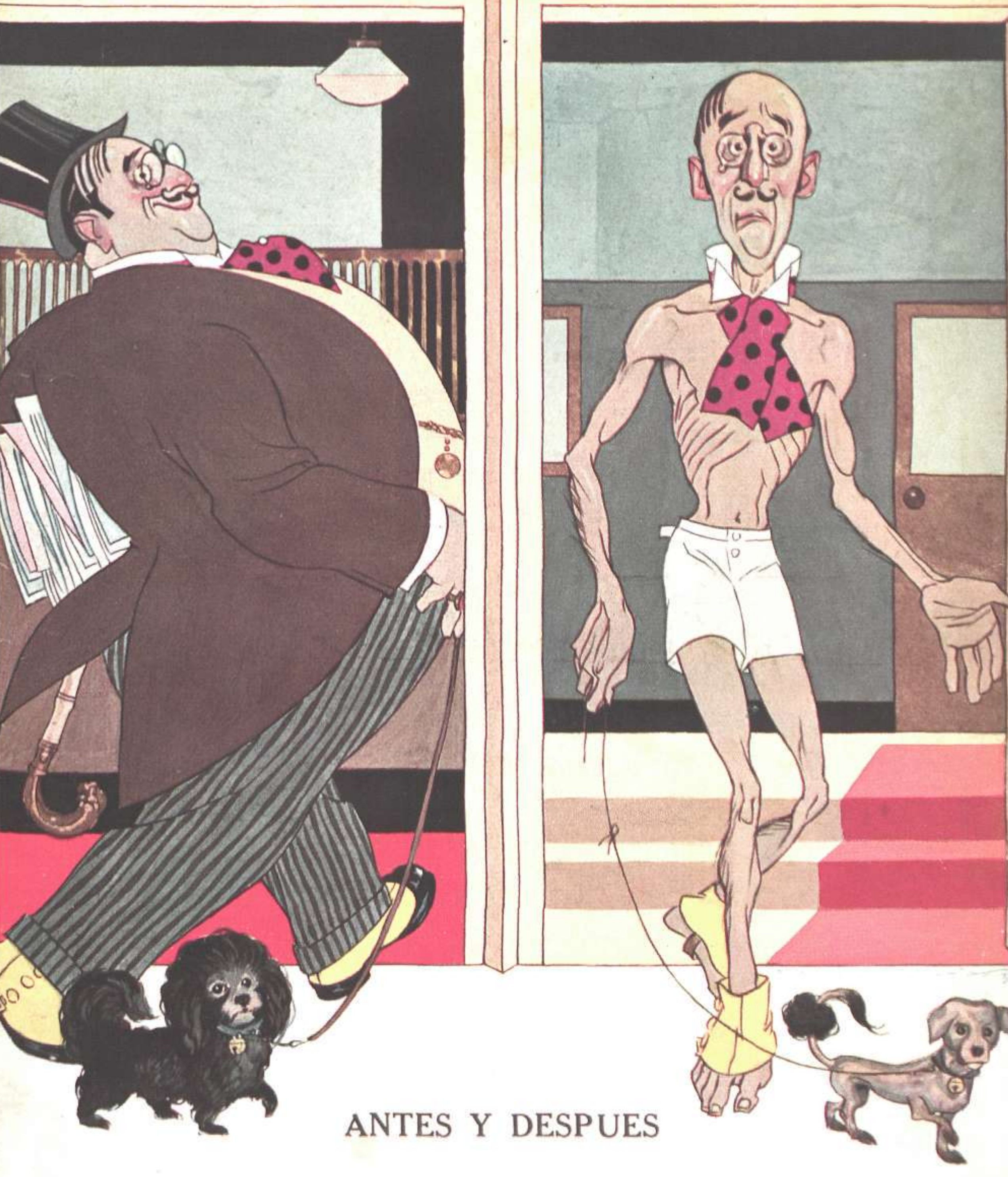
CARAS Y CARETAS



ANTES Y DESPUES



Toda dama pulcra

En estos tiempos modernos toda dama pulcra, no sólo usa cosméticos para realzar sus atractivos físicos, sino que a la vez cuida con esmero su salud, que es la base de todo lo bueno en la vida. Por eso, ella toma diariamente ***Leche de Magnesia de Phillips*** el antiácido-laxante ideal, para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, que por lo general son los causantes de la lividez de la piel, de los ojos sin brillo, de los barros y espinillas, del mal aliento, y de la falta de vitalidad.

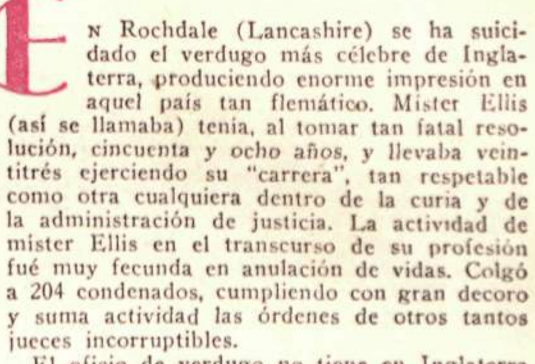
Leche de Magnesia de Phillips



SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

RESPONSO AL VERDUGO SUICIDA

por Francisco Grandmontagne



En Rochdale (Lancashire) se ha suicidado el verdugo más célebre de Inglaterra, produciendo enorme impresión en aquel país tan flemático. Míster Ellis (así se llamaba) tenía, al tomar tan fatal resolución, cincuenta y ocho años, y llevaba veintitrés ejerciendo su "carrera", tan respetable como otra cualquiera dentro de la curia y de la administración de justicia. La actividad de míster Ellis en el transcurso de su profesión fué muy fecunda en anulación de vidas. Colgó a 204 condenados, cumpliendo con gran decoro y suma actividad las órdenes de otros tantos jueces incorruptibles.

El oficio de verdugo no tiene en Inglaterra una asignación fija; se le paga por pieza muerta o ajusticiada, lo mismo que en ciertos países los ayuntamientos rurales abonan un módico estipendio al vecino que mata un lobo, un zorro, un gavilán o cualquier otra alimaña agresora de la fauna doméstica. Míster John Ellis recibió del tesoro británico diez libras esterlinas por cada ejecución. Así, pues, ganó en el curso de su honrada vida 2.040 libras. No es mucho para un esfuerzo eliminatorio tan considerable.

A pesar de ser un verdugo excelente, de grande y merecida reputación por su destreza, bien probada en 204 ocasiones, míster Ellis no empleó para su autoejecución el mismo procedimiento que aplicara a los demás. Sin duda no fué ello por desconfianza en un método tan acreditado, sino por repugnarle perecer bajo la acción de un mecanismo idéntico al que sirve para acabar con los delincuentes más feroces y empedernidos. Y él no era un malhechor, sino un buen hombre. En lugar de utilizar los aparatos que tan bien manejaba, prefirió recurrir a la navaja de afeitar, dándose varios cortes en el cuello y yéndose paulatinamente en sangre, como un cabrito, o como un cordero, que es el símbolo de la inocencia. Fué encontrado muerto en la pequeña casa donde vivía aislado de la sociedad, cuyos mandatos tan fielmente cumplía. Pero la sociedad es así, paradojal y loca; quiere que haya verdugo, y luego lo desprecia, cuando lo despreciable, en buena lógica, es querer que lo haya. El hombre es mucho más razonador que razonable; su mente jinetea en lo abstracto, lo complicado y abstruso, en el dédalo o laberinto de las disquisiciones, y es corta de vista, cegata, para las verdades más palmarias, claras y elementales.

Míster Ellis abandonó la profesión en 1924. Ya ese mismo año, en agosto, intentó suicidarse, descerrajándose un tiro en la cabeza. Parece que la bala rebotó en su masa gris como en un frontón y sólo se llevó el cuero cabelludo. Fué hospitalizado, sanando en poco tiempo. Este fracaso en su primer intento de autoejecución, así como la lentitud para des-

pacharse en el segundo demuestran cuán corta era su experiencia en el manejo de armas que no fueran aquellas que la justicia ponía en sus manos.

Para aumentar los parvos y exiguos ingresos de su honesta profesión, míster Ellis se había hecho avicultor. Su granja de volátiles marchaba prósperamente. Con gran atención y singular proligidad cuidaba su gallinero, sus pavos, patos y palomas. Y era tan dulce y tierno el carácter de míster Ellis que nunca fué capaz de retorcer ni presenciar que se retorciese el cuello a uno de sus pollos. Esta extremada sensibilidad resultará extraña en un hombre que durante la revolución irlandesa, en una sola mañana, antes de almorzar, colgó a seis hombres. Pero no debe causar sorpresa esta diferencia de actitud espiritual, pues no es menos grande la existente entre el cruel egoísmo de matar un pollo para comérselo y la otra patriótica de colgar a seis irlandeses en nombre de la sagrada unidad de la Gran Bretaña.

Con el fin de fortalecer un poco más sus entradas estableció también una barbería pero en esta nueva empresa su fracaso fué completo; nadie demandaba sus servicios, ni había quien se permitiese siquiera acercarse a la puerta del establecimiento. El negocio fué una ruina por la inexplicable superstición de la gente.

SUPONEMOS que el lector arderá en deseos de conocer las causas que han llevado a míster Ellis al suicidio, haciendo el número 205 de sus víctimas. Parece que su desesperación arranca desde el día de la ejecución de la señora Thomson, condenada a muerte por complicidad en el envenenamiento de su marido. He aquí una dama que sólo admitía una forma de divorcio radical, sin probabilidad alguna de nuevo avenimiento. El verdugo, tan curtido en su oficio, sufrió una abrumadora depresión nerviosa y ya no tuvo día bueno. Su salud decaía visiblemente. El espectro de la señora Thomson no se apartaba un instante de su afligida mente. De tal naturaleza eran sus angustias que algunos periodistas, dados a las complejidades psicológicas, llegaron a lanzar la hipótesis de alguna revelación en la hora postrera, por la cual míster Ellis quedara convencido de la inocencia de aquella mujer. Pero el ejecutor no podía decirlo, porque ello hubiera supuesto poner en ridículo a la justicia inglesa que goza en el mundo de tanto y tan merecido prestigio. El silencio de míster Ellis obedecía, sin duda, a un elevadísimo sentido de responsabilidad nacional. Ante todo había que mantener el buen nombre de los tribunales de Inglaterra. Debía, pues, callarse y sufrir en silencio bajo aquel torcedor de su conciencia, bajo aquella angustiosa, aguda y constante mortificación.

En todo esto no había más que fantasías periodísticas. El sufrimiento de míster Ellis, según propia declaración, dimanaba de creer que, dado su estado de ánimo, podía llegar el triste caso de que sus manos fracasaran en alguna ejecución, perdiendo así la sólida fama que gozaba como primer verdugo de Inglaterra. Y este temor fué lo que le indujo a retirarse de la profesión. El fiel cumplimiento de sus deberes es la norma de conducta de cada británico. Y a esta sujeción estricta se debe la grandeza, el perfecto orden y la serena pujanza que todas las naciones de la tierra envidian a la Gran Bretaña. Las palabras de Nelson en Trafalgar: "Espero que cada inglés cumplirá con su deber", viven latentes en el espíritu de todos los súbditos de las islas británicas, como un dogma rígido al cual ajustan todos los actos de su vida. Y no era míster Ellis una excepción de esta regla nacional. Le abrumaba la idea de que al llegar a sus manos un condenado, le te[illegible]ra el pulso y fracasara en su misión, siendo as[illegible] el único inglés que dejara de cumplir la grave orden de Nelson en Trafalgar.

Este honroso escrúpulo, esta moral inquietud, indújole al abandono de su actividad patibularia. Por el año 1927, ya retirado de la "verduguería", un empresario le propuso representar en el teatro el papel de ejecutor de la justicia en una obra en que salía a escena un terrible criminal. Míster Ellis aceptó. Aparte de la remuneración que el empresario le ofrecía, deseaba convencerse de su verdadero estado de ánimo para reanudar la profesión y el digno ejercicio de la matanza judicial. Pero el simulacro le demostró que había perdido aquella serenidad y perfecta impavidez que requiere la elevada magistratura de la horca. Y el hombre cayó en el mayor desaliento, retirándose también del teatro, convencido de que ya no servía ni para las ejecuciones reales ni para las simuladas en un escenario.

Y adquirió de sí mismo una tristísima idea. Su abatimiento no procedía de haber sido verdugo, sino de no poder seguir siéndolo, después de haber gozado de la consideración de ser el mejor de Inglaterra y acaso del mundo. La pérdida de facultades en un oficio cualquiera produce en quien lo ejerce inevitable pesimismo, pareciéndole que su personalidad queda reducida a la insignificancia. El amor propio es una de las primeras condiciones para el buen ejercicio de toda profesión. Y míster Ellis había puesto el suyo, su amor propio, en ser el mejor ahorcador de la tierra. Y ya no lo era. ¡Oh, qué pena, qué angustia, qué desazón! Inútiles fueron todos sus esfuerzos para recobrar aquel frío y severo equilibrio espiritual que requerían las funciones fatales que la sociedad inglesa había delegado en sus manos. Ya no estaba a la altura del austero y elevado mandato. El cuerpo colgado de la señora Thomson la envenenadora de su cónyuge — ¡quién sabe cuánta ponzoña le haría tragar él antes! — se atravesaba en la mente de míster Ellis, quitándole el sueño, la tranquilidad y el reposo.

Abatido, aplanado, volvió a su gallinero. La lipemanía, o máximo estado melancólico, se apoderó de su espíritu ante la pérdida total de sus facultades profesionales. No tenía más salida que la muerte quien no podía seguir matando legalmente.

Aquí se impondrían algunas reflexiones acerca del suicidio. Preferimos eludirlas. Baste apuntar una de Séneca. "Nada hay, querido Lucilio, que obligue a continuar el viaje. ¿La vida os place? ¡Vivid! ¿No os place?...; pues sois dueño de volver al lugar de donde habéis venido."

Míster Ellis fué un perfecto senequista. No sirviendo ya para ahorcar a los demás, ¿qué podía él hacer en este mundo? Es el primer suicida por no poder continuar siendo homicida judicial...

Francisco Grandmontagne

DIBUJO DE ALVAREZ



MORIR

Por
LEONORA EYLES



La anciana yacía inmóvil, contemplando, a través del polvoriento vidrio de la ventana, la fila de chimeneas. Por momentos, cuando se entredormía, las chimeneas desaparecían o se transformaban en esbeltos pinos de airoso penacho como aquellos que veía cuando era niña por la ventanita de su dormitorio, antes de vivir en una ciudad. De pronto, recobró, vivacísimo, el conocimiento al sentir que depositaban en la cama, a un lado, a Lizzie, e hizo un esfuerzo por retraerse.

—¿No puedes dejarla en el suelo, Emmie? —preguntó, un tanto irritada. — Es tan incómodo dormir con los niños. No tengo un minuto de tranquilidad, temiendo que se den vuelta y me peguen con los pies en el costado.

Las noches eran, en verdad, una constante tortura. Después de la operación que la salvó por un tiempo de aquel dolor que la roía, la abuela había pasado algunas semanas en una cama de un hospital tranquilo, pero el dolor había reaparecido y los doctores dijeron que era incurable. La palabra que dijeron fué "inoperable" pero la anciana suponía que significaba lo mismo. Era horrible dormir en la misma cama con los dos niños. Jack se removía bruscamente, le quitaba el cobertor, y cuando daba con el piececito en la herida apenas cicatrizada le hacía lanzar un grito de dolor.

— Es preciso acostarla, madre, — dijo Emmie. — Se pone a jugar con la tela junto al pedal de la máquina y puedo lastimarla.

Y continuó el ruido de la máquina de coser como incesante zumbido en el que se estremecía la habitación; y siguió creciendo, en el piso, la pila de delanteras de chaleco. Un instante después abrióse la puerta, entró Bob y, rengueando con su pierna artificial, se adelantó para dejar caer a los pies de la cama un gran bulto.

— Se disgustaron porque no llevé los otros, — dijo. — Tenemos que entregarlos antes de las cinco.

— Pon agua al fuego para hacer té. Creo que mamá querrá tomar una taza, — díjole Emmie, sin dejar de coser.

El hombre removió vivamente el fuego y se levantaron nubecillas de ceniza que se depositó sobre la cama y sobre la máquina. La anciana tenía los ojos cerrados. El hombre preparó té y luego puso al fuego una sartén con algunos arenques. Chirriaron los pescados desprendiendo un humo azul, pungente, que provocó a la anciana un acceso de tos.

— Aquí tiene, madre. Tome esto, — dijo el hombre ayudándola a incorporarse y aproximándole a los labios la taza de té muy cargado. La anciana hizo una mueca de sufrimiento: el cambio de postura le había reavivado el dolor del costado. Tomó un sorbo de té y dijo:

— Parece que he perdido el gusto, Bob.

Y meneó la cabeza, rehusándose a seguir tomando.

— ¡Bob! — exclamó de pronto, con voz más alta que el zumbido de la máquina. El hombre se inclinó para escucharla. — Bob: ¿qué hora es?

— Las doce y media, madre.

— Bob: los niños llegarán de un momento a otro.

— Sí; les estoy preparando la comida, madre.

Y volvió al lado del fuego La anciana lo llamó de nuevo.

— Bob: dile a Emmie que deje de coser un rato. Ese ruido de la máquina me atraviesa la cabeza.

El hombre contestó, un tanto confuso:

— Pero... es preciso entregar el trabajo a las cinco. De lo contrario, se lo darán a otro. Sabe usted que a causa de la descompostura que le tomó ayer no pudimos entregarlo a tiempo. Me dijeron de mal modo que era una informalidad y...

La anciana cerró los ojos y dos lágrimas corrieron por sus mejillas. Tomó el borde de la sábana para enjugárselas, pero no pudo alzar la mano hasta la cara. En eso, charlando bulliciosamente, llegaron los niños de la escuela. La máquina continuó trabajando con su monótono repiqueteo. El padre hizo sentar a los niños a la mesa y les sirvió arenques, pan y margarina. La voz de la anciana resonó de nuevo:

— ¡Bob!: dile a Emmie que deje de coser un momento.

El hombre dirigió a su mujer una mirada de súplica interrogativa.

— ¡No puedo, Bob! Ella sabe bien que no puedo. ¿Con qué les daremos de comer, a ella, a los chicos, si no me deja trabajar?

Pero interrumpió un momento la tarea para comer, con la mano, sin apartarse de la máquina, medio arenque y un pedazo de pan. Al parecer, la anciana se había dormido. Los niños salieron, de regreso a la escuela. Lizzie se acomodó para dormir, con la cabeza apoyada en una pierna de la abuela. Llenaba el cuarto un humo azulado. Bob se sentó a la otra máquina y comenzó a coser con ella las espaldas de satiné de las delanteras de chaleco que Emmie había terminado. El doble zumbido de las máquinas era casi ensordecedor.

— ¡Bob! — exclamó la anciana abriendo los ojos, sobresaltada, — ¡Por favor, salgan un momento! Los dos. Vayan afuera y llévense a Lizzie. Necesito estar sola un momento.

El hombre se acercó a la cama y se inclinó junto a la enferma, mientras la máquina de Emmie parecía zumbar aún más fuerte y la mujer decía con acento irritado:

— ¡Oiga, madre!: si sigue así, tan delicada con nosotros, será mejor que se vaya al Asilo. Bien sabe que su pensión no alcanza para nada. Tenemos que trabajar y no es posible hacer el trabajo en otra parte.

— Trate de dormir un poco, madre — dijo el hombre con acento paciente y afectuoso.

— Bien; pero entonces lleva a Lizzie a tu cama. Es como algo que me aplastara todo el cuerpo, Bob.

Y ya entredormida, creyó que la estridencia de las máquinas de coser se convertía en el amplio susurro de las segadoras en los prados de junio, en el canturreo del pinar que veía por la ventana de su dormitorio. Se había quedado muy tranquila. Un momento después, Bob, que se había levantado para desatar el paquete colocado a los pies de la cama, la miró y, alarmado, llamó:

— ¡Emmie!

— ¡Por favor, déjame trabajar! Tengo la espalda dolorida de tanto estar a la máquina — dijo su esposa, sin parar la tarea. El hombre se inclinó sobre el lecho y tomó la arrugada manita de la anciana; una mano floja y de color de arcilla.

— ¡Emmie!: ¡ha muerto! — exclamó.

Cesó el ruido de la máquina. En la habitación se hizo un silencio profundo. Los niños volvieron de la escuela y vecinas compasivas se los llevaron para alejarlos del lugar de la muerte.

— Debimos dejar de trabajar cuando la madre nos lo pidió — dijo Bob. — Sólo quería morir en paz.

— ¿Crees que era posible? — replicó Emmie.— Voy a seguir... Es preciso. Ahora el ruido no puede molestarla.

Y volvió a zumbar en la habitación el ruido de la máquina. Bob salió para arreglar lo del entierro.

Al cabo de un rato, Emmie empujó la máquina para cambiarla de lugar: Le parecía que la anciana la estaba mirando.

LEONORA EYLES

DIBUJO DE VALDIVIA

La princesa de Sarawak

La mujer del único rajá blanco del mundo. La hija de un fabricante de galletas convertida en princesa musulmana.



La actual princesa de Sarawak, en e'ando a un periodista la camisa de Mahoma que posee.

Por DEMETRIO KORSI

No es una de esas vidas que se salen a cada momento del paralelismo la vida de esta británica, que tuvo la suerte de casarse con un rajá auténtico y que ostenta el título de princesa de Sarawak. Es la suya una historia que va desenvolviéndose, pudiera decirse, al calor del "five o'clok tea", en ese momento característico en que con toda confianza se despilfarra la dosis cotidiana permitida de humorismo.

OSCAR WILDE, RUSKIN, MEREDITH

No se puede en esta sucinta información abundar en los mil detalles de esta múltiple vida, pero sí se deben bosquejar sus relaciones con hombres realmente célebres, de una celebridad contundente. Entre ellos, el primero en su llegada, es Oscar Wilde. El gran Oscar entraba en la casa de los Palmer de Reading—que eran de la nobleza de la industria británica, poseedores de la primera marca de galletas —con aquel aire desenvuelto y amanerado que le caracterizaba. Conversaba con Mrs. Palmer, la madre de la actual princesa, y era afectuosamente el compañero de juegos de la chiquilla. Siempre benévolo, espiritual, anecdótico. Iba mariposeando por la vida. Volteó la rueda de la fortuna y el gran Oscar cayó. Y llegó el día en que se transformó en el hombre deprimido por la desdicha y la persecución. Como estaba mal de recursos, tuvo que pedir prestado. Y así fué que llegó una mañana a casa de los Palmer y no se ocupó de la chiquilla que le reclamaba para jugar. La atendió a la ligera y fué a encerrarse en el despacho,. con Mr. Palmer. La niña, junto a la puerta, pescó una frase cuyo sentido comprendió después: "¡Oh, Walter!, yo le pido como hombre a hombre que me preste 400 libras para mi proceso". Yo he leído las cartas de Wilde, relacionadas con este asunto y dirigidas a Mr. y a Mrs. Palmer, y en las que firmaba "Moombean I".

Wilde se cruzaba a veces en aquellos salones con John Ruskin, otro de los convidados de rango. La princesa recuerda todavía que la palabra predilecta del esteta, para calificar algo que le entusiasmaba, era: "bello, bello".

George Meredith fué otro de los hombres famosos que la princesa conoció de niña. Meredith sentía por Mrs. Palmer la atracción ineludible de aquella soberana belleza, célebre en Inglaterra, inmortalizada por poetas y pintores. Una de las líneas más puras que moldeara la arcilla humana.

Ruskin la llamaba su "*Rosalía*" y Wilde su "*copo de nieve*".

En Meredith no vibraba la dulzura de éstos. Tal vez por su mala digestión permanente, causada por su imposibilidad de asimilar el pan. Y fué Mr. Palmer el gran manufactor de galletas, quien le preparó unas, especiales, que lanzó después al mercado con el nombre de "galletas de George Meredith". Y así el poeta no sufrió más de indigestión.

KUBELIK PRESENTA A ISADORA DUNCAN

Es imposible seguir el itinerario de una familia de ingleses ricos, que vive perennemente atravesando la Mancha y en visitas a la Riviera, a Italia, a París. Nos detendremos en algunas etapas interesantes. Una de ellas es que destaca la figura intensa de la bailarina de los pies desnudos: Isadora Duncan. Fué en Niza donde Kubelik le habló a Mrs. Palmer de una bella bailarina americana, apenas adolescente, que había encontrado, en la mayor miseria, durmiendo en un banco del Parque St. James de Londres. Le había posado en su estudio y después había bailado para él solo, revelando sus extraordinarias cualidades de sensibilidad y emoción. Mrs. Palmer quiso verla en seguida. Aquella joven confesó que quería "renovar la danza". Su ambición se realizó después. Y Kubelik la presentó a la princesa también,

de quien fué una buena amiga, por sus comunes aficiones literarias y por sus mismas edades: quince años... Desde entonces Isadora y su hermano Raymond fueron de la intimidad de la princesa.

PRIMER CONTACTO CON PARIS

Poco después los Palmer se encontraban instalados en París. Reciben, corresponden a las recepciones mundanas. Una de sus primeras amistades fueron, Alfonso Daudet y su señora. Y fué así como nació ese idilio, que sólo el tiempo puede desteñir, con Luciano Daudet, y del cual habla todavía con dulzura la princesa. En la casa de los Palmer encontramos, a menudo, a Marcel Proust y al conde Roberto de Montesquieu. Es allí que Proust defiende a Wilde, admirando la valentía del prisionero de la cárcel de Reading en encararse al odio de sus perseguidores.

APARECE EL RAJA DE SARAWAK

Los Palmer regresan a Londres y se posesionan de una nueva residencia, en Grosvenor Square. La actual princesa, que era entonces sólo miss Palmer, es una señorita bellísima, alta, fina, que ha heredado de su madre la distinción y de su padre la viveza. En Grosvenor Square las veladas recomienzan encantadas con los violines de Kubelik y Kreisler y con las manos magas de Pawderesky sobre el piano.

Mr. Palmer es famoso por sus generosidades con los artistas. Las fábricas de galletas dan mucho dinero. Le hacen barón, le ennoblecen un poco. Un día, crea en Reading una escuela. Otro día, en un remate de beneficencia, el Rey, que estaba presente y que dirigía la venta, dice en público: "Señores, hacen falta 4.000 libras y es Mr. Palmer quien nos las ofrece". A esta real demanda, con su bonhomía habitual, Mr. Palmer se allana y firma el cheque.

Fué en Grosvenor Square que debía abrirse el espléndido porvenir de Gladys Milton Palmer; allí debía realizarse su acercamiento a los príncipes de Sarawak, vecinos de la propiedad de los Palmer. El rajá de Sarawak era Charles, y sus hijos, todos jóvenes, frecuentaron pronto a la distinguida familia próxima. Los dos grupos se visitan, se penetran. Fué la pequeña Sarawak la que le espetó un día a miss Palmer, sin preámbulos:

—Yo deseo preguntarte si te gustaría casarte con mi hermano, el Tuan Muda de Sarawak.

La señorita Palmer le contestó que debía ser el mismo príncipe el que debía plantearle la proposición. Este se la repitió al día siguiente. Y la ceremonia se verificó, poco después, en la iglesia de Santa Margarita, en Westminster.

El Tuan Muda era el segundo hijo del rajá Charles. Hoy es el Tuan Muda el soberano de Sarawak, el único rajá de raza blanca que hay en el Oriente. De la unión entre el príncipe y la princesa nacieron cuatro hijos: tres mujeres y un varón.

VIDA PRESENTE DE LA PRINCESA

Graves disensiones obligaron a la princesa, después de su viaje al Sarawak y a la India, a separarse de su marido. En el Sarawak, que es la parte norte de la isla de Borneo, sigue gobernando el rajá, bajo la égida del protectorado inglés. La princesa, que ama la vida europea, parte su tiempo entre Londres y París. Pero es en París donde pasa la mayor parte de su tiempo.

La princesa ocupa en París un lugar prominente en el gotha mundano. Se ha instalado en el bulevar Beausejour, frente al Bosque de Bolonia, en un departamento admirable, que ella considera apenas como su "pied-a-terre", es decir, para pasar sus cortas estancias. Sus hijas y su hijo residen en Londres. A menudo la princesa se traslada a la City. Sus viajes siempre los efectúa en aeroplano, acompañada de su secretario, Mr. de Paltov, un cultísimo miembro de la colonia rusa de París, antiguo oficial del Zar.



El primer rajá de Sarawak, el famoso marino inglés James Broock, conquistador de la región. De un óleo en poder de la princesa.

La casa de París de la princesa es areópago de artistas y aristócratas. Y todo el mundo de marca musulmán, desde el gran Califa hasta el inmensamente rico Aga Kan, no dejan de ir a visitarla, cada vez que atraviesan la Ciudad Luz.

LA CAMISA DE MAHOMA. EL BAUTISMO MUSULMAN DE LA PRINCESA

Una de las curiosidades que he visto en su departamento — mejor dicho, una de las maravillas que allí hay — es la túnica que se dice haber pertenecido al profeta. Se ha comprobado que la tela proviene de las escuelas de tejido que existían en Alejandría, en el siglo VII. La tradición de la época corrobora la verdad de la camisa. Las tradiciones chiitas, que son las más lejanas y respetables, llevan en su entraña el hecho milagroso de un ángel del cielo que bajó a entregarle a Alí, yerno del Profeta, la camisa para cubrir los despojos de Mahoma muerto. Y esa prenda venerable ocupa un lugar preeminente en el salón de la princesa de Sarawak, conservada con un olor de reliquia, en su bien cuidada caja de vidrio.

Uno de los últimos avatares de la princesa fué su islamificación. El mundo musulmán se regocijó de que título de tan altos timbres entrara en sus archivos. Toda la prensa inglesa, sin perdonar el gesto, en nombre del humorismo inglés, comentó favorable o desfavorablemente el asunto, dándole la importancia de las grandes tiradas. Porque la conversión de la princesa ocurrió en aeroplano, sobre el canal de la Mancha.

Hoy la princesa vive entregada a los deberes de su nueva fe. Y vestida a lo hindú y con un brillante sentido de sensacionalidad, me concedió esta entrevista y me ofreció los detalles transcritos de su extraordinaria existencia. De esa existencia que es un rasgo de intelectualismo puro, que pudiera explicarse mejor en la amable charla de ese instante estrictamente británico, llamado el "five o'clock tea".

DEMETRIO KORSI


Refranes Ilustrados
CABEZA LOCA NO QUIERE TOCA.
EN LA COMUNIDAD, NUNCA LUZCAS TU HÁBILIDAD.
EL CARBÓN QUE HA SIDO BRASA CON POCA LUMBRE SE ENCIENDE
LO QUE TE HA TOCADO EN SUERTE, NO LO TENGAS POR FUERTE.
AL QUE QUIERE SABER, MENTIRAS CON ÉL.
HABÉIS SUDADO Y NADA AL CABO.
A MAS SERVIR, MENOS VALER.

CARAS Y CARETAS

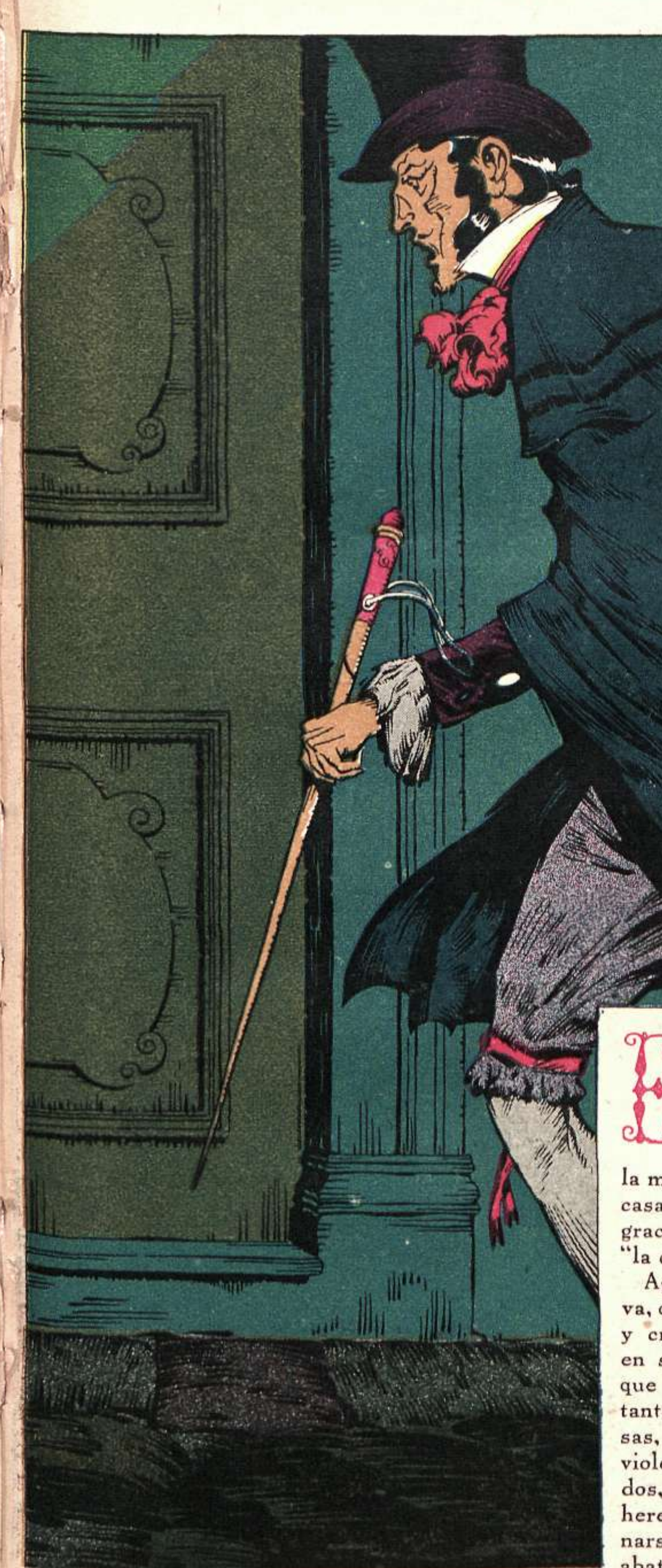
ZAIDE

LEMA: POLPETTINA

POR

ZULEMA GONZALEZ

TERCER PREMIO DEL 2º CONCURSO LITERARIO FEMENINO DE CARAS Y CARETAS



Es hermosa la mulatilla que integra el grupo de criadas del matrimonio Muñoz. Y no sólo es hermosa, sino que la adornan cualidades bellísimas y, al decir de la negra Brígida, la más negra y la más vieja servidora de la casa, es la pequeña Zaide, tocada por la gracia divina, ya que ella le vió claramente "la cruz del paladar"...

Agüerías han de ser de la negra esclava, que cura con yuyos, gestos y emplastos, y cree en mil supersticiones adquiridas en su tribu del Africa, pero lo cierto es que Zaide tiene fama de vidente, que de tanto en tanto, la acometen crisis nerviosas, se echa de bruces al suelo, se lleva violentamente las manos a los ojos dilatados, medrosos; profiere palabras incoherentes, gesticula, llora... para serenarse luego y entrar en un período de abatimiento, de aniquilamiento, en que la

invade extraña melancolía, estado en que permanece horas enteras, silenciosa.

Todos respetan entonces su silencio, pero, una vez repuesta del trance, la mulatilla es acosada a preguntas:

—¿Qué viste? ¿Qué había? ¿Otra vez el malón? ¿Malos días para nuestros señores amos?...

Corre el año 1811. Don Aníbal Muñoz, patriota entusiasta y amante de la aventura, ha decidido incorporarse al grupo de valientes que marchará con Belgrano al Paraguay.

Seis años han transcurrido desde su unión con doña Concepción Almeida. Aun no tienen vástagos, pero, su recíproco afecto es entrañable.

Con pena infinita llora a hurtadillas, la dama, la inevitable separación.

Llenas de aspaviento, negras, pardas y mulatas, blanquean los ojos y suspiran. Zaide, que demostró siempre sincera adoración por los amos, atiende todos sus quehaceres, cumple todas las órdenes, muda, ensimismada, como sonámbula.

Antes de partir, don Aníbal ha reunido toda la servidumbre. Terminados los rezos, pide el amo a sus criados, promesa de fidelidad y obediencia, de solicitud y acatamiento para la señora.

En ese instante la mulatilla cae presa de un acceso terrible. La contrariedad de todos es evidente y el malestar crece, cuando, sobrecogida de humildad, recuperando a medias el sentido, la muchacha pide llorosa al señor que no parta.

Silencioso, casi conventual es el ritmo de vida en la casona de los Muñoz, interrumpido durante algunas veladas, por las familias vecinas y de íntima amistad de doña Concepción, empeñadas en hacerle más llevadera su soledad. En esas reuniones se tejen comentarios sobre la suerte de los expedicionarios, se traen y llevan noticias recibidas por chasques, se hacen suposiciones y cálculos.

Por fiel y discreta, por modosa y cumplida, Zaide es la predilecta de la gran dama. Sólo una vez, desde que partió don Aníbal, la mulatilla sufrió la crisis nerviosa y, esa vez, doña Concepción no pudo resistir la tentación de interrogarla.

—¿Qué has soñado, Zaide? ¿No has visto a tu señor?

—Lo vi, mi amita; caminaba junto a muchos hombres, por un bañado, con el agua a las rodillas, después sufrió una caída, pero alguien lo levantó en hombros y lo vi sonreír y clarito, le oí decir:

—Ya pasó, no es nada...

Algún punto de contacto tuvo esto con la narración detallada de las penurias pasadas por los expedicionarios, que le hiciera uno de los esclavos, despedido como chasque por el señor, y, así, doña Concepción cobró fe a la fama de vidente de la muchacha.

Como es de práctica en la aldea, doña Concepción se ve precisada a hacer tertulia, noche a noche, con las numerosas familias de su relación, que se consideran en el deber de acompañarla.

La distinguida viuda de Alcarraz y Monteros, hase excusado de asistir a esas reuniones, por guardar duelo, pero sus hijas Matilde y María Luz, acompañadas por su hermano Lorenzo, la representan con harta frecuencia. Esta noche, lluviosa y destemplada, llegan también, como de ordinario, precedidas por el negrito que lleva el farol ensartado en largo palo.

Zaide, que atisbaba temerosa de la pena en que se sume su amita cuando faltan los habituales contertulios, ha corrido a extender en el ancho zaguán, la alfombrilla roja. Ya acompaña servicial y graciosa, las niñas al tocador, recibe ahora, de manos del apuesto mancebo, la galera de "pelo", la soberbia capa y el bastón, y alumbrando el patio, los precede, anunciándolos jubilosa a su señora, que conversa con la estirada dama doña Carmen Mendieta y su hija Leonor.

Vivo está aún el recuerdo de los desaires de que ésta hiciera objeto a don Lorenzo Alcarraz y Monteros, así que la gran dama y su orgullosa hija se apresuran a retirarse, a fin de ahorrar situaciones embarazosas.

Don Lorenzo inclínase ante la dueña de casa con tan afectado ademán de admiración y respeto, sostiene en la suya tan cálidamente la delicada mano de doña Concepción, pone tal fuego en la mirada y tanta devoción en su ademán que, al retirarse doña Carmen, insinúa a su hija, en un tono de voz que permite oír a las criadas, malévolas sospechas sobre la asiduidad con que don Lorenzo frecuenta esa casa.

En la obscuridad, los ojos de Zaide han relampagueado; hay en su hermoso rostro moreno, un gesto de odio y de despecho y es fulminante la mirada con que ve alejarse a las deslenguadas tertulianas. Con idéntica mirada pone fin a los secreteos de las otras criadas y, en un soplo traspone la distancia que la separa del estrado de su ama y señora.

—Vé, Zaide, deja ya el mate y retírate hasta que te llame para servir el chocolate...

Matilde y María Luz cantan y se acompañan con el piano; don Lorenzo, departe animadamente con la dama.

Zaide, en la cocina, ha caído presa de su habitual desmayo, pero esta vez su ama no le inquiere qué ha visionado; la mulatilla se lamentó en la crisis, clamando por la suerte del amo y sus incoherencias han zaherido a doña Concepción, quien le prohibe, en castigo, por maniática y atolondrada, acercarse por un mes a sus habitaciones.

Crecen los discreteos y las hablillas de las criadas con las de las casas vecinas; se da pávulo a la calumnia, aumentan los comentarios y las sospechas; la negra Ciriaca, mostrando la mazamorra de sus dientes, dice a las otras:

—L'amita no quele celca la Zaide, pol que l'amita zabe que la Zaide adevina...

Ya no es sólo murmuración de criados; hay corrillos en la botica y en las tiendas; los tertulianos de doña Concepción han desertado en su casi totalidad, sólo ésta, parece completamente ajena a lo que a sus expensas se teje.

Don Cosme Abrego, el boticario, andaluz lenguaraz, asegura haber visto a don Lorenzo franquear la puerta del fondo de la casa de Muñoz a altas horas de la noche.

Así las cosas, llega a Buenos Aires la nueva feliz del regreso de los expedicionarios.

¿Adónde vas, Zaide? —pregunta la negra Brígida.

—A la botica, a comprar pastillitas de menta para mi ama.

—No te demores, Zaide, hay que poner al horno las empanadas... con que convidaremos al amo...

—Descuide, Brígida... yo no me olvido, y si el amo llegase antes que yo, bésele usted por mí las manos.

Y pálida como la luna, con los ojos vidriados por las lágrimas, la mulatilla se ha echado a correr sin dar tiempo a la negra a salir de su azoramiento.

Corre, vuela en pos de una idea que se le ha ocurrido para romper toda sospecha infamante que pueda herir a sus amos, y la pondrá en práctica, a cualquier precio.

Numerosos son los satélites de don Cosme en ese instante.

—¿Qué busca la morenita más hermosa del barrio? —le requiebra el boticario.

—Nada de usted, que es a don Lorenzo, a quien aguardo...

Expectativa general en el corrillo, codazos, sonrisas, guiñadas.

—¿Alguna esquela de tu amita? ¿Algún mensaje? ¡Anda, tontuela, dímelo; yo guardaré el secreto, y si quieres, puedo trasmitirle también el mensaje...

—¡Oh, que bueno es usted, don Cosme, se trata, sí, de mi ama, que nos ha descubierto, pero no es un secreto, ya lo verán ustedes... pues allí viene don Lorenzo en persona.

Y dirigiéndose a él, fuera de sí, frenética, le grita:

—¿Has visto, mal hombre, culpa tuya, me echa de la casa mi ama? ¿No te decía yo que era imposible que ella no se diera cuenta de lo que entre nosotros pasaba? Y ahora. ¿Qué haré yo, sola, con un hijo tuyo y sin amparo de nadie?... Yo sé que por culpa de nuestros amores, se murmura de mi ama... y... yo, yo que juré al amo ser una sierva fiel, voy a demostrarlo, para que quedes tú, sólo tú, con la vergüenza. Y, por tu culpa...¡oh... por lo menos... pídele que me perdone!...

Y no dijo más, rápida como una luz, se hundió en el pecho un puñal y cayó de bruces ante el asombro inmenso y la perplejidad sin límites de los circunstantes.

ZULEMA GONZALEZ

DIBUJO DE BATLLE

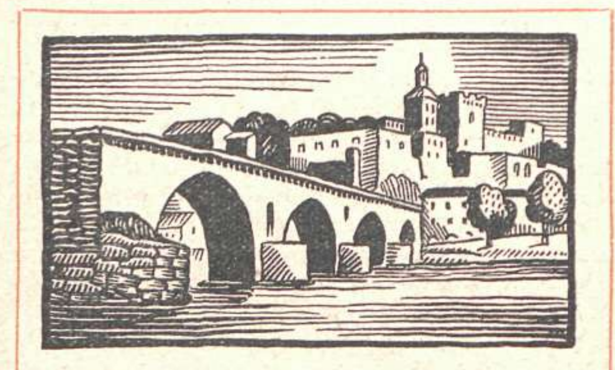
BRIC A BRAC

EL CAFE LITERARIO EN PARIS NO HA MUERTO

Una reciente publicación que en París ha hecho André Salmón ha venido a demostrar que aquellos que lloraban la desaparición del clásico café de literatos no tienen razón alguna para sus melancólicas añoranzas. En París quedan aún muchos cafés donde los escritores conocidos tienen sus tertulias y peñas. Entre esos cafés están: el Mahieu, donde reina André Therive; el Cluny, frecuentado por Raoul Ponchon; la cervecería Lipp, a la que concurre Latzarus después de Remy de Gourmont; Maniere, donde es infaltable Mac Orlan; la Porte de la Muette, cara a Fernando Fleuret, y todavía la Coupole, los Deux Magots y hasta la cervecería de Courbet, que son más pictóricos que literarios; pero en los cuales impera siempre el mismo espíritu, el mismo compañerismo, la misma jovialidad.

EN TURQUIA ABUNDAN LOS LECTORES DE OJITO Y LOS EDITORES SE DEFIENDEN

La crisis económica y las vicisitudes políticas han influído notablemente en la tirada de los periódicos del ex imperio otomano. Los diarios circulan menos; pero, he aquí que la gente lee o pretende leer como de costumbre. Verdad que hay un número elevado de personas que se habitúan a no comprar diarios, mas son muchos, también, los que los leen como vulgarmente se dice, de arriba, pidiéndolos prestados a los amigos o, simplemente, enterándose "de ojito", así, al pasar, en los puestos de los diareros. Los directores y editores de periódicos, alarmados, han tomado, a su vez, algunas medidas. Una de éstas ha sido la de pegar las cubiertas de los periódicos como si fueran las solapas de un sobre, obligando al lector a romperlas para enterarse del contenido. De esta manera, cada día, sólo se aceptan en devolución aquellos ejemplares que vienen con las páginas sin abrir y el que quiere leer no tiene otro recurso que comprar su diario.



JUAN LATINO, EL HUMORISTA NEGRO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Granada, la hermosa ciudad del Generalife, tiene algo más que su maravillosa Alhambra. No sólo es en ella merecedora de mundial admiración la obra que ha quedado de los dominadores musulmanes. Cuenta con un monumento bien cristiano y harto europeo: la universidad.

La universidad de Granada fué creada por el emperador Carlos V en el año 1526. Sus privilegiados fueron tan extendidos como los de las de Bolonia, París y Salamanca, y fueron confirmados por el papa Clemente VII en una bula fechada el 14 de julio de 1531. Por primera vez reuniéronse los profesores de la universidad granadina, el 19 de mayo de 1932, a fin de recibir a los tres primeros maestros en artes graduados por aquella facultad.

Granada, postrer baluarte de los moros, había sido reconquistada en 1492 por los reyes católicos Fernando e Isabel. El 2 de enero de aquel año memorable el rey Boabdil, "el rey chico", había huído "llorando como una mujer". Y fué desde aquel punto cuando los monarcas peninsulares se percataron de que, para poner una valla a los antiguos invasores, era lo mejor levantar estas de la cultura y de la civilización que ayer como hoy fueron y serán las escuelas y las universidades.

El emperador fundó la unversidad en el mismo instante en que, en el recinto de la misma Alhambra, iniciaba las obras de un palacio que es una suprema demostración de arte clásico.

Uno de los primeros estudiantes más gloriosos de la universidad de Granada fué el negro Juan Latino. Procedente de la Guinea, al igual que su madre, había sido vendido como esclavo a uno de los descendientes del Gran Capitán y, día a día, acompañaba a la casa de estudios a uno de sus hijos. Juan Latino, desde lejos, desde el exterior de las aulas, seguía con extraordinaria atención las lecciones que daban los profesores al hijo de su amo. Y, fué tanta su aplicación y a la vez tan excelente la enseñanza que allí se inculcaba, que al poco tiempo supo tanto como su amo, llegando con los años a figurar entre los mejores humanistas europeos.

LOS EMOLUMENTOS DEL VERDUGO DE COLONIA

Apresurémonos a decir que esto ocurría hace dos siglos y medio y que la información ha sido recogida por un periodista experto en documentos antiguos. Se trata de un decreto del príncipe elector de Colonia, que se remonta al 1º de enero de 1682, y en el que fija los emolumentos del verdugo. Por un descuartizamiento a cuatro caballos recibía 8 talers; por decapitación y entierro, 8; por estrangulamiento y sepelio, 6; por decapitación simple, 4; por corte de una mano y decapitación, 5; por corte de los diez dedos antes de la decapitación, 5; atenazamientos con pinzas al blanco, cada uno 0.26; entierro vivo completo, 6; martirizamientos varios, torsión de dedos, amordazamientos, cepos, por cada cuarto de hora, 1 taler.

NO MAS TITULOS DE NOBLEZA NI EN LOS SOBRES

Vía París y aplicándole al activísimo primer ministro hispano el apellido de Azakna, nos enteramos de que por un decreto de éste habríase prohibido a los carteros y empleados de correos la distribución y hasta el simple trámite de cualquier pieza de correspondencia en la cual se mencione algún título de nobleza.

Como en todas las democracias republicanas, en España ya no se toleran los títulos ni en las tarjetas de visita.



SOL Y PIEDRAS
(Luarco, Asturias)



AGUAFUERTE DE
Arturo Reque M.

EL SOMBRERO REBELDE

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

Al hacer el primer repaso del vagón en que hemos entrado nos damos cuenta de lo que va a ser la pesadilla del viaje.

Muchas veces lo escogemos a propósito, porque todo viaje debe tener pesadilla, y nos ponemos a mirar a esa maleta extraña de la que cuelga somo un escapulario la tarjeta de su poseedor en marco de cuero, o bien un rostro torcido, o la cesta en que algo se mueve, o un enorme bolsillo de señora en que brillan los cabujones.



Los viajes en que no encontramos a primera vista lo que nos va a obseder son los más peligrosos, pues es que va de matute, de extranjis, hipócritamente encubierto, lo que nos va a dar el viaje: una criaturita que rompe a llorar en la primera estación, un perrito que está debajo del asiento, un queso que comienza a chorrear en cuanto el tren comienza a moverse, una escopeta que parece que va a dispararse, una señora que suspira, un cura que comienza a rezar en voz alta, un caballero que comienza a cortarse las uñas, un señor que ronca, un reloj despertador que comienza a sonar en el fondo de una maleta, etc., etc.

Pero uno de los casos de viaje más abrumadores es el del sombrero rebelde que comienza a caerse y que por más que se le suba una y otra vez a la redecilla vuela por el coche como un pajarraco asustante que quisiera salir por la ventanilla.

Hay sombreros pacíficos que se están quietos, que saben plegarse en un rincón, que toman un aire modoso entre dos maletas, y hay otros que no aceptan la quietud, que siempre están en el suelo, que poco a poco se van saliendo de su sitio y aprovechan los ratos en que se está más distraído para rozarnos la nariz y darnos un susto al caer.

Primero con mucha galantería y caballerosidad se lo entregamos a su dueño, que corresponderá a nuestro gesto con las más expresivas gracias.

La segunda vez tenemos que dar unos golpecitos en el hombro al dueño del sombrero, que ya comienza a cabecear como si quisiera olvidar cuanto antes a su travieso sombrero.

—Su sombrero está en el suelo.

—¡Caramba! Muchas gracias.

Vuelta a subirlo a la cuna pero procurando que no se desplanche o pueda ser aplastado por los bultos que se amontonan en esa guardilla de los vagones.

El sombrero inquieto, mimado, lleno de mala educación, va asomando un ala amenazadora por el alero de la red. Entonces sobre el dueño dormido, los dos viajeros que tienen asiento a su lado cambian miradas solidarias que quieren decir en canto llano: "Cuando se tiene un sombrero así no se viaja con él... se deja en casa o se lleva puesto".

No tarda mucho en producirse la catástrofe. Ya los dos viajeros han perdido consideración al sombrero y son ellos mismos los que lo toman y lo meten en un rincón. El dueño, hundido en la beatitud de su sueño, de brazos cruzados, quizá sueña con su sombrerito, que lo cepilla, que lo pasea, que saluda con él elegantemente.

Los dos viajeros que tienen conciencia de las circunstancias están desvelados porque no saben a cuál de ellos le tocará en suerte que se le encucuruche por sorpresa el chambergo nervioso. Viajan pendientes de ese desprenderse del sombrero como una gran hoja seca que va a desgajar sobre sus cabezas.

El sombrero, aprovechando un descuido de su estar alerta, se sumerge hasta los ojos de uno de los dos y le despabila con ese susto de túnel repentino que le acaba de dar.

Ya no hay reposo. El sombrero está frenético como un niño que se ha desvelado y al que se le ha dormido su papá.

Lo que más les indigna a los dos confabulados es que el responsable de aquella zarabanda duerma con la firmeza con que duerme.



DIBUJOS DEL AUTOR

Poco a poco se van haciendo cómplices de una fechoría. Cambian pensamientos secretos de represalia. Se preguntan mudamente con los ojos:

—¿Y si lo tirásemos por la ventanilla?

—¿Y si le pusiésemos un maletín encima?

—¿Y si lo clavásemos como a un murciélago en la pared?

—¿Y si nos sentásemos encima de él?

—¿Y se le cortásemos un ala como a esas palomas que así no vuelan?

El sombrero, mientras, ha vuelto a caer. En la mirada de connivencia de los dos cómplices se ha visto escrita la decisión final.

Los dos se levantan al unísono, toman al caballero que duerme, lo levantan en vilo y lo colocan en la redecilla, y al sombrero le dan el puesto cómodo que ocupa su amo, ya que así la armonía y el equilibrio reinarán en el vagón.

Ramón Gómez de la Serna

Madrid, enero de 1933.

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

POETAS LIRICOS ALEMANES

RESPLANDECIA EL MAR LEJANO...

Resplandecía el mar lejano
Del postrer fuego del crepúsculo;
Sentados en la choza de un pobre pescador
Solos estábamos y mudos.

Se alzó la niebla, irguióse el agua;
Las blancas ga..otas de aquí y de allá volaban;
¡Ay!, de tus ojos amorosos
Se deslizaron unas lágrimas...

Las vi caer sobre mi mano;
Frente de ti me arrodillé,
Y en la preciosa mano blanca
Quise las lágrimas beber.

Decae mi cuerpo desde entonces;
De pena muérese mi alma;
La desgraciada moza aquella
Me ha envenenado con sus lágrimas.

H E I N E

¡PIENSALO ALMA...!

Crece un abeto. ¿Dónde? ¿En qué selva?
¡Quién sabe en cual!
Un rosal crece. ¡Quién sabe dónde
Crece el rosal!
Van destinados — piénsalo, alma, —
Cuando sucumba
Tu cuerpo inútil, a crecer juntos
Sobre tu tumba.

Dos potros negros sobre la yerba
Se hallan paciendo.
Vuelven a casa, vuelven alegres,
Vuelven corriendo.
Pausadamente deben llevarse
Tu cuerpo en breve...
Acaso antes, aun algún día
Huellen la nieve
Que en lo alto brilla cual pedrería.

EDUARD MÖRIKE

E S P E R A N Z A

Sobre los sauces calla un brillo mate...
Un blanco gris recubre el firmamento...
En suaves gorgoteos se desliza
Con laxitud el río amarillento...

Quiero gozar aún unos instantes...
Proseguir, proseguir, al mismo paso...
Muy pronto en los picachos de los montes
Se extenderán los fuegos del ocaso...

JOHANNES SCHALF

¡OH NOCTURNA QUIETUD...!

¡Oh nocturna quietud!
¡Bendita plenitud,
Que colmada de puras armonías
Cantas en las eternas lejanías!

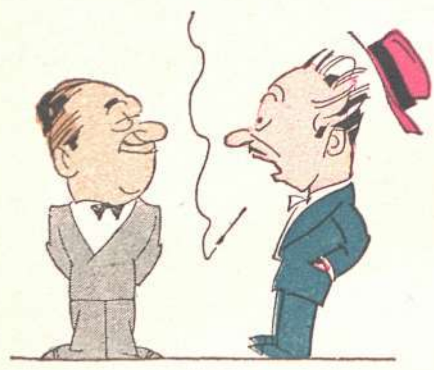
Ese algo que ha vivido,
Que del angosto círculo ha querido
Volar a la extensión inmensurable,
Süave y quedamente
Se ha sumido en sí mismo nuevamente...
Mas una dicha de él queda inefable...

Remotas bendiciones paternales
Han llovido las luces siderales;
Han las cansadas Fuerzas obtenido
Nuevo impulso y frescor y han revivido;
Rompiendo las tinieblas ha avanzado
Lentamente el Señor y se ha acercado...
Luego de nuevo ha unido con sigilo
La tela de la sombra, hilo por hilo.

FRIEDRICH HEBBEL



A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA

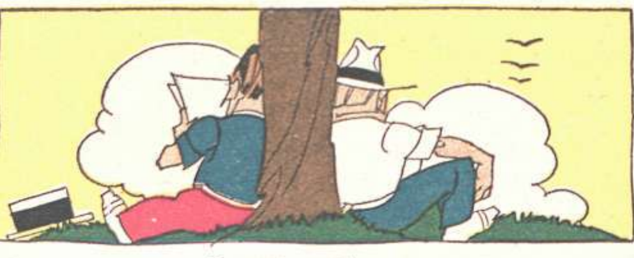


La siesta

—Yo duermo la siesta de día.

—Todo el mundo duerme la siesta de día.

—No todo el mundo. Yo conozco a un sereno que duerme la siesta de noche.



Para los amigos

—Publica dos libros por año.

—¿Y los vende?

—Se los regala a los amigos. ¿Qué le parece?

—Que eso es abusar de la amistad.



Un enemigo del divorcio

—Yo no soy partidario del divorcio.

—¿Y cómo se explica que se haya usted divorciado tres veces?

—Insisto en que no me gusta el divorcio. Son "ellas" las que quieren divorciarse.

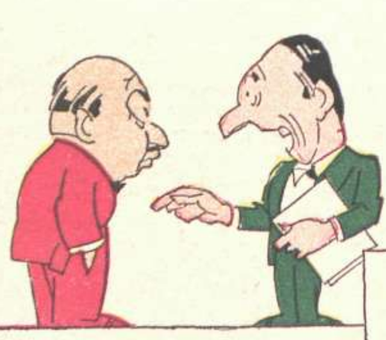


En Mar del Plata.

—Ese hombre tan flaco, que parece un esqueleto, usa un traje de baño que le llega desde el cuello hasta los tobillos.

—¿Por moralidad?

—No; por temor de que se le pierda algún hueso.



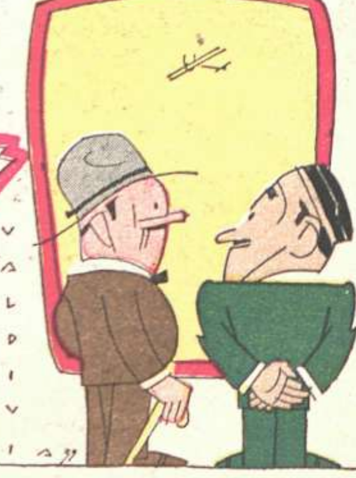
Apólogo

—Había un hombre que rebuznaba admirablemente. Cualquier persona que le escuchaba creía escuchar a un burro de veras. Sin embargo, se murió de tristeza, notando que los únicos a quienes no podía engañar eran los burros.



Instrucción obligatoria

—Todas las noches hago que mi señora me lea algo. Así, yo me duermo y ella se instruye.



De regreso

—¿Ha estado en Nueva York? ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención?

—Una cosa muy vieja. Que hecha la ley (seca), hecha la trampa (húmeda).

EL PECADO DEL GITANO

El gitano que se estaba confesando era un verdadero artista en funciones de émulo de Caco. Se daba tan buena maña para "afanar" lo que se propusiera, que casi nunca había tenido ningún disgusto por culpa de ser sorprendido con las manos en la levadura.

—Escuche, padre — le decía al cura; — yo le doy a usté mi palabra de honó que ar quitá aquel reló no sabía que fuese tan güeno.

—¿Era de oro? — preguntó el sacerdote.

—Yo no sé de qué sería — contestó el gitano; — sólo le digo a usté que me "largaron" cien durillos por é.

—Dios te perdone, hijo mío. Dios te perdone — volvió a decir el cura. — Pero el reloj debía ser una cosa seria para darte eso; no sería como el mío, que me costó $ 5.50.

Entonces el gitano, al oír aquel precio, introdujo la mano en el bolsillo del pantalón y le dijo al confesor:

—¿Ha dicho usté 5.50? Tome, padre, tome, que no quiero pecá por tan poco.

¡MALA SOMBRA!

Decía un feligrés a su confesor, que se le había aparecido un espíritu:

—¿Cuándo y dónde? — le preguntó el cura.

—Anoche, al pasar junto a la iglesia, se me apareció el espectro sobre la pared en la figura de un asno enorme.

—Vete y no cuentes nada; te has asustado de tu propia sombra.

BAILE DE SORDOMUDOS

El forastero había sido llevado a un baile en el salón del hospital de sordomudos por un doctor amigo suyo.

—¿Cómo demonios me las arreglaré para invitar a bailar a una sordomuda? — preguntó aquél.

—Muy sencillo — le respondió el doctor; — te acercas a ella, le sonríes y haces una inclinación de cabeza.

El invitado puso en práctica el procedimiento con una linda muchacha. Se acercó, sonrió, hizo una reverencia, y la muchacha se unió a él para bailar. Tres bailes seguidos fué su pareja, y ya se disponía nuestro hombre a invitarla por cuarta vez cuando se acercó a ella un caballero que le dijo:

—Pero ¿cuándo vamos a bailar nosotros?... Hace una hora que te espero.

—Es que no sé cómo desprenderme de este pobre sordomudo.

UNA CHARADA

Un escritor vanguardista le escribe a su mujer:

"Querida Emilia: Haz el favor de mandarme tus babuchas. En realidad, quisiera *mis* babuchas; pero si lees *mis* babuchas crees que quiero *tus* babuchas, y me mandas *tus* babuchas. Pero si te escribo "mándame *tus* babuchas", entonces lees *tus* babuchas y crees que digo *mis* babuchas.

"Pues hazme el favor de enviarme *tus* babuchas. — Tu fiel, *Alberto*."

Por los caminos del mundo
Anécdotas

JOSEFINA BAKER, PROPIETARIA

En un elegante barrio de París se acaba de construir una modernísima y encantadora casa de departamentos. Provistos de todos los adelantos del confort, las demandas de alquiler menudean.

Una dama visita el departamento más grande, en compañía de la portera. Le agrada el local pero halla que le falta una pieza. Pregunta a la portera si no podría alquilar por separado uno de los cuartos del departamento vecino, quedando éste muy conveniente para "garçonniere" con sus dos piezas restantes.

—¿Una "garçonniere"? — dice la portera. — De ningún modo. La propietaria se opondría formalmente. Quiere tener una casa tranquila, sin ruidos, que sea solamente para familias. ¡Absolutamente moral!

La dama visitante no insiste y se hace mostrar otro departamento en el último piso, que también le place.

La portera, viéndola decidida a tomarlo, le dice, al bajar:

—La señora conoce, sin duda, a la propietaria.

—No, ¿quién es?

—Madama Josefina Baker.

A POCO PRECIO MALA CALIDAD

Se casó Felipe, sobrino del cura del pueblo, y después de la ceremonia, el tío dijo al sobrino:

—Que seas dichoso, Felipe.

—Gracias, padre y perdone que no pueda darle más que un peso, pero no me queda más; tómelo.

El cura aceptó y se despidió de los novios.

Unos meses después se encontraron el tío y el sobrino, y el cura le preguntó:

—Bien, muchacho. ¿Qué tal te va en tu matrimonio?

—Mal padre, mal. No me llevo bien con mi mujer. Aquello no es casa, es un infierno.

—Hombre, lo siento, pero por un peso no podías esperar otra cosa.

LIBACION INOCUA

En una tertulia de bar decía Bagaría, conocido dibujante español, de un "distinguido" bebedor que había abandonado la bebida.

—Pues yo — le objetó un circunstante — le he visto bebiendo esta tarde.

Y Bagaría explicó:

—Pero sería vino.


ESTA RECOMENDACIÓN, PARA SU EMPLEO EN LA MUNICIPALIDAD, ES DEL DOCTOR CARTELLO. ¿PRIMO DE USTED?
¡COMO NO, SEÑOR JEFE! DE PRIMO CARTELLO; YA SE LO HE DICHO.
1
LO SIENTO, PERO NO VOY A PODER HACER NADA. ¿POR QUÉ NO LO VE A GIACOBINI? BÚSQUELO Y HÁBLELE CUANTO ANTES.
2
¿CÓMO HARÍA PARA VER AL DOCTOR GIACOBINI? NECESITO QUE ÉL ME DÉ UNA MANO...
SI NO ES MÁS QUE UNA MANO, PUEDE CONTAR CON ELLA; DON GENARO NO ES MANCO.
3
PARA QUE NO LE NIEGUE NADA, AGÁRRELO EN UN MOMENTO ALEGRE; POR EJEMPLO, EN EL BAILE DE MÁSCARAS QUE ESTA NOCHE DAN "LOS ALEGRES FUNEBREROS". LO CONOCERÁ PORQUE LLEVA UN DISFRAZ DE MÉDICO MEDIOEVAL.
4
ALLÁ ESTÁ MI HOMBRE. Y, PARA MEJOR, SOLO. ¡AVANTI, MANECO, QUE ESTA VEZ A LA OCASIÓN LA PINTAN CON MELENA Y BARBA!...
5
POR LA PINTA ES USTED DON GENARO.
¡ECCO! AUNQUE, PER LA "PINTA", MÁS BIEN DEBERÍA SER CRISTÓFORO COLOMBO.
6

DE MANECO

POR LINAGE

DON GENARO, ESTOY ENFERMO. ENFERMO DE PATERÍO CRÓNICO. Y USTED ME PUEDE CURAR CON UNA SIMPLE RECETA DIRIGIDA AL INTENDENTE.

7

SÉ QUE VA A PRODUCIRSE UNA VACANTE EN LA INSPECCIÓN DE JOYERÍAS, Y ESO DE LA JOYERÍA ME VENDRÍA COMO ANILLO AL DEDO. NECESITO TRABAJO, Y USTED ME LO PUEDE DAR.

¿IO? ¡MA SI ÍO SONNO UN PÓVERO DESOCUPADO DEL CURRALÓN DE LIMPIEZA!...

8

¿Y CÓMO ME DIJO QUE ERA DON GENARO GIACOBINI?

GIACOBINI, NO; DON GENARO, SÍ. DON GENARO MANGIAPASTA, CESANTE E MANDOLINISTA.

9

NO PUEDE SER. ME ASEGURARON QUE EL DOCTOR GIACOBINI VENDRÍA AQUÍ DISFRAZADO DE MÉDICO MEDIOEVAL.

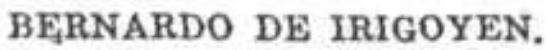
¡MA AQUÍ VENIMO TODO DISFRAZADO DE MÉDICO MEDIO EVALE! MANYE UN PO LA CONCORRENCIA..

10

¡SONASTE, MANECO!

11





BERNARDO DE IRIGOYEN.



MAXIMO PAZ.

El carnaval en Buenos Aires

Las grandes comparsas. – Los famosos "Habitantes de
bailes en los clubs y los célebres

▼ *Por JUAN*



PENAS comenzaba febrero su reinado toda la población de antaño ya no tenía más que una sola preocupación: prepararse para divertirse en las fiestas de carnaval. Los chicos suspendían sus juegos habituales para entregarse de lleno a la tarea de picar papelitos, mientras las señoras y niñas se ocupaban en la confección de sus disfraces y trajes de baile. Los hombres se reunían diariamente en los centros carnavalescos que populaban en la ciudad de entonces y los constituían las personas más calificadas de la sociedad; haciéndose famosa la comparsa "Los Habitantes de la Luna", formada por la muchachada porteña más aristocrática. Juan Pratesi, uno de los primeros bailarines que llegaron al país procedente de la Scala de Milán, abandonó su carrera coreográfica y se estableció con una casa de disfraces y sastrería, en la que colocó un visible cartel que decía: "Aquí se viste y caracteriza a Los Habitantes de la Luna". En los corsos las gentes no hacían otra cosa que preguntarse: si venían, si habían pasado, si volverían, tal era el entusiasmo que provocaba el paso de la alegre comparsa. En los bailes mantenían la nota chispeante con sus discursos y parodias caricaturales de nuestros grandes hombres. Eduardo Benavente era el presidente vitalicio de la sociedad y Adolfo Mendiburu era el director de la orquesta; su puesto de acción era el último entre los músicos, desde allí manejaba la batuta, dando órdenes como ésta:



JULIO A. ROCA.




EMILIO MITRE.

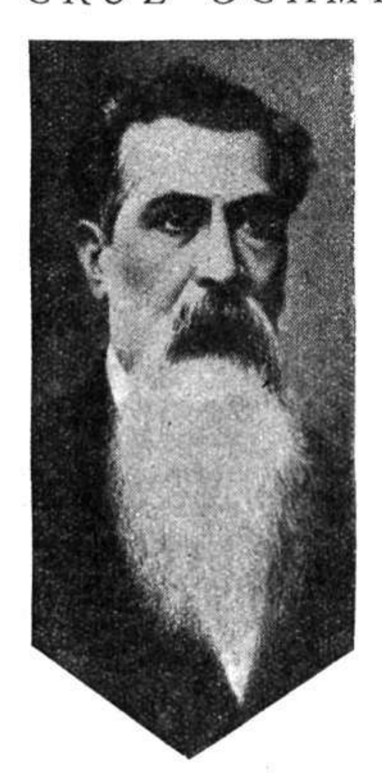


ROQUE SAENZ PEÑA.

a través de su tradición

la Luna". – Los corsos de la calle Florida. – Los grandes del doctor Bernardo de Irigoyen.

CRUZ OCAMPO ▼



LEANDRO N. ALEM.

"Ataquen por donde quieran e interpreten lo que les dé la gana". Sobresalían por sus dotes filarmónicas, espirituales y acrobáticas, Rafael Landívar, Félix Alzaga, Máximo Portela, Dámaso del Campo, Luis Correa Morales, Ricardo y Juan Antonio Fernández, Mariano Paunero, Delfín Huergo, Arturo Richard, Manuel Lavalle, Adolfo y Emilio Mitre, Narciso Martínez de Hoz, Julio A. García y tantos otros que sería largo recordar. Después, la comparsa que más rivalizaba en prestigio popular era "Los Negros da Carapachay"; también tuvieron entusiastas partidarios "Salamanca Primitiva", "La Unión Pelotaris", la "Estudiantina Argentina" y los "Negros Candomberos" del barrio de Monserrat, que ejecutaban danzas exóticas al son de una música monótona, compuesta de tambores grandes y chicos y unos instrumentos de metal llamados "maiembos" y "mazacallas". Con un grupo de compañeros, Máximo Paz fundó una asociación que bautizaron con el nombre de "Los Tenebrosos", cuyo programa era el siguiente: en carnaval no tener más que un fin y un propósito, divertirse a costa de cualquier impedimento, y en tiempos normales dedicarse a toda clase de aventuras, con especialidad a la seducción de coristas.

Cuenta la tradición de entonces, que antes que la compañía de operetas de Rafael Tomba iniciase su temporada en el teatro San Martín, ya la muchachada alegre le había secuestrado las artistas. Tomba puso avisos en los diarios suplicándoles que les permitieran a las raptadas tomar parte en las



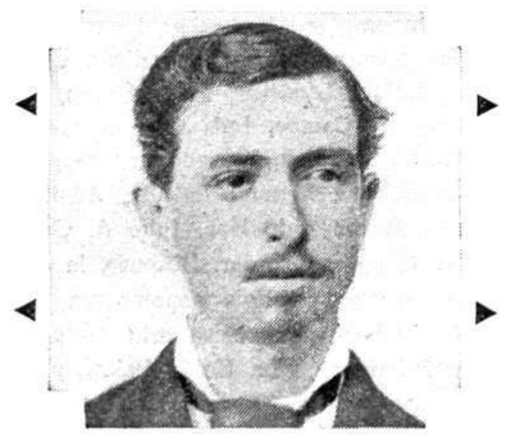
EZEQUIEL RAMOS MEJIA



ERNESTO BOSCH.



ONESIMO LEGUIZAMON.



ARTURO RICHARD.

representaciones, aunque fuera sin ensayo.

La calle Florida era la preferida en los carnavales del pasado, posiblemente porque allí estaban ubicadas las mansiones señoriales de las grandes familias, las que se transformaban esos días de alegría en cantones, desde donde se entablaba con los coches y transeúntes verdaderas batallas. Las bombas de agua y los pomos eran los proyectiles más usados. El juego con agua cesaba una vez que comenzaba el corso, el que recordaba, por su vistosidad y cultura, a los célebres de Niza. Los bailes constituían el principal atractivo de esos carnavales legendarios.

El Club del Progreso, el club nunca olvidado en los anales porteños, abría esas noches sus salones del viejo edificio de la calle Perú y Victoria. El Club del Plata era otro de los centros al cual acudía lo más representativo del Buenos Aires de cincuenta años atrás. Muchas eran las familias que ofrecían bailes y recibos de máscaras, pero ninguno alcanzó tanto renombre como los que se realizaron en la residencia del doctor Bernardo de Irigoyen y su señora, Carmen Olascoaga, la noche del lunes de carnaval. A las once comenzaban los carruajes de las familias más aristocráticas a detenerse ante la portada de su casa solariega de la calle Florida y Tucumán, para que descendieran colombinas, pierróts, gitanas, arlequines y polichinelas; parecían personajes dantescos, que acudían a una cita infernal. A las doce de la noche aquellos salones repletos de máscaras ingeniosas, profusamente iluminados por arañas y candelabros, entre el ruido de la música y de la alegría que todos los labios dejaban escapar, producían la sensación de un vértigo fantástico. El entusiasmo era tan contagioso, que hasta el dueño de casa, don Bernardo, solía disfrazarse. En una oportunidad se cubrió con un dominó, y haciendo como que venía de la calle, enderezó a dar bromas a don Adolfo Carranza, su vecino y amigo fraternal; como abogado suyo, parece que era la única persona que estaba al tanto de muchas cosas íntimas de don Adolfo y supo sacar buen partido de esta situación; cuentan los que lo vieron, que don Bernardo le hablaba al oído, y que Carranza exclamaba, palideciendo y cada vez más inquieto: "¿Pero dime quién eres, máscara? ¿Pero, cómo sabes esas cosas? ¿Dónde está don Bernardo? ¡Pero, dónde está

Juan Cruz

don Bernardo!" Al fin salió, agitado, a buscarlo, circunstancia que aprovechó el doctor Irigoyen para tirar el dominó tras de una puerta y entrar sereno por otra. Dicen que tan desolado salió Carranza a su encuentro, que no pudo dejar de confesarle en seguida toda la verdad.

Un concurrente, comentando uno de los últimos bailes que ofreció el gran diplomático, nos refiere que la indiscreta luz del día descubría más de una pareja en los patios y corredores en actitud de idilio, siéndole fácil al cronista reconocer a muchas que habían guardado el incógnito durante la noche, sobre todo una Samaritana, que había intrigado por su belleza y distinción, tenía el antifaz en la mano y el cántaro a sus pies... era Elisa Alvear; cerca de ella, al lado de una planta de diamela, Lucrecia Guerrico, que había sido proclamada la reina de la noche; más acá, Pepita Alvear, de Madama Pompadour; *Ventura Muñoz, de vidente, derrochando* su gracia inimitable; en un grupo, Belén y Margarita Mouján, de damas de la época de Luis XV; Adela y Cristina Ugarte, de fantasía; Rosa González, de aldeana; Adela Irigoyen, de romana; Elena Irigoyen, de lucero; más apartada del bullicio y algo preocupada, Aurelia Arrotea, de orientala; a su lado Manuelita del Cerro, de estrella, y Blanca de la Riestra, de aurora.

También se había revelado para el cronista el misterio que muchos hombres ocultaban bajo el dominó de raso negro; despojados del clásico capuchón y luciendo irreprochable frac, estaban allí: Leandro Alem, inspirado en unas manos de Madonna; Pedro Goyena, desengañándose que las visiones más bellas están en la tierra y no en la "blanca Luna"; Ernesto Bosch, seducido por una gentil samaritana; Ezequiel Ramos Mejía, envidiando la proximidad de las diamelas; y formando espirituales grupos estaban: el general Roca, Onésimo Leguizamón, Juan Manuel Terrero, Diógenes de Urquiza, Daniel Solier, Federico Pinedo, Vicente López, Roque Sáenz Peña y tantos otros cuyos nombres ahora se escapan de la memoria y que dieron en aquel entonces prestigio y encanto a esos salones hospitalarios del pasado, que por la hidalguía de sus dueños, la calidad de sus concurrentes y la magnificencia de su lujo, merecerían haber pertenecido a la corte de algún rey galante.





MARIANO PAUNERO.



MAXIMO PORTELA. PEDRO GOYENA.



FEDERICO PINEDO.



Una pieza importante.

★ *Turismo argentino:*

La geografía, en complicidad con don Juan de Garay, dispusieron un día levantar una ciudad que fuese después la dueña absoluta de una anchísima nación. La historia no hizo más que amoldarse a aquel designio. Para el bien o para el mal, Buenos Aires tuvo después la suerte y aun la vida del país en sus todopoderosas manos. Con las ideas que desparramó primero, con los guerreros que mandó después, improvisó y capitaneó la Revolución y la guerra de la Independencia.

Con Rivadavia, madrugando demasiado, comprendió y salvó su responsabilidad moral y cultural ante el país, erró mucho y acertó más, sembrando menos para mañana que para pasado mañana. Con Rosas, se aisló primero, se sometió servilmente al hombre aplastante, y después fué dividiendo entre sí a las provincias para someterlas una a una. Cuando la reorganización se empeñó, ella fué, por largos años, la piedra de escándalo y de gloria.

Buenos Aires siempre, con los ríos y caminos del país en la mano; la dueña del puerto, es decir, de la aduana. (Para los demás, sus hijos son eso, los dueños del puerto: porteños). Pero acaso nunca como en las tres décadas de este siglo, la ciudad ha pesado más sobre la nación. La Argentina es Buenos Aires, como el imperio romano era Roma. Su voraz crecimiento absorbe cualquier intento o logro de actividad, de producción o vida, hasta del último rincón. Los rieles y los ríos son los tentáculos del pulpo. Los inmigrantes llegados de Europa, que nuestros campos semidesiertos y nuestra agricultura semibárbara esperan, Buenos Aires los secuestra. Al patrón, que antes vivía en su estancia, lo atrae a su seno. ¡Pero, qué! Priva a las provincias más empobrecidas y despobladas de sus mejores hijos, a veces para trocarlos en parásitos; a los campos quita sus mozos para vigilantes y sus muchachas para sirvientas.

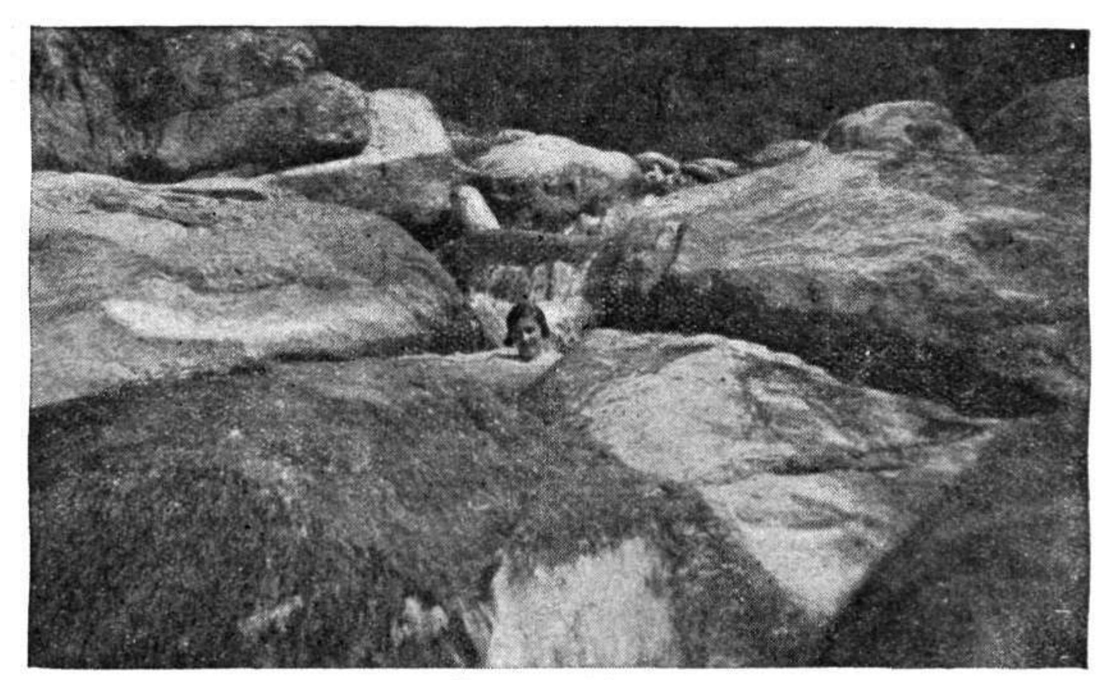
¡Buenos Aires, dos veces millonaria de almas, y con ello todo lo demás, fué honor para el país y aun para el continente! Si no fuera mucha lástima que el país esté costeando con su vida esa grandeza. Porque esa es, de veras, la entraña de la verdad. La nación sólo vive para Buenos Aires; Buenos Aires, vuelta de espaldas, con los ojos puestos en Europa y Norteamérica, sólo vive para sí mismo.

Ahora bien, la condición primera e indeclinable para un resurgimiento argentino, es, como quien dice, un profundo esfuerzo centrífugo. El país tiene que vivir hacia dentro si quiere salvarse. Buenos Aires y las ciudades que la imitan tienen que descongestionar sobre las campañas su afiebrado afán y su población parasitaria, para que el país no pierda del todo su equilibrio funcional y detenga su crecimiento. Porque algo y mucho de eso es lo que está pasando. Y quién me negará que ese ensayo de recuperación argentina es urgente y debe comenzar por un conocimiento más prolijo de todo lo nuestro. Al cumplimiento de esta primera y vastísima parte del plan, el turismo contribuirá con lo suyo.

Estas bruscas consideraciones me las ha traído una vez más la charla de un viajero porteño que acaba de regresar de Catamarca o, mejor, de sus sierras. Llegado allá por motivos muy ajenos al mero esparcimiento o a la aventura exploradora, el hombre, después de una estada de dos meses, vuelve sencillamente catequizado por la montaña, y como es natural, habla de ella con entusiasmo de neófito.

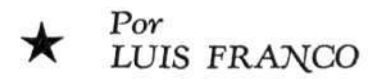
Mientras desparrama un puñado de fotografías sobre la mesa me relata su incursión a El Rodeo, paraje puesto a cincuenta kilómetros de la capital de la provincia y a mil doscientos metros sobre el mar. Yo lo escucho con añoranza de cautivo, saboreando sus palabras.

El camino, en su casi totalidad, es cuesta y de las bravas, y muchos la temen. Nuestro ami-



Baño entre piedras.

EL RODEO



go la ha cruzado una vez de noche, a favor de la luna, y nos autoriza a imaginar lo que ésta hacía con los hondones y las cunas para embrujarle la vista.

A la media hora de marcha — en automóvil, se entiende — se está en El Balcón, belvedere de largo alcance; al frente, un farallón de agresivo empaque, con sus miles de cardones en ristre: el cerro de los Candelabros. El camino sigue ascendiendo para maravilla creciente del hijo de la gran llanura, donde después de doce horas de viaje puede jurarse que no se avanzó un punto, tan terriblemente inmutable es el semblante de la pampa. En efecto, aquí el viaje es una caja de sorpresas. Se sube, se baja, se toma a la derecha, se vuelve a la izquierda, se acelera la marcha, se camina después con lentitud avizora. Mientras tanto, todo va cambiando: la flora, el aire, los pájaros. El horizonte es de una veleidad incansable. Aquella quebrada, vista de unos metros más arriba, ya es otra cosa; esa cumbre, mirada de frente, tampoco es la misma que soslayamos hace un rato. El cerro, que principió por acapararnos los ojos con la generosa diversidad de sus cactos — cardón, achuma, cola de zorro, ucle, quimil, ulva — va escondiéndolos poco a poco, o mejor, empieza a relevarlos con árboles y pastos. Por El Rodeo, lugar en que el verano se queda en primavera, cruzan cinco arroyos que vienen por caminos muy distintos: uno bajo la tutela de nogales salvajes, otro enumerando las bellezas de sus pinos, éste saltando los riscos con esbeltas cascadas, aquél escondiéndose a ratos entre helechos arborescentes casi tan altos como muchachas: al son que se alejan de sus altas soledades nativas, pierden su hurañía de cabreros, se buscan, se acollaran al fin — río del Valle — y llegan a la ciudad lejana.

Desde plena cumbre, que es puerta abierta de par en par, el ojo gobierna a la redonda leguas de paisajes. Hacia el lado del alba, una cumbre brilla entre las otras como reja de arado entre los terrones del surco: el nevado de Clavillo. Hacia abajo, en la honda distancia, cabrillean en la noche las luces de la ciudad. Hacia el poniente un cerro, peaña del Ambato, al que ya bajan los cóndores.

Y el hijo de Buenos Aires, criado entre los cubos municipales, entre el mecanismo machacón y el aire anémico de la potente ciudad del puerto y que de la pampa apenas conoce lo que se mira desde las ventanillas de los rápidos, me habla del Ambato como de un dios, entre el elogio numeroso de la vida montañesa. Y cuenta de la callada cordialidad de las piedras; de las hierbas, tan amigas de la salud, con sus sabias fragancias; de un nogal cimarrón que echa ciento cincuenta metros cuadrados de sombra; de una cascada que salta a ochenta pies de hondura; de los puestos de cabras, con su poesía de leche y almizcle como en Jacob y Bión; de los cabritos al asador, sabrosos aún en el recuerdo; del agua, transparente como el aire, que forman baños dignos de las más puras Evas; de ese aire que tiene la sensibilidad vibrante de las más finas cuerdas, tan intensamente vivo y vivificador, rey de los tónicos; del zorbal que pulsa su alma de pájaro en el trino; de la euforia y las agudas peripecias de una correría de altura a la zaga del venado, del jabalí y aun del cóndor, que no es sólo un ave de mitología o un lugar común de la retórica, sino también un salteador, calvo como su cumbre casera, en guerra de todos los días con pastores y criadores.

Luis Franco

LA PRINCESA DE LAMBALLE

Por Paulino Masip

JUNTO a las hijas de la Revolución que la propia Revolución devora, la princesa de Lamballe y la condesa Du Barry representan al régimen caído: la princesa, en sus virtudes; la condesa, en sus vicios. La Revolución, que no ahorraba la sangre de sus venas, no podía detener la cuchilla en las venas extrañas. El terrible destino, dueño de Francia aquellos años, abría el mismo abismo para todos, y todos los caminos eran buenos para caer en él, caminos de virtud o de vicio, de lealtad o de traición, de entusiasmo o de indiferencia.

La princesa de Lamballe era italiana. Había nacido en Turín el 8 de septiembre de 1749 y se llamaba por su familia María Teresa Luisa de Saboya y Casignan.

A los diez y siete años la casaron con un francés, hijo del duque de Penthievre, príncipe de Lamballe, que descendía de un bastardo legitimado de Luis XIV, el Rey Sol.

Se trasladó a Francia, y un año más tarde, su marido falleció.

Cuando por la corte de Versalles circuló el rumor de que iban a casarla con el viejo rey Luis XV, viudo reciente de María Leczinska, es muy probable que los preparativos no le entusiasmaran.

Para su fortuna y para su gloria, la princesa de Lamballe siguió viuda. Quizá el final de sus días no hubiera sido tan trágico como fué, pero, al cabo, ¿no es esto la gloria? La princesa era bonita y graciosa, menuda de talla, rubia y muy blanca. Tenía un carácter dulce e ingenuo. No se enfadaba nunca, no entendía las frases de doble fondo, no zahería ni jugaba a tener ingenio; es decir, a sacrificar la reputación de los demás por hacer una frase, que en esto suele consistir el tener ingenio. Era fundamentalmente buena y un mirlo blanco. Cuando apareció en Versalles la austríaca María Antonieta por su matrimonio con el delfín entonces, Luis XVI más tarde, la princesa se hizo muy amiga suya y la delfina le correspondía en amistad y afecto. María Teresa era la confidente ideal. No tenía marido ni parientes codiciosos que pudieran convertir aquella amistad en trampolín de su ambición, extranjera también, viuda, joven, bonita sin estruendo, y buena.



PRINCESA DE LAMBALLE.



Al ascender a reina, María Antonieta la nombró superintendente de su casa. Luego, durante unos años, su amistad se enfrió, porque a la reina le embriagaron las paletadas de incienso de la condesa de Polignac y los suyos; pero a su amparo, éstos, tales cosas hicieron, que la reina tuvo que volver los ojos a su dulce amiga de antaño. La princesa de Lamballe ocupó su puesto con la misma devoción y fidelidad de siempre.

Comenzaron a llegar para la corte los días negros y malos de la tormenta revolucionaria. Vino la reunión de los Estados generales, la toma de la Bastilla, la marcha de las turbas sobre Versalles, la huida del rey y su detención en Varennes. En todo este tiempo, que va de principios de 1789 a mediados de 1792, la princesa de Lamballe extremó su devoción a las reales personas. Para estar más cerca de ellas se fué a vivir a las Tullerías. Su salón era el campo neutral donde parlamentaban los emisarios de la Asamblea. El pueblo, que conocía estos manejos, le atribuía un terrible papel de intrigante y le culpaba de todas las intemperancias de la reina.

Todo esto vino a acabar con la monarquía el día 10 de agosto de 1792. El pueblo de París se sublevó y sitió las Tullerías. Para salvar la vida de los reyes y sus hijos hubo que llevarlos al resguardo de la Asamblea Nacional. En el domicilio de ésta vivieron tres días. La princesa de Lamballe se les unió en cuanto el día 13 los trasladaron a la fortaleza del Temple, de donde no saldrían sino camino de la guillotina. La princesa fué con ellos. Aquel último rasgo de abnegación la perdió. Unos días más tarde la arrancaron del Temple y la llevaron al Hotel de Ville, y luego a la cárcel de la Force. Los reyes eran todavía, por poco tiempo ya, sagrados, pero la princesa tenía cuenta aparte.

El 3 de septiembre, a las siete de la mañana, la hicieron presentar delante de un tribunal. La pobre mujer, temblorosa como una gatita aterida, se desmayó dos veces durante el interrogatorio. Era inocente de todo daño.

El Tribunal lo vió en seguida y el presidente dictó sentencia.

—Queda en libertad. ¡Soltadla!

Por cruel paradoja, ésta fué su sentencia de muerte.

Se la llevaron fuera, a la calle del rey de Sicilia. Tirados en el arroyo se veían algunos cadáveres, víctimas de un reciente motín. La princesa se desmayó otra vez y la turba cayó sobre ella...

Poco después, un bárbaro alzaba en lo alto de su pica la cabeza de la princesa.

El tronco quedaba en el suelo, deshecho en mil pedazos.



Sin memoria no se puede hacer nada, hay muchos detalles en la vida diaria que es indispensable recordar. Si su memoria flaquea porque ha trabajado mucho o porque está debilitado, tome

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Verdadero alimento del cerebro y de los nervios por el fósforo orgánico asimilable y la estricnina que contiene.

Nucleodyne fortifica y renueva el cerebro y restituye la memoria.

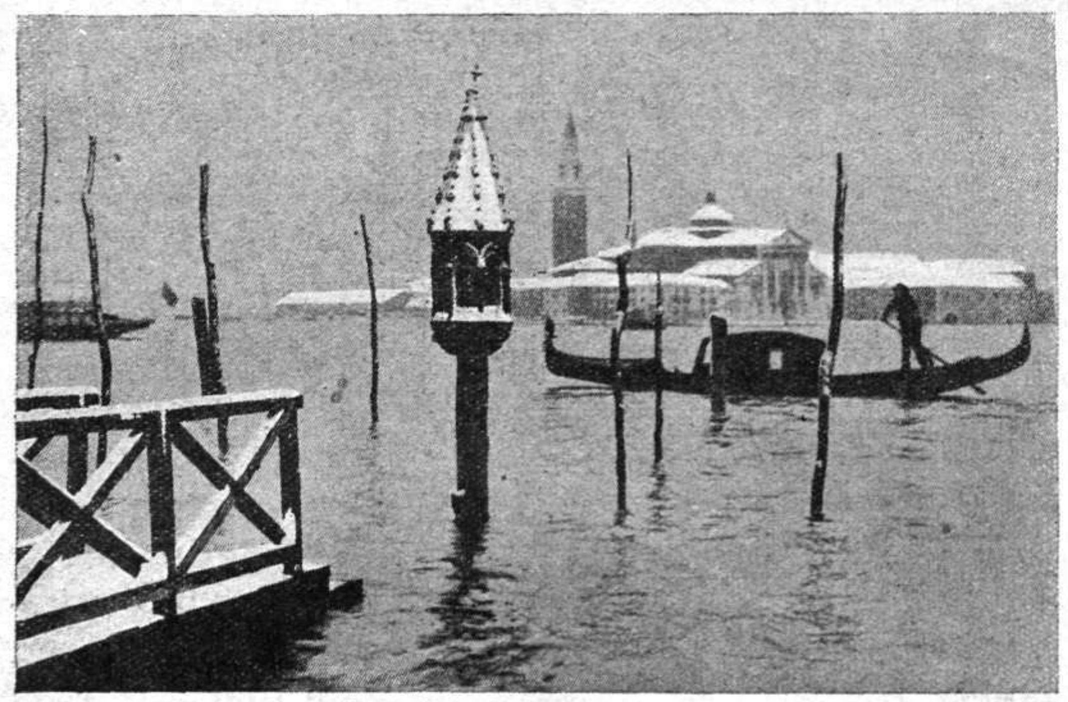
Con dos botellas se nota un cambio rápido. Nucleodyne es también muy buena para las señoras.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — 31 – RETIRO – 5251 — Buenos Aires

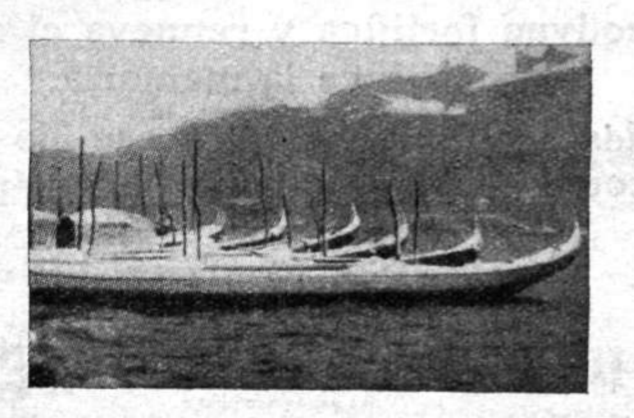


La isla de San Jorge cubierta de nieve.

VENECIA, NEVADA

Nieve y Venecia son dos palabras que el vocabulario del romanticismo no relaciona. Ni tampoco con las voces canales, góndolas, amor, Lido, etc. Y, sin embargo, la nieve es una gran amiga de la incomparable ciudad, aunque en los artículos, poesías y otros más o menos bien escritos temas venecianos no se haga constar. Un cronista italiano describe así algunas particularidades de la Venecia "tutta di bianco vestita": "Cuando nieva, el pobre transeúnte resbala sobre las gradas jabonosas de los puentes, que es un gusto loco verle; los gondoleros dejan los canales casi abandonados para correr a guarecerse en las hosterías vecinas; y la laguna abre en el ciclo maravilloso de sus bellezas un paréntesis hecho de calma austera que reafirma el espíritu y lo renueva. Ahora no se necesita llevar el Baedeker en la mano, ni menos ir junto a "ciceroni" que aturden con la incansable y desaliñada lección. Todo el que guarde dentro de sí el don de saber leer en los espectáculos de la naturaleza y del arte, comprende sin necesidad de ayuda qué cosa es Venecia, qué cosa son sus islas dispersas en el silencio de la laguna, si un manto de nieve baja para cubrirlas. Diríase que todas las voces de la historia y todas las vibraciones de los recuerdos enmudecen de improviso, como para dejar campo libre a la contemplación. Tal como la vemos y en cualquiera estación, Venecia es siempre una fontana divina de ritmos armoniosos y contrastantes, que para los artistas y los poetas de todos los tiempos la han convertido en una dadora de excelsas inspiraciones. No se trata de una comprobación nueva: lo sabíamos; pero hace bien al corazón repetirla en toda buena coyuntura". No es la Venecia de los turistas y de los veraneantes; pero sigue siendo la Venecia de los enamorados y de los pensadores. Los vecinos vuelven a la vida íntimamente hogareña, o a las tertulias de los círculos y cafés. Igual que durante las plácidas estaciones, Venecia continúa siendo la sola, la incomparable. La nieve añade un encanto más a los mil encantos de la maravillosa ciudad.

Sin embargo, el paréntesis de nieve sirve algunos años de fondo uniforme al policromo Carnaval de Venecia, inaudita revolución artística, que describieron los Goncourt admirablemente, y que es un derroche de alegría y elegancia.



Góndolas durmiendo en el Canalazzo.

"Os gustará el sabor de este dentífrico tanto como a mí...

- además mis padres ahorran con Colgate porque solo cuesta 70 ctvs. el tubo grande"

PIENSE en el dinero que Colgate le ahorra! Vd. paga sólo 70 centavos, lo que significa una economía de 70 centavos en cada tubo de Colgate, en vez de otros que cuestan más. Piense, también, en las muchas otras ventajas del Colgate: su sabor delicioso deja la boca fresca. Colgate desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que causan mal aliento y caries. Así, Colgate purifica el aliento.

¡Esto no es todo! Los dentistas le dirán que ningún otro dentífrico puede limpiar la dentadura mejor que el Colgate. Contiene un ingrediente pulidor especial, el mismo que usan los dentistas. Deja los dientes brillantes, de un blanco reluciente, aperlado, que hace la sonrisa aún más cautivadora!

Use Colgate de mañana y por la noche. Comience hoy mismo.



Un secreto juventino

¿Desde cuándo las mujeres (y no pocos hombres) se cuidan el rostro?

La respuesta parece, a primera vista, un poco peliaguda. Pero es muy sencilla. Los cuidados del rostro se practican desde la más remota antigüedad; y en nuestros días las preocupaciones estéticas faciales femeninas no son menos grandes que en las épocas remotas.

Hay que ser joven... o parecerlo.

Todas las mujeres, trabajadoras o desocupadas, deben conocer las nociones elementales del masaje, que, según la doctora A. P., "es la higiene del rostro".

El masaje del rostro es el conjunto de manipulaciones destinadas a regularizar el funcionamiento de las glándulas de la piel, a estimular la circulación sanguínea y linfática, a tonificar igualmente los músculos.

Antes de comenzar el masaje es bueno locionar el rostro con un buen producto, a base de leche preferentemente. En efecto, si un estómago sufre la imposición de un régimen lácteo es normal que la piel fatigada — dice la doctora de referencia — por las impurezas contenidas en el aire, gane mucho con el citado régimen.

Pero la leche sola que se agría rápidamente, no podría dar buenos resultados. Gracias a investigaciones médicas coronadas por el éxito, se producen varios ingredientes a base láctea, muy indicados. Sobra decir que aquí no hacemos aviso comercial alguno.

Hay específicos fabricados por eminencias médicas o farmacéuticas que sirven con la mayor eficacia para la conservación del rostro juvenil... hasta donde es científicamente posible... No seguimos sin hacer notar que entre esos productos lácteos los hay espléndidos, mas para desmaquillaje que para componerse los rostros juveniles... En los teatros se usan mucho los desmaquilladores. La leche no irrita el cutis, sino por el contrario, lo refresca, Parece que los jabones, por lo general, y las vaselinas, no son muy indicadas para el rostro.

Para limpiar la cara, la doctora que nos ocupa recomienda: "Imprégnese un algodón, con leche; frótese suavemente la epidermis hasta la completa limpieza. Luego podrá practicarse el masaje en el rostro que debe quedar, para ello, ligeramente humedecido de leche".



EL ARTE DE DISTINGUIR LAS ESPECIES
—No es nada difícil, monina. Verás: los hongos se parecen a la nariz de tío Eustaquio, y las setas a las verrugas de tía Fredegunda.
(De *Le Rire*, París)

Cultivo de las inclinaciones naturales

¿No creen ustedes que debería prestarse gran atención a los proyectos futuros de los niños?

Por nuestra parte, estamos convencidos de que el chico, casi adolescente, que anuncia: "Seré doctor", o "seré marino", puede tener vocación real para ello.

Si se quiere hacer de ese futuro doctor o marino un comerciante, no habrá que sorprenderse de que "no comprenda nada de comercio" y que, llegado el caso, quiebre como vendedor de comestibles.

Todo niño nace con sus dones, o simplemente con sus inclinaciones "naturales". Nace con su gusto o afición hacia esto o aquello. Dejad que esos dones, esas inclinaciones o gustos o aficiones, tengan tiempo de precisarse, de florecer en libertad.

Cuando el niño haya afirmado sus preferencias y elegido netamente un camino, mostradle todas las dificultades de la carrera que lo seduce; así probaréis la fuerza de la vocación. Y si ésta no varía, ¡*adelante!* Habrá que ayudar al joven para que llegue a coronar su destino.

Mas, ¿llega siempre el que parte?

Mirad en torno vuestro. Fulano es notario y no admite que su hijo no le suceda. Tal otro es abogado y no tolera que su hijo se haga arquitecto. Ni el uno ni el otro quieren admitir la libre elección. El futuro notario sucederá a su padre, el futuro abogado al suyo, y habrá un mediocre abogado y un mal notario.

O bien, si el padre cede al deseo del hijo, no dejará de molestarlo: "Tú no serás buen arquitecto... en tanto que abogado..." Y el hijo, aburrido, terminará por detestar a la vez ambas profesiones.

El joven habrá perdido el "fuego sagrado".

Podrá objetarse que muchos jóvenes, dejados en libertad de elegir profesión, se han equivocado... "Errare humanum est". Es posible. No estamos muy ciertos de que entren en la categoría de aquellos a quienes se ha dicho: "*¿Tú quieres hacer eso? ¡Hazlo!* Pero piensa que no te conviene". Este sermón, repetido, termina por cortar las alas.

De todas maneras, es bueno que el niño haga la experiencia que lo tienta. Aunque sea dolorosamente. Pero en ningún caso se le debe "imponer" un oficio o profesión.

Es camino de mediocridad todo aquel que se recorre de mala gana.



—¡Oh, era un marido encantador, prudente y lleno de tacto! Murió justo al mes de asegurarse la vida...
(De *Le Rire*, París)



SE HA PERDIDO UN...

Por JOHN KENDRICK

El **"week-end"** había llegado a su fin, y Begbie retornaba a la ciudad, inquieto, nostálgico, presa de cierto desasosiego interior que parecía hacerlo el hombre más desgraciado de la tierra. Experimentaba, en lo más profundo de su ser, la impresión desgarradora de alguna cosa muy querida para él que se le hubiera perdido y, al mismo tiempo, en un luminoso contraste, creía sentir, palpitante a su lado, el ritmo de algo muy amado que se esforzara por penetrar radioso a través de la negra nube de sus íntimas desolaciones.

Con gesto cansado, abrió la maleta, examinó su interior, fué repasando uno a uno los objetos que contenía y todo estaba allí, desde el cepillo de dientes hasta el frac de las grandes recepciones, nada parecía faltar, y sin embargo, esa impresión de haber dejado olvidada alguna cosa seguía oprimiéndole. Por segunda vez examinó con mayor cuidado la maleta, siempre con la impresión de habérsele perdido algo, y cuando con profunda atención revolvía entre ropas, prendas y útiles de su uso personal, comprendió de súbito qué era lo que se le había perdido.

—¡Ah! — exclamó, lanzando, aliviado, un profundo suspiro. — ¡Ya sé qué es lo que perdí!... Sin tardanza voy a escribir a Mary, y que me lo devuelva.

Y uniendo la acción a la palabra, Begbie se dirigió a su escritorio y escribió lo siguiente:

H. B.

Nueva York, agosto 26 de 1932.

Mi querida amiga Mary: A mi retorno a esta ciudad, después de las gratas e inolvidables horas que pasé en su casa de Sea Cliff, he notado que dejé olvidado allí un pequeño "objeto". Probablemente, para el resto de los mortales no tenga ninguna importancia, pero por insignificante que parezca ser, para mí posee un valor extraordinario, ya que sin ello no puedo vivir. Se trata de mi pobre "corazón", que he dejado olvidado en su casa... Si por mi buena ventura usted lo ha encontrado, y no le sirve para algo, ¿sería tan bondadosa, en la primera oportunidad que se le ofrezca, de devolvérmelo? Mas si por suerte mía usted lo halla digno de retenerlo a su lado, ¿podría comunicármelo, para tranquilidad de mi espíritu y saber que estando bajo su custodia nada le faltará? Este es el único corazón que tengo, y por primera vez en mi vida se ha ausentado de mi pecho.

Agradeciéndole el interés que preste a estas líneas, como siempre queda a sus pies su devoto amigo.

Harrison Begbie.

Dos días después de escrita esta curiosa nota, y en las primeras horas de la mañana, Begbie recibía contestación. Febril, abrió la epístola y leyó lo siguiente:

M. S.

Sea Cliff, 28 de agosto de 1932.

Mi querido amigo Begbie: ¡Qué seres más descuidados son ustedes los hombres! He hallado en mi casa más de diez "objetos" como el que usted describe, durante los últimos días, y en un número tan grande y variado no he podido saber cuál es el suyo. Algunos de ellos están horriblemente agrietados; otros laten trabajosamente y sólo uno de ellos está en unas condiciones que pudiera calificar de primera clase... Confío en que sea éste el suyo, aun cuando no tengo una absoluta seguridad. Por cuyo motivo, al recibo de ésta, ¿querrá usted regresar en el acto para que ambos lo examinemos y veamos si, efectivamente, es ésa su víscera cardíaca?

En tanto, mi querido Begbie, conociendo qué parte más esencial del mecanismo humano es el corazón, yo me permito "enviarle el mío" en substitución del "otro". Consérvelo hasta que el suyo propio vuelva a su pecho.

Siempre sinceramente suya.

Mary Shelton.

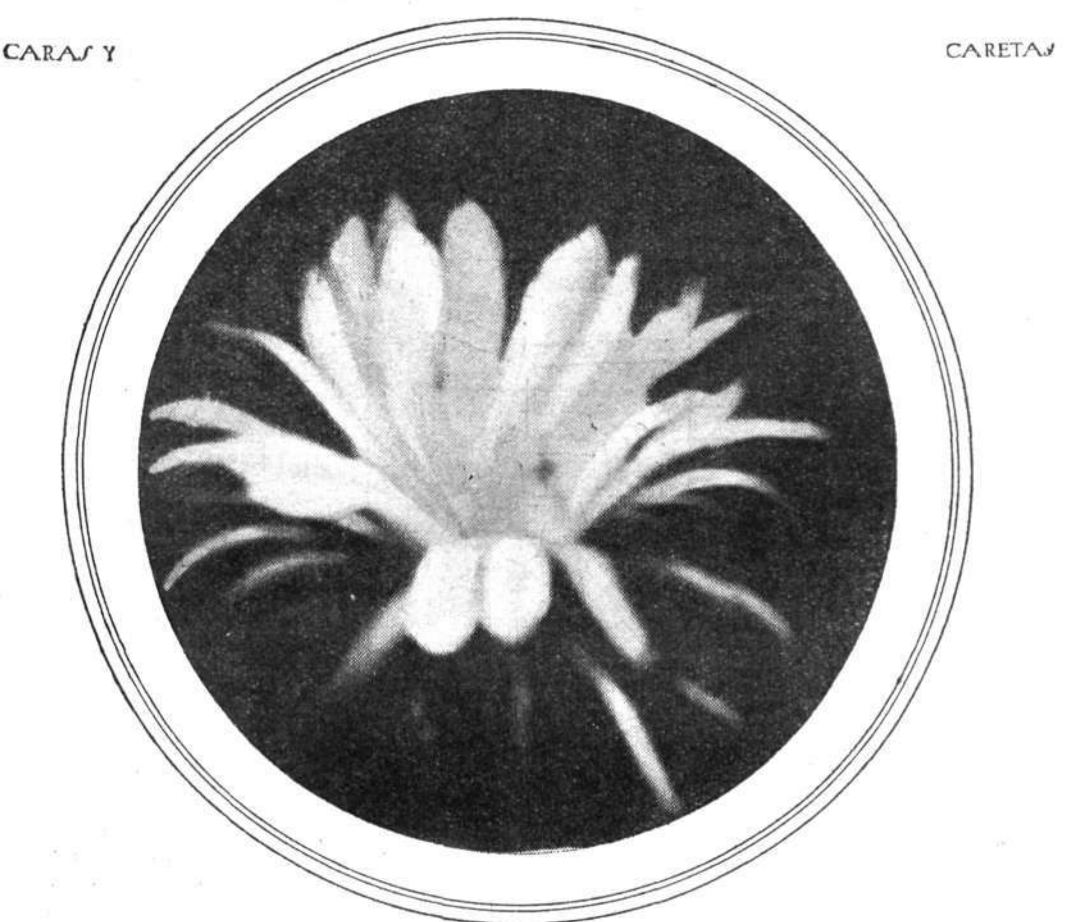
P. S. — Telegrafíeme si viene por el tren de las 12.15.

Diez minutos después de leída esta epístola, los hilos telegráficos portaban el siguiente mensaje rápido:

Nueva York, agosto 30 de 1932.

Señorita Mary Shelton, Sea Cliff. L. I. — Sin tiempo para telegrafiar llegada tren 12.15. Corro a tomar tren 9.05.

Harrison



LA REINA *de la* NOCHE

El cacto es actualmente la planta de moda. Sus flores de singular belleza sólo se abren durante la noche. Una gentil lectora nos envía esta foto con la que ilustramos el viejo artículo de un admirable prosista nacional, que adquiere renovado interés por la circunstancia apuntada.

No quiero saber el nombre con que distinguen los botánicos a esta flor de cacto de la India. Horrorizada tal vez de ella alguna alma poética, le concedió la soberania de las sombras. Nace envuelta en los velos de la noche, y las gasas de la aurora le sirven de mortaja. Parece que la matara la vergüenza, la virgen más honesta, si descubre su belleza al rayo de la luna...

Quien dude de los amores de las plantas y las flores, no conoce la palmera de los trópicos. La mimosa de la América es más impresionable que la mujer más nerviosa. Abruma el empeño de darse cuenta exacta de los misterios de esas naturalezas delicadas, de sus goces y sus dolores. Las flores jamás desmienten su origen. Unas son modestas y delicadas como si hubieran nacido en el jardín de Margarita: otras embriagadoras y voluptuosas, como si hubieran sido regadas en el serrallo por la mano de la favorita del sultán. Hijas espléndidas del mediodía éstas, pálidas hijas del norte aquéllas, todas ocultan las espinas de la senda del hombre.

La reina de la noche parece formada de alas de mariposas blancas. Viéndola destacarse de la oscuridad del jardín, podría decirse que es una flor que acude recatadamente a la cita de otra flor. Ella trata de tapadillo, como los reyes, los casos amorosos. Sin embargo, denuncia su presencia un delicado y penetrante perfume, semejante al aroma de los cabellos de las mujeres prolijas. Tal vez la vió Mefistófeles en el jardín de Margarita, cuando le asaltó la idea de conjurar las flores para que coadyuvaran con la embriaguez de sus perfumes a consumar su influjo seductor.

Cuando pretendáis, poético lector, encontrar una compañera a esa hija de las sombras, colocadla en el velador de la novia en la noche de sus bodas. Sorprenderála la aurora mustia como la corona de azahares de la desposada.

Semejante a la ilusión, la reina de la noche brilla y pasa. La he visto marchitarse en las primeras horas del año nuevo. El vaso de cristal que la sostenía, estaba rodeado de las copas del festín. Así vemos marchitarse caras ilusiones en mundana fiesta, y así mueren también las dichas soñadas en el albor de un día esplendoroso.

Esa flor debe vivir, debe sentir.

Una mano cariñosa, la pasada noche, colocó una en la mesa en que escribo. Cuando traté de echarme a descansar, quise alejarla, aconsejado por el recato. La coloqué en el antepecho del balcón, dejé abierta la celosía y maté la luz. Un rayo de luna penetró en la alcoba. La flor, pálida como Julieta, parecía el espíritu de una mujer enamorada, suspendido en la atmósfera azul.

Santiago Estrada

¿Qué animal prefiere?

Una publicación infantil francesa ha hecho una curiosa encuesta. "¿Qué animal prefieres?"

Las respuestas han sido numerosas. Sin mayores comentarios, veamos algunas.

Margarita Lanne prefiere "las golondrinas", como adivinando al divino andaluz. Andrés Corte prefiere "los cerdos". Susana Lauvernon se encanta "con los conejitos". Luis Nenot se extasía ante las "gallinitas enanas". Emiliana Combes prefiere "el asno"...

Como se previó, ha habido una gran batalla entre los preferidores del perro y los del gato, para ocupar el primer sitio del concurso. Pero, ¿lo creerán ustedes? ¡El gato ha triunfado! Como si dijéramos francamente: la doblez, la hipocresía, la falsedad, han triunfado de la lealtad, de la sinceridad, de la verdad. Es tan triste como cierto. Tanto peor para las futuras generaciones.

No obstante, hay quienes opinan que en el fondo no está mal el triunfo de los gatos. "El gato es un animal muy simpático, muy dulce", dicen algunos que nunca han sido arañados, probablemente. "El gato es muy cariñoso", expresan muchísimas solteronas.

No pocas personas gustan de los gatos por la utilidad que significan, dando caza a las ratas y representando la higiene en los hogares. "Para atacar los ratones el gato es mejor que la vaca" ha descubierto un chico, Jacobo Pereyre.

Reinita Despaux tiene una linda gatita, de la que dice: "Mi gata es muy bella y se llama Boby. Al verla se creería contemplar un pequeño tigre".



El forastero alarmado. — Pero ¿ha visto usted cómo llueve?
La dulce patrona. — ¡Hombre! Para abajo, como siempre...

Susana Lauduar "juega con su gato en los momentos desocupados". La pobre niñita tiene ya muchas ocupaciones.

"Los ojos de esmeralda de mi gato me fascinan", expresa la viva Iveta Pomier. "Me encanta, además, dice, su siempre muy limpio vestido de seda".

El perro es el segundo animal preferido por los chicos de esta encuesta.

En muchas casas "el perro forma parte de la familia", como escribe graciosamente Gaby Gautier. Joset Casaux "ama los perros porque son dóciles y buenos guardianes de la casa". Pero sobre todo "ama los lulús de Pomerania, de raza blanca".

Andrea Berdeda "ama su perro porque es un guardián probado". "Me cuidaba cuando yo *era* — dice — pequeñita".

La vaca, que da su buena leche a los niños, a los enfermos, a los ancianos, es el tercer animal preferido.

El pequeñín Ives Renard, dice: "Tienen mucha razón los que aman la vaca. La vaca de ojos mansos y redondos, y que no es solamente capaz de ver pasar los trenes"...

Sigue en la lista de preferencias el caballo.

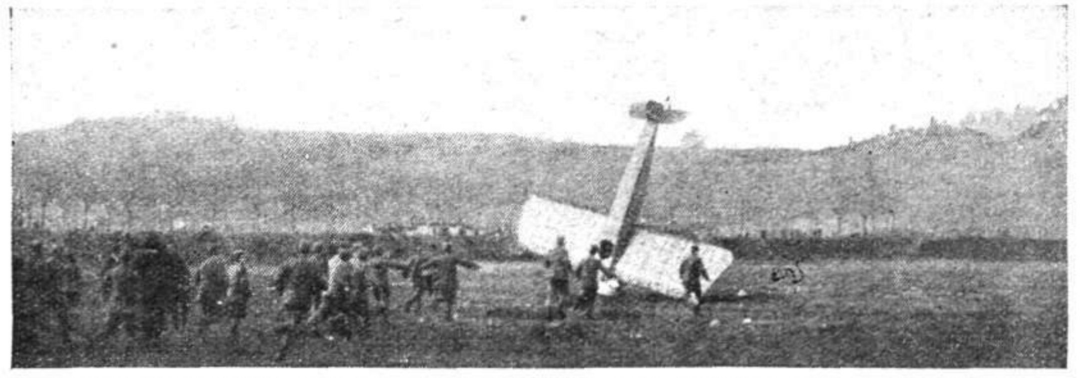
"Por su buena carne", dicen varios hipófagos prematuros...











El accidentado aterrizaje de Garros en Roma. El público corre en auxilio del piloto, que resultó ileso.

LA PRIMERA UNION AEREA DE EUROPA CON AFRICA

La copa Pommery. — El primer vuelo París-Berlín, por Audemars. — Garros "recordman" mundial de altura. — El vuelo de Cartago a Marsala. — El vuelo de Saint Raphael a Bizerta.

Por ICARO

Los grandes concursos de aviación civil que con frecuencia se venían realizando en Europa auspiciados por las instituciones aeronáuticas, periódicos y particulares opulentos que destinaban fuertes sumas para los pilotos ganadores, iban cada vez, como es lógico, aumentando la importancia de las competiciones, paralelamente con el progreso creciente que iba acusando la técnica aeronáutica.

Dichos concursos eran todos tendientes a fomentar el desarrollo de la aviación civil con vistas a su utilización como medio de transporte, pues ya para la época — nos referimos al año 1912 — se vislumbraba la posibilidad de su empleo eficaz en el futuro para la conducción de correo y pasajeros entre las grandes ciudades.

Así vemos que en Francia, precursora de la aviación y cuna de los aviadores y constructores más famosos, se organizaron las carreras París-Madrid, París-Roma y Circuito de Anjou, que ganaron Jules Vedrines, André Beaumont y Roland Garros, respectivamente.

En agosto de 1912 se ofreció la copa Pommery y una fuerte prima en efectivo al aviador que un día recorriera la mayor distancia en línea recta antes del 31 de octubre del mismo año.

El primero en intentar ganar el premio fué Brindejonc de Moulinais, siendo su propósito unir París con Berlín, pero su tentativa fracasó debiendo suspender al ser detenido por un violento huracán entre Bonn y Hanover.

Audemars se dispuso a tentar la prueba. Este prestigioso piloto francés, en compañía de Garro, Barrier y otros compatriotas, visitaron nuestra capital, tiempo más tarde, brindándonos brillantes exhibiciones de virtuosidad aérea. Audemars partió del aeródromo de Issy-les-Molineaux en un monoplano Bleriot-Gnome. El tiempo desfavorable le impidió llegar en el día a la capital de Alemania. Detenido por fuertes lluvias e inconvenientes derivados de una pérdida en los tanques hubo de permanecer en Gelsenkirchen, en Westfalia. Aunque ya no podía aspirar a la obtención de la copa Pommery, decidió continuar al siguiente día llegando a Berlín después de numerosas etapas obligadas; la inclemencia del tiempo y las dificultades para el reaprovisionamiento habían hecho sumamente penoso el viaje. No obstante, el joven piloto venció, uniendo en esta forma por vía aérea por primera vez las dos capitales de Europa.

Poco tiempo después Roland Garros se aprestó a una nueva empresa en la imposibilidad de no haber podido intervenir en la disputa anterior por inconvenientes surgidos a último momento en su máquina. El infatigable y tesonero piloto, reconocido dentro y fuera de Francia como una de las primeras figuras de la aviación mundial, se propuso entonces establecer la unión aérea de Africa con Europa, a cuyo efecto trasladó su máquina a Túnez lugar que había elegido para la partida.

Encontrándose en dicha ciudad tuvo noticias que el aviador Legagneux había alcanzado 5.450 metros de altura en Issy-les-Molineaux, con lo que le era arrebatado el récord mundial de altura que poseía desde hacía un año.

Antes de tentar el cruce a Europa se preparó a reconquistar nuevamente el título, para lo cual ante una comisión de ofi-

Roland Garros, que con diferencia de días conquistó dos records mundiales: altura y vuelo sobre agua.

ciales del ejército francés efectuó dos pruebas en las que alcanzó 4.000 y 5.200 metros respectivamente. En la tercera, realizada desde el hipódromo de Kassar Said consiguió sobrepasar en 150 metros la altura alcanzada por Legagneux, llegando a 5,607 metros y adjudicándose nuevamente el récord mundial de altura. Los records precedentes en los últimos tiempos eran:

Legagneux (Pau, diciembre de 1910)	3.100 mts.
Loridan (Moumerlon, 1911)	3.200 „
Cap. Félix (Etampes, 1911)	3.350 „
Garros (Paramé, 1911)	3.950 „
Garros (Houlgate, 1912)	5.000 „
Legagneux (Issy-les-Molineaux, 1912	5.450 „
Garros (Kassar Said, 1912)	5.607 „

Una semana más tarde, Garros cumplió una nueva y meritoria hazaña, llevando a cabo la primera unión aérea de Africa con Europa, partiendo del campo de Kassar Said, cerca de Cartago, en Túnez y llegando a Roma, efectuando tres etapas y realizando en la primera de Túnez a Marsala, en Sicilia, una travesía sobre el mar Mediterráneo de cerca de 200 kilómetros.

El día 18 de diciembre de 1912 partió de Kassa Said tripulando un monoplano Morane Saulnier con motor Gnome de 80 caballos de fuerza siendo las 8 de la mañana. Momentos después se internaba decididamente en el mar en procura de la costa de Italia. Durante poco más de dos horas navegó entre el cielo y el agua, confiado exclusivamente en su motor. A las diez de la mañana avistaba la costa posando su máquina en Marsala, donde permaneció breves momentos, partiendo de inmediato para Trapani, donde era esperado por una considerable cantidad de público. Garros había realizado con el mayor éxito la primera travesía aérea del Africa a Europa, adjudicándose asimismo el récord mundial de vuelo sobre agua.

Cuatro días más tarde se aprestó a continuar su "raid" interrumpido por las malas condiciones atmosféricas y algunas averías en su avión. El 22 de diciembre, a las 7 horas 50 de la mañana, partió haciendo escalas en Donarella, Pizzo y llegando a Santa Eufemia, en Calabria.

Al día siguiente se puso nuevamente en marcha, a las 9, pasando dos horas después por encima del Vesubio y aterrizando en Nápoles. Poco después de medio día volvió a tomar vuelo llegando finalmente a Roma a las dos y cuarenta de la tarde.

Aunque el "raid" se había cumplido, la toma de contacto fué poco afortunada. Detenido el motor inició un largo planeo en procura del campo de aterrizaje donde las ruedas se posaron rodando unos cincuenta metros. Cuando ya el avión estaba próximo a detenerse y el público se adelantaba victoreándolo, un accidente del terreno fué causa de que una de las ruedas se enterrara frenando la máquina, la que apoyando el extremo del ala izquierda y el motor, se levantara embicando y quedando en "pylon" sin que hubiera que lamentar más que ligeras averías en el tren de aterrizaje y hélices.

Las etapas realizadas por Garros en su magnífico vuelo fueron: Túnez-Marsala-Trapani, 220 kilómetros, Trapani-Santa Eufemia, 400 kilómetros y Santa Eufemia-Roma, 440 kilómetros, o sea un total de poco más de 1.000 kilómetros cubiertos en trece horas y media aproximadamente, habiendo volado por consiguiente a una velocidad media de 90 kilómetros. En algunos tramos en que el viento le favoreció, como entre Pizzo y Nápoles, alcanzó 135 kilómetros horarios.

Estas nuevas "performances" del bravo piloto francés acreditaron más aún su fama de aviador.

Cuando se disputó la carrera París-Roma, Garros llegó segundo, alcanzando Roma veinticinco horas después de Beaumont, el ganador, pero habiéndose visto obligado a cambiar dos veces de avión, uno por fallas y otro por haber sido destrozado en una caída que comprometió seriamente su vida.

Roma tributó a Garros un entusiasta recibimiento premiando calurosamente el ponderable esfuerzo realizado.

Un año más tarde Garros realizaba en un magnífico vuelo la unión aérea a la inversa, es decir, de Europa al Africa, recorriendo una distancia considerablemente mayor sobre el agua.

El día 23 de septiembre de 1913 partió del aeródromo de Frejus cerca de Saint Raphael a las 5 y 22 minutos y se lanzó al Mediterráneo llegando a Bizerta, en Túnez, a la 1 y 45 de la tarde. El récord mundial de vuelo sobre el agua quedaba nuevamente en su poder, pues con fecha 1º de diciembre de 1912 le había sido arrebatado por nuestro compatriota Teodoro Fels en su prodigioso vuelo Buenos Aires-Montevideo sin escalas.

Garros realizó una hazaña sin precedentes al franquear en un solo vuelo sobre el mar los 800 kilómetros que separan Bizerta de Saint Raphael con un aeroplano primitivo y un motor que no ofrecía por cierto muchas seguridades.

Este tenaz luchador, que perdiera la vida durante la guerra europea, tiene un monumento en el aeródromo de Bizerta, aeródromo que lleva su nombre, con lo que se ha querido rememorar su cruce del Mediterráneo.

Icaro



Audemars, que efectuó la primera unión aérea París - Berlín.

La "ermita del Rey Sol"

La secretaría de Bellas Artes de Francia acaba de clasificar por un decreto lo que queda de la "Ermita del Rey Sol", es decir: el parque de Marly. Hay que celebrar la noticia en nombre de los artistas del mundo.

Luis XIV, de acuerdo con lo que dice Saint-Simón, "se complació toda su vida en tiranizar la naturaleza y domarla a fuerza de arte y de tesoros".

No hay que guardarle rencor. Por el contrario, habría más bien que agradecer esa tiranía al rey del buen gusto francés, que interpretó, como nadie, la gracia italiana, creadora de belleza e inventora de los jardines.

A la manía tiránica de Luis XIV debe la posteridad nada menos que la maravilla de Versalles, restaurada no hace mucho y librada de la ruina, podría decirse, por la generosidad de un ciudadano de los Estados Unidos de Norteamérica... dicho sea de paso.

El palacio suntuoso de Versalles, sus parques, sus bosques, no existirían si Luis XIV no hubiera sido *tirano*. Los solos juegos de aguas que enorgullecen a los versalleses, las solas esculturas que campean en aquel ambiente, sincerarían la enérgica afición a la belleza del monarca exquisito.

"Lamentemos, dice un escritor francés, que otras pruebas de tiranía del Gran Rey hayan desaparecido en el huracán revolucionario y que no quede hoy piedra sobre piedra, especialmente de ese dominio de Marly". Ese dominio que fué, entre las victorias del monarca, una de las más bellas y completas.

Lo que Luis XIV quiso edificar en Marly fué una ermita, una simple ermita donde se refugiaría a ratos. Dos o tres veces por año, acompañado de ocho o diez cortesanos, a fin de reposar de las pompas de Versalles.

Pero el soberano no sabía contentarse con poco. Por fuerza de las cosas y de los acontecimientos, la ermita se agrandó poco a poco y se convirtió en palacio.

Oigamos lo que dice Saint-Simón: "De ampliación en ampliación, se allanaron colinas para construir. En casas, en aguas, en jardines, en acueductos, en bosques, en estatuas, en muebles, en lagos de cisnes y de góndolas, Marly no pudo quedarse en la categoría de sencilla y pacífica ermita".

Compitió con Versalles, y acaso en las destrucciones locas de la revolución hubo un rayo de venganza de lo sencillo contra lo suntuoso.

El 31 de marzo de 1799, el dominio de Marly, ya devastado por las turbas revolucionarias, fué vendido a un tal Sagniel por el precio risible de 412.361 libras, pagables en mandatos territoriales, los "que valían poco menos que nada".

De modo que el maravilloso palacio de Marly, en cuya erección se habían gastado millones y millones, fué aniquilado.

Los pueblos suelen ser como los niños ricos: se complacen rompiendo juguetes preciosos.



— ¿Compraste el almanaque?
— Sí, querida. Hice una pichincha: compré dos del año pasado a mitad de precio.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

La historia de la careta de cartón

La moda para los carnavales de nuestros días es, según parece, la de caretas representando negros, amarillos, figuras exóticas de toda especie. Nos referimos sobre todo a las fiestas populares de Francia, que en esto de mascaradas da también la moda...

¿Pero quién, en este tiempo, se dispone a enmascararse en carnavales? Nadie o poco menos. Y seríamos casi justos al decir que la cosa es deplorable, puesto que la industria de las caretas es esencialmente parisiense, lo que es muy poco sabido.

Hasta comienzos del siglo XIX esa industria se encontraba centralizada en Italia. En aquella época un fabricante italiano, de nombre Marassi, fué a establecerse a París, y desde aquel momento la fabricación de las caretas se desarrolló muchísimo en Francia.

Se contentaban aún las gentes de aquellos tiempos con llevar el antifaz o *loup* clásico de peluche o de seda adornado a la veneciana. Pero hace apenas cien años, la careta de cartón parecía, más que burlesca, trágica.

Las andanzas de la carnestolenda, los bailes de máscaras de la Opera en tiempos del rey Luis Felipe, favorecieron la industria, que ya podía llamarse parisiense. Bajo el Segundo Imperio, ya París exportaba caretas hacia el mundo entero.

La imaginación de los escultores de caretas se mostró entonces inagotable. Grandes artistas no desdeñaban en sus primeros tiempos ejecutar modelos de caretas. El trabajo este no es, sin embargo, tan sencillo como parece. En la confección de la más simple careta de cartón el escultor tiene su parte. Es preciso que él modele su obra en arcilla, como si se tratara de un busto.

¿Y saben ustedes de dónde provenía la materia prima de esos rostros de cartón? Del Banco de Francia.

Hoy se han inventado hornos para reducir a cenizas los billetes de banco. Pero en aquellos tiempos, cuando los viejos billetes volvían al gran banco, se los trituraba en un recipiente inmenso hasta que se convertían en pasta...



—Estoy preocupadísimo; a mi suega le ha dado ahora por hacer versos.
—¿Y por qué te preocupa?
—¡Hombre, por si llega a hacerse inmortal!
(De *Buen Humor*, Madrid.)



—¡Qué cosa más rara! ¡Qué caliente cae el agua!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

INICIATIVAS

POR LUIS GARCIA

—No hay que estar inactivo ni cruzarse de brazos,
ni vivir de expedientes, ni vivir de sablazos.
Yo proyecto y discurro sin cesar.
—Es un vicio.
—Lo que ocurre hoy en día me parece alarmante.
Hay que ser cualquier cosa, hay que ser asaltante.
—No me gusta el oficio.

—¿Qué le espera al ocioso? La miseria y la muerte.
Yo no quiero morirme. Yo confío en la suerte
y me paso los días incubando proyectos
que han de hacerme muy rico. Con virutas y migas
mataré cucarachas y mosquitos y hormigas.
—¡Desgraciados insectos!

—He inventado una clase especial de patines
que en fusil se convierten para hacer tallarines,
y una especie de gorra quebradiza y deforme
que lo mismo te sirve de cobija en la cama
que de prenda de lujo para pinche o mucama.
—Tu inventiva es enorme.

—¿Que es inútil, me dices, trabajar sin descanso?
El casero se enoja. Voy a ver si lo amanso.
Hoy el sastre me tiene por cuentero y tramposo.
Ya ninguno me fía. Me hace falta dinero
para ver si se aplaca el feroz carnicero.
—¡Carnicero ominoso!

—Tengo planes sublimes que ninguno me acepta.
Mi mujer los critica. Mi mujer es inepta.
Tengo grandes proyectos que ninguno ha soñado.
No me dan resultado, aunque lucho e insisto.
¡No me dan resultado!
—No te esfuerces. Lo he visto.
No te dan resultado.

—Inventé unas sartenes luminosas, de cobre,
para hacer vino añejo con el agua salobre.
Y una luz de lechuga que supera al magnesio.
Y un yoyó comestible que no pesa un adarme.
Y lo vió un individuo que podía ayudarme
y gritó: ¡Qué adefesio!

Nadie viene en auxilio del que brega y que suda.
Aunque luche afanoso, nadie viene en su ayuda.
Pero, en cambio, se aplaude al que dice zonceras
y se ríen sus chistes y su nombre se exalta.
¡Es terrible! Y no hay duda que la plata hace falta.
—Hace falta de veras.

—Ni el perfume por radio, ni la pipa armoniosa,
ni el ladrillo de mimbre, ni la lente porosa,
ni el licor que se llama "La salud del califa"
colocar he podido.
—Eso es algo evidente.
—No me importa, pues tengo un proyecto excelente.
—¿Excelente?
—Una rifa.

Rifaremos (¡qué idea!) la ambición de Gorgonio,
la impudicia de Arturo, la ignorancia de Antonio,
la doblez de Ruperto, la insulsez de Ramiro,
la soberbia de Pablo y la envidia de Roque
y el talento de Pedro, que fué siempre un bodoque.
¿Qué me dices?
—Te admiro.

—Los proyectos me sobran.
—El asunto es que cuajen.
—Que los compren espero, aunque el precio rebajen.
—Ya verás que seguimos de igual modo que estamos.
—Ya verás que, a la postre, nuestro nombre imponemos.
Inventemos, pensemos, proyectemos, soñemos.
—Es mejor que durmamos.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

Buscando un aerolito de 1.000.000 de toneladas

Dentro de poco, una caravana equipada con toda clase de instrumentos científicos y de zapa, se internará en las desoladas planicies del desierto de Sahara, para tratar de localizar y analizar los componentes químicos del más estupendo aerolito que jamás haya caído en la superficie de la tierra.

Se dice que este colosal aerolito, cuyo peso total se calcula en un millón de toneladas, cayó cerca de Adrar, una posesión francesa, en el extremo occidental del desierto de Sahara.

Si la expedición científica francesa que está por salir hacia el corazón del desierto, logra localizar el aerolito, es posible que también encuentre un tesoro de gran cuantía. Se calcula que el aerolito del Cañón del Diablo, Arizona, y que ahora se encuentra a más de 600 pies de profundidad, contiene gran cantidad de platino. Así es que nada remoto es que entre los componentes del bólido del desierto se encuentre también el codiciado metal.

Aun suponiendo que aquel gigantesco aerolito estuviera formado totalmente de oro, platino y algún otro metal desconocido de mayor valor que éstos, su valor intrínseco no habría sido suficiente para compensar los enormes daños que habría causado de haber caído en alguna otra parte. Por ejemplo, si hubiera caído en el mar, la conmoción que habría causado en el agua habría hecho desaparecer la mayor parte de los litorales europeos y americanos.

Si un bólido de estas proporciones cayera en Nueva York, los enhiestos rascacielos de acero y concreto, quedarían reducidos a polvo bajo la fuerza del impacto. Quizás la misma isla de Manhattan desaparecería bajo las aguas del Atlántico.

Hace varios años cayó en Siberia uno de los más grandes aerolitos de que se tiene noticia. Tan estupendo fué el impacto del choque, que la roca y la tierra de aquel lugar saltaron por todos lados como si se hubiera hecho estallar con una poderosa carga de dinamita. La zona quedó quemada o chamuscada en quince millas a la redonda, y la conmoción del choque, aunque algo amortiguada, se dejó sentir en un tramo de sesenta millas del epifoco.



— ¿Y a quién llama ella financista inteligente?
— Al que gane más dinero del que ella pueda gastar.



ILUSIONES

El. — ¿Y a ti qué te parecería de un pacto mutuo de no agresión?



El castillo marca el lugar donde, según leyendas, habitaba Lohengrín, quien salió de aquí para ir en busca del tesoro de los Nibelungos. La construcción del castillo es del siglo XVI.

♥ ♥

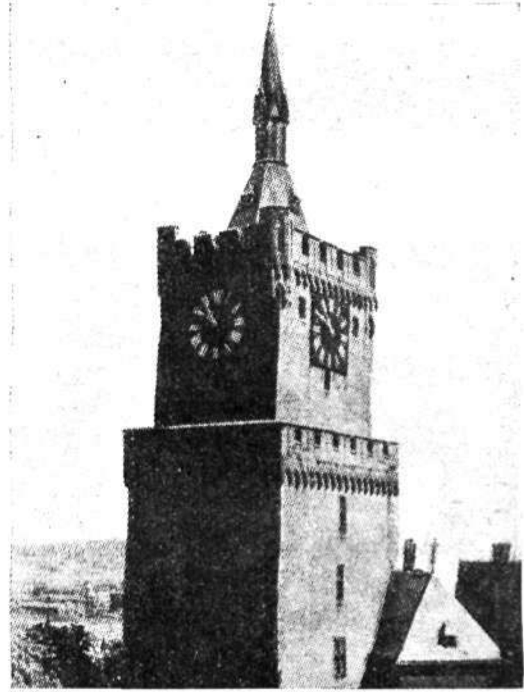
LEYENDA GERMANICA

LOHENGRIN

el Caballero del Cisne

LOHENGRÍN, el Caballero del Cisne, campeón de Elsa de Brabante, acusada de perjurio por Federico de Telramundo. De su padre había heredado Elsa de Brabante la corona ducal y su mano la codiciaban por tal motivo innumerables caballeros, a cuyos requerimientos permanecía insensible la joven soberana. *En el momento culminante* de esta lucha, surgió Federico de Telramundo, escudero que había sido del padre de Elsa, acusando a ésta ante Enrique "El Pajarero" de haber roto la palabra de casamiento que le diera. El emperador decidió que el caso había de dilucidarse por combate singular y designó la ciudad de Cleve para la celebración del juicio, pero, llegada la hora decisiva ninguno de los caballeros presentes se atrevió a interponer la espada en favor de la indefensa Elsa de Brabante. De pronto vieron maravillados los presentes cómo surgía en el horizonte, remontando la corriente del Rin, la alada figura de un cisne, arrastrando una singular embarcación dentro de la cual iba, dormido sobre su escudo, el caballero Lohengrín, hijo de Parsifal, soberano del Santo Graal.

Al poner pie en tierra, Lohengrín declaróse dispuesto a defender con la espada en la mano la inocencia de Elsa de Brabante, y, a los pocos



He aquí la torre del Cisne, famosa en el mundo por la leyenda que narramos.

días, después de vencer y dar muerte en Maguncia a Federico de Telramundo, se unía en sagradas nupcias a Elsa de Brabante, bajo la condición de que ésta jamás había de preguntarle su nombre ni el lugar de su procedencia.

Vencida un día por la tentación de la curiosidad, atrevióse Elsa, sin embargo a formular las preguntas prohibidas y a los pocos momentos aparecía de nuevo, sobre las aguas del Rin, el cisne misterioso, arrastrado por el cual se fué Lohengrín para no volver...

Cinco Minutos de Intervalo

Edmund Goulding, el director de *Grand Hotel,* indudablemente es un hombre muy amable. Pero es, además, un humorista de raza. Ha estado últimamente en París y se ha visto asediado por los periodistas. Entonces, contestando a la indefectible pregunta que todo cinematografista francés hace al extranjero sobre las tan decantadas dotes artísticas y directivas de René Clair, creador de *Bajo los techos de París* y *El millón,* no ha vacilado en contestar: "René Clair... Yo lo considero como el primer director del mundo... Nosotros vemos sus films, en Norteamérica, con respeto... Es fuerte, fuerte... *Very strong!"* No cabe duda. En París no se puede contestar otra cosa a un cronista cinematográfico. Pero, lejos de París, muchos son los que han de suponer que el creador de *Grand Hotel* y de la *Melodía de Broadway* es tan fino turista como sutil humorista.

* Buenos Aires, conjuntamente con Río de Janeiro, es la ciudad del mundo que está más al tanto de las novedades cinematográficas. Los grandes films norteamericanos se estrenan en América del Sur mucho antes de que el público europeo los conozca. Y así, cuando nuestros modestos cines de barrio ya han estrenado y reprisado films como *Mata-Hari* y *El expreso de Shangai,* en París, por ejemplo, todavía no se les conoce.

* Marlene Dietrich, que aun está ligada por un contrato con la Paramount, por lo visto se empeña en no economizarle disgustos a la gran empresa filmadora. Desde la separación de Von Sternberg, la famosa estrella no ha hecho más que discutir. No hay director que le convenga ni que esté de acuerdo con su capricho. Ha rechazado a Rubén Mamoulian y ha echado a perder materialmente dos argumentos de films, el de *El cantar de los cantares* y el de *Huracán.* Otro de los directores rechazados por la Dietrich ha sido Frank Borzage, y ésta es la hora en que no se sabe si ella trabajará más en Hollywood. Está bien esa fidelidad de la estrella para con el director que le dió fama y fortuna; pero, después de todo, como alguna vez lo hemos dicho, no estaría mal que la Dietrich demostrara sus aptitudes artísticas bajo otra dirección más elástica, más moderna, más joven, diríamos, que la del ya amanerado Von Sternberg. Precisamente, uno de los directores indicados era Mamoulian, de quien mucho se espera y el que, a su vez, espera una estrella para un film definitivo. Rechazar las imposiciones de la Paramount, cuando se trata de un director cualquiera, está bien, plenamente justificado. En cambio, resulta una excesiva e injustificada fidelidad al viejo director eso de resistirse a trabajar bajo la dirección de un hombre que, como Mamoulian, ha dado pruebas de evidente talento e indiscutible calidad artística.

* Mientras Von Sternberg, separado definitivamente de la empresa a la que dió sus mejores obras, pasa más o menos tranquilamente a trabajar con el viejo Lasky, veterano de la cinematografía, fundador de la Paramount y ahora, por gajes del oficio y caprichos de... las cotizaciones bursátiles, convertido en editor independiente. Y es que, para estar de acuerdo con esta época de crisis y de trastornos financieros, la cinematografía norteamericana ha pasado de las manos de los que le dieron prestigio artístico y desarrollo mundial a la de los banqueros, que están haciendo de ella un simple instrumento para sus maquinaciones bursátiles.

* Otra prueba de la desmoralización que ha cundido en el mundo del cine, precisa-



Con Anita Page ya no saben qué hacer. Apartada de los trabajos de importancia, se la ha convertido en compañera de los actores bufos y, desde luego, ya está en tren de ser nada más que una modelo para la publicidad y exhibición de trajes.

LOS cinematografistas nacionales se empeñan, desde el primer momento, en producir grandes obras, con argumentos complicados y de larga duración. ¿No sería más oportuno comenzar modestamente, preparar films en dos o tres actos, hasta si se quiere con glosas de tangos y canciones populares, que habituarán al público, a los actores nativos y a éstos a presentarse ante las cámaras y los micrófonos?

▼



Richard Barthelmess aparece aquí ante la que parece su biblioteca. Dicen que es la que tiene en su casa. Nosotros aseguramos que no. Esta misma biblioteca, con los mismos libros, ya ha servido para presentar a otros astros en tan sugestiva como intelectual intimidad.

mente en estos momentos en que más necesitaba trabajar para alejar la posible competencia europea, la constituye el desbande de directores y actores. Los viejos elencos han quedado reducidos. Las estrellas famosas ya no lo son de una sola empresa, sino que se alquilan y prestan, como si tal cosa. Hay empresas que ganan con estas operaciones más que haciéndolas trabajar e invirtiendo cuantiosas sumas en la filmación de obras. Se especula con los contratos, y, en el fondo, de esos pobres seres vanidosos y casi siempre necios que son los héroes de la pantalla, se hace toda una clase de esclavos que viven bajo la amenaza constante de un pleito. Los aventureros de las finanzas han penetrado a su vez en el campo del cine y no es extraño constatar así que, de buenas a primeras, un modisto famoso o un vendedor de corsés y fajas para damas, gracias a una buena inversión de dólares en acciones, se convierte en magnate de la cinematografía y pasa ufano por encima de los que trabajaron con empeño e intención artística... todo lo artística que es dable esperar en el mundo de la pantalla.

▼

* Howard Hughes, aquel millonario norteamericano que gastara una fortuna en *Angeles del infierno*, dicen las malas lenguas que con el solo objeto de hacer actuar a Joan Harlow, y que, posteriormente, también dando a conocer a otra futura estrella, financiara *Scarface*, con la bella Ana Dvorak, amenaza (esta es la palabra) a la no muy tranquila población de Hollywood con otro film, *Queer people*, en el que se presentarán al desnudo muchos aspectos de la vida en los estudios y en los hogares de la gente del cine. Desde luego, al solo anuncio, no ha faltado quien acudiera a las autoridades para que impidieran esta obra de escándalo. Will Hays, el zar del cine, él mismo, ha tenido, empero, que confesarse impotente. Hughes es hombre de muchísimo dinero. Tiene, además, carácter y energía. E, indudablemente, si se cuadró frente a los "gangsters" y los desafió con un film en el que los mostró con toda veracidad, no le faltará valor ni recursos para colocarse a su vez frente a la gente del cine, a la que mucho debe conocer, y presentarla ante los ojos de los espectadores del mundo entero, destrozando muchas leyendas, pero haciendo, es posible, un poco de justicia.

* Con Gary Cooper, Helen Hays y Adolfo Menjou se ha estrenado con éxito en los Estados Unidos el film *Adiós a las armas*, basado en la humana novela de Ernesto Hemingway. No es un film de guerra; pero sí presenta un drama de la guerra. Se asegura que la actuación de Gary Cooper es perfecta y que Helen Hays está en su verdadero papel de mujer tierna y amorosa. La dirección ha correspondido a Frank Borzage, al que la academia cinematográfica norteamericana declaró el mejor director del pasado año 1932.

* En Francia se prepara un film con el argumento de *El martirio del obeso*, aquella obra que reveló a Henri Béraud. Pero ocurre que el autor nada quiere saber con este asunto. Hace tiempo que ha borrado ese libro de la lista de sus trabajos. Lo repudia, asegurando que sólo lo escribió para salir de apuros. Una verdadera ingratitud, que llega al extremo de llevarle a declarar que ni siquiera se hará responsable de lo que pueda ocurrir con la versión cinematográfica. Así y todo, esto no ha restado ilusiones a los directores que se harán cargo de la filmación. Ya hemos dicho que en Francia no conciben el cine sino con argumentos extraídos de libros. Por lo menos está en la moda...

La medida del tiempo

La vida del hombre es un pequeño transcurso de tiempo. Desde los primeros momentos se sintió la necesidad de contar o medir ese tiempo. Desde esos primeros momentos se presentó al hombre la unidad de tiempo natural, la unidad luminosa, la unidad más admirable: el día. Los hombres han contado siempre por día. Pronto vieron que los días variaban: unas veces eran más cortos (inviernos), otras, más largos, y vieron también que esas variaciones se sucedían periódicamente, con una admirable, portentosa regularidad, y que siempre iban ligadas a la altura del sol en el mediodía. Todo estaba ligado a esas variaciones del día y a esa altura del sol; las hojas de los árboles que brotan, las flores que se abren, los frutos que maduran, los animales que se reproducen... Todo se produce según la altura del sol. Vieron más: vieron que la sombra de los objetos, al mediodía, estaba en estrecha relación con todos esos fenómenos, y nació el primitivo y más fecundo instrumento de astronomía: el "gnomon". Consiste en una barra cualquiera que se clava en el suelo verticalmente. Se observa midiendo, en cada momento, la longitud de la sombra que produce. En el instante de su menor longitud está el sol en el meridiano. De un día a otro esa longitud mínima varía. Cuando han pasado muchos días y la longitud mínima vuelve a tener la misma longitud, ha pasado medio año, según los casos. ¡No hizo falta más! Se había determinado la longitud del año, y con el mismo instrumento admirable se habían determinado los equinoccios, los solsticios, las estaciones del año, su duración relativa y otras muchas cosas.

No tuvieron otro instrumento astronómico nuestros antepasados primitivos. Pero el año resultaba unidad larga. La luna les ofrecía otro fenómeno interesante, sugestivo; les ofreció la movilidad de sus fases, desde la luna nueva a la luna llena, y de ésta a otra nueva. Era el astro más sorprendente de los cielos. Era el único que aparecía y desaparecía, que aumentaba de luz, llegaba a ser círculo espléndido y menguaba hasta desaparecer; que surgía unas veces en la noche para alumbrarla; otras veces de día...

Y contaron, contaron, y surgió el mes. De luna nueva a luna nueva se calcula que pasan aproximadamente veintinueve días y otros de treinta; diversas circunstancias, que no son del momento, introdujeron los meses de treinta y un días. Más aún: en el cielo nuestros antepasados habían observado varios astros que, a diferencia de los demás, agrupados en constelaciones de figuras fijas, invariables, se deslizaban sobre esas constelaciones y les llamaron astros "errantes" o "planetas". Estos astros rebeldes, andariegos, eran Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno, la Luna y el Sol.



El director del banco. — ¿Un asalto? ¡Magnífico! Entonces renace la confianza en los bancos...
(De *Simplicissimus* Munich)



Pequeñas Causas, Grandes Efectos

Este pequeño *microbio*, de apenas un *milésimo* de *milímetro* de *tamaño*, ha causado a la humanidad peores males que ningún otro flagelo. Los efectos, muchas veces irreductibles, prolongan indefinidamente los sufrimientos físicos y morales de los enfermos, en forma aparentemente desproporcionada en relación a tan pequeña causa. Y es porque el gonococo, una vez entrado en el organismo, difícilmente se resuelve dejarlo, permaneciendo alerta al menor descuido de la víctima.

Pequeños Errores, Grandes Desastres

El establecimiento del gonococo en el organismo se ve favorecido por múltiples causas, muchas de las cuales se deben a errores que habitualmente se consideran de pequeña importancia, y que conducen, en las más de las veces, a desastres irremediables por su magnitud. Un lavaje durante la iniciación de una uretritis posterior, una instilación durante el período agudo, una medicación inconveniente y desordenada, pueden desencadenar terribles complicaciones de resultados imprevistos.

El Tratamiento de la Blenorragia Ha Evolucionado Lentamente

Poco a poco, escalonándose lentamente, nuevos descubrimientos mejoraron la calidad de los tratamientos instituídos, ganando éstos en eficacia y rapidez. Pero este mejoramiento ha sido paulatino, lento y difícil y ha comprometido la labor de miles de sabios: bacteriólogos, médicos, químicos, etc. ¡No resulta, pues, infantil y absurdo pretender que un enfermo por sí solo y sin ningún control pueda tratarse bien y conseguir en 24 horas lo que tantos años ha costado a la ciencia!

BEIZ Es el Fruto de Muchos Años de Profundos Estudios Científicos

En la última etapa a que llega el progreso de la quimioterapia moderna, está el componente que integra la fórmula BEIZ, reputada la más completa y perfecta y que la hace por todos conceptos indispensable para el tratamiento de la blenorragia.

Acción Compleja y Múltiple

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras BEIZ es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos, permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad.

No Pierda usted un Tiempo Precioso

Ensayos inútiles y perjudiciales, sólo porque suponen una mal entendida economía, pueden ser la causa de un desastre irremediable. El tiempo pasa y la enfermedad se asienta. Vaya directamente, sin titubear, a lo que le ofrece más garantía de seguridad.

Su Mal Pide a Gritos: "BEIZ"

Blenorragias agudas, subagudas y crónicas (gota militar), Cistitis (enfermedades de la vejiga), Prostatitis (inflamación de la próstata), Ardores en la micción, filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, **$ 6.50.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

TRATAMIENTO MODERNO RACIONAL Y CIENTIFICO DE LAS ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

PILDORAS



EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA



10 PILDORAS POR DIA

10 PILDORAS POR DIA completan su tratamiento. Uselas en 2 tomas de 5 cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

TRATESE CON EL MEJOR REMEDIO DEL MUNDO Y NO ADMITA SUBSTITUTOS (UNA IMITACION ES UN ATENTADO A SU SALUD).

EL PRESENTE LIBRITO titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, cómo se conocen y se tratan, ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.



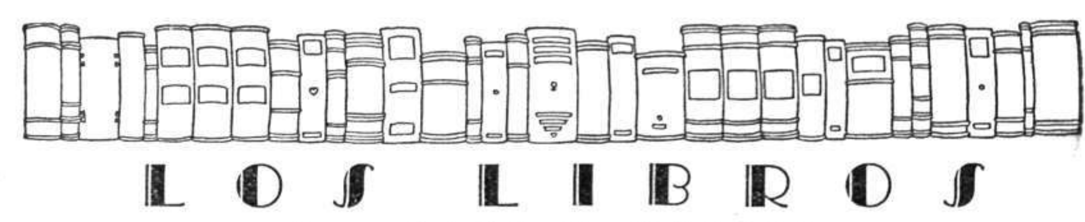
PIDA ESTE LIBRITO GRATIS

Sr. Concesionario de las Píldoras "BEIZ". C. de Correo Nº 2493-Bs. As.

Sírvase enviarme, gratuitamente el librito *mencionado*, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

Nombre. . . . . . .
Calle. . . . . Nº . .
Localidad. . . . . . .
F. C. . . . .

C. C. 25-2-33.



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"MUJERES DE AMERICA", por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

UNA de sus características es la de abate. Abate grandote, pero tan fino y versallesco como el mejor de los Aramís. El buen Soiza tiene la galantería metida muy dentro de su alma de reportero. Quiere decir tal afirmación que el gran cronista prodiga en sus interviús toda la caballerosidad madrigalesca de gentilhombre agudo y simpático. En este libro, suma y compendio de una labor periodística incesante, hablan muy interesantes mujeres de "élite" social, de las letras, del teatro, del deporte y otras. Y Soiza Reilly se demuestra incansable en la elección de las preguntas, de las descripciones y demás pormenores plenos de afectuosidad hacia la mujer. A fuer de buen abate platónico, es un psicólogo eximio. Todos sus interviús, todos sus artículos sobre caracteres de feminidad destacada son homenajes justicieros. Llamemos "aérea profundidad" a este difícilmente fácil modo de hacer retratos literarios. "No he corregido — dice a una escritora, — ¡líbreme don Quijote de semejante locura!, ni una palabra de las confesiones de tan bella pluma". ¿Es o no galante y caballeresco el popularísimo periodista y buen literato don J. J. de Soiza Reilly?



"MIRADOR PORTEÑO", por ENRIQUE LONCAN

ESTAS son "Las nuevas charlas de un amigo" que debería estar charlando siempre, tanta es la donosura y la picardía con que el ocurrente "Américus" trata toda clase de asuntos, sin cansar a sus fieles lectores. Loncán tiene el don de la elocuencia, hable en serio o en broma. Cuando habla en serio se llama Loncán, cuando en broma, "Américus". Feliz él que ha sabido desdoblarse haciendo simpáticas a las dos personalidades que, como todo hombre, lleva en sí. "Américus", el verdadero autor de estas charlas, es mi sombra. Nada ni nadie puede separarlo de mí; me precede o me sigue incesantemente y, como el reo que llega a encariñarse con su celda, no sólo estoy resignado a su compañía sino que hasta he concluído por profesarle una sincera ternura." Así, con gracejo y justeza quedan bien definidos ambos.

"PLENILUNIOS", por MARY MORANDEYRA

UN artista, que tiene imperio en el alma femenil, Gregorio Martínez Sierra, ha escrito el prefacio de este volumen, formulando estas palabras: "He aquí, — me dije, cuando hube aspirado este puñado de rosas vivas — que para juzgar lo injuzgable tendré que ser sencillo. Ante este "Plenilunios", de la joven poetisa cubana, se resiste uno a hablar en prologuista, en erudito, en juez. ¡Ay, que la sabiduría de los sagrados textos está hecha sobre las rodillas de seda rosa de una musa de carne y hueso!" La distinguida poetisa ha confirmado esta opinión en sus composiciones, frutos de la sentimentalidad amorosa. Y de ese emotivo origen surge el grato interés con que el lector aviva sus ansias al pasar las páginas del libro. Preferible a todo juicio crítico es cualquiera muestra de esas poesías: "¡Es un tormento amar como te amo! — Desde que estás ausente — mi pobre corazón es una herida — que está sangrando siempre... — Pero no temas prolongar tu ausencia — por este corazón: — Cuando regreses lo hallarás sin sangre, — pero lleno de amor." En este tomo anuario ha escrito la autora su nuevo libro.

"UN COMANDANTE ENTRERRIANO", por ALTER EGO

PARA leer, para representar, para filmar ha sido escrita esta comedia, según lo advierte en la portada del libro su anónimo autor. Hemos leído la obra y quisiéramos verla representada. Es un modelo de comedia criolla, fiel en el diálogo, precisa y pintoresca en la acción principal y en los episodios. Tiene ráfagas grandiosas de drama y nos pinta escenas ocurridas en la provincia entreriana poco antes del asesinato de Urquiza hasta terminar la revolución jordanesca. Insistimos en elogiar las calidades del diálogo que pintan de mano maestra los caracteres de los personajes. El comandante protagonista luce un alma de un temple que se diría excepcional, sino hubiese sido bastante frecuente en nuestras luchas civiles. Es un patriarca prolífico, a la manera bíblica lleno de ardides guerreros y de bondad generosa, un varón que justifica el sobrenombre histórico de Mesopotamia argentina, dado a Entre Ríos. Las frases de una agudeza y de color que se distinguirían entre los de aquellos mejores dicharacheros y graciosos entrerrianos dejan un gratísimo recuerdo. El anónimo Alter Ego conoce muy bien a la gente de aquellos pagos históricos.



Raúl P. Osorio

La motorización en el ejército

Los ejercicios combinados que han sido efectuados hace poco en Francia, en las regiones de San Menehould, de Chalons y de Mailly, han llamado la atención sobre un asunto importantísimo: la motorización en el ejército.

Es útil precisar, tanto como sea posible, lo que puede esperarse del desarrollo y del empleo de los medios mecánicos en los ejércitos.

Antes de la última Gran Guerra, los ejércitos utilizaban pocos elementos automóviles. No había un solo cañón tirado o llevado por una máquina. El aprovisionamiento se operaba por medio de vehículos hipomóviles, y no se pensaba sino en el ferrocarril para los grandes desplazamientos de las tropas.

La utilización de los famosos "taxis" parisienses en la batalla del Marne, fué la primera manifestación al respecto. Si ha sido considerada como una feliz operación, muy audaz para la época, hoy se considera solamente con una sonrisa. Los miles y miles de camiones y de otras máquinas movibles que usan hoy las tropas de las grandes naciones, han dejado aquel episodio del Marne como un primer paso.

El empleo de los carros marca otra época, otra etapa mejor dicho, en la utilización de los medios de combate actuales. Después de noviembre de 1918 todos los países han buscado la manera de facilitar sus acciones de guerra mediante el empleo de los automóviles.

¿Qué ventajas se esperan aún de la motorización?

Ante todo, los aprovisionamientos de víveres, de municiones, que deben ser lo más rápidos posible. Las relaciones con la retaguardia se establecen mucho mejor y más velozmente mediante los servicios automóviles. El empleo de estos vehículos permite trasladar a distancias considerables y con presteza refuerzos que en otras épocas requerían vías férreas, no siempre listas.



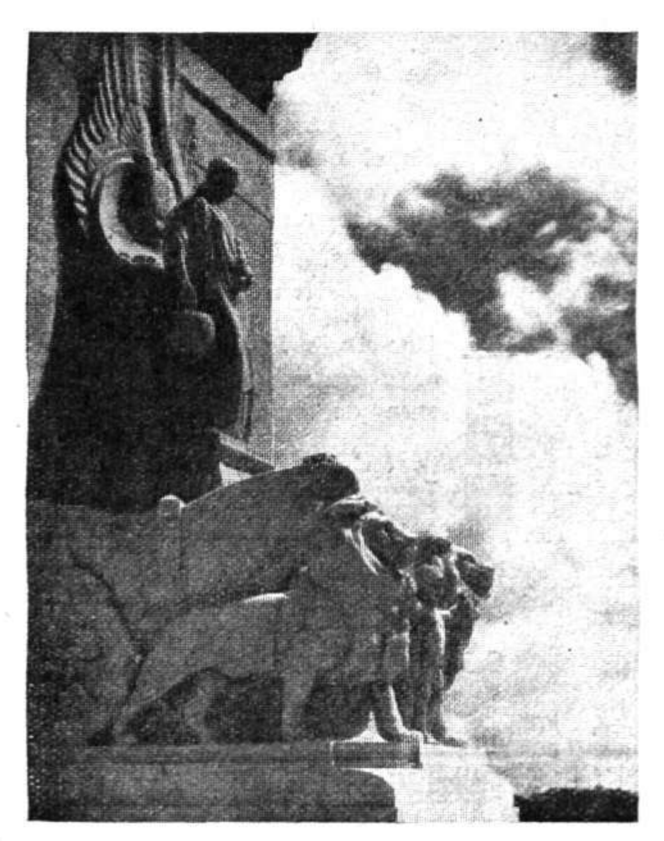
— Señor profesor: déme la solución de los problemas de mañana. Sino, cuento a todo el mundo que lo vi en un cabaret.
(De *Der Goltz*, Viena)

Es por eso que la caballería comienza a perder importancia en la actualidad. En otros tiempos ella era la sola arma capaz de ligereza de movimiento. Hoy, el automóvil, tanque o no, vale mucho más que la caballería. Así pierde la guerra una de sus aparatosidades más pintorescas. Los viejos pintores de batallas de caballería, si resucitaran, quedarían asombrados ante los tanques...

Desde luego, las máquinas movibles que requieren los ejércitos del día deben ser protegidas, blindadas maravillosamente. Deben estar dotadas de cuantos progresos pertinentes ha creado la imaginación del hombre.

Un crítico militar francés, de prestigio que nos merece crédito, ha dicho de las últimas maniobras a que nos referimos: "Sin entrar en detalles de anotaciones hechas, se puede, sin traicionar los secretos de la defensa nacional, decir que las enseñanzas más fructuosas han sido alcanzadas en las operaciones recientes".

EL ALTAR DEL RECUERDO



El altar del recuerdo ha sido erigido por el pueblo de Victoria, Australia, en memoria de ciento cincuenta mil hombres y mujeres de dicho estado que cruzaron el mar para servir en la Gran Guerra; y, especialmente, en memoria de diciocho mil que no volvieron. Los planos fueron firmados por los arquitectos australianos Hudson y Wardrop, también ex combatientes. Sus líneas exteriores pertenecen al arte griego. Es visible desde el corazón de Melbourne y desde muchas partes de Port Phillip Bay. Las terrazas bajas se hallan rodeadas de jardines. Rodean al hermoso monumento funerario grupos estatuarios emblemáticos de "El llamado de la espada" y "La vuelta al hogar", de Paul R. Montford. Doce paneles describen "El progreso de nuestros ejércitos". Todas las estatuas se hallan talladas en granito. Ocho centinelas, tallados en mármol blanco, guardan el interior del altar.



Alegrías macabras

La prensa italiana contaba, no hace mucho, con abundancia de detalles, las alegres exequias de un cierto cazador de serpientes de los alrededores de Turín, quien por testamento había ordenado que se le inhumara alegremente, y que el día de su entierro fuese, para todas las gentes de su aldea, jornada de canciones y de vino.

El escritor francés Montaigne, quien en sus "Muertos alegres" ha pintado curiosos personajes, no dejaría de tomar en cuenta al que nos ocupa.

Porque esas especies de fantasías macabras no son únicamente de nuestro tiempo desequilibrado. Tal vez eran más frecuentes en la época del escritor aludido, época en que, por tanto, el temor y el respeto del más allá, de la muerte, tenía mayor influencia sobre el alma popular.

Querer exequias alegres, pase. Pero aprovechar la ocasión para organizar una mistificación póstuma, he aquí lo que se llama llevar la originalidad más lejos de lo conveniente. Es, no obstante lo que hizo cierto magistrado, cuya historia nos cuenta Tallemant de las Reaux. Aquel amable farsante había manifestado el deseo de que los representantes de cuatro órdenes pordioseras asistieran a su entierro y llevasen cada una un cirio de los que el difunto había dispuesto en vida para tal fin. Hízose según su deseo. Todo fué muy bien hasta la iglesia; pero he aquí que a media misa los cuatro cirios hicieron explosión a la vez, provocando una lluvia de chispas sobre los asistentes aterrados.

Los cirios en cuestión contenían piezas de fuegos artificiales muy bien dispuestas. Ya se imaginará la gracia alegre que debió hacer la escena al chusco "in extremis".

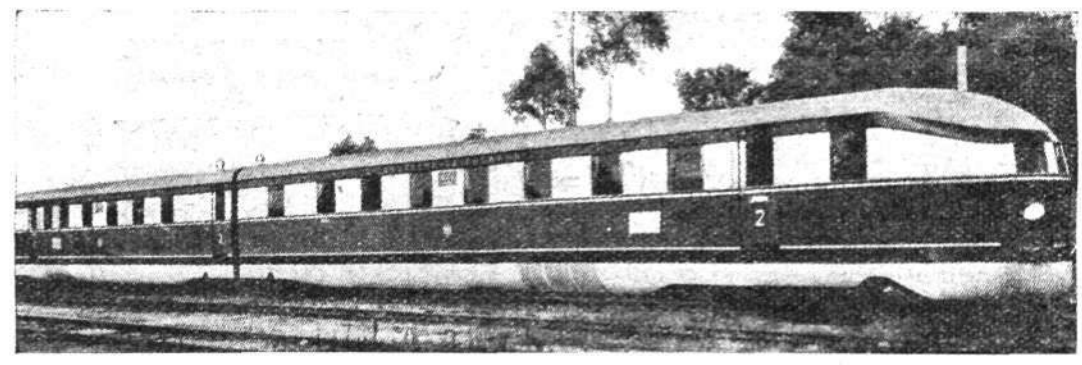
Brantome también cita varias mujeres que en sus últimos momentos se habían entregado asimismo a tales gustos singulares.

Las fantasías testamentarias han sido registradas en todos los tiempos. Es que, en suma, el testamento es algo como el espejo del alma del testador. Las gentes que han vivido alegremente expresan a veces sus últimas alegrías. Los arbitrarios disimulan sus maldades... "El último acto de nuestra existencia, decía un filósofo, desmiente raramente el carácter general de nuestra conducta durante la vida".



La nueva diputada. — He invitado a cien personas; pero creo que no vendrán ni la mitad, ¿no?
El Maitre d' hotel. — Es posible, señora. Pero vendrán las viejas que comen por cuatro y los fifís que beben por seis...

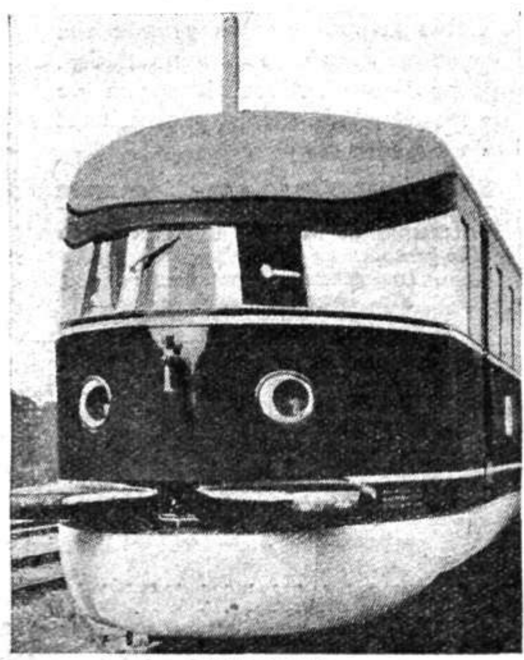
EL HAMBURGUES



Vista total del "Hamburgués Volante".

877a y 877b: he aquí la sobria denominación de dos coches ferroviarios que circulan desde principios de 1933 regularmente entre Berlín, capital de la República Alemana, y el puerto más grandes de Alemania, Hamburgo. No excitan la imaginación estas modestas cifras, pero ya producen otra impresión cuando se sabe que este tren, compuesto de dos coches, ha recibido en seguida el calificativo popular "El Hamburgués Volante" y es el tren más rápido del mundo.

En esta época de la técnica estamos preparados a más de una sorpresa. Pero que los esfuerzos de la ciencia y la técnica alemanas hayan conseguido aumentar la velocidad máxima media de un tren, de 96 km., cifra a la que se había llegado gradualmente mediante mejora sistemática del servicio y que era el rendimiento del tren más rápido, que circulaba también entre Berlín y Hamburgo, de una vez a 121 kilómetros, esto es, 25 kilómetros más que anteriormente, y que el nuevo tren alcanzaba en algunos lugares del trayecto velocidades de 160 kilómetros por hora, pudiéndose elevar la velocidad hasta 180 kilómetros, es un hecho que merece admiración. Parecía que la aviación había superado definitivamente al ferrocarril en velocidad, pero la que alcanza el nuevo tren entre las dos grandes ciudades es mayor que la de los aviones y abrevia la distancia entre ellas, que tan importantes son en la Europa central, y que están separadas por 286 kilómetros, a sólo 128 minutos, esto es, a poco más de dos horas. Los expresos normales, como los que circulan entre París y Burdeos o París y Marsella o Munich y Colonia, necesitarían para el mismo trayecto de cuatro o cinco horas.

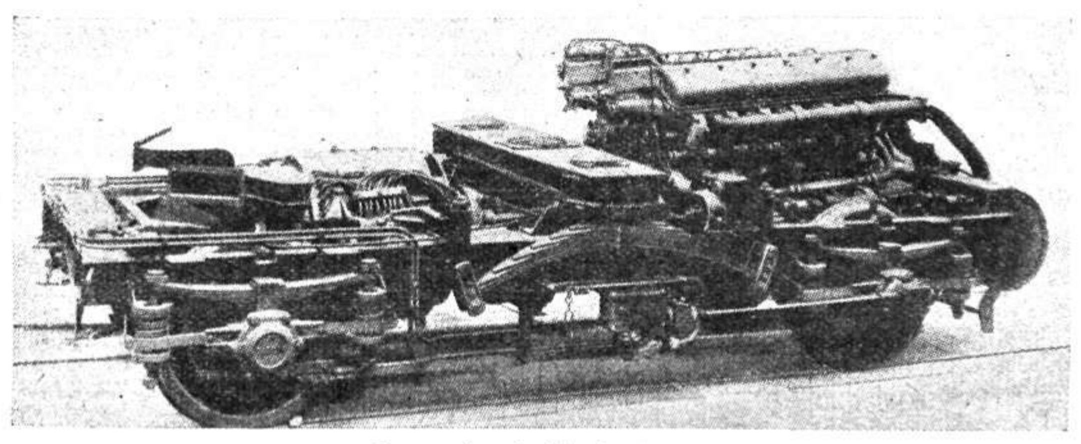


Vista frontal.

Un viaje en el nuevo tren relámpago Hamburgo-Berlín es un acontecimiento inolvidable. Apenas se ha subido a uno de los dos coches dobles y se ha tomado asiento en uno de los cómodos sillones de terciopelo, pulcramente construídos por hábiles artesanos, se pone el coche silenciosamente, como un automóvil de lujo, en movimiento para alcanzar en pocos segundos la velocidad de 90 kilómetros, que llega, como se ha dicho, a veces casi al doble, avanzando ligero a través del magnífico paisaje. Nada de ruido de motores, nada de trepidación y crujimientos; un viaje tranquilo en un coche que en su interior reúne la sencillez a la solidez y en el exterior proporciona la impresión de idoneidad y seguridad máximas. Con el fin de disminuir lo más posible la resistencia del aire se ha construído con una forma especial, ensayada en el llamado canal de viento de la empresa constructora del Zepelín: los dos coches son bajos, sin relieves prominentes en ninguna parte. En los dos extremos de la cubierta se observan dos cortos tubos de escape: son los únicos puntos que sobresalen de la estructura de los coches. Las ventanas se cierran al nivel de las paredes, los faroles están hundidos en la estructura, los estribos y las manivelas están montados en el interior. Las dos mitades del tren, que tienen una longitud total de 42 m., están dispuestas simétrica-

▼▼ ALFRED

VOLANTE 卐 El tren más rápido del mundo



Soporte giratorio del extremo.

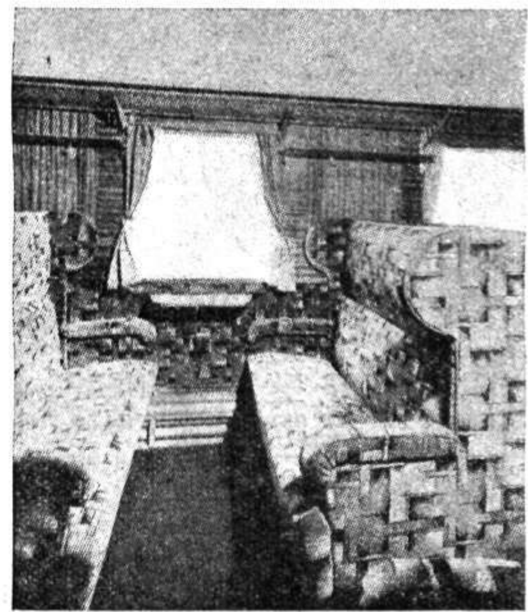
mente: se hallan en el centro sobre un soporte giratorio común y en los extremos sobre otros soportes terminales también giratorios. En cada soporte terminal se encuentra un motor de 410 H. P. Ambos están conectados directamente con los generadores de electricidad. La forma de onda del coche doble es de hermoso efecto y está realzada por su color amarillo claro y violeta y por el techo plateado. La curva del frente, con dos ventanillas circulares, da al tren apariencia singular de vida. Como un dragón prehistórico que se precipita colérico y silencioso sobre el ansiado botín, surge el tren en el horizonte, resbala en las cintas brillantes de los rieles como un relámpago y desaparece con el mismo silencio con que viniera, misterioso e incitador, en el otro extremo del horizonte. Pero no es un monstruo como aquellos dragones lo que ahora ha surgido en el paisaje, no produce destrucción y ruinas, sino es un factor al servicio de la humanidad, para aumentar las facilidades de las comunicaciones, para el mayor acercamiento de los hombres, ahora entre ciudad y ciudad, más tarde entre diversos países.

Los Ferrocarriles Nacionales Alemanes han realizado meritísima labor haciendo posible la construcción de esos coches y su ensayo y asegurando el funcionamiento regular de su servicio; su proceder es tanto más digno de alabanza cuanto esta empresa implica gastos de consideración. Para este objeto se han renovado desde principios de 1932 todas las instalaciones de señales en el trayecto con el fin de combinar el principio de la rapidez, cuya típica expresión es el nuevo tren, con el elemento de la máxima seguridad. Se modificaron algunas curvas demasiado fuertes que existían en el trayecto y se amplió el sistema de rieles de desvío en las estaciones pequeñas para permitir pasar sin parada adelante de los trenes lentos y de mercancías. Estas estaciones las cruza el tren con una velocidad mitigada de 105 a 110 kilómetros por hora.

El secreto de la velocidad no depende sólo de la construcción de los motores que emplean aceite bruto como combustible, sino de la nueva forma que han dado los constructores de los Ferrocarriles Nacionales Alemanes al coche automotor doble, que se distingue favorablemente de los coches normales de los expresos europeos por su poco peso. Los dos coches, de 42 metros, pesan juntos 77 toneladas; son pues notablemente más ligeros que los vagones corrientes con el peso muerto de la enorme locomotora.

Los resultados obtenidos en los viajes de ensayo permiten esperar que Alemania, cuando la situación económica mejore, el próximo porvenir pondrá en servicio mayor número de coches de este tipo para que las comunicaciones entre otras ciudades alemanas sean mucho más rápidas de lo que suelen ser hoy todavia.

GERBERDING



En el interior: cómodos sillones de terciopelo.

La sismología en el Japón

Kyoji Suyehiro, antiguo director del Instituto de Investigaciones relativas a los terremotos, en Tokio, dió no ha mucho tres conferencias en los Estados Unidos de Norteamérica, bajo los auspicios de la Universidad de California.

Dedicó la primera a la historia sismológica del Japón, con minuciosos datos acerca de las investigaciones realizadas después de los terremotos de Kwanto en 1923, de Tongo en 1927 y de Idu en 1930.

La segunda conferencia trató de la técnica sismológica. El autor indicó que los sismógrafos ordinarios son insuficientes para medir los sismos violentos muy próximos, porque están hechos, en general, para registrar con precisión sacudidas lejanas y débiles. De las observaciones y mediciones efectuadas a continuación del terremoto de 1923 en Tokio, dedujo el conferenciante que pueden considerarse como prácticamente protegidos contra los sismos los edificios, en cuya construcción se ha previsto la posibilidad de resistir una aceleración de 0.15 g. Seguramente que, hacia el epicentro del sismo, se deja sentir una aceleración superior, pero la experiencia ha demostrado que los edificios construidos a propósito para resistir aceleraciones de 0.15 g. lograron resistir el terremoto de 1923, que es el más violento que se ha registrado hasta aquí en el Japón.

El autor comparó sismogramas obtenidos directamente sobre el suelo y en el interior de edificios y, sobre esa comparación, basó el estudio del efecto amortiguador del terreno de cimentación. Hay que tener en cuenta el período propio de vibración del armazón del edificio y el efecto amortiguador del terreno, así como la acción mutua del terreno y de las cimentaciones del inmueble. Estos elementos no pueden ser determinados matemáticamente, pero el autor recomienda su estudio sobre modelos.

En la tercera conferencia, Suyehiro estudió las vibraciones de los edificios durante los terremotos, dando resultados de observaciones hechas sobre edificios de diversos tipos, que resistieron el terremoto de 1923. Las construcciones rígidas se mueven de la misma manera que el terreno adyacente y son insensibles a sus vibraciones, cuando el período es muy corto (inferior a 0.1 de segundo).

Los edificios de entramado de madera perfectamente hecho, o de armazón de acero, suelen resistir los terremotos. Como era de prever, los cimientos constituidos por una solera o losa monolítica son preferibles a los de pilotes o pilares independientes.



—Creía que Elena y tú estabais distanciadas.
—Sí, pero me volví a arreglar, porque quería saber lo que Lola pensaba de mí...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



***El abogado defensor.* — Las perlas que robó eran falsas.**
***El reo.* — Creí que eran buenas...**
***El abogado defensor.* — Bien; pediremos una indemnización al acusador...**
(De *L'Illustration*, París)

CREMA HINDS



Toda mujer — especialmente la de recursos moderados — da la bienvenida a este nuevo frasco de poco costo de su Crema predilecta: Hinds. Le permite rehuir substitutos baratos — inferiores — y usar la original y verdadera Crema de miel y almendras Hinds, para obtener esos admirables resultados que sólo con Hinds son posibles.

Para el rostro, cuello, escote, manos y brazos.

Protege, suaviza y embellece el cutis.



CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

El nuevo frasco a 70 cts. viene en su envoltura de cartón rosado con el centro verde, como los frascos mayores.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

LOS LIBROS, AMIGOS Y ENEMIGOS DEL HOMBRE

Consecuencia del amor al estudio y la afición a la lectura es la bibliofilia, ciencia, arte y manía en la que abundan los ejemplares pintorescos, admirables y también grotescos. Hombres hay que sólo ven en el libro un compañero precioso e imprescindible para la adquisición de conocimientos; otros hay que en los libros sólo encuentran objetos de lujo, joyas raras, o piezas de especulación... De todos, he aquí una muestra...

▼ ▼ ▼

Con letras de oro...

El impresor alemán Ratdolt, en 1842, imprimió algunos ejemplares de un Euclides con tinta imitando el oro. Algunos bibliófilos de entonces, ignorantes de los rudimentarios procedimientos empleados en tipografía, imagináronse que estaban impresos con caracteres de oro, y nada más que por esto los compraron...

Todo por los libros...

El afán de coleccionar libros y formar bibliotecas llega en algunos hombres a extremos insospechados La misma pobreza no es un inconveniente. Así se da el caso del eminente físico y químico inglés Miguel Faraday, quien se hizo encuadernador porque no veía otro medio de satisfacer su sed de libros.

Napoleón fué bibliófilo...

Napoleón Bonaparte siempre demostró amor a los libros. Cuenta él mismo que en su juventud se privaba hasta de lo más necesario a fin de poder adquirirlos, y recuerda en alguna de sus cartas que se pasaba muchas horas delante de los escaparates de las librerías, viendo con envidia las obras que su escasez de medios no le permitía adquirir.



El dolor de un bibliófilo...

Tal fué la pena que produjo al bibliófilo y editor Colnet de Ravel durante el saqueo del arzobispado de París en 1831, ver flotar en el Sena los libros valiosos que en otro tiempo había clasificado y catalogado, que allí mismo sufrió un síncope cardíaco, a consecuencias del cual falleció pocos días más tarde.

La horca y la hoguera...

Esteban Dolet editó obras admirables, entre ellas algunas de las del mordaz y sapientísimo Rabelais. Había nacido en Orleáns en 1509, y, en edad temprana, a los treinta y siete años, fué ahorcado y quemado en París con todos sus libros, por habérsele encontrado en una traducción de Platón, impresa por él, la frase: "Después de la muerte, tú no serás nada", palabras que eran, en realidad, del filósofo, y que el tribunal consideró heréticas.

Uno que enloqueció...

Urceo, erudito italiano, enloqueció después de ver su valiosa biblioteca convertida en pasto de las llamas. Otro tanto le aconteció al príncipe Napoleón Camerata, que era primo de Napoleón III.

También el suicidio...

Emilio Bessels fué un famoso explorador y naturalista alemán, que en el curso de sus viajes había llegado a formar una valiosa colección de manuscritos y libros raros. Un día, de regreso de una de sus excursiones, enteróse de que el fuego había terminado con su biblioteca. No pudo consolarse, y, torturado por aquel cruento dolor, se suicidó.

Finalmente, la avaricia de Mazarino...

El cardenal Mazarino fué tan célebre por sus maquinaciones políticas como por su avaricia. Sobre él y sobre su discutida actuación escribiéronse en Francia libros verdaderamente terribles. El cardenal, omnipotente, los hizo recoger a todos y luego, secretamente, los hizo vender, hasta sacar un producto que los historiadores estiman en más de diez mil escudos.

Definición de un centro de salud

En la reciente inauguración del Centro de Salud de Boitsfort, cerca de Bruselas, el profesor Nolf, presidente de la Cruz Roja de Bélgica, definió en los siguientes términos este género de establecimientos:

"La noción del centro de salud, que es de origen norteamericano, ofrece algunas variantes según los diferentes países y localidades. En Bélgica esta noción recibió del doctor Depage una expresión que ha consagrado el uso. Un centro de salud se considera así, ante todo, como un organismo de medicina preventiva y de higiene social. Permite este amplio criterio la agrupación en un mismo local de todas las obras y asociaciones que se asignan por tarea el extender entre el público las nociones de higiene, pública o privada, o el combatir la propagación de las enfermedades.

Esta concentración rinde los más felices resultados. Permite, en primer término, que los beneficiarios de las obras agrupadas reciban los auxilios requeridos con mayor facilidad y prontitud. Se ha visto así que la actividad de cada una de las obras aumenta con su agrupación. Con ella, además, se obtiene una importante economía en los gastos generales y una mejor utilización de los recursos; facilita el trabajo y le hace más eficaz; permite a las instituciones que coordina, conocer mejor sus respectivos esfuerzos y apreciarlos más favorablemente; es generadora, finalmente, de una mutua estima y una sana emulación.

Estas consideraciones son tan evidentes, que se imponen al espíritu sin necesidad de ninguna otra clase de razonamientos. La enumeración de los servicios que han de funcionar en el centro de salud de Boitsfort, que hoy inauguramos, dará mejor que nada una idea de la intensa actividad que reinará en el establecimiento:

1) Las consultas médicas gratuitas de la Asistencia Pública. El material del centro permitirá, incluso, las más pequeñas intervenciones y evitará así al municipio los gastos frecuentemente importantes de la hospitalización.

2) La inspección médica escolar con los servicios especiales de oftalmología, otorinolaringología e higiene dental.

3) Un curso de gimnasia médica y de cinesiterapia a cargo de la Escuela Superior de Cinesiterapia.

4) La consulta prenatal y la consulta de lactantes de la Obra nacional de la Infancia.

5) Un dispensario antituberculoso bajo la dirección de la Obra nacional de defensa contra la Tuberculosis.

6) Un servicio de rayos ultra violetas para los niños del consultorio de lactantes y de la inspección médica escolar.

7) Salas de maternidad. Se trata de un ensayo de un carácter especial establecido sobre nuevas bases y cuyos resultados será muy interesante juzgar después de algún tiempo.

8) Un servicio de baños duchas, gratuito ciertos días para los niños de las escuelas y que se pone a disposición de la población a precios muy económicos.

El centro deberá ser además una oficina de educación higiénica y de documentación. Se organizarán en él cursos de camilleros auxiliares de la Sanidad Pública y de higiene familiar.

La directora del centro de salud, que es una enfermera visitadora, estará a la disposición de los habitantes para proporcionarles consejos de higiene práctica y cuantas informaciones necesiten para encontrar, en caso de enfermedad, los socorros necesarios.

En fin, según el espíritu de la Cruz Roja, el centro de salud debe ser una casa abierta a todos, donde los miembros del cuerpo médico encuentre la posibilidad de hacer más fructuosa su benéfica actividad y donde las administraciones y las obras de beneficencia, por sus diarias relaciones, puedan comprenderse mejor y ofrecerse una mutua ayuda".



Ella. — ¿Qué dirías, Octavio, si este rey del desierto se escapara y saltara sobre mí?
El. — Diría: ¡buen provecho!
(De *Le Miroir du Monde,* París)

Radioemisiones para la comprobación de aparatos

El vuelo que ha ido adquiriendo en todo el mundo la radiodifusión, ha exigido que cada emisora se mantenga dentro de la frecuencia asignada, con la mayor precisión posible, a fin de que no interfiera con las que ocupan frecuencias inmediatas.

Con el fin de que las emisoras puedan comprobar la precisión de la frecuencia a que radian, se hace necesario comparar a menudo los aparatos con algún patrón de frecuencia nacional o internacional. Para salir al paso de esta necesidad, el Departamento Inglés de Investigación Científica e Industrial, por medio de su oficina de radioinvestigación, el año pasado hizo emitir, desde la estación de T. S. H. del Laboratorio Nacional de Física, ondas de frecuencia conocida con gran precisión, para el calibrado de los ondámetros y demás aparatos.

Recientemente, se ha revisado el plan de dichas emisiones, y el patrón que principalmente se empleará ahora es de frecuencia única de 1000 períodos por segundo (1 kilociclo). Esta frecuencia se produce en una instalación que funciona continuamente, día y noche, en el Laboratorio Nacional de Física y sirve de patrón nacional para la Gran Bretaña. Este patrón de baja frecuencia es emitido en forma de modulación de una onda portante, cuya frecuencia es de 360 kc.-s. (longitud de onda 830 m.).



La portera al poeta. — No es usted razonable. ¡Perder el tiempo haciendo versos de doce pies cuando no puede calzarse los dos que le dió la naturaleza! (De *Le Miroir du Monde,* París)

El oro de Madagascar

Mucha gente estudiosa pregunta si "hay oro en Madagascar". La respuesta es afirmativa. El precioso metal se descubrió en la grande isla africana en el año 1845.

En el año 1886 el gobierno hova autorizó una propuesta que en 1896, a la postre de la ocupación francesa, debía llegar a ser importante. Una primera concesión — en todo caso — había sido acordada entre el Mahajamba y el Ipkopa, o sea en la zona sudeste de Majunga.

Después se encontró oro en el norte, en la Punta de Diego Suárez, y en el sur, en los altos valles del Mangouky y de Ièosy.

Desde 1896 hasta 1909, la producción creció considerablemente, pasando de setenta y nueve a 3.696 kilogramos. Más tarde disminuyó mucho, pasando, por etapas sucesivas: 1.515 kilogramos en 1916, 456 kilogramos en 1921, 96 kilogramos en 1927, y sólo treinta y dos kilogramos en el año 1928, último de que habla la estadística rara...

Las causas de tal decrecimiento consisten, según parece: Primero: en el agotamiento rápido de los yacimientos de aluvión. Segundo: en la irregularidad de los filones, que dieron al comienzo buenos rendimientos. Tercero: en la rarefacción de la mano de obra indígena, consecutiva al descubrimiento y a la explotación de yacimientos de grafito.

Los aluviones se trataban con bateas (especie de platones de madera). Se encontraban así pepitas del valioso y anhelado metal, algunas hasta de seiscientos y setecientos gramos de peso. En lo referente a cuarzos, los filones llegaron a dar muy buenos rendimientos hasta Andavakoera. En el año 1905 llegóse a extraer un bloque de cuarzo que dió siete kilogramos de oro.

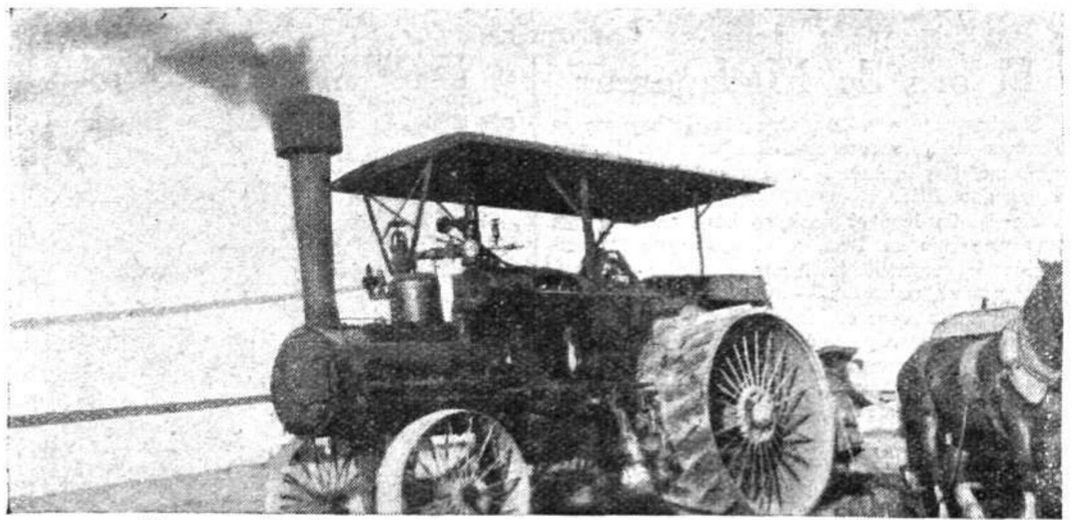
En 1911, un trozo de cuarzo, del tamaño de un puño, contenía un kilogramo del áureo metal.

Los datos oficiales concluyen significando que la produción de oro está detenida en Madagascar, pero que podría recobrar importancia si se efectuaran nuevas búsquedas con método y ciencia.

Método y ciencia parecen, en efecto, volverse a disponer a ir a la isla lejana en busca de los yacimientos donde duerme un sueño letárgico el metal que quita el sueño a Francia, de que Madagascar es una simple y obscura colonia...



— Yo quiero estudiar Leyes, abuelito.
— ¿Para ser abogado?
— No; para ser estafador.



El motor trabajando en la chacra, mientras el carro aguatero lo provee de agua.

EL HEROICO ESFUERZO DE LOS CHACAREROS UN HERMOSO EJEMPLO DE OPTIMISMO CONTRARRESTAR LA OLA PESI

En estos momentos en que la depresión económica mundial alcanzó los límites de lo inverosímil, contemplamos un espectáculo maravilloso de perseverancia y de trabajo que presagia días mejores para nuestra difícil posición económica.

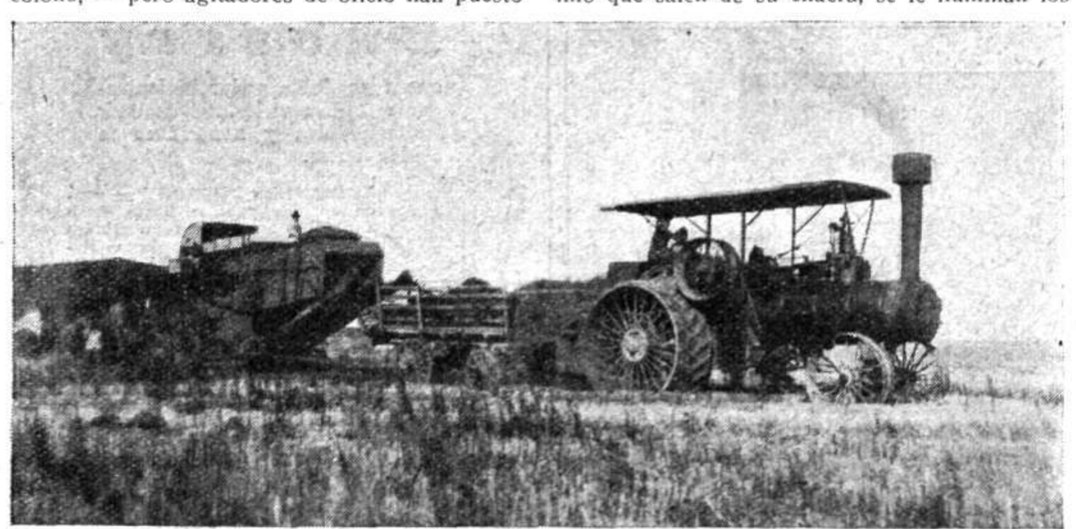
Ese ejemplo viene del colono, del chacarero que sin amilanarse frente al cúmulo de adversidades que lo han afligido en estos últimos tiempos, al ver devoradas por el acridio sus plantaciones, empuña de nuevo el arado y abre nuevos surcos con la fe y la esperanza optimista puestas en el porvenir, sin desalientos ni claudicaciones.

Es que estos hombres que frente a la adversidad no se cruzan de brazos ni se declaran vencidos, tienen una brújula que los guía instintivamente, aun en plena borrasca, a buen puerto. Nos encontramos en la estación Hughes, del F. C. C. A., provincia de Santa Fe. Las máquinas trilladoras están en actividad.

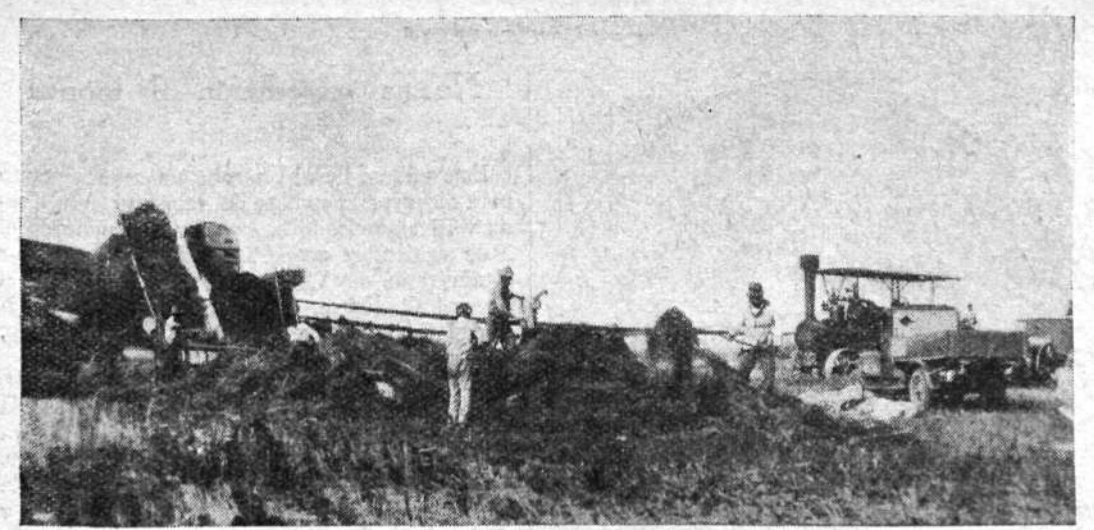
—Debieron entrar hace días — nos dice un colono, — pero agitadores de oficio han puesto a los dueños de máquinas en dificultades a punto de que no pueden emplear el personal que quieren sino aquel que les imponen los cabecillas. Esta demora provocada por el conflicto, resuelto a regañadientes por ambas partes, hizo disminuir el rinde de nuestras cosechas debido a las últimas lluvias. Nosotros somos en definitiva los que pagamos el pavo de la boda. Entre esto por un lado, la langosta por otro, la falta de barreras, que sólo se daban a los que pagaban coimas, lo que obligó la intervención de las altas autoridades de la Defensa Agrícola, motivando esto la destitución de un gran número de empleados poco escrupulosos, y los bajos precios de nuestra cosecha, puede usted calcular nuestra amargura.

—Y los rindes, ¿qué tal van? — preguntamos.

Y al colono, que está frente a una máquina trilladora en plena actividad y que empuña una libreta y un lápiz y, haciendo palote tras palote, va sacando la cuenta del número de bolsas de lino que salen de su chacra, se le iluminan los



Trillada una parva, el equipo se traslada a otra.



La trilladora está recibiendo las últimas horquilladas de una parva.

EN CONTRA DE LA LANGOSTA BRINDA QUE MERECE SER DESTACADO PARA MISTA QUE ENVUELVE A LA CIUDAD

● Por Juan A. Yantorno

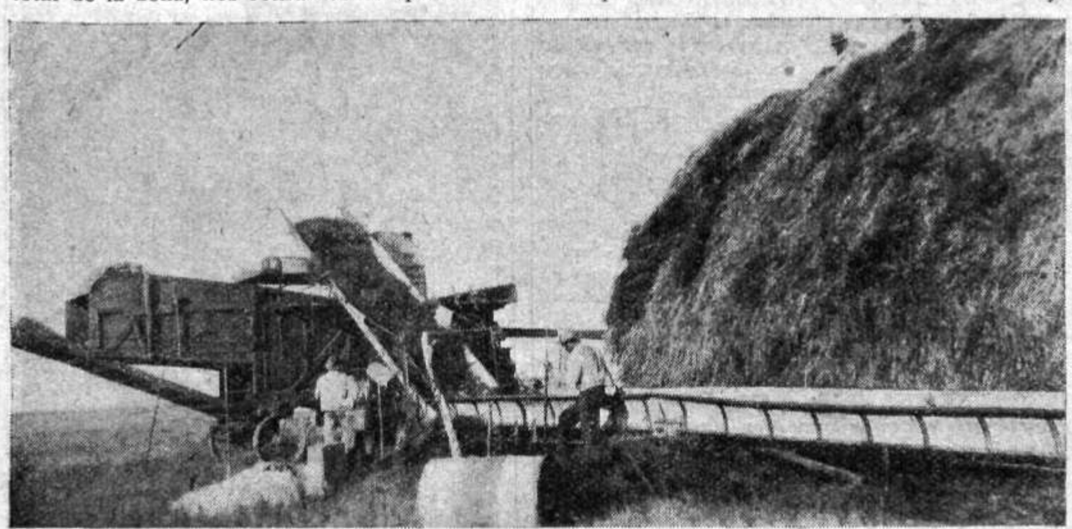
ojos de satisfacción y, olvidando sus amarguras, nos contesta:

—No están mal. 22 fanegas la cuadra de lino, y los rindes de trigo son también muy buenos: de 35 a 40 fanegas la cuadra. — Y agrega: — Si tuviéramos un poco de precio para el cereal, todo se compondría.

Después de oír estas palabras tan llenas de esperanza y de ver la alegría con que trabaja el hombre de campo, y cómo los horquilladores, sin darse un minuto de tregua, alimentan desde una parva descomunal la máquina trilladora que una locomóvil acciona, y cómo con rapidez increíble las bolsas repletas de semilla fina son cosidas y cargadas en chatas o camiones que se alejan con su carga rápidamente hacia los galpones de las estaciones ferroviarias, que se van repletando hasta rebasar a la intemperie, donde se estiban y tapan con lona, porque la capacidad de los galpones de la empresa y de particulares en un momento dadc no es suficiente para contener la producción total de la zona, nos retiramos complacidos de aquellos lugares que afortunadamente no están infectados por la ola de pesimismo que se respira en la ciudad, meditando muy hondo sobre este maravilloso ejemplo que brindan los chacareros al afrontar sus males con estoicismo espartano y apuntalando ellos solos, por todos los medios a su alcance, la economía nacional, profundamente apremiada.

Estimular esta clase de trabajadores es obra patriótica, y ¡ojalá el gobierno encuentre la manera de hacer llegar una palabra de estímulo para todos aquellos que se han distinguido en la lucha contra el voraz acridio con lanzallamas, quemando paja de lino, haciendo silos con el maíz en peligro, con aradas, y que se han bastado a sí mismos sin esperar los auxilios de la Defensa Agrícola.

Por nuestra parte, sirvan de aplauso estas líneas dedicadas a los chacareros y colonos de nuestro país, y que su ejemplo sea una provechosa lección para todos aquellos que desesperan en los momentos imprevistos, a fin de que busquen la solución de sus males en el trabajo.



Lista para reanudar la trilla.

Nueva expedición al monte Everest

Este año se llevará a cabo un nuevo intento para alcanzar la cumbre del famoso monte Everest. El anuncio de la expedición, publicado el 3 de septiembre en el "Times", fué hecho por el almirante sir William Goodenough y por el general G. Bruce, en nombre de la Real Sociedad Geográfica y del Club Alpino británico, respectivamente.

La última expedición tuvo lugar en 1924, como recordará el lector; en ella, perdieron la vida G. L. Mallory y A. C. Irvine, cuando ya se hallaban a menos de 60 metros de la cumbre, si es que no llegaron realmente a ella. En la misma expedición, el coronel E. F. Norton y el doctor T. H. Somervell subieron hasta más de 8.600 metros. Las tentativas precedentes tuvieron lugar en 1922, en que se llegó a 8.300 metros, y en 1921 que sólo sirvió para explorar los caminos de acceso. A partir de 1924, la dificultad para repetir la empresa ha sido debida a la mala voluntad del Tibet para conceder el permiso; por fin, ahora la Dalai Lama ha consentido en dar permiso a la expedición británica, y se están activando rápidamente los preparativos. El jefe de la expedición será H. Ruttldge que perteneció al servicio civil de la India y posee gran experiencia en materia de alpinismo por los montes de Himalaya.

La expedición tendrá su oficina en la R. Sociedad Geográfica británica, siendo su secretario J. M. Scott que formó parte de la expedición aérea a Groenlandia.



ESCUELA DE POLICIA

(De *Judge*, Nueva York)



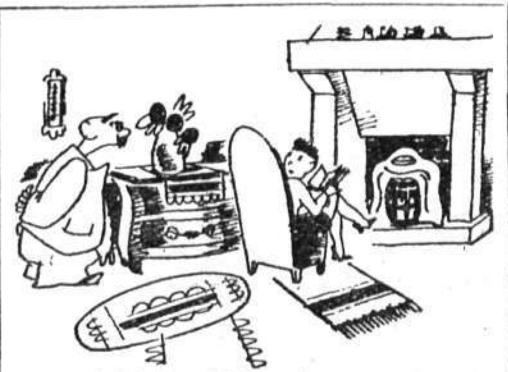
—¡Oh, Dios mío, se ha sentado encima de mi pichicho!
—¡Caray! Al menos, tendría bozal...
(De *Le Rire*, París)

Existencia total y precios del radio

La producción de radio viene estando en manos de los belgas, durante los últimos diez años. La escasez del metal, por una parte, y su grandísima utilidad en la medicina y en la técnica, por otra, han dado origen a que su precio haya tenido variaciones verdaderamente fantásticas, desde su descubrimiento. En los cinco años anteriores a la Gran Guerra, la creciente demanda elevó el precio hasta 54.000 pesos por gramo (de sal); pero ya en 1922, debido a la obtención más económica realizada por los belgas, el precio descendió bruscamente a 36.000 pesos por gramo. Desde entonces, ha venido descendiendo gradualmente, y la cotización actual es de 19.500 aproximadamente, por gramo.

Es, sin embargo, un precio elevadísimo que proviene, naturalmente, no sólo del coste de obtención, sino, y principalmente, de una demanda tan desbordante que no puede ser atendida por la producción. La existencia total de radio es de 550 gramos (en forma de sal), distribuídos entre distintos países; a esta cantidad, Bélgica ha contribuído con 350 gramos, en los diez años últimos.

Hacia la mitad del año 1931, se dijo que, en Canadá, se habían descubierto grandes existencias de mineral de radio — uranita; — pero el monopolio belga no ha sido quebrantado, ni se prevé ninguna reducción inmediata en el precio del radio.



—¡Qué frío feroz! El termómetro apenas marca 8 grados.
—¡Claro, estúpido! ¡Si lo has puesto tan lejos de la estufa!...
(De *Le Miroir du Monde*, París)


MIL Y UNA
APLICACIONES
Las personas que usan Colonia Flores del Campo, de gran finura y originalísimo perfume, descubren en ella cada día nuevas aplicaciones. Prefiérenla unas para suavizar el agua para lavarse, para refrescar rostro y sienes. Otras, para fricciones después del baño, para viaje, para perfumar el pañuelo u otra prenda interior; pero todas, de uno u otro modo, para completar delicadamente su distinción y su atractivo.
AGUA DE COLONIA
FLORES
DEL CAMPO
PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES
FABRICA
Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

AÑO XXXVI • BUENOS AIRES, 25 DE FEBRERO DE 1933 • NUM. 1795

CARAS y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

RETRATO • DE • DOÑA • JUANA • DE • AUSTRIA

ALONSO SANCHEZ COELLO



ESTRELLAS DEL CINE

ANN DVORAK

Primera colación de grados efectuada en el entonces nuevo edificio de la Facultad de Medicina, ubicado en la calle Comercio (hoy Humberto I), casi esquina Defensa. Fué el 11 de abril de 1860.

1. doctor Teodoro Baca: 2, doctor José M. Casullo; 3, doctor Esteban del Castillo: 4, doctor Manuel Verdier; 5, doctor Vicente García: 6, doctor Pedro Aurelio Mattos; 7, doctor Juan A. Mendilharzu; 8, doctor Francisco S. Soler; 9, doctor Clodomiro Corbalán; 10, doctor Santiago Larrosa; 11, doctor Carlos M. Querencio; 12, doctor Emilio García Wich.

RECORDANDO el PASADO

AÑO 1902

El entonces ministro de la Argentina en Bélgica, doctor Eduardo Wilde, y su señora esposa, visitando la fragata "Sarmiento" durante la estadía de la nave en Amberes.



NUESTROS NIÑOS



Celia Olariaga Iribarren.

Maud Rodriguez Larreta.

Betty Dillon.

María Sara y Marthita Bahía.

FOTOS DE WILENSKI

El presidente de la República, general Justo, y distinguidas personalidades, en el almuerzo que el gobernador de Santiago del Estero, doctor Castro, ofreció al primero de los nombrados.

La política y el periodismo en Mar del Plata

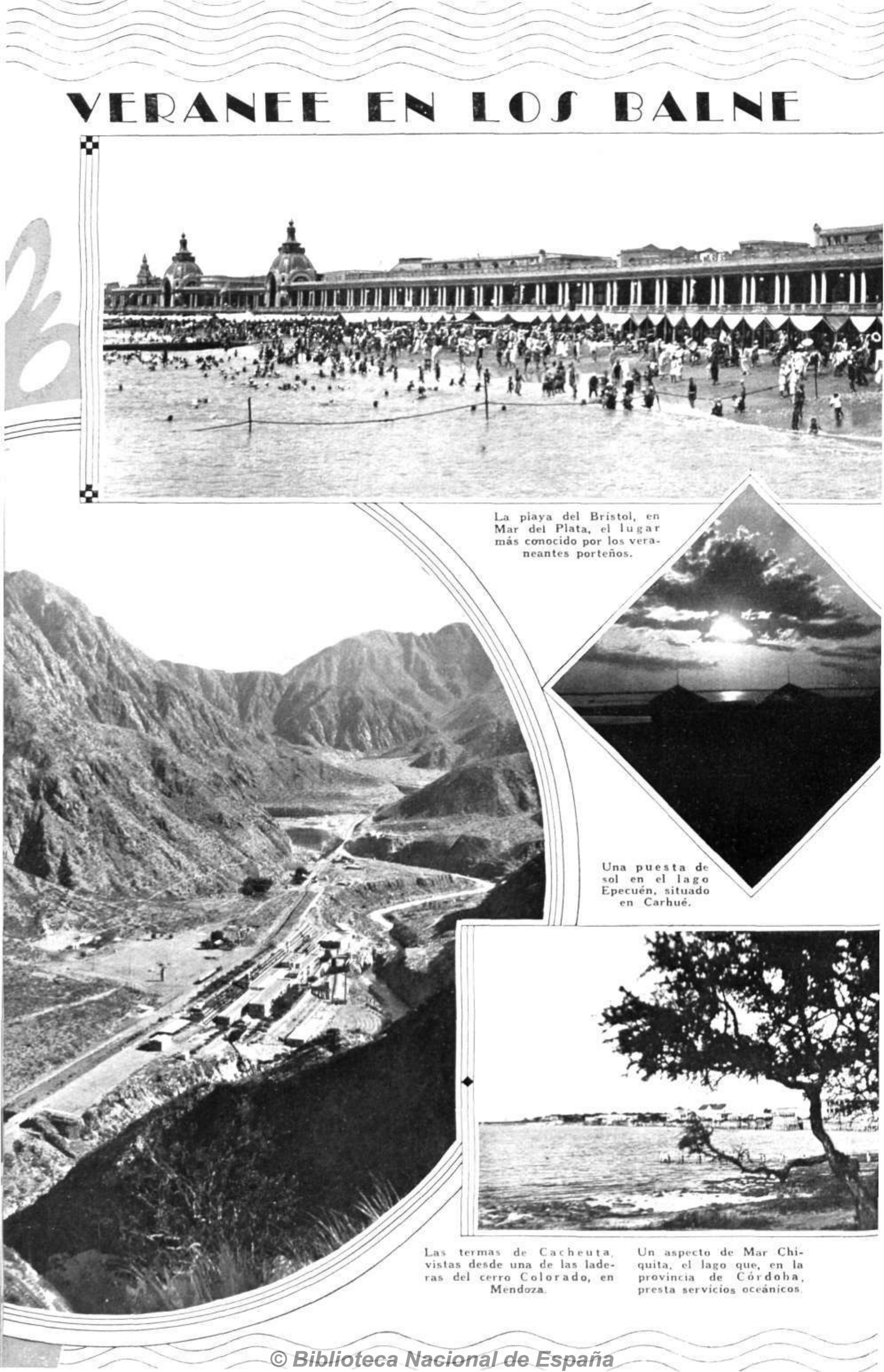


El general Justo con el embajador de Gran Bretaña y un compañero de juego, después de haber disputado un match en los links del Golf Club de Mar del Plata.



En la Rambla, el gobernador de Santiago del Estero, doctor Castro, cambia impresiones con el director de "La Razón", de Buenos Aires, doctor Sojo.

VERANEE EN LOS BALNE



La playa del Bristol, en Mar del Plata, el lugar más conocido por los veraneantes porteños.

Una puesta de sol en el lago Epecuén, situado en Carhué.

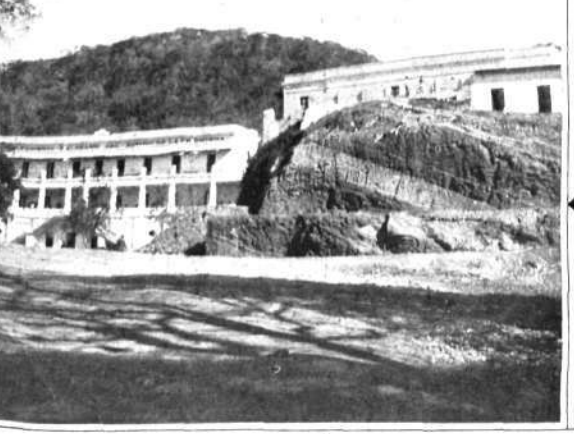
Las termas de Cacheuta, vistas desde una de las laderas del cerro Colorado, en Mendoza.

Un aspecto de Mar Chiquita, el lago que, en la provincia de Córdoba, presta servicios oceánicos.

ARIOS ARGENTINOS

El balneario de Miramar, rincón plácido situado en las costas atlánticas, en la provincia de Buenos Aires.

Fotografía que da una impresión de la amplitud de la playa de Ostende.



Balneario de Rosario de la Frontera. Sus aguas constituyen una atracción de la provincia de Salta.

Vista aérea de la playa y la rambla de Necochea, frecuentadas actualmente por miles de veraneantes.

En el río
Junto a la Ave



Agua, playa, sol y yoyó.



Tres boinas, dos esbozos de sonrisa y un ceño adusto.

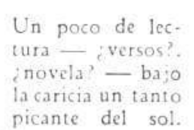


Un poco de lectura — ¿versos?, ¿novela? — bajo la caricia un tanto picante del sol.



Un lindo conjunto de sonrisas a la hora del baño.





Una expresión jovial al abandonar el trampolín.



Aun subsiste la influencia bataclánica o revisteril.

Club de Gimna



¿Bañista porteña u ondina del Rin?



Un grupo que demuestra que en el agua está el secreto del optimismo.

de la Plata

nida Costanera



Un grupo de bañistas realizando ejercicios de conjunto antes de gozar la frescura del agua.



Devolviendo en sonrisas la generosidad del cielo y del agua.



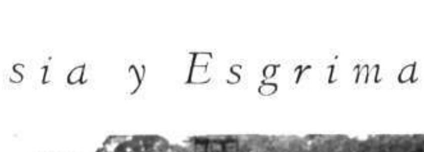
Dos sirenas porteñas al amparo del dios indiferente.



Mojaditas y secándose al sol matinal.



Una zambullida más o menos académica.



sia y Esgrima



Una pose con ribetes académicos y una sonrisa "cachadora".



La hora de la confidencia, después del baño confortante.

El encanto de una sonrisa mojada.

BOLIVIA



El potente aeroplano trimotor que acaba de ser incorporado a los elementos bélicos del ejército boliviano que combate en el Chaco.

El doctor Salamanca en la catedral de La Paz en uno de los oficios celebrados con motivo de la guerra.

Aspecto de uno de los fortines en el Chaco.

Una trinchera boliviana en el frente de lucha.

Grupo de prisioneros paraguayos tomados en kilómetro 7.



CARNAVAL
EL ULTIMO TANGO
Por ALONSO

Postales femeninas





Dora Lagos de Martini.

Armanda Vázquez Beret.



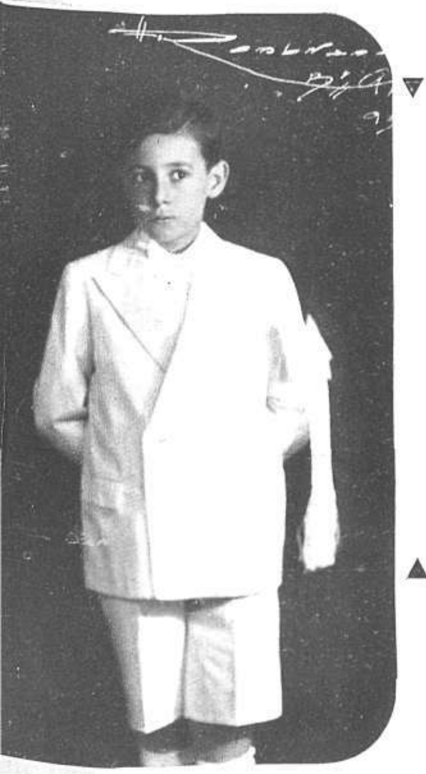


Celia Méndez Delfino.

Lucía Grassi.

FOTOS DE WILENSKI

PRIMERA COMUNION



María Nélida Lugones.



Julián P
Massot Drocchi.

Niño de
Del Sel.

Eduardo y
Marc Hellmund.





El soldado de reconocimiento lleva un recipiente lleno de una substancia química que gotea para facilitarle la tarea al olfato del perro en el hallazgo del camino de vuelta.

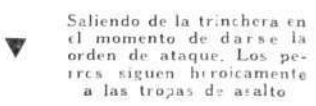
HEROES

El perro, valioso auxi



El transporte de municiones hasta las primeras líneas de fuego también se hace por medio de perros.





Acostumbrados al fuego de fusilería, los inteligentes animales no temen en llegarse con municiones hasta donde el fuego es más vivo.

Saliendo de la trinchera en el momento de darse la orden de ataque. Los perros siguen heroicamente a las tropas de asalto



El inteligente animal corre a través de las líneas de fuego con su mensaje sin espantarse por el fuego de la infantería. En verdad, "expone" su vida como cualquier soldado.

CANINOS

liar de la infantería



Este perro, provisto de su careta contra gases asfixiantes, presenta un aspecto fantástico. El soldado lo prepara para llevar un mensaje.





También suelen transportar en una bolsa especial palomas mensajeras cuando el camino por tierra presenta demasiados peligros.

Un soldado mostrando el sitio donde el perro lleva el mensaje de las observaciones hechas sobre los movimientos enemigos.



Una batería peruana durante unas maniobras.



Dr. Enrique Olaya Herrera, presidente de Colombia.

¿Tronará el cañón entre Perú y Colombia?

La posesión del pequeño pueblo de Leticia, situado en los límites peruano-colombianos, ha hecho crisis entre las dos naciones que se disputan su soberanía, temiéndose la creación de un conflicto armado que pueda degenerar en sangrienta guerra. Los países sudamericanos se esfuerzan por evitar esta nueva situación de fuerza entre dos naciones que hasta hoy se consideraban hermanas; y ¡ojalá la mediación serena y justiciera de las potencias neutrales detenga el avance fatídico del fantasma de la guerra!



Coronel Sánchez Cerro, presidente de Perú.

El atentado criminal contra Mr. Franklin D. Roosevelt, presidente electo de Estados Unidos



Mr. Franklin Delano Roosevelt, presidente electo de Estados Unidos, contra quien iba dirigido el atentado.

Cuando el presidente electo de Estados Unidos, Mr. Roosevelt se disponía a subir a su automóvil entre los aplausos de los ciudadanos de Miami, un albañil italiano llamado José Zangara hizo fuego contra él repetidas veces, resultando heridas gravemente varias personas, entre ellas el alcalde Cermak. Afortunadamente, el presidente electo resultó ileso del cobarde atentado, cuyo autor debió ser, con grandes esfuerzos de la policía, librado de las manos de la multitud que quiso matarlo.



Mr. Cermak, alcalde de Chicago, que estaba con Mr. Roosevelt y resultó gravemente herido de un balazo.

Una vista de la ciudad de Miami tomada desde Bay Front Park, donde tuvo lugar el atentado.





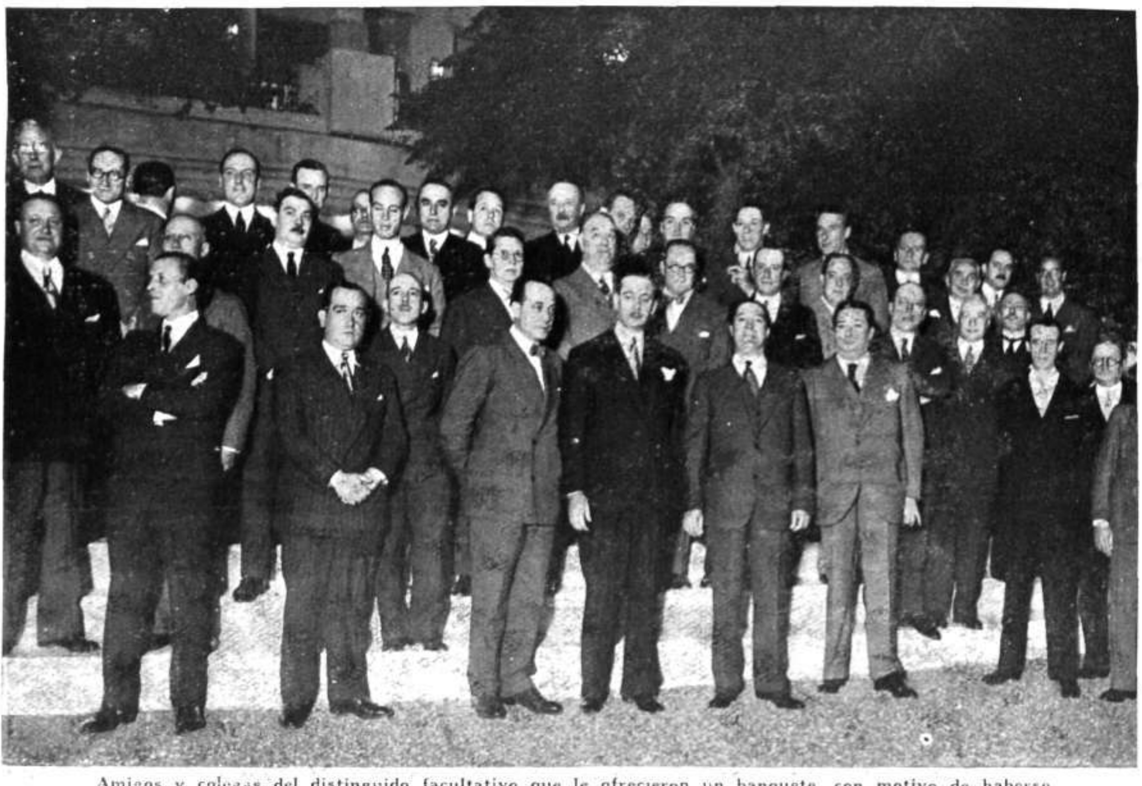
La misión argentina en Londres

En la carroza oficial, el príncipe de Gales y el doctor Roca abandonan la estación Victoria, siendo entusiastamente aplaudidos por el numeroso público que aguardaba en las calles el paso de la misión argentina.

En honor de Mollison, el aviador solitario

Miembros de la British Society que agasajaron al célebre aviador escocés por la feliz terminación del magnífico vuelo en 70 horas, Londres-Buenos Aires, realizado en un pequeño avión de turismo.

Demostración al doctor Valentín Carro Alvarez



Amigos y colegas del distinguido facultativo que le ofrecieron un banquete, con motivo de haberse acogido a la jubilación en su carácter de jefe del servicio médico permanente de la Asistencia Pública; cargo en el que el doctor Carro Alvarez templó su espíritu en la práctica diaria de un puro humanitarismo, haciéndose merecedor a la admiración de todos cuantos recibieron los beneficios de su ciencia.

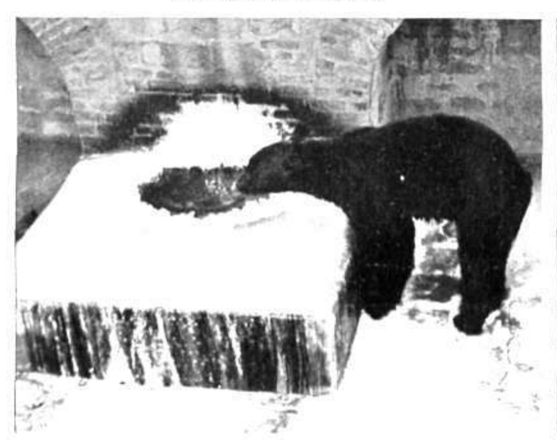
NOTAS VARIAS



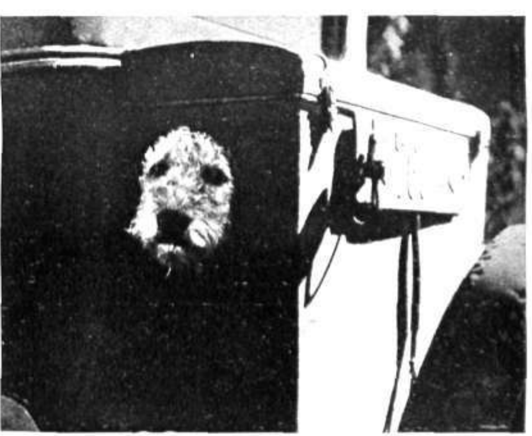
Las Hilton Sisters son dos hermanas siamesas nacidas (créase o no) en Brighton, Inglaterra, hace 25 años, y criadas y educadas en Estados Unidos. Bailan, cantan y tocan toda clase de instrumentos, y se ganan la vida como atracción teatral.



Tanto se habló de la influencia del training en los triunfos de diversos deportes que hasta los rateros lo practican. He aquí a un hábil "carterista" haciendo su "gimnasia" diaria para no perder la flexibilidad adquirida en el difícil y arriesgado arte de la "punga".



Este año el invierno ha sido tan crudo en París que hasta el oso del Zoo sintió frío. Fué necesario romper a golpes la superficie helada de su pileta para que el oso pudiera beber.



Un automovilista ingenioso, de Londres, ha ideado la manera de viajar con su perro sin que el can lo moleste. Sencillamente, le ha preparado una perrera especial a espaldas del auto.



Primo Carnera.

Ernie Schaaf, uno de los más hábiles púgiles de Estados Unidos, ha perdido la vida a consecuencia de los golpes recibidos en su pelea con Primo Carnera, realizada en Nueva York. Schaaf fué puesto knock-out en el décimo tercer round y no reaccionó más, falleciendo a los cuatro días en el hospital, después de haber sido operado infructuosamente. Pero lo más curioso es que durante el match, el público creyó ver un tongo y silbó a la infortunada víctima. Ernie Schaaf era un púgil que venía destacándose entre los más afamados de Norteamérica.



Ernie Schaaf.

EL MOMENTO POLITICO URUGUAYO

Sus más destacadas personalidades



Doctor Luis A. de Herrera, jefe del partido nacionalista, que ha aceptado la invitación a la paz, hecha por el doctor Terra.



Doctor Gabriel Terra, presidente de la república, cuyo manifiesto ha sido comentado favorablemente.



Doctor Alberto Demichelli, ministro del Interior del gabinete uruguayo, que tuvo descollante actuación en los sucesos.



Doctor Baltasar Brum, jefe batllista, que integra la comisión de reformas constitucionales.



Señor Santin Rossi, destacado político de brillante actuación partidaria dentro de las filas batllistas.

Doctor Enrique Rodriguez Fabregat, dirigente batllista que tuvo también destacada actuación en los últimos sucesos políticos.



Don Nepomuceno Saravia, caudillo uruguayo, alrededor de cuya figura se desarrollan los actuales acontecimientos.



Ingeniero Fabini que, desde su tribuna del Consejo Nacional, ataco al presidente Terra.



—Ahora que hemos liquidado todas las existencias, vamos a prohibir la venta de armas.



La inútil tentación

Por Eugenio Julio Iglesias

CARBON DE ALONSO

— ¡La juventud...!
                    — De Fausto en mí no advierto
la más sutil congoja. Fuí lo mío:
mi flor en primavera; y en estío,
después de largo agraz, mi fruto cierto.

— Es otoño. Los ocres en tu huerto
anuncian lo fatal, y gris y frío
se tornará el paisaje.
                    — Y, por mi río,
me iré, a la mar ilimitada, muerto.

— Te aguardan puras Margaritas bellas.
— En una amé sin tasa a todas ellas.
— ¿No aceptas?
                    — ¿Para qué, si a cada hora

que acordé el corazón fué poseída?
— Oye el gemir de Fausto... — Fausto llora
en su vejez su juventud sin vida.

Páginas olvidadas

CASOS, DICHOS Y ANECDOTAS

POR
SAMUEL BLIXEN

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 24 de diciembre de 1904.

En cierta ocasión, el famoso estadista brasileño barón de Cotegipe, reclamaba, ante el ministro uruguayo en Río de Janeiro, doctor Vázquez Sagastume, de una imposición de cuarentenas, hecha por la junta de sanidad de Montevideo a las procedencias del Brasil.



Cotegipe consideraba que no había justificación para medidas tan rigurosas. El doctor Vázquez Sagastume, argumentaba con que moría mucha gente en Río, víctima de la fiebre. El ministro brasileño, arguyó entonces, con su fina sonrisa diplomática, aludiendo sin duda a las mortíferas guerras civiles uruguayas:

—¿O senhor acredita então que todo o mondo deve morer degolhado? ¡Deixe a gente morer tambem da febre amarelha!

La señora Ventura Muñoz de Wilde, fué una persona de ingenio agudísimo, pródiga en frases felices y algunas veces crueles.

De cierto personaje político, tan bueno como presuntuoso, que usaba unas grandes patillas abiertas, eternamente renegridas, decía alguien, cierta vez, delante de la espiritual señora:

—No sé cómo hace Fulano para mantenerse eternamente joven...

—Mire usted — le contestó la señora Ventura Muñoz, — Fulano es tan, tan insignificante, que el tiempo pasa... y no le hace caso.

La misma decía de un viejo coronel, con muchas pretensiones y pocas hazañas:

—Es un tigre... yerba.

(En aquella época la yerba del Paraguay solía venir como relleno de magníficas pieles de tigre).

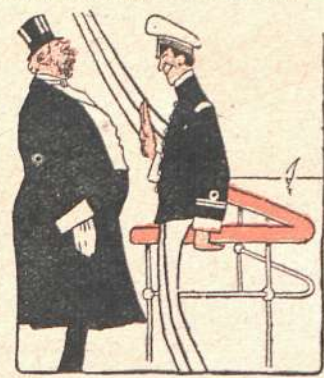
La misma decía de los ojos verdes de Juan Carlos Gómez que eran ojos.'. "de escupida de mate amargo!"

Al subir el presidente Juárez Celman a su carruaje, Carlos Mansilla, que lo acompañaba, exagerando la obsequiosidad, se precipitó para abrir la portezuela. Pasaba en ese instante F. M., el cual sin detenerse dejó caer a media voz en el oído de su amigo Mansilla esta sola palabra:

—¡Adulón!

Volvióse Mansilla rápidamente y, sonriendo, le contestó:

—¡Envidioso!



DIBUJOS DE ARNÓ

Cuando Juárez Celman, siendo presidente, hizo su visita a Montevideo, dispuso que sólo lo acompañaran, a bordo del acorazado "Almirante Brown", los altos dignatarios del Estado y algunos amigos íntimos, que debían munirse de tarjetas especiales para ser admitidos a bordo.

En el momento de zarpar, un alférez de marina colocado junto al portalón de entrada, vigilaba el ingreso a bordo de la nave de guerra.

En eso llegó F. M. con su maletín en la mano. El alférez que no lo conocía, lo detuvo con un gesto.

—¿Su tarjeta, señor?

M. la buscó, pero inútilmente, por todos los bolsillos. La había olvidado. Pero sostuvo que tenía derecho para entrar, en su carácter de personaje del séquito de Juárez Celman.

—¿Qué es usted, señor? — preguntó el alférez, suponiendo que se trataría por lo menos de un ministro.

—¡Soy... adulón de primera clase! — contestó M., irguiéndose con altivez, ahuecando la voz y midiendo al alférez de arriba abajo con una mirada desdeñosa.

El oficial, sorprendido, se echó a un lado y abrió paso, haciendo la venia...

Era don Isaías Gil ministro en Córdoba, cuando Juárez Celman era gobernador. Un diputado formuló una interpelación, y el ministro tuvo que presentarse en el recinto legislativo a escuchar los varapalos del brioso interpelante.

El discurso de éste resultó una verdadera filípica. Hizo una pintura dantesca de los desmanes del gobierno. Robos, atropellos, violaciones de la Constitución: nada faltó en el político cuadro. El interpelante concluyó con este brioso arranque oratorio:

—En fin, señores diputados: al contemplar todos esos escándalos, no puedo menos que decir: "¡Pudor, cúbrete el rostro!"

El ministro, que había estado tragando saliva, pidió la palabra para contestar. Gran expectativa. Silencio solemne.

—Señor presidente — dijo don Isaías Gil: — Mi réplica al diputado interpelante será forzosamente extensa. Pero antes de entrar al fondo del asunto, quiero que me saque de una curiosidad... ¿Cómo es que se permite tratar con tanta confianza al pudor, tuteándolo como a un viejo amigo, cuando todos sabemos que no lo conoce ni de vista?

No hay para qué agregar que el interpelante quedó achatado...

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



LLEGA EL CARNAVAL

Momo, dios bullicioso, invita a incorporarse a su farándula. Las mujeres elegantes están ansiosas por acudir a esa cita. De ahí que apresten sus más preciosas galas. Deseosos de colaborar en ese sentido con nuestras simpáticas lectoras, les presentamos algunas ideas que sin duda alguna recibirán con júbilo.

En primer lugar, un elegantísimo "abanico valenciano". Está realizado en terciopelo "degradé". Los abanicos se forman con "spartric" o capricho duro, colocando luego alrededor alambre. Tiene la ventaja de poder ser llevado sobre cualquier traje de "soirée", preferiblemente sobre uno de crep satén, "georgette" o encaje "bleu roy", amarillo pálido o negro.

El segundo modelo está representado por un "dominó futurista", el que se puede confeccionar en terciopelo negro y rosa. Los motivos del dominó se interpretan en la misma tela blanca decorada por lunares negros convenientemente colocados. Un sombrero con una gran pluma rosa y un enorme moño en la parte de atrás del vestido complementan admirablemente el modelo.

♥

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

SEA ECONOMICA

ELEGANTES VESTIDITOS INFANTILES QUE SE PRESTAN A TRANSFORMACIONES



PRESENTAMOS hoy en esta página algunas ideas que las mamitas habilidosas aprovecharán debidamente con el ingenio y voluntad que las caracteriza. Se trata de dos interesantes vestiditos que son susceptibles de variar su aspecto con solo cambiar detalles de los mismos.

En efecto, en primer lugar podemos observar una bonita creación realizada en piqué blanco, en el que unos toques del mismo género escocés añaden una nota de color. Este mismo vestido puede transformarse admirablemente con sólo substituir el escocés por otro género: linón verde, o rojo, por ejemplo.

En segundo término, admiramos otro modelo con el que brindamos una idea que permite alargarlo sin desmerecer su elegancia. Se trata de utilizar el corte que se observa alrededor del ruedo del ancho como sea necesario. Puede ser, asimismo en distinto color. Así: si es blanco, puede ir acompañado con amarillo, rojo o verde, haciendo "pendant" con los voladitos de la manga. Ahora bien, si es de linón o crep de Chine, los tejidos rayados, a lunares o diagonales son los indicados

PARA LOS RATOS DE OCIO

Algunas ideas sobre la utilidad de las telas rayadas

La boga, siempre caprichosa, preconiza el triunfo de los tejidos rayados como adorno del hogar. Presentamos a nuestras lectoras algunas ideas, que apreciarán debidamente.

En primer término figura un store realizado en etamina rústica rayada y combinaciones de la misma tela floreada. En segundo lugar, un almohadón confeccionado en bayadera. El fondo es de idéntico tejido azul.



En tercer y cuarto orden, una carpeta y un mantel, muy originales.

Nuestro quinto modelo está constituido por un vestido de brin adornado con cretona. Puede también llevar como adorno el mismo tejido rayado en colores vivos.

Y, por último, un elegante modelo de hilo, adornado también con la misma tela estampada.

SENCILLOS DISFRACES INFANTILES



INDISCUTIBLEMENTE que ha de constituir para las cariñosas mamás, una preocupación el preparar convenientemente a sus hijitos para las fiestas de Carnaval, que se aproximan. En esta página presentamos a nuestras *lectoras* algunos vestidos que podrán servirles de inspiración para la confección de los mismos.

El primero de ellos, *jugadora de tennis*, está realizado en lamé plateado y ostenta aplicaciones en amarillo de dos raquetas cruzadas, tal cual lo señala el grabado. Estas, pueden, asimismo, hacerse pintadas o bordadas. El gorro forma simbólicamente la pelota.

En segundo lugar, otra creación interesante es la del *disco americano* cuyo cuerpo se hace de terciopelo lacre. En cuanto al disco es de la misma tela negra forrada en lamé plateado por su parte interna. Idéntica combinación ostenta en la cabeza y tobillos.

Por último, una creación muy femenina, la de *costurerita moderna*. La pollera se interpretará en tafetán del celeste obscuro al *pálido*. En cuanto al cuerpo, es de la misma tela, pero va bordado al punto cadeneta o cordón, en forma tal de simular, carreteles superpuestos de distintos colores, pues entre cada uno de ellos existe un cordón más grueso a fin de semejar a la perfección el borde del carretel. Pendiendo de la falda, hilos, carreteles, centimetro y alfileres de gancho, constituyen los complementos de es esta "toilette". Una nota original la suministra la cabeza, que lleva como gorro un dedal, realizado en lamé plateado y tafetán lacre.

COMO PUEDE UTILIZARSE EL FIELTRO EN DESUSO



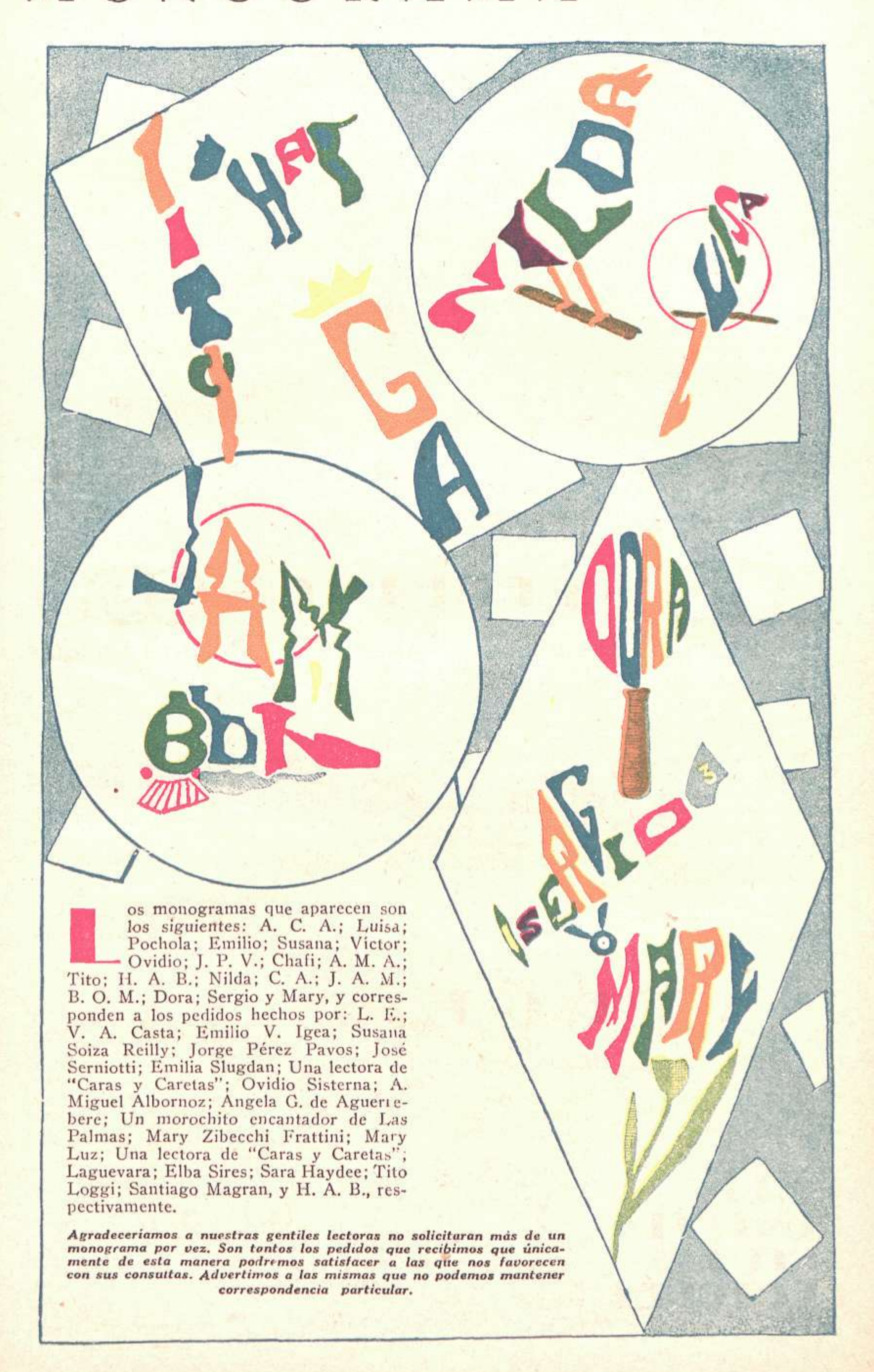
En casi todos los hogares existen sombreros de fieltro, que muchas veces no se piensa ni remotamente utilizar y que tienen en muchos casos una enorme aplicación.

La labor que hoy presentamos a nuestras lectoras se halla comprendida dentro de esta situación. Se trata de aprovechar ventajosamente todos los retazos de fieltro que existan abandonados. De acuerdo con el grabado que presentamos, al solo examen de él podrán nuestras lectoras desentrañar el misterio. Consiste este motivo en la aplicación inteligente de lunares pequeños y grandes, idea que suministra también el diseño. Para realizarlos, previamente ha de hacerse un patrón de cartón, que sirva para recortar uniformemente todos los lunares al mismo tamaño, luego pueden pegarse o coserse con puntada invisible. Es éste un adorno que se presta muchísimo para decorar almohadones, carpetas, tapa - libros, vestidos de organdí, tul, sombreros, etc. Constituye en suma, esta, una nueva aplicación de la habilidad de nuestras lectoras.

EL ARTE DEL



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar vetajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, *Caras y Caretas*, Chacabuco 151.



Los monogramas que aparecen son los siguientes: A. C. A.; Luisa; Pochola; Emilio; Susana; Víctor; Ovidio; J. P. V.; Chafi; A. M. A.; Tito; H. A. B.; Nilda; C. A.; J. A. M.; B. O. M.; Dora; Sergio y Mary, y corresponden a los pedidos hechos por: L. E.; V. A. Casta; Emilio V. Igea; Susana Soiza Reilly; Jorge Pérez Pavos; José Serniotti; Emilia Slugdan; Una lectora de "Caras y Caretas"; Ovidio Sisterna; A. Miguel Albornoz; Angela G. de Aguerrebere; Un morochito encantador de Las Palmas; Mary Zibecchi Frattini; Mary Luz; Una lectora de "Caras y Caretas"; Laguevara; Elba Sires; Sara Haydee; Tito Loggi; Santiago Magran, y H. A. B., respectivamente.

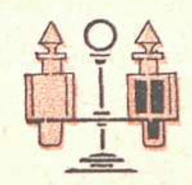
Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas. Advertimos a las mismas que no podemos mantener correspondencia particular.



PARA EL VIERNES

ALMUERZO

Jamón de York, con ensalada rusa.
Sopa de puré de judías.
Huevos rellenos.
Pollo asado, con papas.



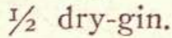
CENA

Sopa de puré de batatas.
Anguila a las finas hierbas.
Chauchas a la francesa.
Costillar de cordero al horno.

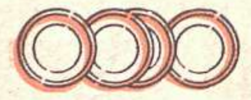
COCTEL



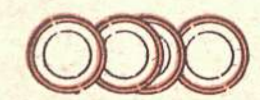
Gotas jarabe ananás.
1 cucharadita cherry-brandy.
½ copa vermut francés.
½ dry-gin.







RECETAS



HUEVOS RELLENOS

Cocidos y una vez duros, enfriados y mondados, partirlos por la mitad a lo largo; quitadas las yemas se machacan en el mortero con manteca fresca y miga de pan remojada en leche, partes iguales de pan y yema. Si el relleno es demasiado consistente, se aclara con dos o tres yemas de huevo crudas, se sazona con sal y pimienta y se incorpora al relleno un puñado de hierbas finas muy bien picadas. Cubrid con parte de este relleno el fondo de una fuente que pueda soportar la acción del fuego. Con el resto del relleno, llenad los medios huevos duros y colocadlos sobre el relleno de la fuente. Pintad con huevo crudo la superficie de los huevos rellenos. Colocad la fuente en el horno. Cuando los huevos tomen color, echar encima una salsa con alcaparras.

ANGUILA A LAS FINAS HIERBAS

Se cortan en trozos dos anguilas pequeñas, limpias, suprimiendo la cabeza y partes delgadas. Se lavan y se salan. Se pica una cebolla grande, se salta en manteca y se añaden hongos picados. Cinco o seis minutos después se remojan con vino blanco, se le agrega un manojo de hierbas aromáticas y algunos ajos. Se deja estofar hasta que esté cocinado, moviéndolo de vez en cuando. Se une con manteca amasada y se termina cociendo el pescado en la salsa. Colóquense los trozos de pescado en una fuente; cuélese la salsa. Vuélvase a poner en la cacerola, reduciéndola durante algunos minutos. Agréguese manteca y éches e perejil picado y zumo de limón. Viértase todo después sobre el pescado.

REPOSTERIA

DULCE DE HIGOS

Elíjanse higos verdes; pínchense con un tenedor; pónganse a hervir hasta que estén amarillos; colóquense en agua fría. Después tómense de a uno a uno, apretándolos sin romperlos. Se pesan y se hace un almíbar con igual cantidad de agua y azúcar; cuando están a medio punto se le añade la fruta y se deja cocinar suavemente. Después si se seca se le echa más agua.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

Anuncia (Carlos Casares). — Lea a "Comilona, Tucumán", del Nº 1789, y encontrará la receta del pan dulce.

Beatriz (Martínez, F. C. C. A.) — Bata una yema con un poco de aceite y lentamente añádale la mayonesa cortada, siempre revolviéndola y ésta se le arreglará.



Un retrato curioso
(CUENTO)



Por MAMA ABUELITA

En una pequeña aldea japonesa el espejo era cosa desconocida, las mujeres conocían sus caras por las descripciones que de ellas hacían las demás personas.

Cierto día, un joven japonés encontró en la calle un espejo de bolsillo y, al mirarse en él, reconoció la figura de su difunto padre. Llamóle mucho la atención aquel hallazgo, pero creyendo fuese algún aviso, guardó la mayor reserva y lo escondió dentro de un jarrón. Tan intrigado estaba con el retrato, que al poco rato de haber salido de casa volvía a entrar en ella y corría a observar su tesoro.

Deseando saber su esposa el porqué de aquellas entradas y salidas inesperadas, vigiló a su marido y pudo ver dónde guardaba aquello que tanto le atraía Registró el jarrón hasta dar con el espejo; *¿más que vió en él? ¡El retrato de una hermosa mujer!*

Presa de la mayor desesperación y sin ánimo para nada, no se ocupó de preparar la comida a su esposo.

—¿De este modo me tratas al año de casado? —preguntó, indignado, a la japonesita.

—Del mismo modo te pregunto — ¿es éste el modo cómo me tratas?

Ante el asombro del interrogado, continuó ella:

—Guardas el retrato de una mujer dentro de mi jarrón. Aquí lo tienes. No comprendo cómo puedes querer a otra más que a mí.

—¿Qué es lo que dices? El retrato es la viva imagen de mi padre; lo encontré el otro día en la calle.

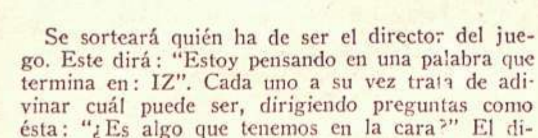
—Creo saber distinguir la cara de un hombre con la de una mujer.

Así siguieron discutiendo cada vez con más furia hasta que acertó a pasar por allí un sacerdote que, después de averiguar lo que ocurría, tomó el espejo y, viendo en él reflejada la figura de un venerable sacerdote, se inclinó respetuosamente y con voz emocionada, dijo:

—Es el retrato de un gran sacerdote. No se cómo os habéis podido confundir al contemplar esa cara que resplandece santidad.

Y, diciendo esto, se marchó llevándose el espejo para la colección de reliquias de la iglesia.





UN JUEGO
DE LAS CONSONANTES

Se sorteará quién ha de ser el director del juego. Este dirá: "Estoy pensando en una palabra que termina en: IZ". Cada uno a su vez trata de adivinar cuál puede ser, dirigiendo preguntas como ésta: "¿Es algo que tenemos en la cara?" El director contesta: "No, no es la nariz". "¿Es algo que sirve para escribir?, pregunta otro. "No, no es lápiz", responde el director. El niño que sigue podrá preguntar: "¿Es algo que sirve para alimentar animales?". "Sí, en maíz pensaba". El que acertó pasa a ser director y eligirá a su vez otra palabra y así prosigue el juego.

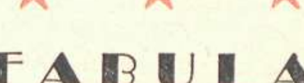


PASATIEMPO

Cortad el borde de un extremo de un carretel y dadle la forma de un trompo. Lo pintaréis con colores vivos como indica el dibujo.

Introduciréis el lápiz de modo que sobresalga más o menos dos centímetros en cada extremo. Afinaréis la punta del lápiz. Si el diámetro del hueco del carretel resultara mayor que el del lápiz, envolveréis a éste en su parte media un papelito o bien una tirita de género algo engomada. Lo introduciréis en el carretel y lo colocaréis para que no se mueva y lo dejaréis secar.





FABULA
LA ALFORJA

En una alforja al hombro
Llevo los vicios;
Los ajenos delante,
Detrás los míos.
Esto hacen todos:
Así ven los ajenos;
Mas no los propios.

SAMANIEGO



Doña Victoria Gucovsky.

Mujeres de actuación destacada

Doña Victoria Gucovsky

Escritora, publicista, oradora, poliglota, catedrática, conferenciante. — Presidenta de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles, de la Liga pro Alfabetismo de Adultos y de la Agrupación Feminista Nacional.

Por ADELIA DI CARLO

Es una mujer inteligentísima y de una actividad asombrosa. En su obra viva, grande, bienhechora, es a la vez motor, guía y símbolo. Carácter y voluntad férrea. Ni el obstáculo, por insalvable que parezca, ni las fuerzas opuestas que suelen desencadenarse en su contra, ni la incomprensión a sus mejores intenciones y esfuerzos, logran doblegarla. Valor indiscutible en nuestro ambiente intelectual y sociológico, se la respeta y se la admira, aun en los campos poco propicios a sus ideas redentoras o a comprender sus intenciones y aspiraciones.

En el terreno adversario consigue siempre imponerse por la fuerza que le da su corazón, hecho para todas las bondades y todas las tolerancias, y por la otra no menos estimable que le dicta su cerebro privilegiado, dando argumentos irrebatibles y razones que convencen ampliamente. Causa justa que abrace doña Victoria Gucovsky, causa en que el triunfo está asegurado. Su gesto apostólico, cuando surge vibrante ante las multitudes, cualesquiera que sean las ideologías que éstas sustenten, impresiona al igual que su palabra inteligente, ilustrada, plena de simpatía humana.

El dolor ha llamado fuerte más de una vez a las puertas del corazón de Victoria Gucovsky, sin quebrarlo, antes bien surgiendo de él más fuerte y con mayor elevación para la lucha, acallando su pena y ahuyentando al infortunio con su actitud valiente y decidida.

Sin poder extenderme sobre las bellezas morales de esta mujer superior, me limitaré a reseñar su labor intensa y múltiple y su obra de escritora, conferenciante, oradora, su acción en instituciones, en la cátedra, en la propaganda pacifista, sus aficiones artísticas, etc., etc.

Victoria Gucovsky publicó su primer libro, "Tierra adentro", en 1921. Son cuentos camperos, de quien hizo un gran elogio nuestro inolvidable y malogrado crítico literario don Enrique Hurtado y Arias. Esos cuentos están inspirados en observaciones hechas durante la permanencia en Córdoba de la inteligente escritora. De allí tomó tipos, paisajes, escenas que describe con mano maestra, fiel siempre a la realidad. Relatos del campo y de la ciudad nos hace conocer doña Victoria en el libro "El santo de la higuera", aparecido en 1930, libro que fué aplaudido sin reservas en sendos artículos por toda la crítica argentina. El producto de esta obra la escritora lo dedicó a la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles.

Ha publicado además los siguientes folletos: "Guía de lectura", para alumnas de Liceo de Señoritas, en colaboración con el profesor don Julián García Velloso; "La emoción ante Beethoven", "Lo que pasa en China". Una comedia infantil titulada "Juanita" fué premiada en un concurso municipal realizado en Buenos Aires.

En el diario "La Nación", de esta ciudad, publicó artículos literarios, cuentos, etc. Una serie de biografías, bajo el rubro de "Vidas ejemplares", aparecieron en la revista "Acción Socialista". En el diario "La Vanguardia", donde tuvo a su cargo durante un tiempo la dirección de la página literaria de los domingos, escribió cuentos, narraciones, cuadros descriptivos, artículos de tesis, etc.

En la oratoria femenina de nuestro país, Victoria Gucosky ocupa el primer puesto. Esta no es una concesión hecha a sus grandes dotes, sino un acto de justicia. Es consenso unánime su fluidez de estilo, unidad, hilación, profundo conocimiento del tema que trata, voz, expresión, ademán, belleza de forma y de sentimiento. La apasionan siempre los temas que tratan cuestiones sociales, y así la hemos oído en el año próximo pasado disertar sobre "Cooperativismo y cooperación", "Pacifismo", "Desarme moral y económico", "Libre cambio", "Paz internacional" "La prevención o lucha contra las guerras", "Desocupación", "Asistencia social", "La mujer y el niño", "Tribunales para menores" "Programa de acción para la juventud", "Importancia de saber votar", "El voto femenino", etc., etc.

Diña Victoria Gucovsky es profesora en ciencias biológicas. Actualmente dicta las cátedras de historia y geografía en primer año del Liceo Nacional de Señoritas. La forma en que imparte sus enseñanzas le granjean la simpatía y el cariño de sus alumnas. Ha dictado "ad honorem" un curso de historia de la civilización en las escuelas Juan B. Justo. Conoce seis idiomas y los habla correctamente. Es música y hábil ejecutante en el piano y en el armonio. Entiende de pintura y de escultura y ha escrito buenos artículos sobre crítica de arte.

Es presidenta de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles, fundada por su extinta madre, la señora de Repetto, y de la que ha sido secretaria durante muchos años. Preside igualmente la Liga pro Alfabetismo de Adultos, fundada por ella en el año 1929. Fundó, y preside actualmente, la Agrupación Feminista Nacional, cuyo objeto principal es preparar a la mujer para su actuación en la vida cívica y política. Fué secretaria del Comité pro Paz de la Casa del Pueblo y miembro de la comisión de cultura de la misma Casa. Ha fundado, conjuntamente con otras personas, la Escuela de Estudios Sociales. Actuó en el Partido Socialista, habiéndose separado de él en el año anterior. Fué afiliada al Centro Femenino del mismo, fundado también por su señora madre.

Actualmente la comisión continental de la Asociación Cristiana Femenina la ha enviado a Chile, llevando un mensaje de paz y de fraternidad. De su brillante actuación en el país hermano, ha dado cuenta la prensa del nuestro en telegramas procedentes de Santiago y de Valparaíso.

Nacida en Italia, doña Victoria Gucovsky, llegó muy niña a la Argentina, cuya ciudadanía ha adoptado con sincero cariño. Ha realizado viajes de estudio por diversas naciones de Europa. Estuvo en Estados Unidos hace pocos años, observando con atención y anotando en su cartera de viajera estudiosa cuanto se relacionara con las obras a favor de la mujer y del niño. Sus impresiones sobre reformatorios de niñas abandonadas y recluidas, con sus correspondientes ilustraciones, fueron publicadas por el diario "La Prensa".

Vamos a terminar esta semblanza de una vida eminentemente útil a la sociedad, con una frase de una conocida educadora: "Victoria Gucovsky es una gran inteligencia que está al servicio de un gran corazón".

Adelia Di Carlo

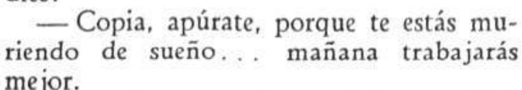


LOS DEBERES HECHOS EN CASA

(Conclusión)

EN mi crónica anterior os refería cómo actuaba el padre, en los deberes de su hijo, cuando al llegar a su casa se sentía cansado por sus obligaciones diarias.

Como se comprende, en vista de la hora tardía en que generalmente llega el padre, le es imposible dar las explicaciones necesarias para que el niño pueda comprender y asimilar. El padre dice:



— Copia, apúrate, porque te estás muriendo de sueño... mañana trabajarás mejor.

¡Sin embargo, sería tan fácil y sencillo!

Si las clases se dictaran claras, netamente y al alcance del entendimiento de los oyentes a conciencia del maestro, si los padres renunciaran a la pueril satisfacción de las más altas clasificaciones... conquistadas por ellos y no por los alumnos, veríamos cómo los programas serían entonces más fáciles de ser comprendidos y mejor estudiados y aprendidos a satisfacción de todos.

La inteligencia de los niños no retendría una serie confusa de razonamientos deformados por la incomprensión; aprenderían lentamente y poquito, pero es indudable que entonces, verdaderamente, ellos habrían aprendido mejor, habrían comprendido mejor.

Y como consecuencia de todo lo dicho en la anterior crónica y en ésta, me permito aconsejar que las mamitas se pongan al nivel de la inteligencia de sus hijos varones o mujeres, y que sigan el ejemplo de mi amiga, que se hagan las orientadoras educacionales de sus hijos, tratando de asimilar las lecciones que ellos estudien, para así poder explicar ellas con sencillez y exactitud.

El procedimiento quizás les resulte algo penoso, pero también ¡qué alegría experimentarán cuando vean las frentes de sus hijitos, arrugadas por el esfuerzo de comprender, distenderse, poco a poco, ante la justa y oportuna explicación de la madre!

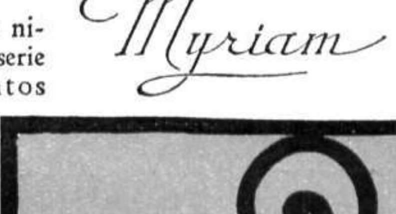
Me parece que oigo decir a alguna de vosotras que no sois educadoras ni maestras; es cierto, pero hoy en día toda mujer, no importa cuál sea su rango social, ha recibido desde su más tierna infancia una instrucción primaria, que le permite desempeñar esta simpática actuación al lado de sus hijos.

Lo que hace falta es tener conciencia del deber maternal, y toda mujer, sin excepción alguna, debe tenerla.

¡Bello rol, por cierto — aunque no exento de dificultades, — el de ser ángel tutelar de sus hijos!

Es muy meritorio para una madre vigilar todas las necesidades corporales de sus hijos, pero ello no las exime del deber moral que les incumbe, atendiendo a desarrollar y nutrir sus inteligencias.

Así se honra a la patria, formando ciudadanos útiles.



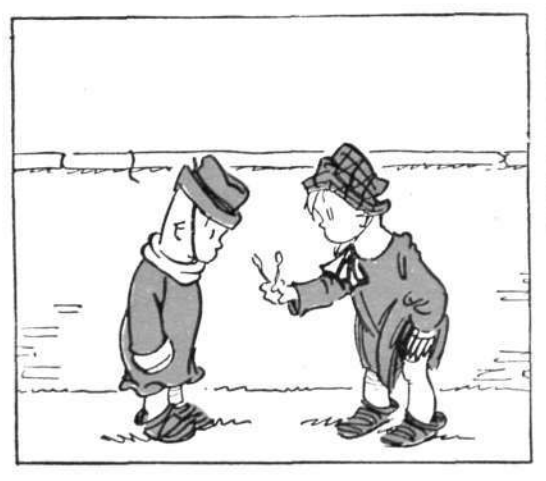




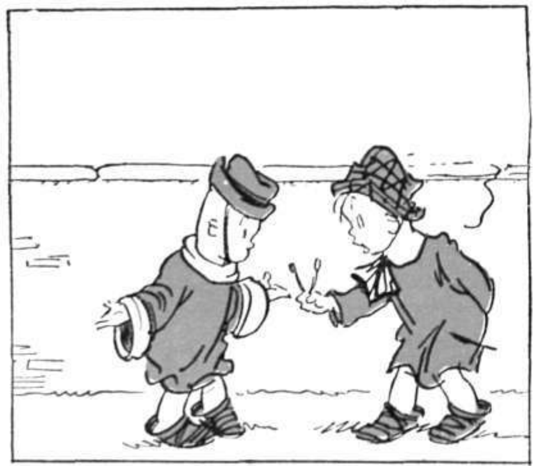


Las aventuras

Por PERCY



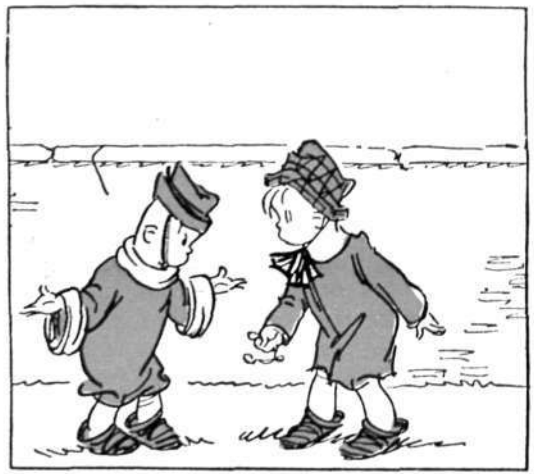
1 —¿Qué es eso, Chingolo?



2 —El huesito de la suerte, Pamelo.



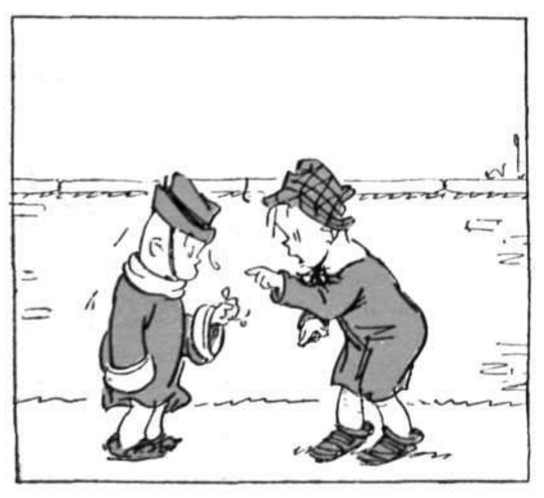
5 —¿Qué deseo?



6 —Lo que más desees en tu vida.



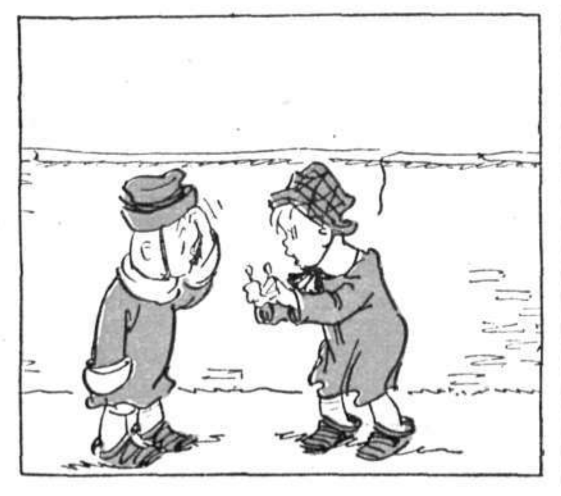
9 —¡Paf! Ya está ¿ves?



10 —¡Zambomba! Ganaste.
—¿Qué gané?

de Chingolo

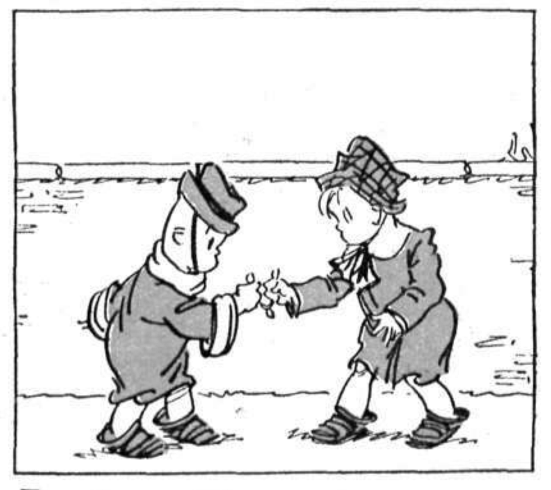
CROSBY



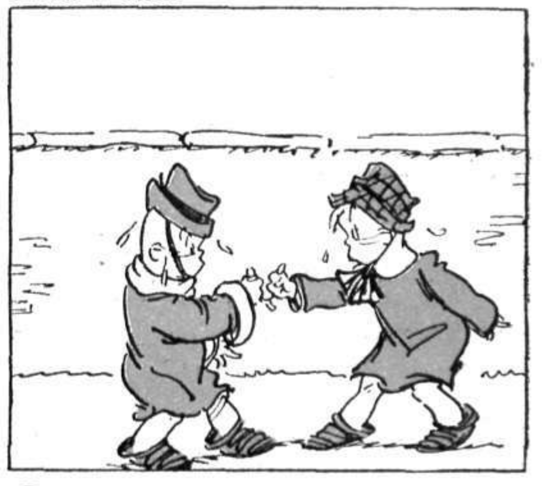
3 —¿Y para qué diablos sirve?



4 —Vos te deseás una cosa y agarrás el hueso de un lado, yo de otro. Tiramos hasta que se rompa. Si te quedás con la parte más grande, vas a tener tu deseo.



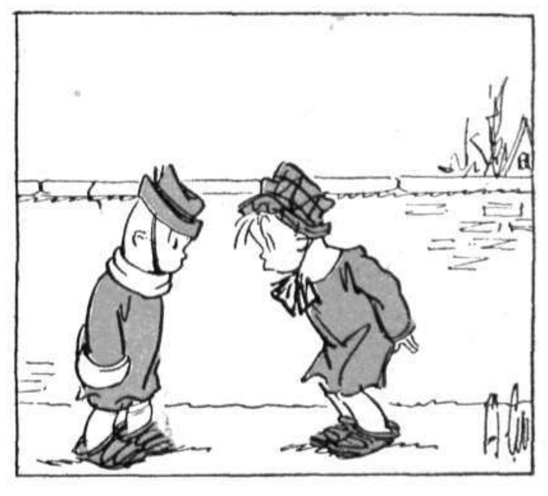
7 —Ahora pensá lo que querés.



8 —Agarrá fuerte, Pamelo. ¿Listo?



11 —Tu deseo, pues. No te hagas el mastuerzo.



12 —¿Cuál deseo?

Las siluetas femeninas fueron una característica del antiguo periodismo porteño

HACE medio siglo, en las páginas de los periódicos porteños era frecuente encontrar composiciones poéticas, entre humorísticas y elogiosas, dedicadas a las jóvenes de la mejor sociedad. Los "retratos" y "siluetas" abundaban y, también, no pocas veces, dañaban las femeninas reputaciones. Empero, los hubo que, sin perder su carácter, con finura, perfilaron la personalidad de más de una dama ilustre y dieron también al poeta oportunidad para que por ellos expresara su amor y admiración. De aquella época data una originalísima recopilación de siluetas, masculinas y femeninas trazadas por F. López Benedito y Salvador Alfonso. Desde luego, en la primera parte del pequeño volumen, que fué editado en la Imprenta del Progreso, calle de Lorea 252, en 1872, la parte que a los hombres atañe, por fuerte y desembozada tiene los caracteres de verdaderas y, las más de las veces, virulentas caricaturas. En la segunda, dedicada a la mujer, el tono de las composiciones varía en absoluto, y también, para desdicha del cronista actual, se elimina de las siluetas el nombre de las damas a que estaban destinadas y sólo se deja constancia de las iniciales y la calle donde residían. De aquella colección transcribimos a continuación algunas muestras tan ocurrentes como representativas de una época característica de nuestro periodismo en el siglo pasado.

A. V. (Calle Potosí)

Alta, risueña, pálida, graciosa,
Ninguna vale lo que vales tú;
Fresco capullo, blanca mariposa
Que a perseguir se atreve un avestruz.
Quisiera retratar de tu hermosura
En fácil verso el sin igual primor,
Mas no hay ciego que entienda de pintura
Y ciego, niña, por tu amor estoy.

A. B. (Calle Cangallo)

Rica, joven y bonita,
Esta niña es una ganga;
Sobre todo en estos tiempos
En que escasea la plata.

A. M. (Calle Salta)

Eres bonita, es verdad;
Mas tienes a lo que infiero
Muchísima vanidad.

B. S. (Calle Victoria)

Es una niña hechicera
Cuya mirada fascina,
Y siempre que mira a alguno
Suele mirarlo *benigna*.

F. C. (Calle Cangallo)

Tertulias das y el piano
Tocas con mano maestra,
Mas nadie pide esa mano
Y vas a quedar de muestra.

Señorita de P.

Le cuesta trabajo grande
Sostener el equilibrio,
Pues su peinado es más alto
Que la torre del Cabildo.

M. D. (Calle Venezuela)

Mercedes, permíteme
Que te haga aquí una pregunta,
¿Por qué te llamas Mercedes
Si no concedes ninguna?

R. B. (Calle Victoria)

Si yo fuera mariposa
Y en el jardín del amor
Fuera buscando una flor,
Elegiría esta *rosa*.

M. G.

A Monserrat muy sumisa
Vas siempre, y nunca de prisa,
Y creo yo y es lo obvio
Que allí vas a buscar novio
Con pretexto de oír misa.

L. P.

Tu corazón inexperto
Duro es como tu apellido,
Y, sin embargo, es lo cierto
Que a ser vas mujer de un tuerto
Y que él va a ser tu marido.

J. A. (Calle San José)

Por tu cara se adivina
Que naciste, Josefina,
Para amar. ¡Dios sabe quién
Tendrá en tu amor un Edén!

D. G. (Calle S. del Estero)

Dolores, por tus rigores
Gime más de un infeliz
A quien haría feliz
Una dosis de *dolores*.

L. R. (Calle Méjico)

¡Solterones, atención!
Porque el apetito incita
Una muchacha bonita
Que tiene medio millón.

T. G. (Calle San José)

Es Teresa a la verdad
Joven, hermosa y feliz;
Mas le sobra en realidad
Para ser una beldad
Un poquito de nariz.

COMO SE FORMA UN CUERPO DE BAILE FEMENINO

El ejemplo de las Tiller Girls, famosas en todo el mundo.



La perfecta uniformidad en los movimientos de las Tiller Girls, famoso cuerpo de baile, es proverbial y conocido como inimitable. Aquí vemos a la directora, Mrs. Lawrence Tiller, ex bailarina, entrenando a una sección.



Viveza en la vista y seguridad en las manos son necesarias para la bailarina acrobática. El billar es un juego que las Tiller Girls practican como entrenamiento.



Después de la pesada tarea de todas las mañanas, un ligero refrigerio. Es tan perfecto el estado físico de estas muchachas que pueden tomar impunemente todos los días leche con crema sin aumentar su peso.



En la azotea del teatro, cuando el escenario se halla ocupado, las Tiller Girls, a pesar del suelo mojado por reciente lluvia, se entregan a sus ejercicios.



El señor Lawrence Tiller, director del famoso cuerpo de baile corre con todas las cuestiones de contratos, "tournées", etc. En la foto aparece dando instrucciones a algunas de las chicas.



El ritmo perfecto es otra de las cualidades maravillosas de la célebre troupe. Aquí las vemos adiestrándose en el rítmico rataplán tamboril.



Ayuda mutua, es uno de los principales lemas de la "troupe". Cada bailarina ayuda a la otra en su tarea diaria de perfeccionamiento.



Este paso de baile, nada fácil por cierto, es uno de los más aplaudidos de la "troupe". Las muchachas lo practican cuidadosamente por parejas.

Pastos para aumentar el valor de los terrenos

En todas las localidades donde se crían animales para el abasto, debieran introducirse pastos de otras localidades y de otros países, con la mira de aclimatar y adaptar otra clase de forrajes que demuestren ser valiosos. De este modo, muchos terrenos, propiamente potreros naturales sin cultivo notablemente aumentarían de valor al producir pastos de buena calidad antes desconocidos.

Para la adaptación hay que buscar siempre lo más apropiado al suelo y clima. Así, por ejemplo, hay un pasto muy bien conocido al norte y oeste de los Estados Unidos, que se adapta perfectamente a los potreros húmedos y a los bancos de las corrientes de agua; es un pasto perenne, del género y especie. "Poa serotina", de la familia de las gramíneas originario de Alemania.

Desde hace muchos años se cultiva en Inglaterra y se prepara con él un heno de excelente calidad y dura largo tiempo después de madurar, sin echarse a perder, pues nunca se hace pasto al crecer ni su tallo pierde su consistencia tierna, por lo cual los animales lo comen con gusto y sin despreciarlo.

El "Poa serotina", prospera mejor todavía cuando se le mezcla con otra clase de pastos, y, como decimos, es particularmente adaptable para los suelos húmedos; en algunos de los estados del oeste del citado país hay praderas naturales de este pasto, las cuales son muy estimadas.



—El cuadro se titulaba "Madrid bajo la lluvia", y afirmo que era de un realismo admirable.
—¿Y por qué te lo rechazaron?
—Ya ves; porque tenía goteras.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Ibn Mohamed, guerrero y profeta

Célebre por su actuación en la lucha de las tribus caucásicas contra la dominación rusa, Ibn Mohamed Effendi nació en Ghimry hacia el año 1707. Hizo su educación junto al Mollah Djennel Addin, con cuya hija se casó. Era aquel el momento en que se predicaban en el Cáucaso las doctrinas del *mouridismo:* doctrinas de guerra santa contra los rusos.

Ibn se hizo uno de los principales mouristas y, desde el año 1731, tomó las armas contra los rusos. Dos años después fué nombrado Imán y le reconocieron todas las tribus sunitas como jefe espiritual. Hizo contra los rusos, durante más de un cuarto de siglo, una guerra de partidarios, derrotando, al general Iveritch, y escapando por milagro en Grabbe, en la fortaleza de Akoulgo, y tomando, en el año 1839 y en 1843, todo el país de los Avaros.

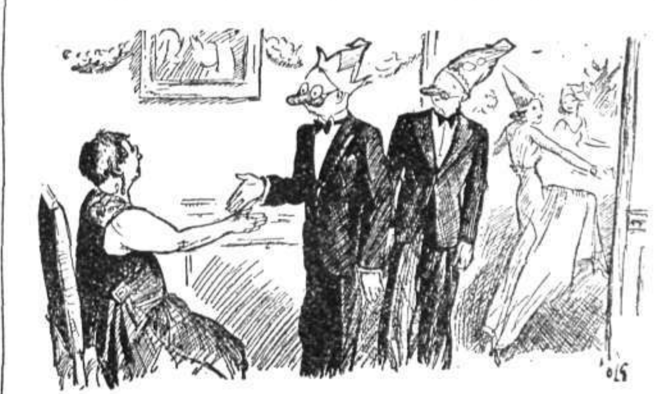
Su capital fué Dargo. En el año 1866 se apoderó del valle del río Terek; pero no logró sostenerse. Desde aquella fecha sus victorias disminuyeron y los rusos lo obligaron a una actitud puramente defensiva, quemando aldeas, robando ganados, destruyendo cosechas...

El Imán aprovechó, no obstante, la guerra de Crimea, para invalir la región de Kachetia y llegar hasta el Tiflis. Su nombre llegó a ser muy popular en la Europa occidental. Los aliados trataron de atraerlo, pero los turcos lo impidieron, llegando a dar a Ibn armas y municiones.

Después de celebrado el Tratado de París, los rusos enviaron refuerzos al Cáucaso. Evdokinov se apoderó de los desfiladeros del Argoun y destruyó más de cien aldeas. Ibn fué vencido en persona por el general Mitschenko, y Vedeno fué tomada. Los compañeros abandonaron al vencido, y el 6 de octubre del año 1859 fué aprisionado en el fuerte de Gounib.

El emperador Alejandro trató al prisionero muy humanamente, hasta haciéndole servir una pensión de diez mil rublos, e internándolo primero en Kalouga y luego en Kiev.

Después... el caudillo, que tantas veces fué comparado con Abd-el-Kader, y que, como éste, fué hábil guerrero y profeta elocuente, murió en la Meca en el año 1871.

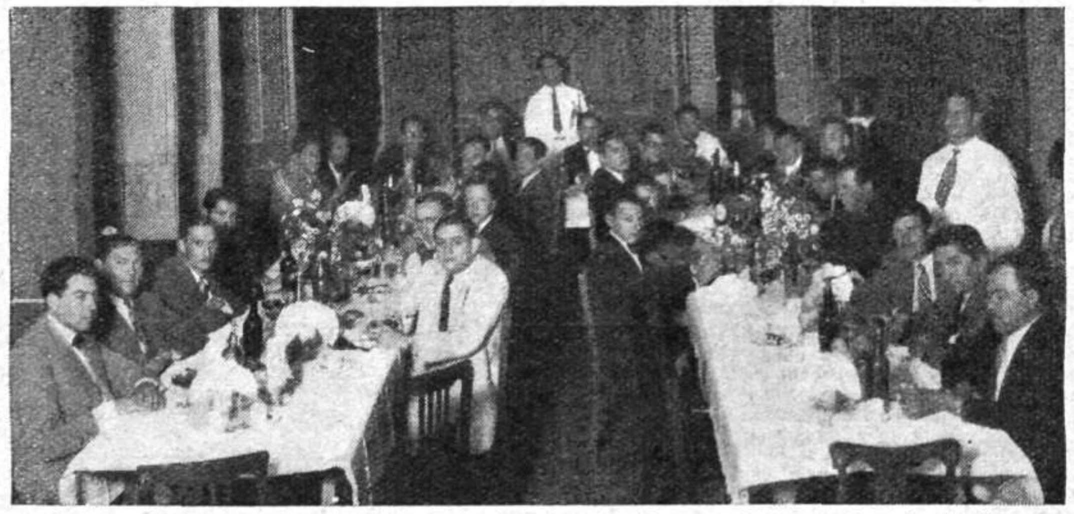


La dueña de casa miope. — Me alegro, señor Pérez, de hallarle tan buen semblante...

(De *Tit-Bits*, Londres)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RECONQUISTA (Santa Fe)



Demostración ofrecida al señor José R. Torterola, con motivo de sus recientes triunfos universitarios.

CORRIENTES



Banquete ofrecido al nadador José Avalos Noguera, por su raid Posadas-Corrientes, realizado con todo éxito.

PARANA



Reunión efectuada en la residencia de los esposos Rancillac-Aranguren, celebrando el bautismo de la niñita María Celia Aranguren.



La federación local de basket ball ofreció una demostración a los jugadores del Hindu Club de Buenos Aires, con motivo de su reciente visita a la ciudad.

El humorismo frente al mar



Janot Currie, una modernísima estrella de la pantalla nos recuerda quizá oportunamente lo que era el traje de baño de hace quince años, cuando se concurría a las playas con más ropas que a un baile y en la época, nada remota, en que la presencia de una malla equivalía a una contravención policial.

En la playa, después del baño:
—¿Qué le parece a usted, señora mía? ¿Nado bien?
—Admirablemente, querido doctor. Cualquiera diría que entre sus antepasados hay algún besugo...

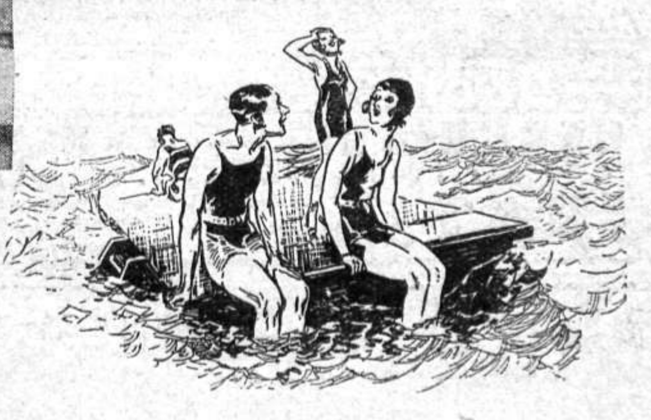
Mira, mira — dice la señora que abunda en carnes — mira cómo me acarician las olas.
—Sí, ya se sabe que el agua de mar tiene muy mal gusto...

La misma dama, angustiada, pregúntale al bañero:
—¿Subirá muy pronto la marea?
—En cuanto usted se meta en el agua, señora.

El esposo, que no se baña, al bañero:
—Por favor... Cuidado con la señora...
—¡No tenga usted miedo! El mar está muy tranquilo.
—Sí; pero es que donde está ella se arma inmediatamente una tormenta.

En el mar, entre dos amigas:
—¿Cómo te parece hoy el agua?
—*Como mi marido; muy agitada y más amarga que nunca.*

Acabo de salvarle la vida a un amigo — dice un caballero en el vestíbulo del club.
—¿Cómo ha sido eso, si no sabes nadar?
—José me ha dicho que estaba sin un peso. "Toma cincuenta" — le dije. — "¡Ah, esto me hará morir de alegría!" — exclamó él...
—¿Y entonces?...
—Resolví guardarme los cincuenta pesos para que no se muriese.





—El doctor Pérez se porta muy mal en el agua...
—Sí, como que es un hombre que no sabe más que nadar en la *opulencia*.



—¿Cree usted que con mi gota puedo tomar baños de mar?
—¡Claro que sí! ¿Qué importa una gota más en el océano?...





Creencias arias

Creían los arias en la existencia de seres inmortales, cuyo nombre genérico era *daiva* o *deva*, derivado de *diu*, el cielo o la luz, lo cual ya muestra el carácter naturalista de celestes o luminosos con que se les concebía, corroborándolo el hecho de que al frente de ellos y como supremo estaba el dios por excelencia del cielo y de la luz, el Cielo-padre, *Diaus-patar (Dyaush-pitar* de los indios, *Zeus-pater* de los griegos, *Diespiter* o *Júpiter* de los romanos), de quien los devas eran en cierto modo considerados como la progenie. Entre éstos figuraban personificaciones de algunos de los atributos de la divinidad y de aquellas fuerzas o fenómenos de la naturaleza en que la misma celeste divinidad principalmente se manifestaba; tales como: *Varuna,* el cielo o el océano celeste *(Ouranos* en griego, *Uranus* en latín); *Suryâ,* el sol *Helios; Uscha,* la aurora *Eos, Ostara* de los germanos); *Agni,* el elemento ígneo, el fuego como principio de vida *(Efaistos. Vesta) Parthivi mûtar,* la tierra madre *Demèter, Ops* ó *Telus-mater, Hertha* de los germanos, *Mahte* de los lituanios); *Iris,* la medianera y mensajera entre los hombres y los dioses, etc. Acompañaba y, por decirlo así, envolvía estas creencias una rica mitología o colección de historias dramáticas, en que la imaginación eminentemente personificadora y poética de nuestra raza hacía figurar como actores a esos y otros seres análogos, suponiéndoles vida y hechos semejantes a los de los hombres.

La escasa cultura científica que los arias alcanzaron, no permitió que, a semejanza de otros pueblos contemporáneos más adelantados, se elevasen a concepciones astronómicas sobre las que edificaran su sistema religioso: fueron, pues, los fenómenos puramente atmosféricos los que hirieron con más viveza su fantasía, y en particular aquéllos que parecen revelar antagonismo y lucha en que los elementos combatientes resultan alternativamente vencedores y vencidos; como las tinieblas de la noche enseñoreándose del mundo, hasta que son disipadas por la claridad del nuevo día, o las negras y preñadas nubes interceptando los rayos solares, que al cabo logran abrirse paso a través de ellas, deshaciéndolas, y vuelven a lucir más puros y esplendentes. Y como luchas análogas veían a la vez desarrollarse en otra esfera entre el bien y el mal, asimilaron las unas a las otras y las simbolizaron en algunos de los indicados mitos, que hallamos después reproducidos bajo forma particular y propia en las tradiciones, leyendas o fábulas con que se formó el rico arsenal poético-religioso de los diversos pueblos pertenecientes a la familia ariana. Tal es el valor y significación que tienen, por ejemplo, el combate de Indra, "el luminoso", contra Vritra, "el tenebroso", que se canta en los antiguos himnos sagrados de los indios; el de Júpiter contra los Titanes o el de Apolo contra la mortífera serpiente Pitón, de que hacen mención las fábulas griegas; el de Hércules contra Caco, a que aluden las antiguas tradiciones itálicas; el del dios Thor contra la serpiente Hidogur.



Señorita Elena López, cuyo prematuro fallecimiento ha provocado sentidas condolencias.

T a b a q u i s m o

El tabaco contiene, como se sabe, un alcaloide líquido, la nicotina, de toxicidad bastante elevada. Este alcaloide es fácilmente absorbido por todas las mucosas, por lo cual padecen un pequeño error los que se creen al abrigo de toda intoxicación al no tragar el humo, como dicen los fumadores. La absorción final puede bastar, al cabo de cierto tiempo, para producir efectos tóxicos graves.

La intoxicación que sufren los fumadores, no sólo debe atribuirse a la nicotina, que junto con el ácido cianhídrico constituyen los dos venenos más violentos que se conocen, sino también a la presencia en el humo que se aspira de otros elementos tóxicos, el óxido de carbono, el ácido fénico, la piridina, el amoníaco y el mismo ácido cianhídrico engredado en pequeñas cantidades por la combustión del tabaco.

La acción tóxica de la nicotina puede ser local y general.

Localmente, aplicada sobre las mucosas actúa como cáustica, produciendo lesiones graves y extensas.

En un célebre proceso, ventilado en los tribunales franceses, en el cual un tal Bocamé había envenenado a Gustavo Funia, dándole a ingerir grandes dosis de nicotina, la víctima presentaba en la autopsia lesiones ulcerosas tan graves en todo el trayecto de su aparato digestivo, que se llegó a pensar que había sido asesinada por medio del ácido acético. Sólo el descubrimiento de grandes cantidades de nicotina en la casa del procesado, despertó las sospechas de los peritos, quienes investigando directamente este alcaloide en las vísceras del muerto, pudieron descubrir la verdadera causa.

La acción general de la nicotina se manifiesta en todo el organismo, especialmente sobre el aparato circulatorio. En la boca y faringe se producen manifestaciones inflamatorias crónicas (faringitis y laringitis). Los bronquios se encuentran atacados también por un proceso irritativo, y las traqueitis y bronquitis son síntomas habituales en los fumadores.

Como manifestaciones cardíacas del tabaquismo se pueden citar las palpitaciones, la falsa angina de pecho, y los dolores precordiales. Entre los trastornos nerviosos merecen citarse, por lo frecuentes, la pérdida de la memoria, el insomnio, las jaquecas, el temblor de las manos. etc.

El tabaco ha sido considerado como un factor de primer orden, en la producción de la hipertensión arterial y de la angina de pecho. Hay también quienes atribuyen a la irritación producida en los labios por el tabaco, la aparición de procesos cancerosos y el "cáncer de los fumadores" figura en la lista, tan extensa como alarmante, de enfermedades del tabaco.

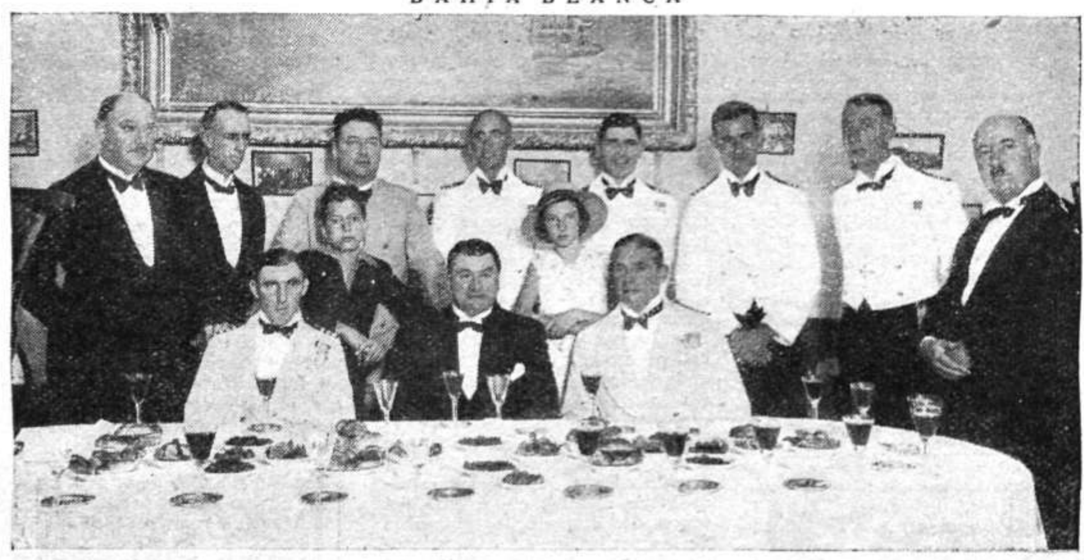
Ella. — ¡Corre! ¡Alguien trata de sacar el auto del garaje!
El. — ¡Déjalo! ¡Pronto se desanimará!
(De *Passing Show* Londres)



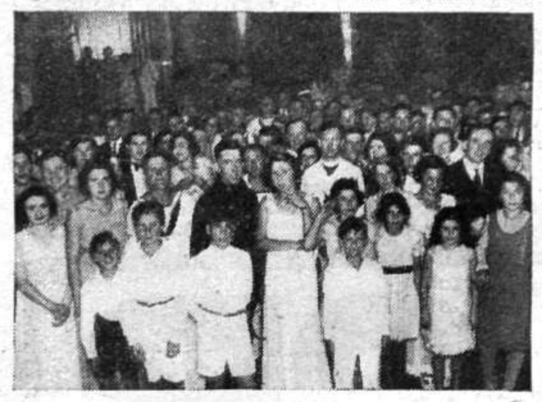
El amigo del difunto (leyendo). — Adiós, amigo, juramos llorarte eternamente, arrancado por la muerte a tu desgraciada esposa que cuenta solamente 25 años.
La viuda. — Veintitrés, veintitrés, nada más...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BAHIA BLANCA



Lunch ofrecido por un núcleo de residentes ingleses a la plana mayor de los buques británicos que visitaron recientemente el puerto meridional.



Baile efectuado en los salones del "The Port of Bahía Blanca A. Club", en honor de los oficiales y marinería de los cruceros ingleses.



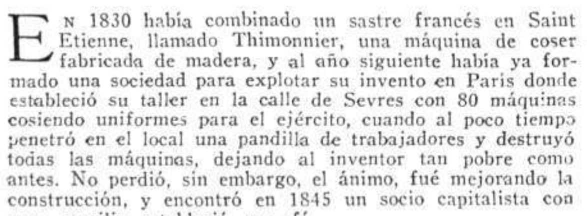
Fiesta danzante realizada en "The Missions To Seamen", para agasajar a los marinos que fueron huéspedes de la ciudad.

LA PLATA



El intendente municipal, señor Marchisoti, acompañado de la comisión cooperadora, en la inaguración del nuevo edificio de la Escuela Nº 86 de la ciudad.

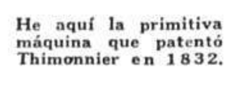
LA HISTORIA DE LA MAQUINA DE COSER



EN 1830 había combinado un sastre francés en Saint Etienne, llamado Thimonnier, una máquina de coser fabricada de madera, y al año siguiente había ya formado una sociedad para explotar su invento en París donde estableció su taller en la calle de Sevres con 80 máquinas cosiendo uniformes para el ejército, cuando al poco tiempo penetró en el local una pandilla de trabajadores y destruyó todas las máquinas, dejando al inventor tan pobre como antes. No perdió, sin embargo, el ánimo, fué mejorando la construcción, y encontró en 1845 un socio capitalista con cuyo auxilio estableció una fábrica de construcción de sus máquinas de coser que, hechas de hierro, cosían 300 puntos por minuto y se aplicaban a toda clase de tejidos. El negocio después de muchas contradicciones empezaba a marchar bien cuando la revolución de febrero le echó todo a rodar.

El pobre inventor murió a los 60 años de edad en la mayor miseria.

Durante este tiempo habían sacado patentes en Inglaterra y los Estados Unidos un número de inventores de máquinas de coser, pero a todas dejó atrás la que concluyó en 1846, después de largos años de miseria, de privaciones crueles y de luchas desesperadas contra el infortunio, el norteamericano Elías Howe que entonces contaba sólo 27 años. Lo que distinguió su máquina de todas las demás menos la de Hunt, de la cual Howe no tuvo noticia alguna, es el empleo de una lanzadera. Howe se hizo millonario, y desde entonces ha aumentado la construcción y la aplicación de estas máquinas del modo asombroso que todos sabemos.



He aquí la primitiva máquina que patentó Thimonnier en 1832.

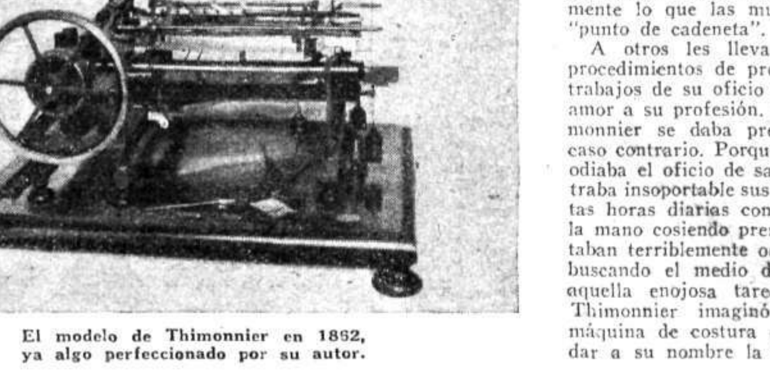


Barthelemy Thimonnier, el sastre francés a quien se debe el invento de la máquina de coser.

La máquina de coser acaba de cumplir los cien años.

En 1832 llegaba al ministerio de Comercio francés el sastre Barthelemy Thimonnier, cargado con un extraño artefacto que quería patentar y que aseguraba que iba a producir una verdadera revolución en la costura. El raro aparato consistía en una rueda, movida por una correa, que, adaptada a un dedo de hierro, al que se ajustaba una aguja, servía para fabricar rápidamente lo que las mujeres llaman "punto de cadeneta".

A otros les lleva a imaginar procedimientos de progreso en los trabajos de su oficio un ambicioso amor a su profesión. Pero en Thimonnier se daba precisamente el caso contrario. Porque Thimonnier odiaba el oficio de sastre y encontraba insoportable sus labores. Tantas horas diarias con la aguja en la mano cosiendo prendas le resultaban terriblemente odiosas. Y así, buscando el medio de evadirse a aquella enojosa tarea, fué como Thimonnier imaginó la primera máquina de costura que había de dar a su nombre la inmortalidad.



El modelo de Thimonnier en 1862, ya algo perfeccionado por su autor.

El altoparlante policial

Mr. Leslie McCichael, en un artículo que escribe en la revista "The Motor", propone un nuevo sistema para poner fin a las actividades de los delincuentes que emplean automóviles para ponerse en salvo, aconsejando la colocación de altoparlantes en los puntos de mayor tránsito, para que puedan ser detenidos por los agentes de policía. Dice lo siguiente en su artículo:

"Me inclino a creer que si el sistema del altoparlante se utilizara en combinación con las señales luminosas de las calles para dirigir el tránsito, se emplearía una espada de dos filos, contra los delincuentes que usan automóviles para escaparse.

"Los altoparlantes podrían instalarse en diversos puntos de las grandes ciudades, y cerca de los sitios en donde los agentes de la policía están de facción. Podrían conectarse con un aparato transmisor, colocado en el cuartel general de policía, y al recibirse la noticia de un robo, se daría a conocer inmediatamente, anunciándose, por ejemplo, lo siguiente:

"Hubo un asalto en la calle de Grosvenor. Cuatro hombres huyen en un sedán de color azul, número... Interrumpan todo el tránsito".

"Los detalles se irían comunicando a medida que se recibieran, pero, por el momento, se sabría el punto en que se hubiera cometido el robo, las fuerzas policiales estarían alerta, y los agentes secretos, que por lo común conocen bien a los delincuentes, colaborarían en la campaña para detener a los culpables.



—Si Gandhi por estar unos días sin comer ha obtenido todo lo que pedía, yo que hace unos meses que no como...

(De *Mucha*, Varsovia)

"A medida que los altoparlantes fueran dando la alarma con su voz poderosa, se prenderían las luces que indican que el tránsito debe parar, y la circulación de los vehículos se interrumpiría, congestionándose, por varios minutos, o durante todo el tiempo que fuese necesario. Hasta podrían emplearse, en estos casos luces especiales para detener el tránsito. Esas luces podrían ser de un color distinto, con el fin de indicar a los conductores de automóviles la verdadera causa de la detención de los vehículos, convirtiéndolos así en "detectives" aficionados. El motorista que viera cerca de él algún coche sospechoso informaría inmediatamente a algún representante de la autoridad.

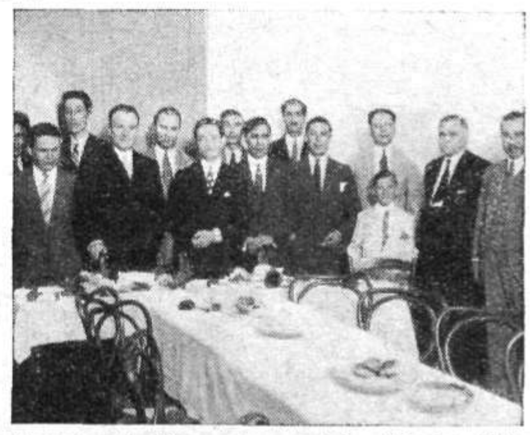
"Uno de los peores enemigos de la sociedad, en los tiempos actuales, es el delincuente que asalta para robar rápidamente y escaparse con su botín, eludiendo la vigilancia de una excelente fuerza policial, a pesar de que cuenta con medios rápidos de comunicación y de identificación. El único remedio, al parecer, consiste en el empleo de algún sistema que permita a la policía tender rápidamente una red en una zona dada, con el fin de reducir materialmente las probabilidades de los delincuentes de ponerse en salvo.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA



Un grupo de maestras recientemente egresadas y profesores que asistieron a la fiesta realizada con brillante éxito en honor de las primeras.



Banquete ofrecido por los asociados del club Mate Pastor, en honor del joven campeón de ajedrez, señor César Corte.

ROSARIO



Fiesta ofrecida a sus amistades por la señorita María del Carmen Sosa Yaniz, celebrando un acontecimiento íntimo.

TUCUMAN



Aspecto de la asamblea realizada por el vecindario de la ciudad, que resolvió gestionar la rebaja de las tarifas de alumbrado, logrando feliz éxito.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Demostración realizada en honor del señor Teófilo Hingant, jefe de la oficina de dibujos del F. C. Rosario Puerto Belgrano, y que le fué ofrecida por el directorio y altos empleados de la citada empresa.

MENDOZA

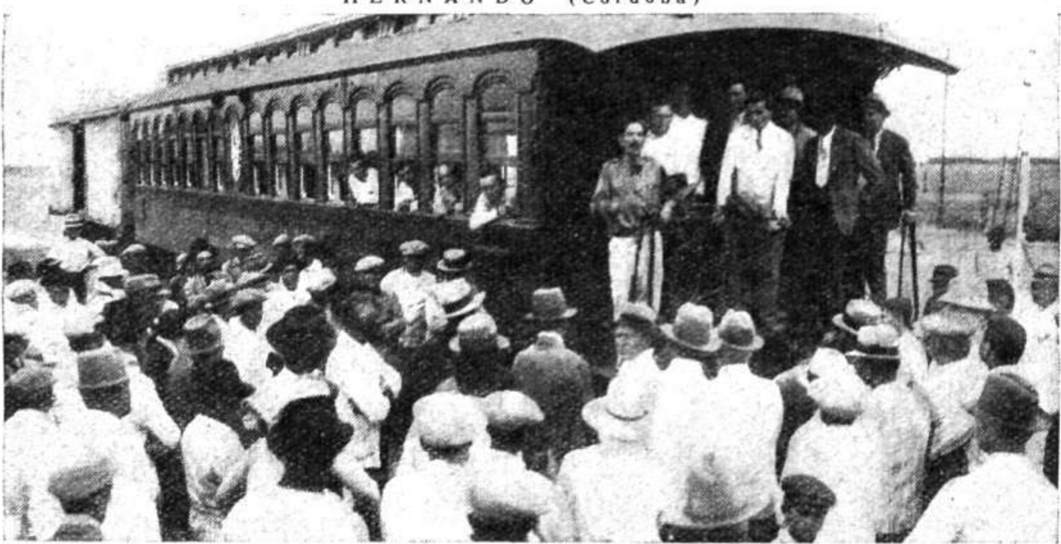


Acto inaugural de la exposición de "maquettes" y dibujos arquitectónicos, realizada en los salones de la Oficina de Turismo, con asistencia de las autoridades de la provincia.



Sesión efectuada por la Liga Mendocina de Fútbol, en la que, ante numerosa concurrencia se efectuó la proclamación del club Independiente Rivadavia, como campeón de 1932.

HERNANDO (Córdoba)



Conferencia sobre temas agrícolas realizada por el ingeniero Abraham Villalva desde el coche salón del F. C. C. A., que recorre la zona para tales fines.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

L. L. H. F. O., Fortín Olavarría. — Pues sí, mi querido señor, "eso" que parece lombriz, pero que no lo es, es una lombriz. Nada menos que la lombriz solitaria, que hace su aparición de a pedacitos, como es su costumbre desde hace mucho tiempo. Me extraña que un criollo no conozca un animal tan familiar, para nosotros, casi como la vaca y la oveja...

◆

Un antiguo subscriptor, Olivos. — Espolvoréese las manos y los pies con la mezcla siguiente, dos veces por día:

Oxido de cinc	10	gramos
Almidón	10	,,
Polvo de arroz	30	,,
Salicilato de bismuto	1	,,
Tanino	1	,,

◆

Un ciudadano argentino. — Fomentos fríos alrededor de los ojos. Lavados externos con una solución de tanino.

◆

Cherubichá. — Como usted acertadamente lo supone, "the key of the question, is in the nervous systhem". Cuestiones de apetencia, de afinidad selectiva, muy difíciles de resolver en términos generales y fuera del caso concreto e individual.

◆

Sara Arsa. — A la primera pregunta, sí; a la segunda, también.

◆

Tontuela. — Para no pensar en la muerte a los 18 años, basta comer, dormir, trabajar, divertirse y... no ser tontuela.

◆

Esperanzado, Manzanares. — Las píldoras de su referencia debe tomarlas durante un mes continuado, descansando después durante diez días y volviendo a empezar.

◆

Preocupada ansiosa, Capital. — La demostración de la presencia del bacilo de Koch en los esputos y en otras elementos orgánicos se hace comúnmente por "baciloscopia", es decir, por el examen del esputo al mocroscopio o por inoculación al cobayo, que es muy sensible a la infección bacilar. En cuanto al cultivo de los esputos, no se emplea en clínica, por sus dificultades técnicas y, además, porque el desarrollo de las colonias del bacilo es demasiado lenta.

◆

Thisbe, La Plata. — El gran peligro de esa enfermedad en la mujer son las complicaciones úteroanexiales, capaces de convertir a aquélla en un ser valetudinario durante toda su vida y, además, como es casi imposible curar radicalmente, la circunstancia aparentemente más insignificante basta para que el gonococo, aun después de muchos años de latencia, recupere toda su virulencia, convirtiendo así a la enferma en un foco de infección, tanto más peligroso cuanto menos sospechado.

◆

José Rodríguez, Maquinchao. — Una estomatitis de ese carácter se suele encontrar en la uremia, en la diabetes, en la constipación, en los grandes fumadores, en los que "chican", etc. Basta la antisepsia de la boca con soluciones de clorato de potasa y salol. Si las encías también están inflamadas, tocarlas con agua oxigenada o tintura de yodo diluída. Por supuesto que hay que eliminar la causa, y, sobre todo, tratar el estado general, en el caso de existir algunas de las alteraciones arriba mencionadas.

◆

Gordita, Berisso. — En general, las infusiones de sen, a la larga, acaban por irritar el intestino. Pero a la dosis que usted menciona es poco probable que ello ocurra. Fuera de éste no veo otro inconveniente digno de mención al uso del té de su referencia.

◆

Gerli. — El aspecto aceitado de la cara depende de una seborrea oleosa, que puede corregirse con el tratamiento siguiente: Lávese la cara por la mañana, con agua caliente, a la cual debe agregar biborato de soda, a la dosis de una cucharadita por palangana, usando para jabonarse, un jabón de "toilette" muy suave. Espolvoréese en seguida con el polvo siguiente:

Oxido de cinc	10	gramos
Talco	10	,,
Polvo de arroz	10	,,
Extracto de violetas	1	,,

Por la noche, lavado con agua caliente y jabón, secado y lociones con:

Alcohol a 90º	15	gramos
Azufre	15	,,
Agua de rosas	100	,,

◆

Desesperada de San Juan. — Mi estimada señora: no tiene usted ninguna enfermedad grave ni importante, ni siquiera enfermedad. No existe ningún motivo de desesperación ni melancolía. Su problema es un problema de técnica.

◆

Zazá, Quilmes. — Es probable que la causa de su predisposición para las uñas encarnadas dependa del modo de cortarlas. Es preciso cortar las uñas en forma cuadrada y no redondeando los ángulos, como hace mucha gente para tener los pies más "paquetes". Además es indispensable la limpieza rigurosa y el uso de calzado ancho en las puntas.

Doctor JUAN A. MASSA

Aclimatación a las grandes alturas

En su ascensión al pico de Kibo, la cumbre del Kilimanjaro, Mr. D. V. Latham tuvo ocasión de hacer algunas importantes observaciones relativas a la fisiología del organismo humano cuando se halla sometido a las excepcionales condiciones reinantes en las grandes alturas de algunas cordilleras de las regiones tropicales.

Dicha cumbre se halla a 6,018 metros de altura. Los primeros síntomas de dificultad respiratoria se notaron a 3,500 metros; pero fueron soportables hasta 5,800 metros, pudiendo comprobarse que el organismo humano se va acostumbrando a respirar con presión reducida. A 5,500 metros, durante el 4º día de la ascensión, la respiración era menos fatigosa que a 4,500 metros el primer día de la misma.

Cuando se pasó de los 5,500 metros, fué preciso detenerse a descansar cada cuarenta pasos. Durante el reposo el pulso no sufría alteración alguna notable, ni variaba sensiblemente la presión de la sangre.

En cambio la potencia muscular a 5,800 metros era mucho menor, ya que el más ligero esfuerzo ocasionaba una fatiga considerable. En la cumbre se observa también que los procesos mentales se efectuaban con mayor lentitud.

El "mal de montaña" no se presentó en uno de los alpinistas hasta llegar a los 5,800 metros; y en cambio otro de ellos fué atacado ya a los 4,500 metros con tal intensidad que se vió obligado a descender 900 metros y a permanecer a esa altura durante dos días, antes de poder reanudar la ascensión. Después volvió a subir hasta 5,200 metros sin notar molestia alguna.

Mr. Latham opina que esa dificultad puede ser vencida mediante una aclimatación gradual y no cree que sea debida a falta de oxígeno. El "mal de montaña" se presentaba siempre en marcha y nunca cuando descansaban.



El agente. — ¿A dónde van ustedes? A cometer un robo, ¿eh?...
El ratero. — No, señor... Vamos a estudiar eso del proyecto de los subterráneos...
(De *Gutiérrez*, Madrid)



—No quiero más que un trozo pequeño. Es para la jaula del canario.
(De *Ballyhoo*, Nueva York)

Maderas útiles para lápices

La manufactura de un lápiz de calidad requiere una madera de color uniforme, fácil de trabajar con el cortaplumas o el aguzador, susceptible de aplicación de lacas y barnices y con suficiente resistencia para no henderse en el extremo agudo, cuando se afila el lápiz. El cedro rojo meridional y el enebro poseen esas características, hasta tal punto, que, durante muchos años, han sido las empleadas exclusivamente, lo que ha dado lugar a que sean conocidas generalmente como cedro y enebro de lápices. El aumento de precio del cedro rojo, a medida que esta madera ha ido escaseando, ha traído como resultado el empleo de maderas tratadas químicamente bajo presión, a fin de conseguir el apropiado color obscuro uniforme y mejorar las condiciones para ser trabajadas; entre estas maderas sustitutivas, la principal era el cedro de incienso de California que, mediante el tratamiento, podía reemplazar al cedro rojo, y actualmente ocupa un lugar importante en la manufactura de lápices. El servicio forestal del Canadá, que dispone de importantes laboratorios, ha elaborado también un tratamiento del cedro rojo oriental y del blanco occidental, que mejora su color y condiciones para el trabajo. Los fabricantes de lápices han dado algunos informes muy favorables, y esto ha estimulado ya el interés de varias firmas importantes.



El mozo. — Perdón caballero, aquí está su sombrero... Se lleva usted una servilleta en la cabeza...
(De *Nebelspalter*, Suiza)

Una lección de geografía metropolitana

Geografía e hidrografía — Calles y avenidas "navegables" — El Aconcagua de la plaza Mazzini y el Tronador de la plaza Garay — Zonas lacustres

EL maestro, bastante "fiaca" el tipo, bostezó largo y tendido, antes de iniciar su función didáctica. Escuela de niños rantifusos, escuela elemental y periférica, escuelita particular de un barrio metropolitano que encuéntrase a tiro de cañón de sitio de la plaza Mayo.

Pizarrón (el maestro). — ¿Habíamos quedado?...

Ranita. — Se habíamo quedao en que Cherro...

Microbio. — ¿Por qué no se le vamo a levantar l'estatua a ése, por qué, ya que se le consideramo entre lo ma grande argentino del momento, diga? ¿Acaso no fué él, quien puso en la canasta lo cuatro pepino, quien puso?

Pizarrón. — Clase de geografía y no clase de elogios futbolísticos.

Tapón. — ¡Ah, sí! Se quedamo en que l'historia se está a oscura sobre quién fué el Solís del arroyo Vega o Blanco Encalada, uno de lo curso de agua má correntoso, cuando llueve fuerte.

Piojito. — ¡Ese la tiene con lo carrito lechero, la tiene! ¡Si se habrá llevao carrito la correntada! ¡Má de ciento, má!

Pizarrón. — Veamos, "Microbio", ¿qué sabe usted de los orígenes y desenvolvimiento del que fué arroyo Vega, y que al llegar a Belgrano lo encajona la calle Blanco Encalada?

Microbio. — El arroyo Vega se tiene mucho afluente en su nacimiento en lo alto de la Villa Urquiza, ante Villa Catalina, se tiene.

Pizarrón. — ¿Afluentes?...

Sapito. — ¡Claro que sí, claro! ¿No son afluente toda la agua que en lo día de lluvia bajan de lo alrededore del hospital Pirovano, para volverse en la calle Blanco Encalada, pasando el punto donde arranca l'avenida del Tejar, no son?

Ranita. — No se olvidemo del má correntoso de eso afluente.

Microbio. — Diguea, che...

Ranita. — Cuando llueve, toda l'agua de la calle de lo alrededore de l'avenida Forest, y también de la estación Colegiale, baja por El Cano, Vidal, Echevarría y Amenábar, pasa por el mercao de Belgrano y desemboca en Blanco Encalada.

Sapito.—¡Cuánta obra de arte, cuánta!

Pizarrón. — ¿Cómo? ¿Obras de arte? La única manifestación artística que conozco a lo largo de la calle Blanco Encalada, calle veneciana de Buenos Aires, es la casa de Rogelio, casa de purísimo estilo renacimiento español.

Ranita. — ¿De qué clu de futbo es ese Rogelio?

Pizarrón. — Rogelio Irurtia, el autor del monumento a Rivadavia.

Microbio. — ¡Ah!

Sapito. — ¿No son obra de arte lo puente, la alcantarilla, no son? Bueno. En lo trecho navegable de la calle Vidal y en toda la extensión de Blanco Encalada, se tenemo puente de fierro, obra de arte, mucho puente, se tenemo, má de veinte.

Pizarrón. — ¿Navegables, dijo?

Sapito. — Muchísima de la calle y avenida de Bueno Aire son navegable, señor.

Pizarrón. — Ejemplos...

Sapito. — Se tenemo l'avenida Vértiz, también en toda su extensión; en cuanto a Luís María Campo, falta poco para ser navegable, sobre todo frente al cuartel de lo Granadero a Caballo, frente.

Microbio. — Blanco Encalada, ésa, ¡ésa sí que la pueden navegar todo lo piróscafo, todo!, de la desembocadura en el río de la Plata hasta l'avenida del Tejar.

Ranita. — Agua abajo, no se olvidemo, navegan todo eso coso que hacen lo ruso por mensualidade, que hacen. ¡Qué de ruso! Hay como setecienta cooperativa de ruso.

Sapito. — Lo ruso, señor, están en toda parte, especialmente en lo balneario tanto argentino como uruguayo, a esta altura del año. Una familia que conoce mi mama, le dijo a ella, le dijo: "Se fuimo a Carhué, pero se tuvimo que rajar, corrido por lo ruso."

Rulito. — ¿Quiere que se hablemo de lo lago de Bueno Aire, señor?

Pizarrón. — ¿Qué sabe usted de ellos?

Rulito. — Cuando caen cuatro gotas, el barrio Chas, se convierte en algo así como... como el lago de Como, dice mi vieja, taliana, señor.

Microbio. — ¿Y la esquina Bolívar y Estados Unidos? No se olvidemo que hay una zona chaqueña en Bueno Aire, con estero, sí, mucho estero.

Pizarrón. — ¿Chaqueña y con esteros?

Microbio. — Lo bañao de Flore, señor.

Ranita. — ¿Y la montaña de Bueno Aire, señor?

Pizarrón.—¿La del que fué Parque Japonés?

Ranita. — Esa no cuenta, señor, porque era de tirante de madera y lona pintada de color montaña, era. ¿Nunca ha subido a la montañita que hay en la plaza Mazzini, sobre el paseo Leandro Nicola, nunca? Nosotro, sí. ¿No es cierto, Microbio?

Microbio. — En la plaza Garay, cerca del Arsenal de Guerra, hay otra montañita, pero no es tan alta como la otra.

Ranita. — ¿Sabe lo que se encontramo en la cresta de la montañita de la plaza Mazzini? Do ruso que dormían la siesta, do ruso, ¡sí, señor!, uno vendía retrato a lapi, y el otro retrato al óleo... ¡oliva, señor!

Félix Lima



La calle García del Río, a punto de salirse de madre, abuela y bisabuela, a la altura de Cabildo, en el barrio de Núñez, después de atravesar los bajos de Saavedra. El arroyo Medrano, o sea la continuación de García del Río, desemboca en otro río, el río de la Plata.



Nº 1
Metátesis, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos)

1 2 3 4 5 6 NOMBRE MASCULINO
3 5 6 4 1 2 NOMBRE FEMENINO

Nº 2
Metátesis, por Alberto A. Gentile (Sánez Peña, G. C. P.)

1 2 3 4 5 CAPITAL EUROPEA
1 4 5 2 3 VERBO

Nº 3
Comprimido, por Amadeo Luna (Ciudad)

G NOTA TIEMPO NOTA R

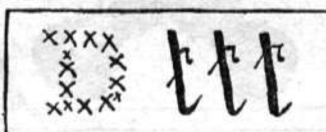
Nº 4
Comprimido, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

EN GEOAGRAFIA EN GEOGRAFIA
NOTA NO

Nº 5
Comprimido, por "T. A. V." (Ciudad)

ɅꓕON NOTA NOTA RO

Nº 6
Comprimido, por "T. A. V." (Ciudad)



Nº 7
Comprimido, por Carlos R. Altinier (Gualeguay, Entre Ríos)

ADRIATICO T T T

Nº 8
Comprimido, por Carlos R. Altinier (Gualeguay, Entre Ríos)

SABLE PARANA

Nº 9
Comprimido, por José Luis Ruffino (Duggan, F. C. C. A.)

PI PI o PI PI



Nº 10
Frase en acción, por Roque E. Muscio (Ciudad)

Nº 11
Frase interpretativa, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)



Nº 12
Combinación, por E. Mariño (Ciudad)

ı + ! — , × NOMBRE MASCULINO
ı , — + × NOMBRE FEMENINO

Nº 13
Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)

NOTA M VOCALES

Nº 14
Frase comprimida, por J. Giannuzzi (Rosario)

T A N	S A N
T E N	S E N
T I N	S I N
T U N	S U N

Nº 15
Comprimido, por Manuel E. Mariño (Ciudad)

R E S P O

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1933
CUPON Nº 1795

Perrault y las Tullerías

El jardín de las Tullerías es uno de los más bellos de la capital francesa *por sus dimensiones*, por sus arbolados, por la gracia de sus líneas, que evocan la escuela eterna de Italia y la interpretan dignamente. Ese jardín responde a la majestad suntuosa del gran siglo francés. Sus parterres, sus estatuas, sus aguas cantarinas, forman allí un conjunto de la fábula y de la leyenda en una realidad encantadora. El jardín de las Tullerías forma parte de un conjunto que enorgullece a justo título a los parisienses. Las umbrías se apartan para dejar ver la plaza de la Concordia y la entrada de los Campos Elíseos, pudiendo contemplarse, al fondo, la mole gloriosa del Arco de Triunfo.

Ese arco, como es sabido, constituye hoy el templo del fuego que no se apaga, en loa y prez del soldado desconocido.

Un busto de Le Notre, que está muy en su lugar puesto que fué aquel artista quien hizo los dibujos del jardín, recuerda en público al autor. Autor no sólo del jardín de las Tullerías, dicho sea de paso y en justicia, sino de otros jardines de Francia, como *los de Versalles, Chantilly* y *San Cloud*.

¡Cuántas figuras históricas saltan a la vista del visitante instruído y refinado! He aquí los personajes llevando la peluca del gran siglo: Colbert, Perrault. Los dos nombres sugieren tanto al visitante idóneo, que sobra dedicarles *dilatada literatura*.

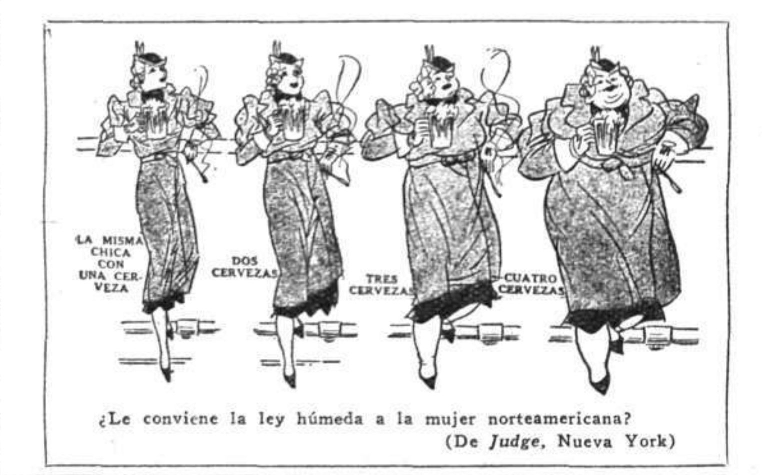
La sola figura del célebre e inmortal narrador de cuentos infantiles da al jardín de las Tullerías, que es muy concurrido por los niños, un encanto elocuente.

Una vez dijo Colbert: "Vamos a cerrar las puertas del jardín de las Tullerías a fin de poder conservar el "jardín del rey" y no dejarlo arruinar por el pueblo, que, en menos de poco, lo habrá perjudicado por completo".

A esas palabras, el artista que la posteridad debía llamar "el buen Perrault" se emocionó *secretamente. Pensó en tantos modestos* trabajadores a quienes amenazaba la privación del jardín.

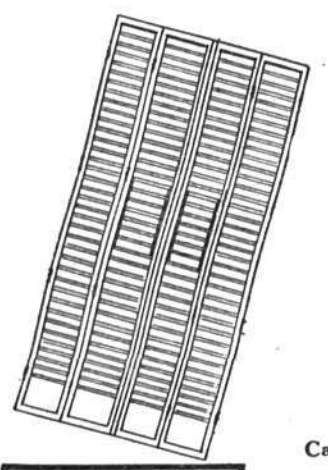
"Usted no lo creería, señor, observó Carlos Perrault, pero es grande el respeto que el pueblo tiene por el jardín. No solamente las mujeres y los niños se privan de cortar flores, sino que las cuidan llegado el caso... ¡Los jardineros, señor, pueden confirmar mis palabras!"

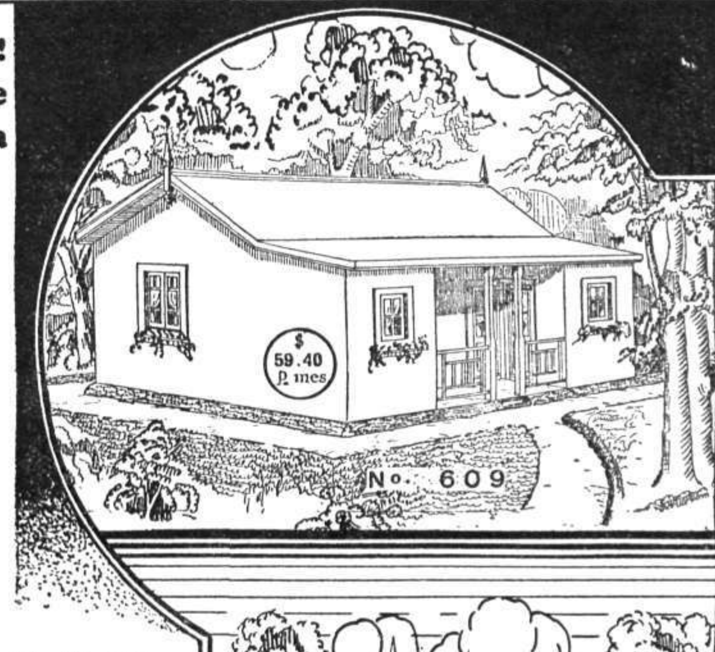
Y Perrault ganó la causa del pueblo...



¿Le conviene la ley húmeda a la mujer norteamericana?
(De *Judge*, Nueva York)

Indiscutiblemente..! como de costumbre marchamos a la vanguardia.





CELOSIAS DE HIERRO

En 4 hojas

Para aberturas de

1.40x1.00	$ 29.33
1.60x1.00	,, 31.64
1.80x1.00	,, 33.86
2.00x1.00	,, 36.17
2.20x1.00	,, 38.47
2.40x1.00	,, 40.78
2.60x1.00	,, 43.01
2.00x1.10	,, 38.47
2.20x1.10	,, 40.95
2.40x1.10	,, 43.43
2.60x1.10	,, 46.00
2.80x1.10	,, 48.48
3.00x1.10	,, 51.04
3.20x1.10	,, 53.52
2.20x1.20	,, 43.43
2.40x1.20	,, 46.17
2.60x1.20	,, 48.90
2.80x1.20	,, 51.64
3.00x1.20	,, 54.38
3.20x1.20	,, 57.11

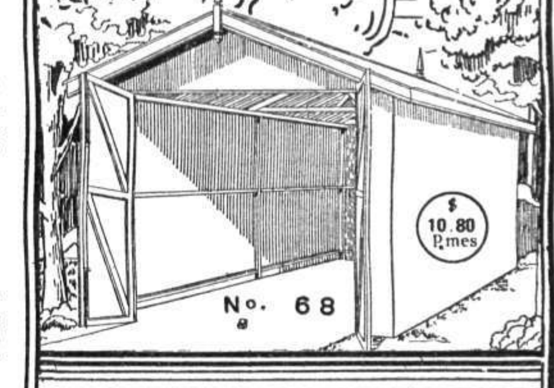
Precios netos, ya efectuados los descuentos. Construímos en todas las medidas, de 2, 3, 4, 6 y 8 hojas.

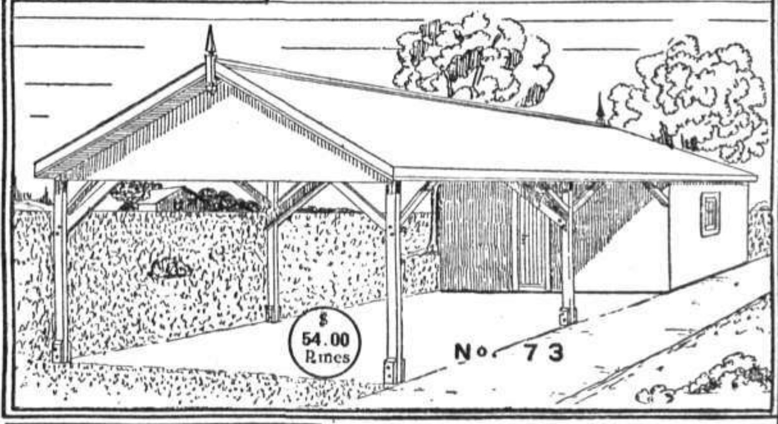
Casilla Nº 609

De 2 piezas de 4×4, cocina y baño de 2×2 y galería de 2×4; construída con chapa canal. galv. y madera pino Tea. Colocada, al contado. NETO $ 1.567.50.

Garage Nº 68

De metros 3×5, construído con chapa canaleta galv. y armazón de pino Tea. Colocado al contado. NETO $ 285.—





A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, le rogamos indicar el artículo que necesitan.

Tinglado-Casa Nº 73

De 2 piezas de 3×4 y tinglado de 6×8; construído con chapa canaleta galvanizada y madera pino Tea. Colocado, al contado. NETO $ 1.425.—

Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones, en nuestro amplio local, Charcas Nº 2950.

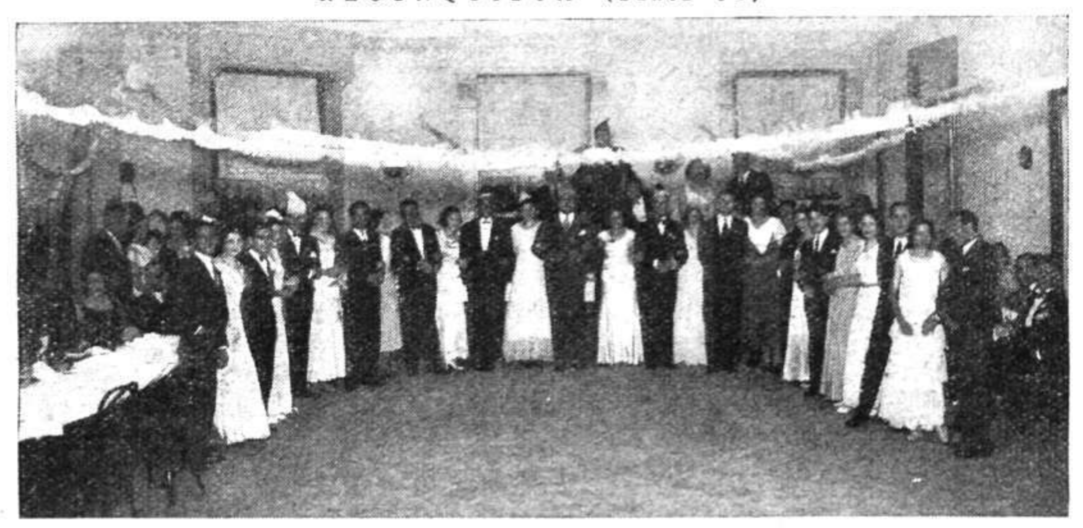
TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

Exposición y Ventas: CHARCAS 2950 — BUENOS AIRES — Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RECONQUISTA (Santa Fe)



Parejas que participaron en el gran baile efectuado por el Tennis Club Reconquista en los salones del Hotel de las Colonias en honor de sus asociados.

TORTUGAS (Santa Fe)



Aspecto del pícnic realizado por el Club Independientes, con asistencia de numerosas familias de la localidad y pueblos cercanos.

TUCUMAN



La brigada de boy-scout de la ciudad, que rindió homenaje a la memoria de uno de sus fundadores, señor Luis Grunanen.

CORRIENTES



Aspecto que ofrecía el salón de actos públicos, durante la audición musical efectuada por profesionales locales, ante distinguidas familias y funcionarios de la Provincia.

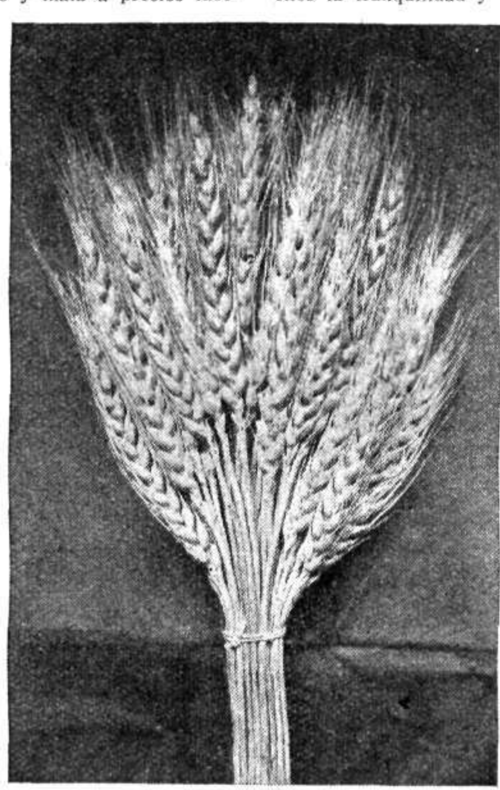
AGRICULTURA

Los altos rendimientos disminuyen el precio de costo del producto.

Por Hugo Miatello

Los agricultores de la Argentina están sufriendo, especialmente en estos últimos años, los efectos de la grave crisis, debido a la baja extraordinaria del precio de los cereales en los mercados internacionales, que son los que regulan y dirigen el comercio del mundo, y vendiendo sus granos, trigo, lino y maíz a precios inferiores al que cuesta producirlos, se comprende que no solamente no ganen nada, sino que pierdan dinero, lo que equivale decir que dada su organización agrícola industrial económica, aumentan sus deudas y hasta padecen, algunos, necesidades materiales en forma calamitosa que los llevan, en muchos casos, a la desesperación, mala consejera, sin duda, que puede inducirlos a medidas extremas de resultados contraproducentes.

En el movimiento de agitación que, con motivo de esta situación desastrosa se ha iniciado entre la población agraria, y en los reclamos y pedidos que se formulan y solicitan, es fácil advertir que predominan y prevalecen los de índole económica, como ser la rebaja de los arrendamientos, de los fletes ferroviarios, la suspensión del pago de las deudas al comercio y otras más, cuya ejecución sería indudablemente de resultados inmediatos y seguros para aliviar siquiera en parte la situación aflijente en que se encuentran estos dignos representantes del trabajo rural. Ahora, si el gobierno, a quien van dirigidas estas reclamaciones, pacíficas a veces e insubordinadas otras, fuera suficientemente rico para habilitar al chacarero, con un crédito agrario amplio y liberal, para comprar las cosechas y contralorear su comercio y los precios de venta, todo estaría resuelto. Pero bien sabemos en qué situación económica financiera se encuentra el gobierno a su vez, y la lucha que está librando para equilibrar su presupuesto y los compromisos que tiene con el exterior y por más que no se ha mostrado ajeno o sordo a los clamores de la campaña agitada y rumorosa, habiendo ya iniciado un programa de auxilio en forma de préstamos por el Banco de la Nación y de provisión de semilas, para los agricultores más necesitados de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, es natural que, por más buena voluntad que tenga, todo no podrá proveerlo, a todos no podrá socorrerlos, todo no podrá restaurarlo. Los agricultores también deberán poner algo de su parte y habiendo demostrado siempre y en toda ocasión su marcado tesón de perseverancia, su abnegado espíritu de sacrificio, probados siempre desde los primeros pasos de su marcha penosa en el camino del progreso agrario que han abierto y con que han honrado y enriquecido, en su época, a la República, decimos que no deben desesperar y dejarse vencer y aunando esfuerzos y voluntades, deben creer que esta crisis pasará, que la venceremos y que vendrán tiempos mejores y con ellos la tranquilidad y el bienestar del hogar agrícola. Y este algo que invocamos de los agricultores, que resultará mucho, es su trabajo racional, intesificado, su técnica mejorada y perfeccionada, cooperando con él a poner en función activa y eficiente, a tantos factores que intervienen en la producción para elevar los rendimientos unitarios a su máximo posible, porque entendemos que éstos, son aún susceptibles de elevarse, pues los promedios dominantes, en lo que a trigo se refiere, no han alcanzado todavía todos los resultados que la fertilidad de nuestras tierras, las condiciones del ambiente natural y la técnica cultural pueden, en su conjunto, determinar.



El "38 M. A.", trigo de pedigree de la genética oficial, que, con el "Lin Calel" y otros de la genética industrial, como el "Triunfo", "Klein 31", "Vencedor", "Sin Rival", "General San Martín", "Kanred", etc., serán la salvación de la agricultura argentina, cuando cubran en su totalidad la zona cereal del país.

La función, el rol de los rendimientos en los resultados últimos de la empresa agrícola, esto es, en los beneficios que su explotación puede dejar, no necesitan demostración. Todo agricultor sabe bien que tanto ha trabajado o gastado en una hectárea de trigo que ha rendido diez quintales, como en una que ha dado veinte, a no ser el gasto mayor de trilla, bolsa y acarreo, con la diferencia de que el rendimiento duplicado disminuye hasta un treinta por ciento y más el costo de producción del quintal de trigo. Y entre las diversas prácticas de cultivo que tienden, en su conjunto, a la realización del fin mencionado, ninguna tiene rol tan eficiente como el empleo de semillas selecta y de pedigree. En el último concurso para la "Victoria del trigo" efectuado en Italia, ha ganado el campeonato nacional un agricultor que ha sembrado la variedad "Damiano Chiesa", obteniendo un rendimiento de 73 (setenta y tres) quintales por hectárea. En la Argentina tenemos buenas variedades de trigos de pedigree que han batido records notables de cuarenta quintales por hectárea, entre ellos *el 38 M. A.* Las semillas de pedigree han de ser pues el arma poderosa con que ha de vencer la crisis el agricultor argentino.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Enlaces



CONCORDIA. — Señorita Isabel Tito, con el señor Raúl Bailerón.



CASEROS. — Señorita Elvira Baliña, con el señor Manuel González.



CONCORDIA. — Señorita María Teresa Landa, con el señor Roberto M. Polti.



AYACUCHO. — Señorita Juana Sampallo, con el señor Alberto Estrada.



AYACUCHO. — Señorita María Ignacia Beasco, con el señor Ernesto Vigat.

Bodas de plata




Señora Lina Oehrlein y señor Felipe Vollmer, que han festejado recientemente sus bodas de plata.



Los esposos Deckes - Bernal, rodeados de sus hijos el día que celebraron sus bodas de plata.

Primera conferencia oceanográfica iberoamericana

En junio de este año, comenzará la primera Conferencia oceanográfica iberoamericana, que debe celebrarse en Madrid. Bajo la presidencia del profesor Odón de Buen, se fundó, en 1929, el Consejo Oceanográfico Iberoamericano, con el fin de facilitar la cooperación entre la península ibérica y las regiones iberoamericanas; forman parte del mismo, España, Argentina, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Méjico, Panamá, el Perú, la República de Santo Domingo y Uruguay. El Consejo publica una "Revista" que lleva tres años de existencia y contiene muchos artículos interesantes, así como las "Memorias del Consejo Oceanográfico Iberoamericano", de las que se han publicado 11 números; en cada uno de ellos, figura un extenso artículo. El del número 9, escrito por el profesor Rafael de Buen, trata de las actividades relacionadas con el Instituto Español de Oceanografía, fundado en 1914, para reunir en un solo centro los laboratorios marítimos de la costa, entonces existentes y que se hallaban situados en Málaga, Palma de Mallorca y Santander. Todos ellos se hallan ahora enlazados con los laboratorios oceanográficos principales de Madrid, donde se centralizan las investigaciones, bajo la dirección del profesor Odón de Buen.

Se han realizado varias expediciones, principalmente en el Mediterráneo; en 1924, España se incorporó al Consejo Internacional para la Exploración del Mar y tuvo brillante intervención en la sección correspondiente de la 2ª Asamblea de la Unión Geodésica y Geofísica internacional, reunida en Madrid.

Los grandes comilones



Los esquimales tienen que comer como unos ogros, en razón de su terrible lucha contra el frío.

EL cuerpo de un ser viviente puede compararse a un motor mecánico que, para funcionar, necesita cierta cantidad de combustible, en proporción a su fuerza y a su rendimiento.

Si este símil es exacto — en principio lo es, — para un animal de talla y peso dados, la proporción debe resultar sensiblemente la misma. Si es necesario, por ejemplo, durante cada 24 horas un gasto de "X" calorías para asegurar el mantenimiento de 1 kilo de materia viva, se necesitarán, si se trata de un ser de 100 kilos, una alimentación igual a "X" × 100... Esto parece muy sencillo y lógico.

Pero no lo es, sin embargo. Veremos que la naturaleza no opera siguiendo los mismos principios de la industria humana.

Las diferencias entre varios seres son considerables; y hasta entre dos de la misma familia existen variaciones extraordinarias. Los varios ejemplos que aquí verá el lector, lo prueban.

El hombre es un punto de comparación en estas cuestiones.

De creer a las estadísticas oficiales, la ración diaria del hombre que lleva una vida normal y sana es de 150 gramos de albúmina, 40 gramos de grasa y 500 gramos de hidratos de carbono. Además, agua y un poco de sal. Todo lo que arroja unas 3.000 calorías, más o menos. Esta dosis se obtiene mediante 100 gramos de carne, 400 gramos de legumbres, 500 gramos de pan y algunos gramos de manteca. Esa ración, completada por 1 ó 2 litros de agua, tiene un total de 3 kilos.

Volvamos a la comparación del motor. Si un automóvil necesita 1 litro de nafta por cada H. P. durante 100 kilómetros, a nadie se le ocurrirá hacerlo funcionar con una décima o un vigésimo de litro solamente. Tampoco tendría el capricho de echarle 30 ó 100 litros de nafta.

Sin embargo, el organismo animal soporta diferencias tan excesivas. Y he aquí los ejemplos, comenzando por el más ilustre de los comilones.

Luis XIV, el monarca de tan buen apetito político era un comensal extraordinario. Una fehaciente documentación lo demuestra. Comía tanto o más que el emperador romano Vitelio, de quien no hay estadísticas veraces. Los escritores del siglo del Rey Sol nos han dejado testimonios abundantes. No podemos reproducir todas las aseveraciones, pues ocuparían muchas paginas. Basten algunas, que serán suficientes para darnos cuenta de la pantagruélica voracidad del soberano elegante.

"He visto frecuentemente al rey — dice su cuñada la duquesa de Orleáns — comer cuatro grandes platos de varias sopas, un faisán, una perdiz, un plato de legumbres, un cuarto de cordero, un plato de pastelería y, después, frutas y huevos duros."

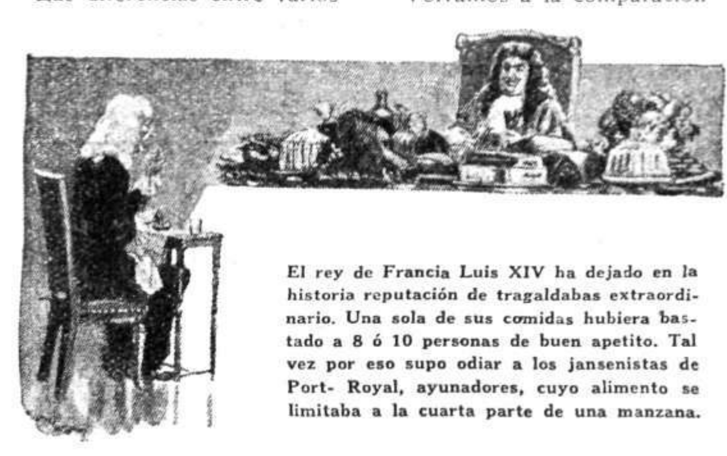
Un día en que el Rey Sol estaba enfermo, muy enfermo, inquietó a su médico Fagon rehusando la comida, pues únicamente pudo ingerior unas pastas, sopa de ave, cuatro alones de pollo con sus respectivas pechugas, y ¡una sola pata de gallina!

El duque de Saint-Simón, en sus Memorias, escribe: "¡Comía tan sólida y prodigiosamente, que uno no se podía habituar a verlo!"

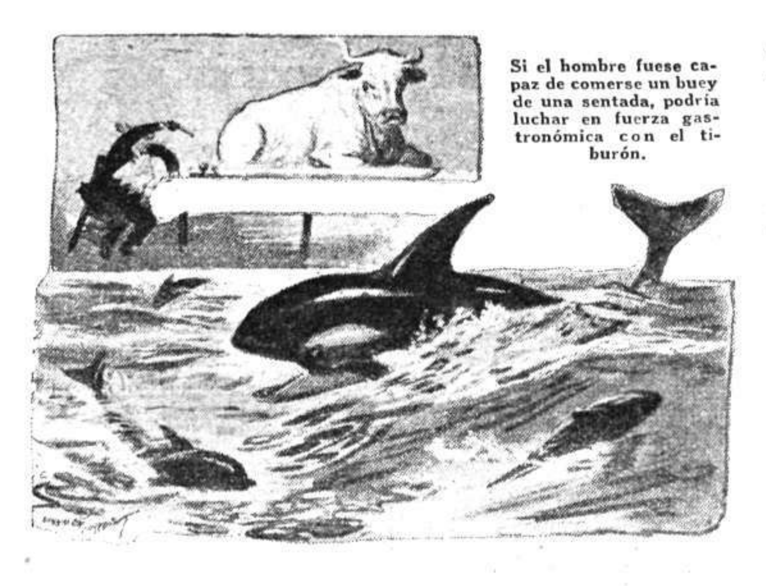
Este apetito de gigante no impidió al rey vivir hasta la edad de setenta y siete años y en buena salud.

Por el contrario, los jansenistas de Port-Royal, que trabajaron sin reposo, que durmieron apenas, que usaban camisas de crin y que ayunaban dos o tres veces por semana, representaron el extremo contrario. Su comida reducíase a ¡un cuarto de manzana!

Sin embargo, estos rígidos hombres vivieron hasta edad avanzada, algunos tanto o más



El rey de Francia Luis XIV ha dejado en la historia reputación de tragaldabas extraordinario. Una sola de sus comidas hubiera bastado a 8 ó 10 personas de buen apetito. Tal vez por eso supo odiar a los jansenistas de Port- Royal, ayunadores, cuyo alimento se limitaba a la cuarta parte de una manzana.



Si el hombre fuese capaz de comerse un buey de una sentada, podría luchar en fuerza gastronómica con el tiburón.

que Luis XIV. Prueba de que el motor humano es más contradictorio que el motor mecánico.

Saint-Simón testimonia que el caso de Luis XIV era un poco anormal. Al hacerse la autopsia del Rey Sol se observó que la capacidad estomacal e intestinal era doble de la común. Ello explica apetito tan extraordinario.

Por esas magnitudes digestivas Luis XIV podía haber sido rey de los esquimales. La voracidad de ese pueblo es legendaria. Cualquier esquimal puede absorber una ración de carne cruda quince o veinte veces mayor que lo normal. Devoran focas y bueyes almizcleros insaciablemente.

Los grandes mamíferos marinos vertebrados de sangre caliente, nutren a sus crías con leche y necesitan, por lo tanto, mantener el cuerpo a una temperatura superior a la del hombre. De ahí, su colosal apetito. Ballenas, cachalotes, marsuínos, orcas y otros habitantes de las aguas polares y circumpolares comen incansablemente. Las ballenas, que no tienen dientes y cuya garganta es pequeñísima, son como redes, donde caen por millones pececitos diminutos. Una ballena que pese 30.000 kilos devora diariamente 10.000 kilos de materia viviente. Es como si nosotros comiéramos un pastel de 25 kilos.

El récord de voracidad lo detentan las orcas. Eschricht encontró en el estómago de una orca de 7.50 metros, 13 marsuínos y 15 focas, algo así como si en la panza de un perro se encontraran 30 liebres.

El estómago de un perro, por ejemplo, es sencillo; no constituye más que un saco único, donde la provisión es alojada y digerida. Una estructura semejante se encuentra en la foca, la otaria y otros animales semejantes al perro desde algunos puntos de vista. En los cetáceos encontramos complicaciones mayores, porque el número excesivo de animales devorados debe repartirse en varios compartimientos, que se encargan de un trabajo diferente. El corte de un estómago de marsuíno nos presenta siete bolsas. Los alimentos, que descienden casi intactos de la primera, están digeridos en la séptima. Cabe afirmar que este cetáceo tiene siete estómagos en lugar de uno. ¡Las orcas poseen catorce!

Para convertir en papilla ese volumen de alimento ha de tener el comilón poderosos músculos. El espesor de los primeros estómagos del marsuino y de la orca es enorme. Pero esa musculatura estomacal no resulta aún suficiente, y el cetáceo traga en la costa piedras de buen tamaño, las cuales le sirven como molinos para desmenuzar los alimentos.

El tiburón tiene el tubo digestivo muy corto. Necesita digerir rápidamente. Para ello su estómago, sin complicaciones de forma, contiene un jugo digestivo de una potencia enorme, abrasadora como el vitriolo. Ese producto — ácido clorhídrico — es diez veces más poderoso del que elaboramos en nuestro cuerpo.

"Come igual que un pajarito", suele decir la gente. ¡Qué error! Los pajaritos devoran cantidades fabulosas de insectos y semillas. Brehm, el zoólogo, asegura que mientras los carnívoros como el león comen una cantidad valuada en la sexta parte del peso de su cuerpo, los pájaros tragan insectos cuya masa total equivale a tres veces su peso.

Las serpientes degluten animales dilatando la boca hasta lo increíble.



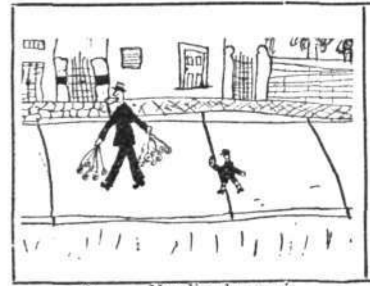
Una inocente avecilla digiere diariamente insectos en cantidad tres veces mayor que su peso. El cuadrado A representa de modo gráfico la proporción. El rey de la selva, en cambio, sólo puede devorar una sexta parte de su peso. Véase el cuadrado B.



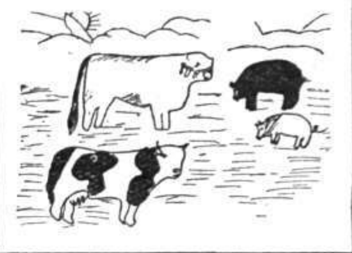
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



264. — Vendiendo yoyó. *Francisco Sintado*



265. — Algunos de los animales domésticos. — *María E. Goicoechea,*



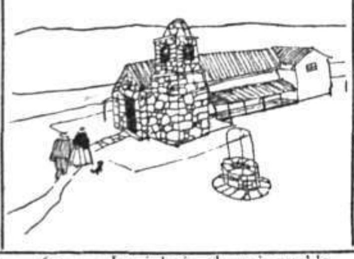
266. — Entrando en el puerto. *Jorge Mazzoco*



267. — Un cuento entretenido. *María Eugenia Echaide*



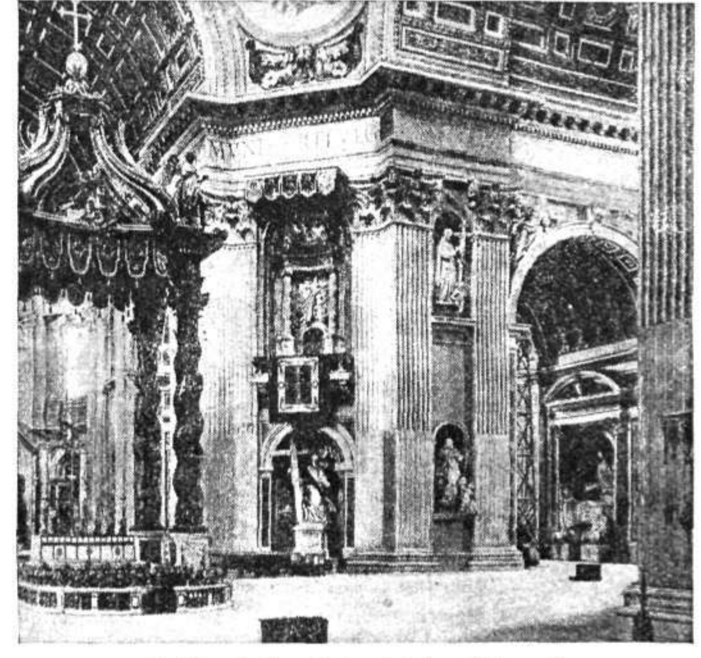
268. — Presenciando el primer viaje a la Luna. — *Antonio Vera.*



269. — La iglesia de mi pueblo. *Walser Luis Nóbile*

San Pedro *del* Vaticano

Por Ramón Infiesta



Basílica de San Pedro, interior. Nótese el gran Baldaquino y a sus pies la Confesión.

HEMOS franqueado el obelisco y los surtidores que decoran el frente de San Pedro y nos hallamos a la vera del impresionante monumento. Como ciñendo la enorme plaza giran columnatas semicirculares, vetustas y aparatosas, con su bosque de pilares y su doble hilera inacabable de enmohecidas estatuas. Aunque por el espacio abierto circulen los carruajes y el paso sea libre, es imposible dejar de comprender que aquélla es la plaza de San Pedro y sólo de San Pedro. Su suelo, sobre el que se acomodaría fácilmente un pueblo pequeño, se ha empedrado sin otro objetivo que permitir la despejada admiración del milagro de piedra que guarda en su fondo.

Por eso, cuando sentamos la planta en el primer peldaño de la escalinata de tres tramos que da acceso a la Basílica, nos sentimos como aplastados. Solamente al pie de las Pirámides debe experimentarse una impresión semejante. Al entrar en el gran vestíbulo la conciencia del empequeñecimiento se hace mayor. Su descomunal fachada, de dos pisos, tiene 114 metros de largo y 45 de altura. A todo lo largo del ático corre la soberbia inscripción: *In honorem Principis Apost. Paulus V Burghesius, romanus Pont. Max. MDCXII, Pont. VII,* que conmemora su erección por aquel pontífice, tan grande como discutido, que se llamó Paulo V. A la izquierda, sobre el reloj, está la campana más grande de Roma.

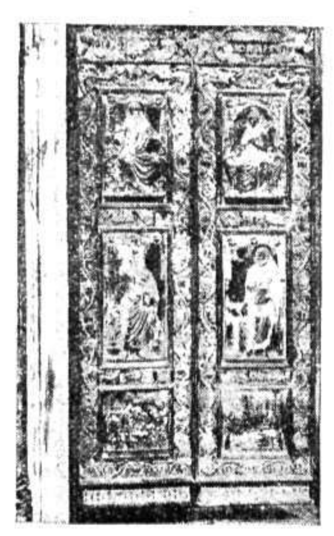
En el pórtico, que tiene cinco puertas de acceso a la iglesia, son de notar dos. La gran puerta central de bronce, del siglo XV, es la obra maestra de Filarete. Tiene diez tableros, amén de las orlas, y las escenas, las alegorías y las imágenes en ellos exquisitamente esculpidas, disimulan el hueco tras una apoteosis de leyendas bíblicas.

La otra, a la derecha, es la famosa *Puerta del Jubileo* o Puerta Santa, que sólo se abre cada veinticinco años. Ostenta en medio una cruz de hierro y en ella, el día del Jubileo, el Papa llama desde adentro con un martillo de oro ricamente labrado. Pega tres golpes y la gran puerta, previamente despojada de su argamasa, corre, dejando el paso libre al cortejo papal, que avanza hacia el pueblo congregado en la plaza.

El interior de la Basílica es a tres naves. La disposición de su planta imita una cruz latina y en la intersección de los dos brazos se asienta la gigantesca cúpula que soñó Bramante y construyó Miguel Angel.

En la erección de esta fábrica, desatinadamente fastuosa, se ha despojado a la Naturaleza de las más recónditas galas de su seno. Caído el pesado *portier* y aislados ya del mundo exterior, una como embriaguez de los colores se apodera de nosotros. El delirio de piedra es ahora orgía. Y fatigando la vista y embotando nuestras potencias admirativas, se amontonan y multiplican los minerales preciosos. Prodigados el Carrara y la piedra de mosaico, llueven materialmente ante nuestros ojos admirados: mármoles de la Sabina, mármoles rojos de Francia, mármoles blancos veteados de rojo y blancos tintados de azul de Cannes, el mármol rojo sangre de los Pirineos y junto al llamado *flor de pérsico,* suavemente violado, el *pavonazetto* de gris sucio, alternando con la dulce tricomía del *verde antiguo* entre los mármoles amarillos de Siena y blancos de Carrara.

Con la serena indiferencia del hartazgo, contemplamos ya las piedras valiosamente raras o de intrigante belleza desconocida. La gran losa de pórfido, sobre la que se ungían los emperadores de Alemania, jefes del Sacro Romano Imperio; el alabastro rojo y amarillo que decora algunas columnas del Baldaquino; el mármol griego, grisáceo, de la mesa del Altar Papal; el *rojo dorado* de Brecia, junto a la tumba de San Pedro; el mármol lapislázuli de la Capilla del Sacramento; el granito verde del pedestal de la estatua de San Pedro; el pórfido de las maravillosas columnas de la Capilla Gregoriana, obra insigne de Gregorio XII; el *amarillo antiguo* del altar de la Virgen de la Columna y, para terminar, el admirable manto de *diaspro* blando de Scilia, amarillo y rosa veteado, con que el genio de Bernina ha envuelto a la Muerte que se cierne sobre el sepulcro, fuertemente impresionante, del papa Alejandro VII.



La puerta del Filarete.





UN PECADO VENIAL

Por Ernesto Legouvé

Conozco más de un pecado venial que tendría derecho a ser incluído entre los pecados mortales. Este es el caso de un defecto desconocido, es decir, al que no se le da toda la importancia que merece, que los moralistas señalan como una simple extravagancia o irregularidad de carácter, en el que los satíricos no ven sino algo ridículo, y que yo clasificaría como un verdadero *vicio: es la irresolución.*

La irresolución ha dado tema para más de una comedia; pero en todas ellas sólo se pinta un lado de este defecto, el lado cómico; queda el otro, el lado doloroso, porque la irresolución es un defecto que hace reír a los que lo ven y llorar a los que lo sufren. El Evangelio lo ha pintado con una palabra: "Regnum intra se divisum desolabitur". "Todo reino entregado a la división está entregado a la disolución". Penetremos en una de esas almas divididas y desoladas, estudiémosla en plena anarquía, y que este análisis psicológico sirva para corregir, o por lo menos para llamar la atención sobre un defecto tan general y tan poco estudiado, tan fatal y tan poco combatido.

Un irresoluto está en el campo, en un sitio que le agrada y entre los suyos. Recibe una carta de dos de sus amigos. La carta es urgente y contiene una invitación tentadora: se trata de un viaje proyectado de largo tiempo atrás, y que gracias a la estación elegida para realizarlo, al itinerario bien calculado y a las condiciones de carácter de los compañeros, será sumamente agradable y provechoso. Los dos amigos piden una contestación categórica y rápida. Ahí empiezan las zozobras del irresoluto, obligado a decidirse entre dos cosas que la misma indecisión le hace ver como igualmente agradables, ¿se quedará en el sitio donde se encuentra tan bien? ¿Irá al país que lo atrae?

Al principio, esta hesitación no deja de tener cierto encanto para él; más tarde será bruscamente sacudido, pero por el momento no es más que mecido. Este vago flotar entre partir y quedarse, se parece al balanceo de un barco en un mar tranquilo, incita a soñar, y como el irresoluto tiene toda la imaginación de un soñador, va de un proyecto al otro como se va de una flor a otra, comparándolas, aspirándolas, poseyéndolas a ambas. Pero hay que salir de esta indecisión; el tiempo urge, los dos amigos piden y esperan un sí o un no. Hay que contestar.

Después de muchas y muchas vacilaciones, se inclina a quedarse, en primer lugar porque había casi prometido ir, y además porque en la irresolución hay un fondo de pereza, y encontraréis siempre al irresoluto más dispuesto a no hacer *que a hacer, a quedarse que a partir.* Una vez decidido en ese sentido, su fértil imaginación encuentra mil buenas razones en favor de su gusto. ¿Por qué abandonar esa vida tranquila, para correr tras un placer inseguro? Es cierto que elogian mucho a ese país lejano, pero hay que desconfiar de la exageración de los viajeros. ¿Dónde encontrará él nada que valga su casa?... (¡qué nunca le ha gustado tanto!) su mujer... (¡qué nunca ha encontrado tan buena!) su alegre jardín... (¡qué nunca ha visto tan florido!) ¿No sería una ingratitud abandonar tanta felicidad?... Decididamente no irá. Además el viaje es muy largo, hay que pasar dos noches en ferrocarril y él no puede dormir con el movimiento; tiene que atravesar el mar y él sufre mucho a bordo. ¿Y si llega a enfermarse en el camino, en alguna posada, lejos de los suyos? Sin ser débil, no es tampoco muy vigoroso, y la mala alimentación, los malos alojamientos, la fatiga... ¡No! ¡No! ¡Sería una locura!

Resuelto, pues, a no viajar escribe una carta no aceptando la invitación, y la entrega al sirviente para llevarla a la posta más próxima.

Apenas ha mandado la carta, en el espíritu del irresoluto se opera un cambio de decoración, como hecho con una varita mágica. El país que un momento antes casi despreciaba, se le presenta ahora como una tierra de promisión, acuden a su mente las relaciones que de él ha oído hacer y las recuerda embellecidas por el encanto que uno presta siempre a las cosas que pierde. Con las maravillas del país, surgen uno a uno ante los ojos todos los placeres, las ventajas y las utilidades del viaje, y no se explica cómo ha podido despreciarlas, por qué se ha dejado detener por miserables consideraciones materiales de gasto o de fatigas. ¡Pero si las fatigas de los viajes son la salud! No hay nada peor, a una

cierta edad, que dormirse en las comodidades y la tranquilidad de una vida monótona. Ese viaje le hubiera hecho mucho bien... ¡y seguramente no encontrará jamás una ocasión mejor! Sólo por estupidez, por cobardía, ha podido resolver no ir... El despecho, la ira y el fastidio le ponen en un estado tal de hesitación, que se precipita a la campanilla, gritando:

—¡Llamen a Juan; si no ha salido todavía, que no vaya, que me devuelva la carta!

—Señor, hace ya un cuarto de hora que Juan se fué.

Cae consternado. Todo lo que lo rodea palidece y se entristece a sus ojos, el disgusto lo invade; su casa, tan encantadora, le parece triste como una prisión. De pronto piensa que le han dicho que hace un cuarto de hora que Juan ha salido. Un cuarto de hora se necesita para ir a pie hasta el pueblo, y Juan ha ido a pie. Si él montara a caballo podría todavía alcanzarlo a tiempo... Y ahí lo tenemos a caballo, galopando, llega a la ciudad cuando Juan sale de ella: la carta está ya en el correo. ¡No importa! Todavía hay una esperanza: ¡el telégrafo!... Un telegrama llegará siempre antes que la carta. Corre a la oficina telegráfica, entra y empieza a escribir el despacho. Pero a las primeras palabras se detiene. Una vez expedido el telegrama, ya no podrá volver sobre sus pasos... estará comprometido... la irresolución se vuelve a apoderar de él. Sale un momento de la oficina para reflexionar, y se pasea delante de la puerta. ¿Escribirá o no escribirá? Un reloj da las dos. ¡Vamos, hay que decidirse! Se decide... a esperar hasta las dos y media para tomar una resolución definitiva. ¡Qué martirio esa media hora! Al fin, oye dar las dos y media. ¡Ah, ya es demasiada debilidad! Se lanza a la oficina y escribe sin detenerse. El telegrama parte, y mañana él partirá también... Vuelve a su casa más tranquilo para prepararlo todo.

Sin embargo, no aseguraría que al volver a ver la casa que debe abandonar al día siguiente, no se produzca una tercera metamorfosis, que se la muestre otra vez llena de encantos indecibles; no aseguraría que sus libros, sus flores, sus árboles, no sean objeto de las más tiernas despedidas, y que en el momento de separarse de ellos, sólo el amor propio y la vergüenza le impidan escribir un segundo telegrama para anular al primero.

Algunos lectores tacharán de exagerado este cuadro, y, sin embargo, es exacto como una fotografía. La irresolución no es una irregularidad de carácter, no es un defecto: es una enfermedad, y mucho más común de lo que se piensa, sino en el estado agudo en que acabo de mostrarla, por lo menos en estado latente y crónico; enfermedad que interviene en todos los actos de la vida, que se manifiesta tanto en las pequeñas como en las grandes circunstancias, que constituye el tormento no solo del irresoluto, sino también de los que lo rodean, y que, en fin, para decirlo todo en una palabra, lo paraliza, lo martiriza y lo ridiculiza.

Las indecisiones de un ser irresoluto se manifiestan con todos sus inconvenientes, lo mismo en la elección de una ropa que en la elección de una profesión, en las visitas a hacer como en los viajes a emprender, en los placeres como en los negocios.

Siempre recuerdo este diálogo que oí entre un empleado y su mujer, a propósito de un paraguas.

—María, ¿me aconsejas que lleve el paraguas?

—Has como te parezca.

—¿Crees qué lloverá?

—No sé, pero...

—Sí, es mejor que lo lleve.

—Haces bien.

—Pero, si no llueve me va a incomodar...

—Entonces, no lo lleves.

—Pero, y si llueve me empaparé.

—Entonces llévalo.

—¡Eres una insoportable! Llévalo... no lo lleves... ¡qué diablos! se debe tener una opinin. ¿Crees que haré bien en llevarlo, si o no?

—Sí.

—Bueno, entonces lo llevo... Sin embargo, el barómetro ha subido desde esta mañana... El cielo se está despejando... Si el tiempo se compone, voy a olvidar por ahí a ese diablo de paraguas y se me va a perder. ¡No! Decididamente (decididamente es la palabra favorita de los que no deciden nada), ¡no lo llevo!...

Y sale; pero al pasar por la antecámara ve su paraguas y lo toma, y... abajo, antes de salir, se lo deja al portero.

Como se ve, la indecisión constituye en algunos casos una verdadera manía que hay que curar como una enfermedad. ¿Pero cómo? ¿Hay algún remedio? Sí, hay uno, uno solo, pero infalible, que he visto emplear siempre con éxito.

En las irresoluciones hay dos cosas: un defecto nativo y una costumbre. Hay que atacar al defecto de origen por la costumbre; el raciocinio y las buenas resoluciones no bastan, se requiere el hábito basado en una regla bien sencilla, que consta sólo de un artículo: Una vez que uno ha dicho: Haré tal cosa, hacerla cueste lo que costare y suceda lo que quiera.

Bien entendido que hablo de las circunstancias en que sólo se trate de nosotros mismos, porque en esos casos poco importa que la elección no haya sido la mejor. Todo acto humano puede resultar bueno o malo, siendo imposible sustraerse a esta parte aleatoria de la vida. La cuestión se reduce a saber buscar el mayor número de probablidades a nuestro favor, y no conozco para ello medio mejor ni más seguro que aprender a decidirse rápidamente, y una vez tomada una resolución, atenerse a ella cualquiera que sean las consecuencias. Se piensa y se elige mejor cuando se sabe que no es posible volverse atrás.

Este método que da en general los mejores resultados, es infalible aplicado a los niños: someted todos sus actos y todos sus deseos a esta gimnasia de la voluntad y a este ejercicio de *discernimiento* rápido; suprimid del programa la palabra "capricho", tan fecunda en dolores y en faltas, y estad seguros de que habréis puesto en sus manos un instrumento de éxito en la vida, y de felicidad. Pero, si por una fatal casualidad, esta educación no diera resultado, no os queda más que un camino. Si se trata de una joven, casarla con un hombre enérgico, que no le permita otra virtud que la obediencia; si se trata de un muchacho, hacedle abrazar una profesión que lo prive del libre arbitrio, haced de él un engranaje cualquiera de una máquina cualquiera, pues un irresoluto no sirve sino para ser esclavo o víctima.

ERNESTO LEGOUVE

B í b l i c a s

El profeta Ezequiel nos muestra a Tiro-la-Soberbia, aquella reina del Mediterráneo, metrópoli de los fenicios, que construía sus buques con los cedros del Líbano, las encinas de Bazanea y las maderas odoríferas de la isla de Chipre, abriendo en el mar su puerto, considerado como el más vasto mercado de Asia, de una parte a los egipcios que iban a vender allí sus finos lienzos, y a los griegos que iban a comprar sus esclavos; por tierra sus puertas a las caravanas de la Arabia Feliz, que llegaban de Aden y de Canes, abundantemente cargadas de zafiros y otras piedras preciosas, especerías y ricas telas. "Y dirás a Tyro, que habita en la entrada de la mar para emporio de los pueblos de muchas islas: ¡Oh, Tyro!, tú dijiste: yo soy de una hermosura perfecta y situada en el corazón de la mar; tus vecinos, que te edificaron, completaron tu hermosura. De abetos de Sanir, te labraron con todas las tillas del mar, y trajeron un cedro del Líbano para hacerte el mástil. Encima de Basán labraron para tus remos, y tus bancos te hicieron de marfil de la India, y de materias de las islas de Italia tus cámaras de popa. El lino pintado de Egipto te ha sido tejido para la vela para ponerla en el mástil: jacinto y púrpura de las islas de Elisa son tu toldo; los moradores de Sidón y los aradios fueron tus remeros: tus sabios, ¡oh, Tyro!, se han hecho tus pilotos. Los ancianos de Gebel y sus más hábiles, te suministraron gentes de maestranza para tu vario servicio: todas las naves de la mar y sus marineros estuvieron en el pueblo de tu negociación. Los de Persia, de Lidia y de Libia eran en tu hueste tus hombres de guerra: el escudo y el morrión, colgaron en ti para tus galas. Los hijos de Arad con tu hueste estaban sobre tus muros alrededor, y los pigmeos que estaban en tus torres, colgaron sus aljabas en tus muros alrededor y ellos colmaron tu hermosura. Los de Cartago que comerciaban contigo, con muchedumbre de todas riquezas de plata, de hierro, de estaño y de plomo, hinchieron tus mercados. La Grecia, Thubal y Mosoch, también factores tuyos, esclavos y vasijas de cobre trajeron a tu pueblo. De la casa de Thogorma, caballos y cabalgadores y mulos trajeron a tu mercado. Los hijos de Dedan comerciaban contigo; muchas islas negociaron en tu mano; dientes de marfil y de ébano te trajeron a vender. El de Siria fué tu mercader por tus muchos géneros, perlas y púrpura, y recamados, lino fino, sedas y toda suerte de cosas preciosas, pusieron en tu mercado. Judá y la tiera de Israel, fueron tus mercados: con el más excelente trigo, bálsamo, miel, aceite y resina pusieron en tus mercados. El de Damasco fué tu mercader por tus muchos géneros, con multitud de varias riquezas de vino jugoso, con lanas del mejor color. Dan, la Grecia y Mosel, pusieron en tus mercados hierro labrado, mirra destilada, y caña aromática para tu comercio. Los de Deman factores tuyos de alfombras para sentarse. La Arabia, y todos los príncipes de Cedar, ellos mercaderes de tu mano, con corderos, carneros y cabritos vinieron a ti para comerciar contigo..."



Doña Ana Hayes de Sáenz, distinguida dama cuyo fallecimiento, ocurrido en París a los 85 años de edad, ha dado lugar a sentidas condolencias.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CHASCOMUS

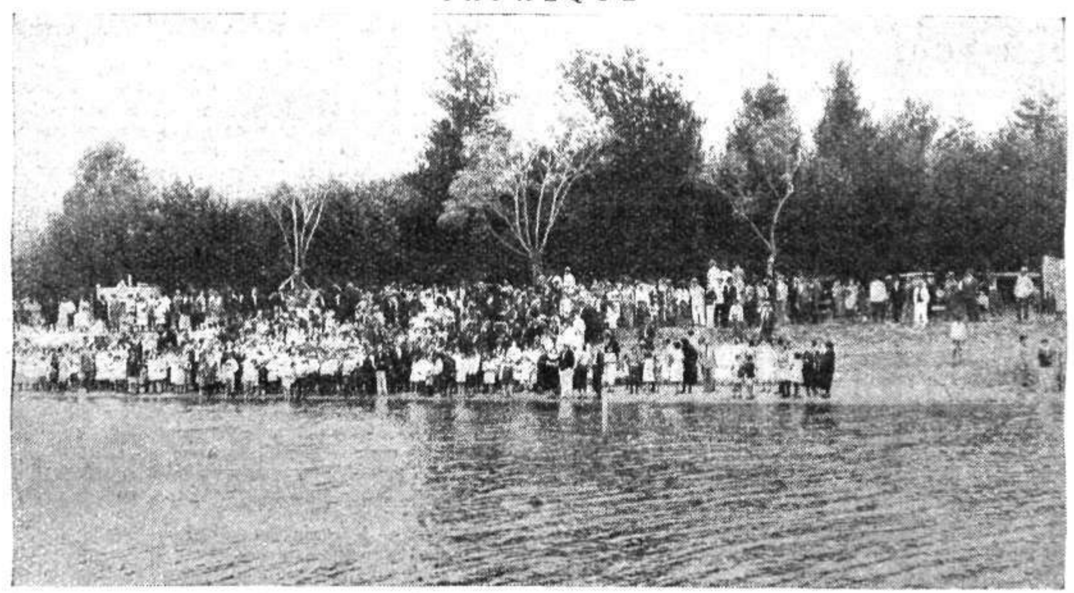


Público que asistió a la inauguración del afirmado de la Avenida Costanera, escuchando los discursos que se pronunciaron en el importante acto.



El secretario de la Intendencia, señor Stefanazzi, que dirigió la palabra al pueblo en nombre del jefe de la comuna.

TAPALQUE



Público que asistió al acto inaugural del balneario de la localidad.

NECOCHEA



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la bendición de la capilla en el Royal Hotel.



Inauguración de la agencia que nuestro colega "La Razón" ha habilitado para el servicio público.



FEBRERO 11

BERLIN. — Explotó un gasómetro en Neunkirchen. Los muertos pasan de setenta, y los heridos suman varios centenares.
LONDRES. — La misión argentina visitó el aeródromo de Croydon y fué obsequiada con un banquete por lord Londonderry.
GINEBRA. — Los "19" recomiendan que no sea reconocido el Estado de Manchuria.
NATAL. — Llegó a ésta Mermoz, que se propone cruzar el Atlántico.
RIO DE JANEIRO. — Mollison aterrizó en esta capital.
MADRID. — Fué celebrado el 60º aniversario de la primera república y declarado el 11 de febrero fiesta nacional.
BUENOS AIRES. — Recordóse el 148º aniversario del natalicio del general Martin Güemes.

FEBRERO 12

GINEBRA. — Japón declaró que no renunciará a la independencia de Manchuria.
SANTIAGO (Chile). — Fracasó un complot contra Alessandri. Los principales cabecillas del mismo han sido detenidos.
LA PAZ. — Un parte oficial anuncia triunfos parciales en Nanawa.
LONDRES. — Fallecieron sir John Arthur Thompson, famoso biólogo, el mariscal sir Wiliam Robertson y el almirante sir Henry Hervey Campbell.
LEIPZIG. — Recordóse el aniversario de la muerte de Wágner.
ROSARIO. — Descubrióse una tentativa de evasión en la Penitenciaría.
BUENOS AIRES. — El automovilista Lozano fué el único que se clasificó en el Gran Premio Nacional de automovilismo.

FEBRERO 13

LONDRES. — El doctor Roca ofreció un banquete a las altas autoridades británicas.
MONTEVIDEO. — Renunció el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Juan Carlos Blanco.
PEQUIN. — China se dispone a defender Jehol contra los japoneses.
PARIS. — La Cámara aprobó el plan financiero de Boncour, que obtuvo un voto de confianza por 359 votos contra 235. — Falleció el músico Henri Duparc.
LIMA. — Falleció el ex vicepresidente de la República, señor Belisario Sosa.
ASUNCION. — En Nanawa fué rechazada una ofensiva boliviana, dejando el enemigo en el campo 85 muertos.
BUENOS AIRES. — El Concejo Deliberante inició sus sesiones extraordinarias.

FEBRERO 14

BOGOTA. — Rompiéronse las hostilidades entre el Perú y Colombia. Entre aviones produjose un choque en Tarapacá. No hubo muertos.
BERLIN. — Hubo un gran tumulto en el Reichstag. El hitlerista Frank sacó de su asiento al presidente de la Comisión de Derechos Parlamentarios, Paul Loebe, socialista.
NUEVA YORK. — En Michigán el gobernador decretó la clausura de los institutos de crédito.
SANTIAGO. — A raíz del fracasado complot contra Alessandri, han sido detenidas 41 personas.
MADRID. — Realizóse el banquete en honor de Azaña, acto que congregó a 2.600 comensales. Falleció el popular actor Pedro Sepúlveda.

FEBRERO 15

BOGOTA. — Se formalizó la ruptura de relaciones entre Perú y Colombia. Después de un combate, ocuparon Tarapacá las fuerzas colombianas.
LONDRES. — La misión argentina inició las negociaciones comerciales.
MIAMI. — El sujeto José Zangara atentó contra la vida del presidente electo de Estados Unidos, Mr. Roosevelt, descerrajándole varios tiros. Mr. Roosevelt salió ileso resultando heridos Mr. Anton Cermak, alcalde de Chicago, y otras cuatro personas.
BUCAREST. — Cuatro mil obreros ferroviarios se amotinaron frente a los talleres del gobierno. Los soldados hicieron fuego contra los obreros, hiriendo a ocho.
RIO DE JANEIRO. — Emprendió vuelo a Buenos Aires el aviador solitario Mollison.
TOQUIO. — El gobierno convocará a un Consejo de Ancianos antes de resolver el retiro del Japón de la Liga de las Naciones.
BUENOS AIRES. — Fueron apresados tres de los componentes de una banda autora de varios crímenes.

FEBRERO 16

LIMA. — El Congreso resolvió interpelar a los ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra sobre el asunto de Leticia.
RIO DE JANEIRO. — El general colombiano Vázquez Cobo prepara en el Amazonas un ataque a Leticia o a Tarapacá.
BUENOS AIRES. — Después de una escala en Montevideo llegó el aviador escocés Mollison aterrizando ante numeroso público en El Palomar.
TOQUIO. — El gobierno imperial envió un ultimátum al de China exigiéndole la completa evacuación de Jehol.
PARIS. — En toda Francia se realizaron mitines y hubo cierre de comercios como protesta por los altos impuestos. No hubo incidentes.
MIAMI. — Hay esperanzas de salvar a los heridos en el atentado contra Mr. Roosevelt.

FEBRERO 17

NUEVA YORK. — Llegó de Miami el presidente electo Mr. Roosevelt, siendo recibido por 150 agentes de policía uniformados que lo custodiaron.
ASUNCION. — En el sector de Nanawa fueron rechazados los bolivianos con grandes pérdidas.
WASHINGTON. — El Senado aprobó el proyecto derogando la ley seca. La Cámara de Representantes lo tratará el 20.
PUNTA INDIO. — En viaje de estudio partió en avión para Ushuaia, el jefe de la aviación naval capitán de fragata Marcos A. Zar. Hará escala en diversos puertos de la costa patagónica.

FEBRERO 18

LONDRES. — Continúan las negociaciones de la misión Roca. — Los comités angloargentinos de cambios y exportaciones al Reino Unido y de exportaciones a la Argentina han efectuado algunas reuniones.
WASHINGTON. — A raíz de los recientes sucesos de Miami se ha dispuesto la custodia constante de la esposa de Mr. Roosevelt.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

VEINTICINCO DE MAYO

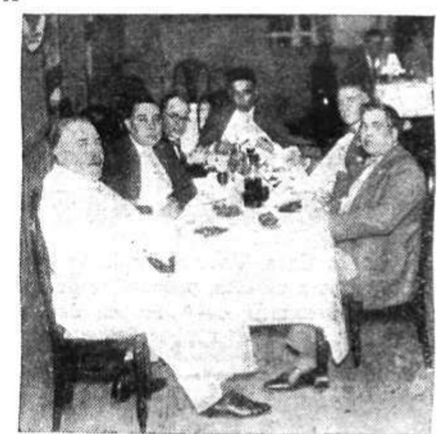


Maestras egresadas de la Escuela Normal de la ciudad, con la directora, la vicedirectora y la regente del establecimiento.

PUNTA LARA



Cena de camaradería efectuada por un grupo de jóvenes de la sociedad platense concurrentes al balneario local.



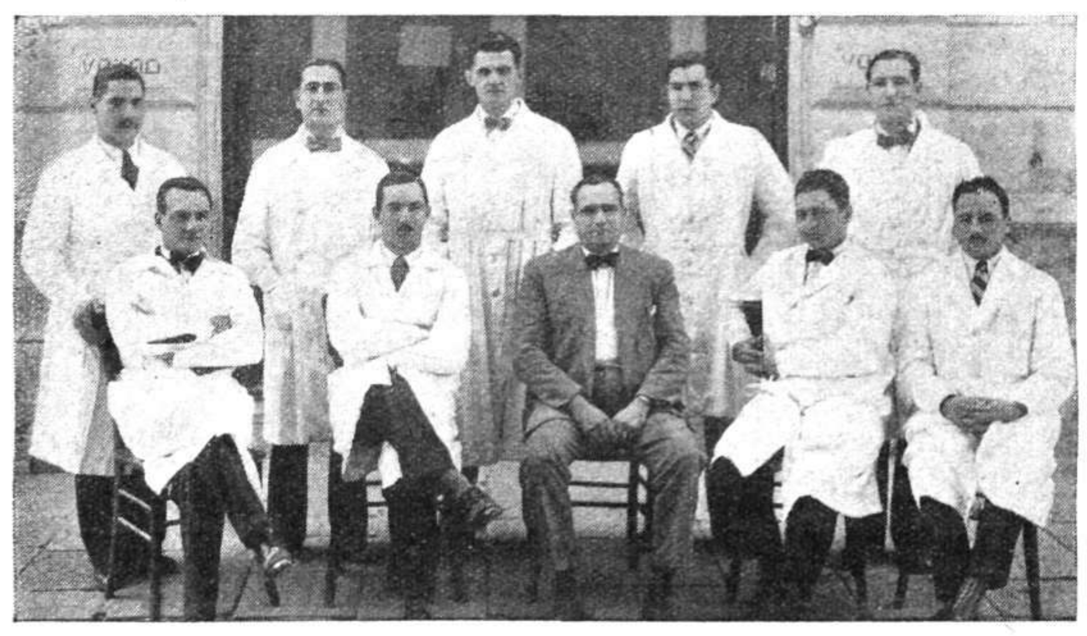
El doctor Hardi, presidente del Concejo Deliberante, con algunos amigos, en una cena íntima.

ORENSE



Niñas que tomaron la primera comunión en la capilla de San Marcos, y cuyos vestidos fueron donados por la señora Josefina Pacheco de Riglos.

Universidad Nacional de La Plata



NUEVOS MEDICOS VETERINARIOS

De izquierda a derecha, sentados, doctores Manuel Oscar Galián, Oscar S. Brunel, ingeniero César Ferri (interventor en la Facultad), Manuel E. Isolabella, Faustino Raissi; de pie, Abel Néstor Goñi, Aquiles Berardi Coerini, Rafael D'Angelo, Aníbal C. Grabre y Roberto E. Franco.

La insuficiencia nasal

La insuficiencia nasal, que puede ser provocada, entre otras causas, por la desviación del tabique, por el desarrollo exagerado de los cornetes y de la mucosa que los recubre, por el crecimiento de carnosidades, etc., repercute de una manera notable sobre el resto del organismo, provocando una serie de alteraciones de orden mecánico, infeccioso y nervioso, alteraciones que se exteriorizan en un gran número de órganos y aparatos.



La clienta. — Usted es un ladrón... un canalla... me ha dado un billete falso... Pero ha tenido la suerte de que pude pasárselo al carnicero...
(De *Miroir du Monde*, París)

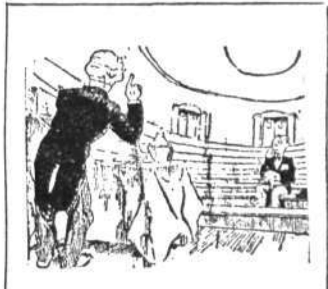
Entre las alteraciones mecánicas provocadas por la insuficiencia nasal tenemos, en primer término, la reducción del juego de las costillas, la disminución de la amplitud de los movimientos del diafragma y, por lo tanto, la deficiente respiración pulmonar.

A la larga sobrevienen las lesiones orgánicas: atrofia de los músculos respiratorios, anquilosis articulares, deformaciones toráxicas, insuficiencia pulmonar, etc.

La infección complica la insuficiencia nasal provocando la inflamación de las cavidades anexas, de donde la frecuencia de las sinusitis agudas y crónicas.

Entre las complicaciones pulmonares deben citarse las trequitis, las bronquitis, el catarro laríngeo, etc., que se presentan constantemente en las personas afectadas de insuficiencia nasal y que, por el hecho de respirar por la boca, para suplir el déficit de aire, privan al organismo de la defensa que efectúa la mucosa nasal al "filtrar" el aire que se inspira.

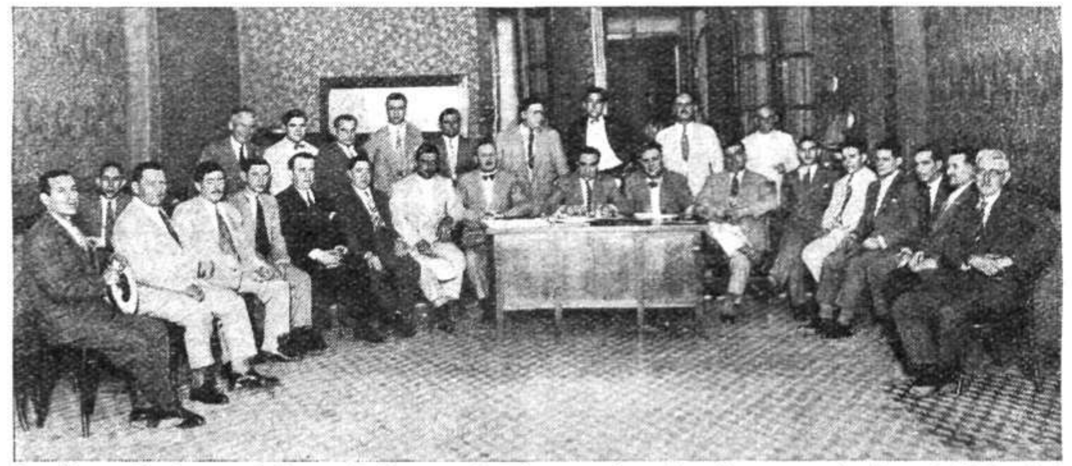
La falta de memoria, los dolores de cabeza, la inaptitud para el trabajo y para el estudio, en una palabra, el atraso intelectual de los niños afectados por este trastorno de que hablamos, y que puede llegar a producir alteraciones definitivas, indica que la insuficiencia nasal debe de ser combatida sistemáticamente, corrigiendo la causa provocadora desde su iniciación.



— Hoy, señoras y señores, les hablaré a ustedes de la manera de evitar las aglomeraciones de público...

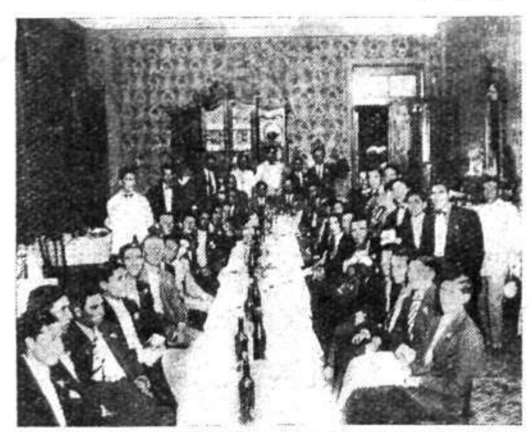
"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Asamblea realizada por el Centro de Patrones Panaderos, en la cual quedaron renovadas las autoridades de la institución.

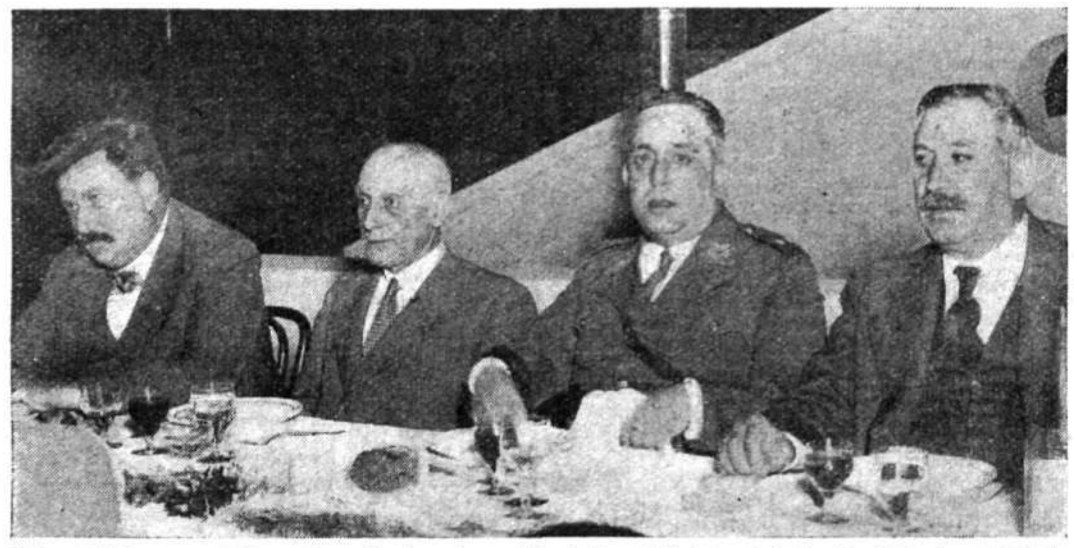
SAN LUIS





Banquete y baile efectuados en el Hotel España, en honor del Club San Martín de Mendoza y que fueron ofrecidos por el Club Deportivo Victoria, con motivo de la visita a la localidad de un equipo del primer club nombrado.

SAN JUAN



Cabecera de la mesa en el banquete realizado en honor del ministro del Interior de la Nación, doctor Leopoldo Melo, con la presencia de las autoridades de la Provincia.

Los herederos del gran Sultán están en la miseria

Los miembros de la antigua familia imperial de Turquía se encuentran, salvo muy contadas excepciones, en la situación económica más precaria y casi en una miseria definitiva. Y este desamparo resulta más trágico aun si se considera que son los herederos directos y legítimos de una fortuna estimada en muchos millones de libras. Porque resulta que esos numerosos príncipes y princesas, descendientes de los sultanes, pretenden todos la exclusividad de la fortuna de Abdul Hamid, el rojo, el siniestro sultán. La intervención de abogados, procuradores, representantes de determinados sindicatos extranjeros que a vil precio afirman haber adquirido algunas ínfimas partes de los derechos sucesorios, complican aún más este inextricable pleito. A su vez el estado turco no demuestra mayor interés en entregar a los sucesores del sultán los bienes inmuebles y las grandes sumas de dinero que guarda en sus arcas. Y esta misma política dilatoria es la seguida por los banqueros ingleses, suizos y holandeses a los cuales Abdul Hamid entregó sumas fabulosas para que se las administraran y acrecentaran...

La profunda miseria de los descendientes del sultán alcanza a algunas personalidades musulmanas de indudable prestigio en el extranjero. Y, todavía, lo que siempre es más sensible, las mujeres, las descendientes de las casi sagradas damas de la casa imperial, se ven en trance más difícil, frente a las dificultades que para ellas entraña la vida moderna. Así lo demuestra el hecho elocuente y un sí es no es cómico de que la princesa Izat, de Siria, se haya visto en el trance de realizar un viaje a través del que fuera mundo mahometano para encontrar esposos "aceptables" para dieciocho princesas núbiles, nietas y bisnietas de Abdul Hamid.

Dos de los hijos del nizzam de Heyderabad, que es uno de los pocos potentados que quedan aún, hanse casado con dos princesas Hamidiene, aligerando así el bello al par que pesado fardo de la caritativa y... casamentera princesa Izat. Y una tercera de sus protegidas, también, acaba de comprometerse con sir Alí Khan, miembro de la asamblea constituyente de las Indias Británicas. Pero, quedan aún quince princesas jóvenes, posiblemente hermosas y poco aptas para vivir desamparadas en el cada vez más occidentalizado mundo oriental.



Los príncipes y las princesas otomanas ya no miran con malos ojos a los hombres de otras razas y creencias. La miseria en que muchos de ellos han caído los ha llevado a aceptar su protección y, también, a tomarlos por esposos.



Príncipes y princesas, descendientes de los sultanes, pululan en el sur de Francia, practicando, dentro de sus aptitudes y fuerzas, las profesiones y oficios más diversos. Entre ellos se encuentra frecuentemente, también, algún músico de jazz, empleado de casas de juego y hasta traficante de estupefacientes. Casi toda esta pobre gente está como estigmatizada por estos menesteres reveladores de la más perfecta incapacidad de trabajo. Viven, así, en una negra miseria. ¿Qué decir del desventurado príncipe Faroekwa, hijo del ex califa Medchid V, que murió literalmente de hambre? Su última voluntad, recogida aparatosamente por los cronistas sociales de Niza, fué la de reposar en tierra musulmana. Supremo deseo bien difícil de que se cumpla... Porque, en efecto, el desventurado príncipe descansa en la fosa común, al lado de otros pobres desheredados de la fortuna de quienes, si estuvo apartada su cuna, hoy no lo está su mísero ataúd.

En Niza reside igualmente una de las viudas de Mohamed Réchid V. Comparte su insignificante pensión con un hijo y dos nietos. Endeudada por todas partes, la familia está agotada por la miseria. Su guardarropa está tan desprovisto que sus prendas no alcanzarían para todos, viéndose precisados a utilizarlas alternativamente. De vez en cuando algún correligionario, alguno de los muchos oscuros pero acaudalados comerciantes que hasta Niza llegan, recuerda que allí padecen sus antiguos señores y les hace llegar un auxilio.

Una bisnieta de Abdul Hamid, desesperada por la pobreza y posiblemente dispuesta a cortar con los necios prejuicios de casta y nacionalidad, se desposó no hace mucho con un laborioso armenio cristiano, comerciante en París y hombre de reconocida probidad. Es este un caso más; pero es, también, una muy inesperada reparación de los injustos impulsos que aquel sultán rojo que había jurado exterminar a esta raza milenaria. Hoy, el amor y el trabajo parece que tienen otro aspecto más utilitario y también sentimental a los ojos de los príncipes otomanos.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Demostración ofrecida por sus numerosos amigos al ex ministro de gobierno de la Provincia, doctor José N. Antelo.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Banquete efectuado en honor del señor David J. Pagano, por su actuación como miembro del Concejo Deliberante.

TUCUMAN



Una comisión de la Armada Nacional tomando examen a los conscriptos incorporados recientemente.

VILLA ALLENDE (Córdoba)

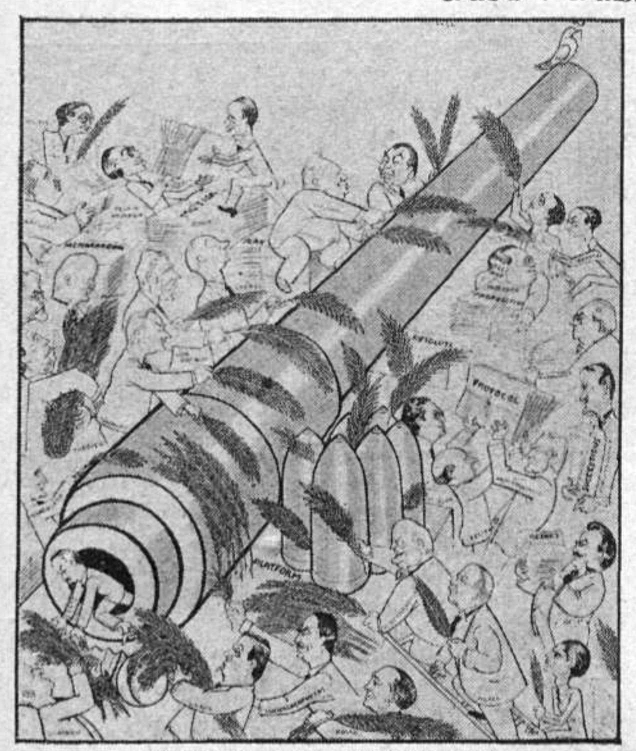


Grupo de veraneantes en las sierras cordobesas.



Viajeros contemplando las sierras desde el dique.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



EJERCICIOS DE "CAMOUFLAGE"

(De *Le Rire*, París)



—¡Más alto, todavía más alto, soldado! ¡La voz de un soldado de la Reichwehr debe ser más fuerte que la de cincuenta mil civiles!

(De *Die Ente*, Berlín)



El Tío Sam. — Si tú puedes pagarlos, puedes pagarme.

(De *New Clarion*, Londres)

Debido a las economías ordenadas, el general llega al cuartel en bicicleta.

(De *Passing Show*, Londres)



EN NORTEAMERICA

—Y ahora, que no puedes ser más "gangster", ¿qué vas a hacer?
—Entraré en la policía. Tengo recomendaciones macanudas.

(Le *Il 420* Florencia)



EN ALEMANIA

—Desocupación y elecciones.
—Con tal de no tener desocupados a los electores...

(De *L'Illustrazione Italiana*, Milán)



FRANCIA, DUEÑA DE LA MITAD DEL ORO DEL MUNDO

Mariana. — ¿Cómo hacer para hallar un pequeño empréstito?

(De *Guerin Meschino*, Milán)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN FERNANDO

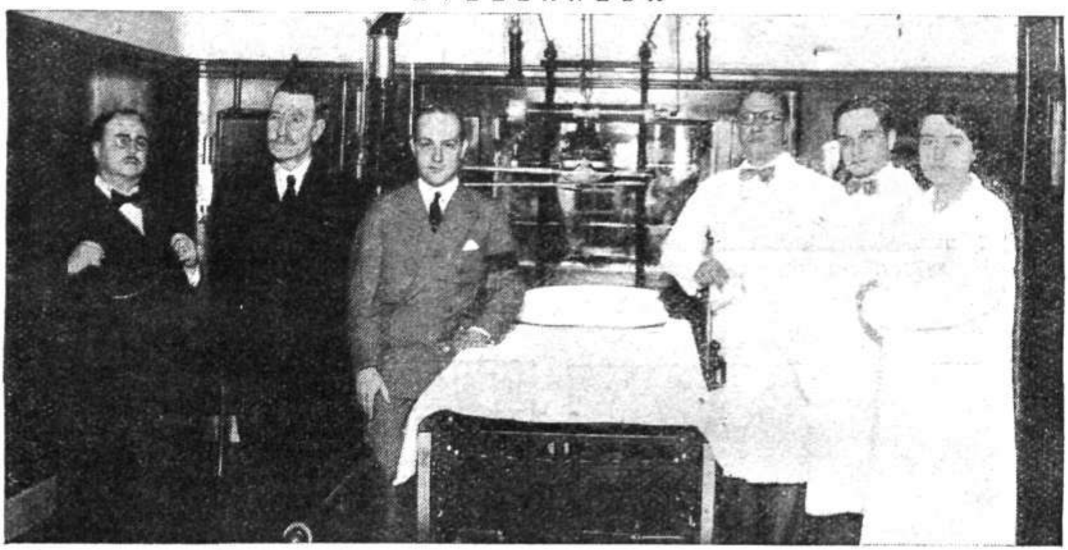


La comisión de vecinos presidida por el señor Gabriel B. Barbará, que organizó las fiestas patronales.



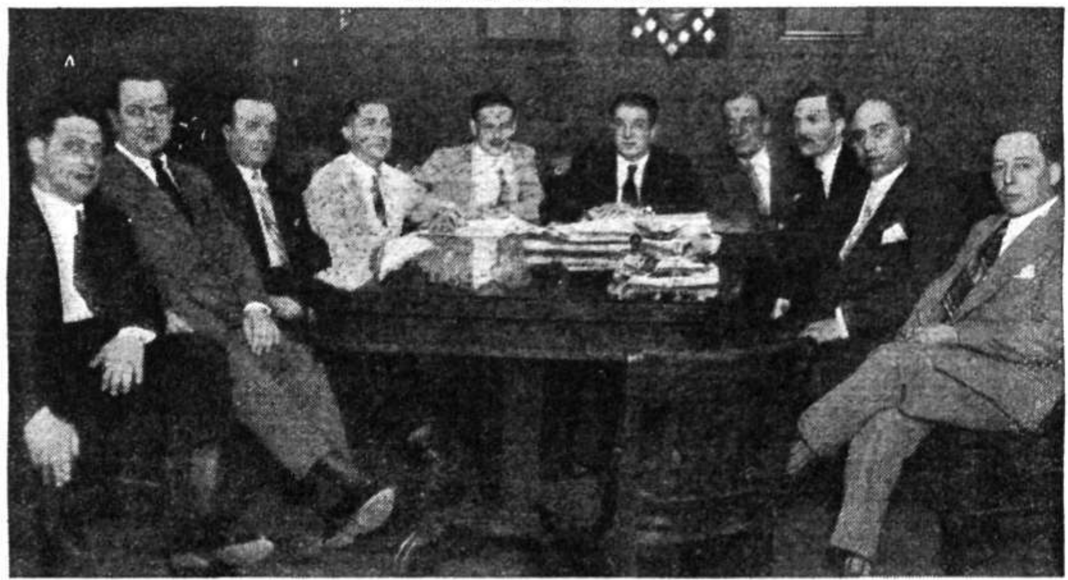
Grupo de señoritas que asistieron a los festejos religiosos que se realizaron en la localidad.

AVELLANEDA



El director del hospital Fiorito, doctor Kemmeter, en compañía de otros facultativos, en el momento de poner en posesión de su cargo al jefe de servicio de Rayos X, doctor Armando Gallino.

AVELLANEDA



La nueva comisión directiva del Rácing Club, que actuará durante el presente año bajo la presidencia del doctor Ernesto Malbec.

LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



LA FERIA DE TEPEACA

POR ALEJANDRO SUX

José volvió temprano del bosque. Tenía las uñas azuladas y la nariz roja. Cuando descubrió su cabeza, arrojando el ancho sombrero de palma sobre los sacos de maíz, las orejas se le despegaron, como si hubiesen estado aprisionadas a pesar de los resortes de sus músculos.

—¿Hace mucho frío? — preguntó Petra, dejando de soplar sobre las brasas del carbón que humeaba como leña verde.

—¡Bastante! — exclamó José, abandonándose sobre el petate, al lado de los dos muchachos que aun roncaban a pierna suelta.

—¿Y qué dice el viejo Eulalio?

José se rascó la cabeza, frunció el ceño y la boca, se sonó con su gran paliacate multicolor, y no respondió. Petra no insistió. Bien sabía la inutilidad de las preguntas cuando su hombre no deseaba contestarlas.

Sopló las brasas, enjugándose con frecuencia los ojos que lagrimeaban por efecto del humo, colocó sobre ellas la olla de barro con los frijoles, mojó las manos, las sacudió, las secó con su delantal, empezó a preparar la masa para las tortillas.

— Hartas tortillas necesitaremos — dijo José sin mirarla.

— Hay masa para llenar el costalito. ¿A dónde vamos?

José no contestó.

Petra le miraba de reojo, nada tranquila, tratando de adivinar lo que estaba pasando por la cabeza de su compañero. Sus manos expertas hicieron infinidad de bolitas de masa olorosa, y cuando creyó que eran ya bastantes, sacó la olla, puso en su lugar el cuadrilátero de hojalata, esperó un instante, pasó la yema de su dedo pulgar sobre el metal para calcular el calor, y después fué aplastando las bolitas de masa entre sus manos,





afinándolas con movimientos de balanza hasta darles el espesor de una hoja de papel, para luego colocarlas, con delicadeza, sobre esa especie de sartén primitiva que es el *comal.*

—¡Tengo hambre! — exclamó José.

—¿Quieres un *taco?*

—¿De qué?

—De frijolitos..., ¡están rebuenos! ¿Te lo hago?

—Venga el *taco.*

Petra tomó una tortilla recién cocida, la colocó sobre la palma de su mano izquierda, arqueó el disco de masa hasta darle la forma de un cartucho, y en él echó dos cucharadas de frijoles rojos; enrolló la tortilla y entregó el *taco* a José:

—Cómelo luego-luego, que está calentito — le recomendó.

—Está bien.

José dió un mordisco al *taco* y mientras masticaba lentamente, trataba de ordenar en su cabeza todo lo que se le había metido dentro, y todo lo que le pusiera el viejo Eulalio.

Petra quiso hablarle de los muchachos; pero él, que sintió el desmoronamiento de las ideas que estaba acomodando con tanto trabajo, le gritó furioso:

—¡Cállate!

Ella lo miró con rencor; levantó los hombres y continuó tostando tortillas.

El recogió las piernas, fijó los ojos en un punto del piso, y mientras su mano derecha llevaba el *taco* a la boca, su izquierda acariciaba las rodillas maquinalmente. En esta actitud parecióle más fácil la organización de sus pensamientos; dedicóse a ello con ahinco, poniendo en juego toda su testaruda voluntad. Malgrado esta cualidad de su carácter, la imaginación se entrometía, y a pesar suyo le hacía evocar escenas de su vida que no le interesaban en ese momento, y que sólo servían para embrollarle las ideas y dificultarle la formación de un plan. Necesitaba decidirse y no lograba trazarse una línea de conducta. Los consejos del viejo Eulalio lo desorientaban bastante, y sus palabras de despedida le ronroneaban en los oídos, sobreponiéndose a todo:

—Anda a Tepeaca, te conviene.

También él sabía que le convenía ir a Tepeaca, pero lo que ignoraba el viejo era su asunto con el cabo Soria, que precisamente estaba de guarnición allí. ¡Y era pensar en el cabo Soria para recordar sus amores con Petra! Todavía era capaz de ver la escena, como si la estuviese viviendo: la plaza de Tepeaca llena de soldados, revueltos con los campesinos que no deseaban nada más que vender lo que habían llevado a ella; las soldaderas amontonadas, como perros friolentos, esperando la orden de salida para seguir a sus hombres a donde fueran, llenas de abnegación inconsciente, orgullosas de ir tras ellos cargadas como burros, con sus hijos sobre la espalda y los bultos en la cabeza. Era una tarde fría, como esa mañana, y la niebla de la sierra había bajado a la plaza para que anocheciera más pronto; todo estaba sin color, como los camotes que se sacan de entre la ceniza; la plaza de Tepeaca parecía mucho más grande, las casas más chaparras, como aplastadas...

En *La más Bonita* se consumía pulque aquella tarde como nunca; no recordaba haber visto vaciar tantos barriles en su vida. Los soldados bebían jarras sin despegar la boca del vidrio verde, y solamente se iban cuando ya se les había terminado el dinero o la conciencia; los campesinos también levantaban el codo, contagiados por el ejemplo de los militares, y en las aceras, junto a los sacos de maíz o fríjol, sobre los montones de cacahuetes o bajo los umbrales, los pantalones de manta blanca formaban una rara trama a los de amarillo dril. Y hubo disputas, y puñaladas silenciosas, y muertos que nadie supo quién los mató, y heridos que se fueron sin decir palabra, apretándose el vientre con las manos ensangrentadas...

En una esquina estaba el cabo Soria, más lleno de pulque que una bota, pero sosteniéndose sobre sus piernas con facilidad increíble; a sus pies, Petra, implorando clemencia al bruto encolerizado:

—¡No me mates! — le gritaba la infeliz, — piensa que llevo un hijo tuyo. ¡Nada te hice!

—¡Desgraciada!... ¡Mula!... — le decía el cabo cada vez que la golpeaba con el cinturón o con la bayoneta enfundada.

Había acudido a los gritos de la mujer, interpuesto para evitar que el borracho acabara con ella, peleado con él hasta dejarlo medio estrangulado sin conocimiento...

No recuerda bien lo que siguió a la pelea, pero se ve andando





con Petra, en silencio, por la carretera llena de barro, seguidos por los tres burros apenas cargados con chucherías del pueblo. Se ve llegando a su *jacal,* y ve a Petra arreglando sus cosas, barriendo, preparando las tortillas, los frijoles, como ahora, sin decir nada, espiándole, esperando que él hable, desconfiada...

Después, cuando nació el chamaco del otro, el hijo del cabo Soria... Y después, cuando Petra y él se entendieron de veras, y ella se quedó para siempre... Y después, cuando nació su hijo, Pedrito...

A la verdad nada tenía que decir de Petra; era una mujer buena, trabajadora, seria, obediente; ya no podría vivir sin ella y los dos muchachos. Al fin y al cabo, el hijo del otro ya no era del otro, era suyo, y como tal lo quería.

Del cabo Soria no supo gran cosa durante dos años; estuvo a punto de irse para el infierno después de aquella noche, pero sanó del apretón. Lo llevaron a la guerra, lo hirieron dos veces..., ¡pero el maldito tenía el pellejo muy bien pegado al alma! Ahora sabía que estaba otra vez en Tepeaca, con su batallón; un compadre le trajo la noticia. Lo había conocido en "La más Bonita"; borracho, dijo que sabía quién se llevó a su Petra, y que a él no le robaban la mujer sin que se la pagaran muy caro.

—Yo sé quién es el hijo de chinche que me la robó; se llama José, y un día de éstos lo voy a dejar como *guajolote* de Navidad — había dicho.

El viejo Eulalio le aconsejaba ir a la feria de Tepeaca para vender su cosecha de cacahuetes. En Puebla el mercado estaba flojo y no valía la pena hacer el viaje; allá, en cambio, los precios eran muy buenos porque había quien compraba para la capital. Necesitaba dinero para reemplazar a uno de los burros que se le desbarrancara, y no debía perder la ocasión de realizar su cosecha con ventaja. Los *chamacos* estaban casi desnudos; Petra no tenía nada decente que ponerse, y él mismo estaba sin *huaraches,* sin ropa, sin *sarape,* sin sombrero... Y todo ello era más barato en Tepeaca que en Puebla. Además, se hablaba de una nueva revolución, y en Puebla corría el riesgo de ser tomado por la leva. ¿Qué iba a ser de Petra y los chamacos si se lo llevaban a la guerra? ¿Qué de sus tierras, burros, frijoles, maíz y cacahuetes?

El tiempo pasó sin que José lo notara. La niebla trepó sobre las cumbres de la sierra y estaba haciéndose nubes. El sol se estiraba sobre los campos y entraba en el jacal por puerta y ventanas, entibiando el aire y jugando con el humo del fogón. Petra estaba sentada junto al fuego, revolviendo la olla de frijoles con la larga cuchara de madera. Pedrito y Juan alborotaban fuera, con los perros.

Le fué entrando poco a poco la mañana en el cuerpo. El alba había sido dura para él; el bosque estaba lejos, y debió levantarse antes que los gallos comenzaran su alborozo. Todavía estaban las estrellas cuando llegó al jacal del viejo Eulalio. El *taco* calentito y el sol acariciador hicieron un milagro en la cara de José. Pareció que con el calor del estómago y el del ambiente, también se disiparan las nieblas de su espíritu, aclarando las ideas y ordenándolas como quería. Sus facciones de bronce sonrieron.

II

Los dos burros estaban cargados. El más viejo, llamado Abrojo, llevaba sobre sus lomos dos grandes sacos de cacahuetes, y, a manera de alforja, otros dos llenos de vituallas para el camino: tortillas, ají, frijoles y queso fresco. El más joven — y esto es un decir — de nombre El Araña, servía de cabalgadura a Petra y a sus hijos. José cargaba los *sarapes* de lana a la altura de los riñones, sosteniendo el bulto con el *mecapal* de cuero que se apoya en la frente; encima, un pequeño *huacal* con las gallinas.

Y la exigua caravana se puso en marcha seguida por los perros.

José estaba satisfecho de sí, y mientras caminaba, agobiado por su carga, pensaba en el viejo Eulalio y sus consejos, revivía las peripecias del camino que recorría por la centésima vez, complaciéndose en hacer desfilar los paisajes hoscos o sonrientes que vería de nuevo.

Tepeaca estaba a cuatro jornadas, tras la cadena de sierras, del otro lado del río, seco en esta época del año, cuyo lecho polvoriento tenía que seguir durante un día entero. ¡Tepeaca! Con sólo pronunciarlo *in*



mente, José sentía la embriaguez del ruido, del olor que desprendían las cocinas callejeras, de la música de ciegos y titiriteros, del vocerío de merolicos y vendedores de cháchara exóticas, de las discusiones impregnadas de pulque agrio, de las apuestas, de los albures, de las disputas... ¡Dos años que no iba a Tepeaca! ¡Cuánta razón tenía el viejo Eulalio!

Petra sentía un contentamiento distinto. Hacía dos años que vivía sedentariamente en el *jacal* de José, sin ver otras caras que la de éste, la del viejo Eulalio, las de algunos rancheros que se acercaban en busca de un plato de frijoles o un puñado de tortillas, y las de sus muchachos. Para ella fueron años de presidio, acostumbrada desde sus tres lustros, a seguir las carreteras tras de las tropas, a cambiar de guarnición cada dos o tres meses, a viajar en los furgones de ferrocarril hasta el campo de combate, a vivir entre cientos de mujeres y hombres, compartiendo todo, como en los tiempos prehistóricos... Este viaje le daba sensación de libertad, y desde lo alto de su cabalgadura respiraba con placer, dilatando la nariz como para aspirar perfumes. Nada tenía que decir de José, pero muy en el fondo de su alma le guardaba un obscuro rencor por haberla arrancado de su ambiente natural, pues era hija de soldado y soldadera, y había nacido entre las balas, allá, en la alborada de la revolución, cuando todo se hacía al grito de ¡viva Madero! Su existencia con José fué dulce resignación. Ella no se decía nada de esto, pero se sentía rejuvenecer ahora que volvía al trajín de toda su vida. No cantaba su boca, su alma cantaba.

Un cielo recién pintado; ni una mancha de nubes. El sol aplastaba y quemaba. El paisaje era comido por el exceso de luz.

Caminaba la caravana por un sendero, a campo traviesa, acortando la distancia por la extensa plantación de maguey. José llevaba el trote peculiar de los campesinos cuando van cargados; su frente le lloraba sudor sobre las mejillas, hasta los bigotes hirsutos y ralos, hasta el cuello... De cuando en cuando se enjugaba el rostro con un faldón delantero de su camisa-blusa, de un golpe de diestra, rápido y preciso...

Nadie hablaba. Los perros estiraban la lengua y a veces se internaban en el magueyal, siguiendo pistas fantásticas. Ningún ser viviente en todo lo que abarcaba la vista.

Dos horas anduvieron así.

De pronto habló José:

— Cuando lleguemos a la lomita, nos echaremos un "taco" — dijo.

— Está bien — contestó Petra.

Media hora después habló de nuevo:

— Hasta allá no hay pasto para los burros.

— ¿Y agua? — preguntó Petra.

— Todavía debe de haber. Así me lo dijo el viejo Eulalio, que pasó la semana de antes.

— ¿Y sombra?

— ¡Pos quién sabe!... Nada me dijo el viejo.

Rompió a llorar el más chico de los muchachos; Petra le metió en la boca un pezón moreno. Pedrito pidió de comer; le dió un trozo de caña para que chupara.

Y siguieron andando.

Sobre la lomita había un mechón de árboles retorcidos, desesperados; no agregaban nota risueña al cuadro, al contrario: estaban allí como las cruces sobre el Calvario. Desde el lugar se dominaba un valle ondulado; parecía un gran paño verde sostenido por sus cuatro puntas en las dos cadenas de sierras que se enfrentaban. Una franja amarillenta cortaba en dos al valle: era el lecho del río que debían seguir hasta llegar a la gran carretera de Tepeaca.

José desembarazóse del fardo y ayudó a Petra, librándola de los muchachos, a los que dejó en tierra. Los perros se alargaron al pie del árbol más frondoso, con los hocicos hacia el horizonte que se tragaba al río sin agua. Los burros dejaron caer las orejas para darse sombra y pacieron con calma.

— ¿Y agua? — interrogó Petra, sentándose al lado de los chicos.

— Pos, no hay ni gota.

— Si queris unas cañas... entoavía tengo algunas...

— No quiero. Guardalas pal chamaco. Yo me contentaré con el caldo de los frijolitos.

— ¿Y los perros? ¿No se pondrán malos?

— Son del rumbo; están acostumdos a estas cosas.

— ¿Que no se podrá lograr una poca de aguamiel en este magueyal?

— No es nuestro.



—¿Y qué? ¿Nos moriremos de sed, entonces?

—¡Desajeras!

—Yo iria.

—Si alguien te viera...

—No hay ni suspiros por aquí. Atrévete.

José se rascó la cabeza, dobló una rodila para ponerse de pie y quedó en esa postura, indeciso.

—Andale, hombre, no seas mula... ¿Entonces para qué que se hicieron tantas revociones?

José volvió a rascarse la cabeza con tres dedos, sosteniendo el ancho sombrero entre el pulgar y el índice, y miró hacia abajo, donde el magueyal alineaba sus erizadas plantas de pulque, como inmenso campamento de guerreros.

—¡Ay, qué cosas tienes!... Atrévete, ándale, hombre.

José se puso de pie.

—¿Y habrá *capados?*

—¡Pos cómo no ha de haber! Busca bien... Mira... allá veo uno. Llévate la ollita del chamaco..., ¡al fin que los frijoles están acedos con este calor!

Y José bajó al magueyal en busca de una planta preparada para producir el aguamiel, fácilmente reconocible por las hojas amarillas que rodean al cogollo cortado horizontalmente y en forma cóneava.

Una sonrisa vanidosa acentuó las comisuras de la boca de Petra. Se inclinó sobre las rodillas y siguió con la vista a su hombre, cuya camisa albeaba al sol, por entre las lanzas verdes de los agaves.

III

Noche clarísima; luna enorme y límpida. Las sombras, casi azules, en el lecho del río. Sus aguas ausentes cavaron profundos surcos, anchas cavernas caprichosas; visiblemente, los sucesivos caudales que corrieron, escalonaron rebabas de piedra.

Era la parte peor del trayecto, y por eso José decidió realizarlo de noche.

La caravana avanzaba difícilmente porque el terreno era desigual, sembrado de piedras, picado por hoyos, rasgado por hendiduras, atravesado por canales irregulares; los borricos, a pesar de la experiencia heredada por cien generaciones, tanteaban el suelo con desconfianza antes de posar las pezuñas. José tropezaba con frecuencia, caía con su carga, como un Cristo, y sin decir nada, pacientemente, la volvía a acomodar sobre sus espaldas, sostenida en la frente con el "mecapal" de cuero, y emprendía la marcha de nuevo, con la mirada puesta en los guijarros.

Un viento tenue empezó a levantar el polvo bajo las patas de las cabalgaduras y bajo los pies de José. Poco a poco, sin discontinuidad, fué haciéndose más sensible; algunas piedras se desmoronaron, produciendo nubes blancas al caer; los arbustos secos sacudiéronse como si les tironearan las raíces; los perros agacharon la cabeza y entrepiernaron la cola; los burros acostaron las orejas; maquinalmente, Petra ajustó el rebozo e inspeccionó a los muchachos, dormidos. José interrogó a la luna.

—No nos dará tiempo; es la sierra que se pone a soplar — comentó.

Petra sentíase atacada por una nerviosidad desconocida; la boca se le llenaba de polvo áspero y de maldiciones; los ojos se irritaban con las impalpables partículas calcáreas que voltereteaban en el aire llenándolos de lágrimas; los músculos clamaban por ser distendidos con violencia, y una congoja extraña saturaba todo su ser.

—¡Maldita sierra! — exclamó con ira.

José la oyó con pavor; jamás oyera tales palabras y tal expresión en labios de su mujer. La miró con una extrañeza angustiada, como para adivinar lo que pasaba en su alma. Después, acercándose, sin dejar de andar, le preguntó:

—¿Qué pasa?

Ella estalló:

—¡Qué ha de pasar, hombre!... Que estoy medio muerta de cansancio... Que esta vida es terrible.. Que este viaje es espantoso...

En seguida sollozó, gimió, gritó.

Solícito, José se puso al lado del burro, lo detuvo, y preguntó a Petra parpadeando, como alucinado:

—Pero, Petra... ¿qué tienes? Cálmate, mujer... ¿Estás mala?

Petra se enjugó los ojos, se envolvió en el rebozo y no contestó.

El viento fué aumentando de fuerza y velocidad; el lecho seco del río se borraba bajo las nubes de





polvo que lo recorrían en todos sentidos; la luz de la luna se hizo imperceptible. No se pudo continuar el camino.

José improvisó un campamento contra una de las paredes de la enorme zanja; acostó a los animales formando trincheras con sus cuerpos y la carga; dentro del espacio libre acomodó a los muchachos, a Petra, a los perros. El se acurrucó fuera del abrigo, envuelto en su sarape hasta los ojos, con el sombrero calado, formando una pirámide de trapos.

El huracán de viento continuó aumentando; silbidos misteriosos partían de entre las piedras, arriba, abajo; el polvo era más grueso; algunas piedrecillas se agregaron, luego guijarros más grandes, hasta convertirse en una pedrea ininterrumpida, tormenta pétrea que producía estrépito sordo, como si millones de roedores avanzaran devorando la tierra. El paisaje se rellenó de nubes rojizas, de lana sucia, de masas de algodón gris que todo lo borraban; era como una tiniebla traslúcida y tangible, que azotaba y se revolvía en sí misma formando remolinos asfixiantes. El rumor opaco del huracán rodaba por encima de todo, anulando los ruidos de la vida.

Pronto la pequeña caravana no fué más que un montón de basura.

III

La enorme plaza de Tepeaca era una colmena de gente. Los puestos manchaban la uniformidad terrosa con sus toldos cuadrados, sostenidos por un palo, a modo de raras sombrillas; las mercancías yacían sobre el suelo, encima de periódicos viejos, pedazos de arpillera, petates pajizos u hojas de árbol, verdes y grandes como bandejas de bronce oxidado; en los "huacales" de caña dormitaban las gallinas, cansadas del viaje; en estacas gruñían puercos patilargos y negros; guajolotes flacos, con el moquillo y las carnosidades faciales desteñidas, permanecían echados a la sombra de los árboles, lanzando de cuando en cuando sus entrecortados hipos guturales; los burros pastaban con las orejas gachas; los perros husmeaban, roían huesos sucios y lanzaban aullidos lastimeros a cambio de palos, pedradas y puntapiés...

Los hombres se estaban refrescando el gaznate con tragos de pulque nauseabundo, en las tres o cuatro pulperías que llaman a la clientela con pintorescos nombres, tiras de papel multicolor flequeadas y anchísimas; las mujeres bebían en la misma plaza, al lado de los chamacos, junto a las mercancías expuestas, mientras alumbraban los braseros o palmoteaban la harina de maíz para fabricar tortillas. Gritería, desorden, olores ásperos, colores abofeteadores...

—¡A tostón, marchante, el mejor frijol de la República!

—¡A centavo el puñado de cacahuates!

—¡Aquí está lo mejor, jefecito!

José fué perdiendo la cabeza a medida que penetraba en la plaza; se le entorpeció la razón, nublaron los ojos y flaquearon las piernas. Petra, por el contrario, disimulaba su alegría con esfuerzo; hubiese gritado de buena gana, lanzando su júbilo como un cohete, para que todos lo vieran, y echado a correr para mezclarse más íntimamente con la muchedumbre, el ruido, el olor agrio... Aquello le resucitaba otros tiempos, otra vida...

Se acomodaron en una calle, sobre la acera. Las gallinas, los perros, los burros, la carga de cacahuete, Petra, los muchachos, José...

Estaban atareados para buscar acomodo, cuando uno se acercó, observó al grupo, y lanzóse sobre José con los brazos abiertos, gritando:

—¡Manito... dispués de tanto tiempo!

Los dos hombres se abrazaron. Eran viejos amigos.

Petra quedó olvidada.

IV

El serrín verdoso que acolchonaba el suelo de la pulpería, había terminado por formar una pasta nauseabunda que se adhería a los pies desnudos y a los huaraches. El pulpe goteaba de los vasos de vidrio, de los labios, del mostrador; pedazos de carne de puerco, de chicharrón, de tripas asadas, de panzas hervidas se aplastaban con los ajíes en vinagre, las colillas de los cigarros y los escupitajos. Perros famélicos trataban de salvar algún residuo y se combatían a mordiscos, entre las piernas de los parroquianos.

Las caras estaban ya amoratadas, los bigotes cerdosos pegados a los labios, los anchos sombreros caídos sobre las espaldas, con el barboquejo a guisa de corbata.

El alboroto era babilónico. Discutían política, líderes, hechos de armas, calidad de mercancías, sabores de pulques, excelencias de platillos regionales... Los soldados se mezclaban con los campesinos, los comerciantes con





los arrieros, los agricultores con los ganaderos... De cuando en cuando, harapienta, sucia, con un hijo a cuestas semidesnudo, se deslizaba entre los bebedores una mendiga indígena, con la mano extendida y los ojos implorantes; algunos le daban centavitos, otros trozos de carne, puñados de chiles verdes, tortillas secas...

José entró en la pulquería con su amigo, estrechamente tomados del brazo.

—¿Qué te hiciste durante dos años?

—Trabajando.

—¿Y qué tal te salió la vieja?

—¡Güena!

—¡Y ya dos chamacos, por lo visto!

—El más "escuincle" es mío...

—¿Sabes que por aquí anda el cabo Soria?

—Me lo dijeron.

El amigo pidió dos medidas de pulque curado de apio, bebida viscosa, verdiblanca.

—¡Pa que te entones, muchacho! — brindó.

Siguió la libación, aumentaron los vasos, fué múltiple la variedad de las frutas con las que estaban "curados" los pulques, copiosa la "botana" de menudencias y ajíes que irritan al estómago y avivan la sed, efusivas y cálidas las manifestaciones de fraternidad...

... Y el ambiente, el alcohol, el calor, la embriaguez de la charla entusiasta produjeron en José una transformación radical; la timidez aparente fué reemplazada por la acometividad dormida, que despertó sobresaltada, decisiva y fatal.

—¿Dónde crees que pueda hallar a Soria? — preguntó, de pronto, mirando fijamente los ojos de su amigo.

—En "La más Bonita"... con seguridad — respondió el otro.

—¡Vamos!

"La más Bonita" era la pulquería más grande de Tepeaca, pero no difería de las otras en cosa de mayor mérito. Los soldados de la guarnición la convirtieron en sucursal del cuartel, pues en ella pasaban cuanta hora les dejaba libre el servicio.

El cabo Soria estaba semiborracho cuando llegaron José y su amigo.

Verse, disputarse y echarse uno sobre el otro, como fieras, fué una sola escena de cuadros sobrepuestos; nadie podría relatar lo ocurrido, no sólo por la rapidez con que sucedió, sino también por la manera confusa en que se desarrolló.

Dos minutos después, silenciosamente, José se doblaba agarrándose el vientre, sin un gemido, sin un gesto, como una estatua rota. El cabo Soria, seguido de varios soldados, corrió a la plaza, gritando:

—¡Petra, Petra!

Se encontraron; no se dijeron nada, pero se abrazaron con fuerza. Ella vió la bayoneta ensangrentada, le miró las pupilas al cabo, echó una ojeada a sus dos hijos, y esperó.

El cabo no titubeó un segundo, y con tono de mando ordenó:

—A ver... Llévense a los chamacos p'al cuartel, y búsquenle acomodo a la vieja... ¡Apúrense, recua de animales! ¿No saben que mañana salimos para Matitlán a batir al general Panjarrez? Y llévenle sus cosas... ¡y luego-luego, pues!

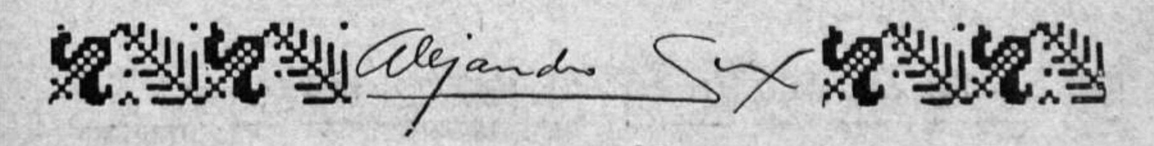
La noticia del acontecimiento corrió de boca en boca, en voz baja, entre los campesinos de la feria. Nadie hizo comentarios. Algunos amigos recogieron a José y lo llevaron al cuartel, para que lo curaran en la enfermería...

Nadie supo qué fué de él. Algunos creen que murió, junto con otros, aquella misma noche; hay quien opina que, ya curado, se enganchó en el ejército del general Panjarrez, que puede llegar a ser presidente de la República uno de estos días.

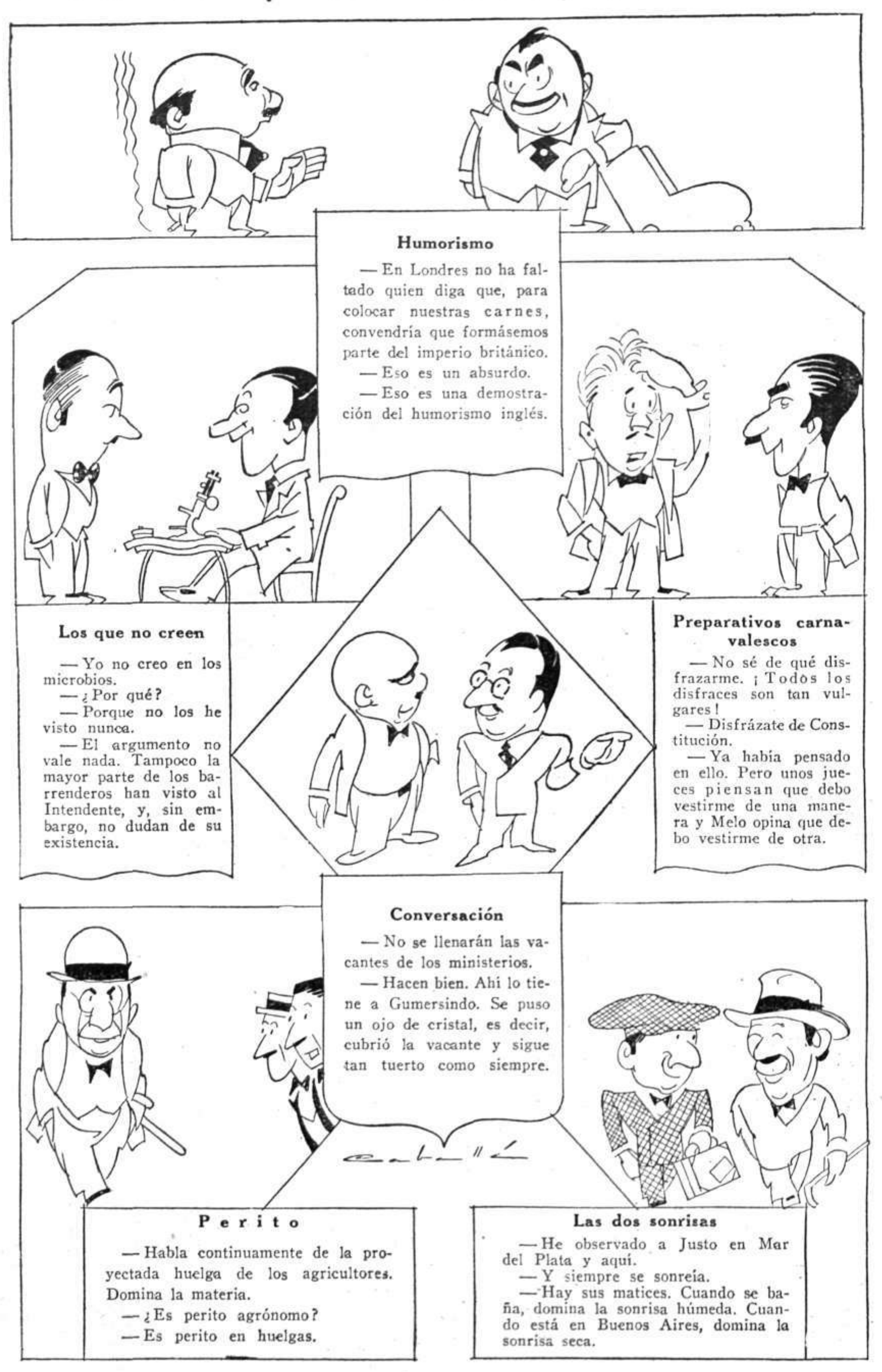
En Tepeaca, la feria anual continuó como si tal cosa. En "La más Bonita", y en las otras pulquerías del rumbo, volvieron a verse escenas semejantes a las que provocaron José y el cabo Soria; los pulqueros, sin molestar a nadie, arrastraban a los heridos hasta la acera, echaban unos puñados de serrín verde sobre las manchas de sangre, y continuaban sirviendo a la apiñada concurrencia la nefasta bebida que compusiera la princesa azteca Xóchitl, para desgracia de su pueblo.

A la mañana siguiente, muy de madrugada, el batallón salió de Tepeaca rumbo al sur. Las soldaderas caminaban tras los soldados, cargadas con bultos y muchachos; entre ellas iba Petra con sus hijos a cuestas, amazona en el viejo "Abrojo". La felicidad jugaba en sus ojazos negros, y su boca sensual no dejaba de sonreír y charlar.

Los "puestos" de la feria dormían bajo los toldos de arpillera; Tepeaca también, bajo la bruma sucia de la sierra.



DICHO y HECHO, por Caballé





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . 20 ctvs	Número suelto . . 25 ctvs	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


La cáscara
es el envase del huevo
CLASE BAU ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cª Buenos Aires
LA CASCARA ES EL ENVASE DEL HUEVO
LA LATA ES EL ENVASE DEL ACEITE
ACEITE Y HUEVOS SE COMPRAN A OJOS CERRADOS, SERÁN BUENOS, SERAN MALOS, ÉSTO SE SABRÁ AL ABRIR LA LATA, AL ROMPER LA CÁSCARA.
LA ORIENTACIÓN ES FACIL, HUEVOS CASEROS Y ACEITE BAU, SON MÁS CAROS QUE LOS OTROS, ES CIERTO, PERO NADIE QUIERE DE LOS OTROS HABIENDO DE ÉSTOS.
HAY ACEITE BAU EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.
XXXVI. — Nº 1795
DE FEBRERO DE 1933
TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS
© Biblioteca Nacional de España